

FALLA DE ORIGEN

01066

2

IEJ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

División de Estudios de Postgrado

CONECTORES DISCURSIVOS: PROBLEMAS DE ORDEN
Y DE VALORACIÓN PRAGMÁTICA

Tesis que para optar al grado de Maestra en Letras
(Lingüística Hispánica)
presenta:

MARÍA JESÚS GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Dirección de tesis: Dr. Ricardo Maldonado Soto





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi asesor, Ricardo Maldonado,
por su dedicación y estímulo.

Quiero expresar mi agradecimiento a Concepción Company por sus sabios consejos y sugerencias que tanto me han servido para este trabajo; a Marcela Flores por sus observaciones y sus atenta lectura a los primeros borradores de esta tesis; a Paulina Calderón, Ana Tsutsumi y a Arturo Hernández por su paciencia y meticulosidad en el trabajo de impresión; a Marta Freyermuth por los "pays".

La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la beca que me otorgó la Dirección General de Intercambio Académico de acuerdo con el convenio suscrito entre la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Salamanca.

Por fin, según el cable, la semana pasada la Tortuga llegó a la meta.

En rueda de prensa declaró modestamente que siempre temió perder, pues su contrincante le pisó todo el tiempo los talones.

En efecto, una diezmiltrillonésima de segundo después, como una flecha y maldiciendo a Zenón de Elea, llegó Aquiles.

(A. Monterroso, La tortuga y Aquiles)

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	1
1.1.	Planteamiento del problema	1
1.2.	Hipótesis y marco metodológico	5
1.3.	El corpus	14
2.	POLISEMIA, SIGNIFICADO BÁSICO, EXTENSIONES Y ELABORACIONES	18
2.1.	Dominios cognoscitivos	27
2.2.	Alcance de la predicación	37
2.3.	Significado prototípico de cada conector, 'extensiones' y 'elaboraciones'	40
2.3.1.	Finalmente	42
2.3.2.	Al fin	63
2.3.3.	Por fin	76
2.3.4.	En fin	86
2.3.5.	Al fin y al cabo	95
2.3.6.	A fin de cuentas	96
2.3.7.	Al fin de cuentas	96
2.4.	Significados lexicalizados y significados contextuales	98
2.5.	Los datos numéricos. Índices de frecuencia para cada forma y valor	104
3.	EXPECTATIVAS Y TRANSITIVIDAD	115
3.1.	Agentividad	123
3.2.	Volicionalidad	138
3.3.	Kinesis	150
3.4.	Afectación del paciente	154
3.5.	Aspecto	156
3.6.	Afirmación/negación	161
3.7.	Grado de definición del Agente / Paciente	162
3.8.	Breves conclusiones	164
4.	CONFLICTO DE FUERZAS Y EXPECTATIVAS	168
4.1.	Conflicto de fuerzas físico-psicológico	177
4.2.	Conflicto de fuerzas intrapsicológico	189
4.3.	Conflicto de fuerzas interpsicológico y sociopsicológico	194
4.4.	Conflicto de fuerzas en situaciones que presuponen una acción inesperada o accidental	197

5.	LA VALORACIÓN	204
5.1.	Los marcadores de valoración	205
5.1.1.	Contraexpectativas	208
5.1.2.	Marca de cierre abstracto	211
5.1.3.	Especificaciones semánticas de la valoración: valores justificativo y causal	214
5.1.4.	Valor conclusivo	234
5.1.5.	Dinamicidad y aspecto culminativo	236
6.	ASPECTO	244
6.1.	Fase y factitividad	249
6.2.	Aspectualidad de los conectores: 'aktionsart', telicidad y dinamicidad	253
6.2.1.	Procesos terminativos	258
6.2.2.	Procesos ingresivos / incoativos	266
6.2.3.	Estados	270
6.2.4.	Actividades	276
6.2.5.	Breve recapitulación	277
6.3.	Las parejas de verbos <i>ver / mirar, oír / escuchar,</i> <i>ir / andar y tener / poseer</i>	286
6.4.	Puntual / no puntual	289
6.5.	La construcción <i>estar + gerundio</i>	292
6.6.	<i>Ir a + infinitivo</i>	294
6.7.	<i>Acabar de + infinitivo</i>	297
6.8.	Completividad del evento: las formas <i>apenas y casi</i>	298
6.9.	La interacción de <i>finalmente, por fin y al fin</i> con otros circunstancias del verbo: <i>justo,</i> <i>justamente, a tiempo y a deshora</i>	299
6.10.	Otro marcador aspectual: la forma <i>ya</i>	302
7.	EN FIN: UN CASO PARTICULAR DE PRAGMATICALIZACIÓN	312
7.1.	<i>En fin</i> conclusivo, de resumen	317
7.2.	Valor recapitulatorio-digresivo	330
7.3.	Valor cancelatorio	332
7.4.	Valor ordenador discursivo	346
8.	LA DISTRIBUCIÓN SEMÁNTICA DEL ESPACIO TERMINAL	351
	CONCLUSIONES	371
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	374

ÍNDICE DE ESQUEMAS

CAPÍTULO 1

ESQUEMA	1	Valor de orden	11
ESQUEMA	2	Valor de cierre / conclusión	11
ESQUEMA	3	Valor de expectación	11
ESQUEMA	4	Valoración	11
ESQUEMA	5	Representación del proceso de subjetivización	13

CAPÍTULO 2

ESQUEMA	1	Escala de gramaticalización global	20
ESQUEMA	2	Matriz de dominios para la caracterización de los conectores	35
ESQUEMA	3	Alcance de predicación de los conectores	38
ESQUEMA	4	Red global de significados de <i>finalmente</i>	58
ESQUEMA	5	Representación de los valores de <i>finalmente</i>	59
ESQUEMA	6	Red global de significados de <i>al fin (que)</i>	73
ESQUEMA	7	Representación de los valores de <i>al fin (que)</i>	74
ESQUEMA	8	Red global de significados de la forma <i>por fin</i>	83
ESQUEMA	9	Representación de los valores de <i>por fin</i>	84
ESQUEMA	10	Red global de significados de <i>en fin</i>	91
ESQUEMA	11	Representación de los valores de <i>en fin</i>	92
ESQUEMA	12	Representación del significado valorativo para las formas <i>al fin y al cabo</i> y <i>a/ al fin de cuentas</i>	98

CAPÍTULO 4

ESQUEMA	1	Representación de una situación prototípica de conflicto de fuerzas	170
ESQUEMA	2	<i>Finalmente /por fin</i> en situaciones de conflicto de fuerzas	175
ESQUEMA	3	Situaciones de conflicto de fuerzas donde el hablante es participante del evento	182
ESQUEMA	4	Conflicto de fuerzas sin presencia de agente explícito	185
ESQUEMA	5	Conflicto de fuerzas en construcciones de tipo absolutivo	188
ESQUEMA	6	Conflicto de fuerzas intrapsicológico	193
ESQUEMA	7	Situaciones de conflicto de fuerzas de tipo accidental o inesperado	202
CAPÍTULO	6		
ESQUEMA	1	Evento transitivo prototípico con prominencia final	253
ESQUEMA	2	Ubicación de los conectores en el continuum aspectual	256
ESQUEMA	3	Procesos imperfectivos	281
ESQUEMA	4	Procesos perfectivos	282
ESQUEMA	5	Valores aspectuales de <i>por fin</i> , <i>al fin</i> y <i>finalmente</i>	283
CAPÍTULO	7		
ESQUEMA	1	Representación de los valores de <i>en fin</i> conclusivo	328
ESQUEMA	2	Representación del valor recapitulatorio-digresiva	331
ESQUEMA	3	Representación de los valores del <i>en fin</i> cancelatorio	344
ESQUEMA	4	Representación del valor ordenador de <i>en fin</i>	347
ESQUEMA	5	Representación global de los significados de <i>en fin</i>	348

CAPÍTULO	8		
ESQUEMA	1	Red global de significados	353
ESQUEMA	2	Distribución de valores para cada conector.	355
		FIGURA 2.1 Orden	355
		FIGURA 2.2 Cierre / resultado	356
		FIGURA 2.3 Expectativas	357
		FIGURA 2.4 Conclusión	358
		FIGURA 2.5 Valoración	359
ESQUEMA	3	Canal general de gramaticalización	363
ESQUEMA	4	Distribución semántica del espacio terminal	366

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO	1		
TABLA	1	Distribución de los valores de cada conector	106
CAPÍTULO	5		
TABLA	1	Especificaciones semánticas de la valoración	241

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del problema.

La categoría del adverbio constituye aún hoy un problema para los estudios lingüísticos, porque tradicionalmente se han agrupado bajo esta categoría formas muy heterogéneas para las que no resulta posible establecer generalizaciones¹.

Los estudios tradicionales han partido siempre de la oración como unidad básica de análisis y se han concentrado en el estudio de las categorías individuales que constituyen la estructura de la misma. Por ello, durante mucho tiempo, el adverbio ha sido considerado una forma con capacidad de modificar únicamente al adjetivo, al verbo y a sí mismo². Hoy es ya un hecho admitido que el adverbio puede tener también alcance sobre la oración completa a la que se antepone³. Este avance permitió dar explicación al funcionamiento de una gran parte de adverbios en *-mente* cuya función fundamental es la de introducir un comentario para la oración a la que van

¹ En García-Page 1993 y en Egea 1979 se ofrece una amplia bibliografía sobre el tema y se resumen los planteamientos básicos que los gramáticos han dado sobre esta categoría gramatical. También Nölke 1990b ofrece una completa panorámica histórica de los trabajos de clasificación sobre el adverbio.

² Esta es la postura tradicional mantenida por la RAE 1931: §166; Alonso y Henríquez Ureña 1971: §202 y por una larga lista de autores que siguen los planteamientos tradicionales.

³ Alcina y Blecua (1988: § 4.9.1.1); Seco (1989: §12.2.1), Alarcos (1980: 312), Hernanz y Brucart (1987: cap.6), entre otros.

antepuestos ⁴.

Sin embargo, dentro del grupo de los adverbios quedaba una gran cantidad de formas cuyo alcance excedía los límites de la oración y concernía al texto como una unidad más amplia de análisis: lo que hoy se conoce con el nombre de 'conectores discursivos', 'conectores pragmáticos', 'ordenadores del discurso', etc ⁵. Es aquí donde se ubican las formas que constituyen el objeto de mi análisis: los conectores que indican fin de discurso.

Estudios con un enfoque menos tradicional hablan ya de tres tipos de categorías adverbiales (Greenbaum 1969; Quirk et al. 1980, Egea 1979): los que modifican una parte de la oración ('adjuntos'), los que modifican a la oración completa ('adverbios actitudinales', 'disjuncts') y los que establecen una conexión entre elementos extraoracionales ('conjuncts', 'conectores').

Por lo que respecta a las formas que constituyen el objeto de este análisis, las gramáticas tradicionales las clasifican

⁴ Alcina y Blecua 1988: §7.3.6c consideran que funcionan como 'comentarios oracionales'; Barrenechea 1969 utiliza el término de 'operadores pragmáticos'; en general, se les suele atribuir un valor de 'modalizadores' del discurso: Espinal 1987, Merlini Barbaresi 1987, Martín Zorraquino 1994, Givón *en prensa*... (Cf. García-Page 1993 para una amplia bibliografía sobre el tema).

⁵ Alcina y Blecua (1988: §7.3.6f) se refieren a estos elementos como 'ordenadores del discurso'. También Portolés Lázaro (1993: 153), siguiendo a los anteriores autores, propone este término. Gili Gaya (1973: Cap. XXIV, § 251) utiliza para referirse a estos elementos el término de 'enlaces extraoracionales'. En la tradición inglesa (Halliday y Hasan 1976; Halliday 1985; Greenbaum 1969) el término utilizado es 'conjuncts'. Sin embargo en la mayoría de la bibliografía sobre el tema se utiliza el término de 'conectores' o 'conectivos'. En Portolés Lázaro 1993 puede encontrarse una amplia bibliografía sobre el tema.

dentro del grupo de los 'adverbios de orden', en particular finalmente (RAE 1924: §166g; 1931: §169g; Alonso y Henríquez Ureña 1971: § 207). El resto de las formas, *al fin*, *por fin*, *en fin*, *al fin y al cabo*, etc. simplemente se clasifican dentro del amplio grupo de las locuciones o modos adverbiales cuyo funcionamiento se equipara al de los adverbios simples (RAE 1931: § 172).

Posturas más recientes como la de Alcina y Blecua (1988: § 4.9.1.1), Gili Gaya (1973: cap. XXIV, § 251), se refieren a este tipo de elementos como 'ordenadores del discurso' (Portolés Lázaro 1993), 'enlaces extraoracionales' (Fuentes 1987 *apud* Portolés Lázaro 1993), 'conectivos' (Mederos Martín 1988 *apud* Portolés Lázaro 1993), 'operadores discursivos' (Casado Velarde 1991), etc.

Estas reclasificaciones constituyen ya un gran avance, porque permiten establecer ciertas generalizaciones para las diferentes subcategorías que pueden establecerse dentro de la categoría más amplia de las construcciones adverbiales. Sin embargo, hablar de 'conectores discursivos' no es decir mucho acerca del comportamiento y semántica particular que poseen las formas que cubren esta función⁶.

⁶ Para ciertos autores que consideran como unidad de análisis el texto o el discurso (Halliday y Hasan 1976; Halliday 1985; Van Dijk 1988) la función de los conectores es la de establecer 'cohesión' entre unidades supraoracionales. Otros análisis, como el de Ducrot 1986 o Wilson y Sperber 1991, cuyos planteamientos se basan en la teoría de Grice sobre las implicaturas, consideran que los conectores son medios lingüísticos que guían las inferencias que el hablante pretende comunicar o restringen el contexto pertinente para una inferencia, ayudando así a procesar la información (cf. Portolés Lázaro 1993 para una explicación sobre las diferentes teorías acerca de los conectores).

En este trabajo abordaré un grupo particular de conectores discursivos, los marcadores de cierre o fin de discurso:

finalmente, por fin, al fin, al fin que, al fin y al cabo, a/al fin de cuentas y en fin.

El interés por estas formas es relativamente frecuente y también marginal⁷. Para el español, hasta donde yo sé, existen sólo dos estudios que han abordado el problema: el de Fuentes 1993, que se ocupa de los conectores conclusivos, y el estudio particular de Montolio 1992 (apud Fuentes 1993) sobre el conector *al fin y al cabo*.

El estudio de Fuentes 1993, aunque aporta una descripción interesante de los valores fundamentales que poseen las formas, no da una explicación global que permita dar cuenta de los desplazamientos semánticos que los conectores experimentan desde sus significado básico de cierre hasta otros significados de carácter modal, como son el de expectativa o de valoración. La autora considera que muchos de los matices semánticos que, como veremos, poseen estas formas son ocasionales y responden a efectos contextuales.

Mi estudio afronta el problema desde una óptica diferente: partiendo de una categorización de prototipos es posible

⁷ En los estudios de lingüística francesa, estas formas han recibido una mayor atención, y ya es común agruparlos bajo el término de 'marcadores de integración lineal' (cf. Portolés Lázaro 1993). Un grupo particular de ellos, ha sido incluido dentro de algunos estudios como 'conectores conclusivos y reformulativos' (Adam y Revaz 1989, Fuentes 1993, Roulet et al. 1985, Rossari 1992, Gaulmyn 1987, Gülich y Kotschi 1983 (apud Fuentes 1993)). Las denominaciones varían según sea la óptica del análisis.

establecer un significado esquemático común que agrupa a todos los conectores que analizo. A partir de ese significado esquemático cuyo carácter es, como veremos, básicamente espacio-temporal, cada forma, siguiendo un proceso de extensión semántica, desarrolla una serie de valores particulares y se especializa en una función determinada, que constituirá su valor prototípico. Los desplazamientos semánticos que sufren las diferentes formas siguen una ruta predecible, lo cual permite dar una caracterización general para todos los valores y, de este modo, explicar la polisemia que se da dentro de la categoría como un fenómeno natural del desarrollo semántico de una forma.

1.2. Hipótesis y marco metodológico.

Todos los conectores que se analizan en este trabajo comparten un significado esquemático común: **ponen en prominencia la porción terminal del discurso**. Ahora bien, con respecto a esa porción terminal del discurso, cada forma pone en foco un contenido semántico específico:

- a) el orden relativo que un elemento terminal ocupa en relación con una serie ordenada de elementos previos,
- b) el cierre o resultado en el que desemboca un proceso ordenado intrínsecamente,
- c) la conclusión, generalización o resumen del discurso precedente,
- d) las expectativas que el hablante desarrolla en relación con

el desenlace del evento y, por último,
 e) la valoración final que el hablante efectúa respecto de
 argumentos implícitos o explícitos del discurso previo.

El significado básico y central del cual se derivan todos los valores se sitúa en un dominio espacio-temporal: el elemento u acción que cierra y concluye la serie precedente guarda una relación secuencial con respecto al discurso previo. Los desplazamientos semánticos que experimentan los diferentes conectores desde su significado básico espacio-temporal hacia el resto de los valores puede explicarse globalmente con la siguiente hipótesis:

Los conectores han sufrido un proceso de gramaticalización por el cual, desde su primitivo origen espacio-temporal presente en el significado de todas las formas, han ido adquiriendo complejidad semántica, hasta convertirse en un instrumento incorporador de las expectativas y valoraciones del hablante en la conceptualización del evento. Los cambios semánticos responden a un proceso de subjetivización como consecuencia de la intromisión del conceptualizador en el espacio del evento.

Dicho proceso se estructura como un continuum a lo largo del cual se pueden situar los diferentes valores de las formas:
 a) el grado cero de subjetivización lo constituirían los casos de orden, donde el conceptualizador se mantiene como observador externo al evento, b) el grado intermedio englobaría los casos de cierre y conclusión en los que el conceptualizador, junto con sus expectativas y asunciones de fondo, queda incorporado en el

espacio del evento como base de la predicación⁸, pero fuera de escena y c) el grado máximo de subjetivación estaría representado por los casos de valoración y expectativas, donde el conceptualizador se infiltra directamente en el espacio de la escena objetiva, convirtiéndose así en objeto de conceptualización.

Esta hipótesis parte de un enfoque cognoscitivo (Langacker 1935, 1987, 1990b) en el que 'significado' coincide con 'conceptualización': toda expresión lingüística presupone la existencia de un conceptualizador -identificado básicamente con el hablante- que puede adoptar posiciones diferentes con respecto al evento conceptualizado. La configuración canónica de un evento implica a un sujeto y a un objeto de conceptualización que mantienen entre sí una relación asimétrica: el sujeto conceptualizador ocupa una posición máximamente subjetiva, perdiendo toda conciencia de sí mismo como objeto de observación; el objeto conceptualizado, por su parte, es máximamente objetivo cuando se mantiene bien distinguido del observador y del resto de los elementos que están en el fondo o base de la predicación⁹.

⁸ A partir de aquí utilizaré el término 'base de la predicación' para referirme a aquellos elementos que, según una organización de 'fondo/figura' como la propuesta por Langacker (1987, 1988), permanecen en el transfondo de la predicación, pero no constituyen una información prominente dentro de ésta.

⁹ Langacker (1985: 120 y ss.) distingue entre dos posiciones básicas para el sujeto conceptualizador del evento: 'optimal viewing arrangement', que maximiza la asimetría observador/observado, y 'egocentric viewing arrangement', en que el observador se sitúa más allá de la escena objetiva, reflejando el hecho de que él no es simplemente el observador, sino una especie de objeto de observación. La conciencia de sí mismo atenúa la distinción objetivo-subjetivo. Para ser totalmente objetiva, una entidad debe ocupar una región de alta nitidez y óptima

Entenderé, siguiendo a Langacker (1985, 1990b), que cuando el hablante (conceptualizador) pierde su posición de observador externo al evento, convirtiéndose de este modo en objeto de conceptualización, la distancia canónica entre sujeto y objeto se rompe y se produce un proceso de subjetivización¹⁰. Tal proceso es, en efecto, el que permite explicar los valores semánticos que los conectores aquí analizados han desarrollado, a partir de un significado objetivo espacio-temporal que va adquiriendo mayor complejidad semántica en la medida en que crece el grado de involucramiento del hablante en el evento que conceptualiza.

A continuación ofrezco una serie de ejemplos ilustrativos de los diferentes valores de orden, cierre, conclusión, expectativas y valoración, de acuerdo con los diferentes pasos que he postulado en mi hipótesis para el proceso de subjetivización:

percepción, que generalmente se sitúa próxima al observador, pero no demasiado. Esta región se denominará 'escena objetiva'. Una entidad puede situarse dentro del espacio de la escena objetiva, dentro de escena, o fuera de ella, fuera de escena. (Langacker 1985: 122)

¹⁰ Langacker (1990b: 326) define subjetivización como "the realignment of some relationship from the objective axis to the subjective axis". Es decir, algún elemento del 'ground', normalmente hablante y oyente, queda involucrado en la situación objetiva descrita. Aunque con un planteamiento diferente, la propuesta de Langacker coincide, en líneas generales, con la de Traugott (1982, 1988, en prensa) que entiende el fenómeno como un proceso semántico-pragmático por el cual los significados proposicionales tienden a volverse progresivamente más expresivos, es decir, involucran las creencias o actitudes del hablante hacia la proposición. La diferencia entre ambos análisis radica fundamentalmente en el hecho de si los cambios semánticos que se producen como consecuencia del proceso de subjetivización implican un debilitamiento semántico (tal es el caso de Langacker 1985, 1990b; Talmy 1988; Bybee 1988) o un reforzamiento pragmático (esta es la postura de Traugott 1989, en prensa; Traugott y König 1991; Sweetser 1993).

A.

1. Las copias azules se lavan en agua; después en una solución química de potasa y por último, otra lavada en agua. Finalmente la copia tiene que secarse. (Cemc 545087042)

B.

2. Los estados naupliares son seis, después de los cuales la larva se convierte en el llamado copepodito, fase en la cual ya se puede reconocer el aspecto del adulto. Hay cinco copepoditos, cada uno de los cuales es de mayor talla y perfección que el anterior, hasta que por fin se alcanza la sexta fase, que es la adulta. (Cemc 408111033)
3. Cada uno de esos momentos colindantes con el amor da fisonomía distinta al personaje central; pero a la vez, lo unifica frente al gran problema, al desasosiego mayor, a la inconformidad latente, al deterioro interno, en fin frente a la intervención forzada en una guerra que nada vale, ni importa al combatiente, primero, y al veterano después. (Cemc 137004044)

C.

4. Habló la madre y dijo: hija mía, al fin volviste, esperé tu regreso desde el día de tu partida. Tu pasado no cuenta, ahora te vestiré con ropas limpias; (Cemc 632026010)
5. ... oírle murmurar, tú, finalmente, no has sido lo más importante de mi vida, responderle nada, decidir no verla jamás... (Cemc 108020156)

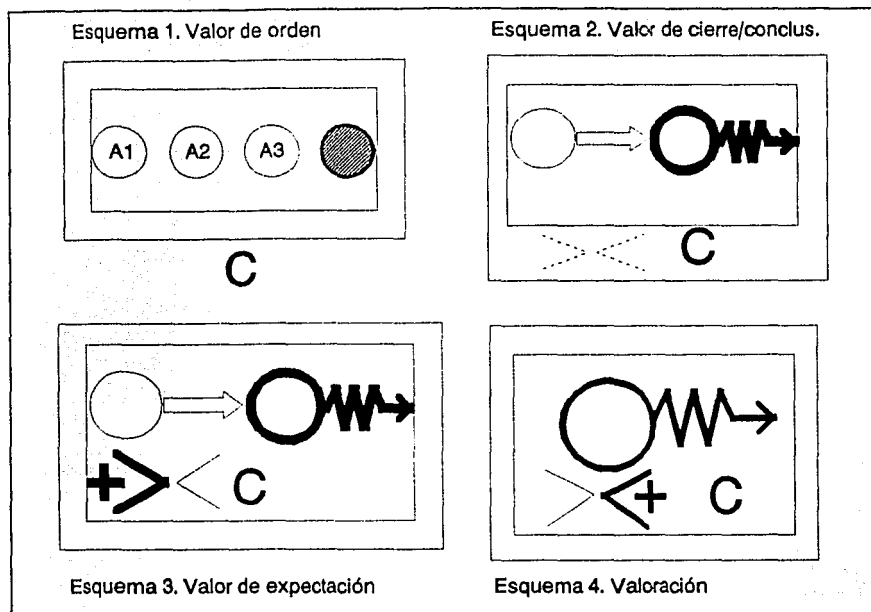
Los tres bloques de ejemplos se corresponden con el continuum de subjetivización señalado anteriormente en mi hipótesis:

A. El conector *finalmente*, como muestro en (1), pone en foco la última fase de un proceso ordenado secuencialmente en el discurso; el conceptualizador se ubica fuera del alcance de predicación del evento: el objeto y sujeto de conceptualización se mantienen perfectamente diferenciados.

B. En (2) y (3) los conectores *por fin* y *en fin* introducen respectivamente el cierre y conclusión de un proceso o discurso previo; las expectativas y creencias del conceptualizador quedan involucradas e incorporadas dentro del espacio del evento, puesto que existe un rastreo activo desde el inicio hasta el fin o conclusión del proceso; es decir, expectativas y creencias del hablante constituyen un punto de referencia necesario, pero no prominente de la predicación.

C. En (4) y (5), *al fin* y *finalmente* tienen un significado prominente de expectación y valoración respectivamente, aunque en la base de su predicación se mantenga un significado básico de cierre espacio-temporal; el conceptualizador, junto con sus expectativas y valoraciones, se desplaza al interior de la escena objetiva, convirtiéndose así en objeto prominente de conceptualización.

En los esquemas 1, 2, 3 y 4 aparecen representados los valores de orden, cierre/conclusión, expectativas y valoración anteriormente aludidos.



rectángulo exterior = espacio del evento
 rectángulo interior = espacio de la escena objetiva
 A1, A2, A3 = elementos o acciones de una serie ordenada
 círculo rayado = porción final
 círculo = participante
 trazo grueso = elementos prominentes de la predicación
 trazo discontinuo = elementos no prominentes que están en la base de la predicación

doble flecha = transmisión de energía
 flecha quebrada = cambio de estado
 > = expectativas del hablante
 < = fuerza opuesta
 + = marca la fuerza que se impone
 C = conceptualizador

La comparación de los tres bloques de ejemplos permite observar claramente un progresivo desplazamiento del conceptualizador desde el exterior del evento hasta el interior del mismo:

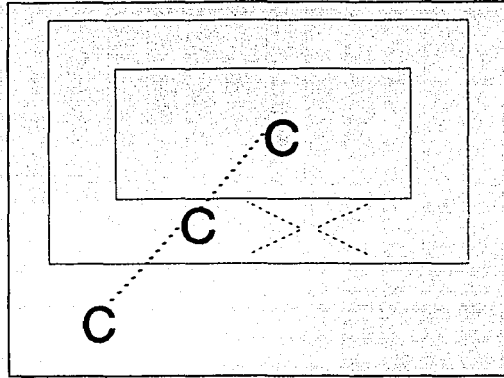
a) En el **esquema 1**, que representa los casos donde los conectores tienen un valor de ordenadores discursivos, el conceptualizador permanece fuera del espacio del evento, como

observador externo que no resulta directamente involucrado en la predicación.

b) En el esquema 2, que representa los eventos donde los conectores poseen un valor de cierre o conclusión. En los casos donde el conector marca el cierre de un proceso cuya ordenación intrínseca es secuencial, las expectativas del hablante ya están presentes, puesto que el resultado del proceso es predecible y, por lo tanto, esperable. Ahora bien, tales expectativas permanecen fuera de escena, como base no prominente de la predicación. En los casos donde el conector introduce una conclusión para el discurso previo, sus creencias, expectativas y juicios quedan involucrados igualmente en el evento, pero no constituyen el foco de la predicación.

c) Como se muestra en los esquemas 3 y 4, que representan respectivamente los casos donde los conectores ponen en prominencia las expectativas o valoraciones del hablante, el conceptualizador entra directamente dentro de escena y constituye el foco de la predicación. La diferencia entre ambos tipos de significado, como puede verse en los esquemas 3 y 4, estriba únicamente en que cuando el significado prominente es el de expectación, lo que resulta puesto en perfil es el triunfo de los deseos del hablante con respecto al resultado del proceso; en cambio, en los casos de valoración, como se verá en su momento, lo que se pone en perfil es el triunfo de una idea o juicio contrario a las expectativas iniciales o ideas preconcebidas de hablante y/o oyente.

En el **esquema 5**, represento globalmente lo que ocurre en los cuatro esquemas anteriores.



Esquema 5. Representación del proceso de subjetivización

El proceso de **subjetivización** que permite dar cuenta del desplazamiento semántico que sufren los diferentes conectores desde un valor básico de ordenación o cierre hacia valores modales de expectación o valoración puede explicarse en virtud de un 'modelo de escenario' (Langacker 1985, 1990b) como el que aquí se propone. El 'realineamiento' de las relaciones que se establecen entre el eje subjetivo, donde se sitúa el hablante, y el eje objetivo, constituido por el evento en sí, conlleva un desplazamiento del foco de atención hacia otros elementos, como son el hablante, su actitud y creencias con respecto a la proposición que expresa, etc., que en condiciones canónicas, se mantienen fuera del alcance de predicación del evento. Los

significados de valoración y expectativas se explican precisamente como consecuencia de un cambio de prominencia de los elementos que articulan el evento: mientras que en los casos donde los conectores poseen un valor de ordenación y cierre la prominencia está puesta en el elemento o fase que cierra una serie o proceso previo, en los casos de expectación y valoración, el significado espacio-temporal de cierre pasa a un segundo plano como base de la predicación, y la prominencia queda puesta en la actitud, expresividad o evaluación que el hablante efectúa en relación con un proceso o discurso precedente.

Como se verá a lo largo del análisis, ciertos factores semánticos, pragmáticos y gramaticales favorecen el hecho de que las expectativas y valoraciones del hablante adquieran mayor prominencia en la predicación de ciertos conectores. Entre esos factores están, fundamentalmente, a) el grado de transitividad del evento, b) las situaciones que presuponen un 'conflicto de fuerzas dinámicas' (Talmy 1985) y c) el grado de telicidad que manifiesta el evento.

1.3. El corpus.

Para el análisis utilizo principalmente el *corpus* elaborado por Luis Fernando Lara y sus equipo de trabajo para el Diccionario Español de México (DEM). 1975. *Corpus del español*

mexicano contemporáneo (Cemc) ".

El resto de los ejemplos que no pertenecen al *corpus* citado, procede de fuentes periodísticas mexicanas actuales o bien están tomados de la lengua hablada espontánea. Una pequeña parte de ejemplos ha sido directamente elaborada por mí para los propósitos que exigía la argumentación. Todos los ejemplos inventados fueron aprobados por hablantes del español de México.

Con respecto a la muestra del DEM, conviene hacer algunas aclaraciones en relación con el tipo de material utilizado.

En líneas generales, el *corpus* del DEM abarca una gran variedad de registros y niveles de lengua ":

LENGUA STANDARD:

- | | |
|---------------|------------------------------------|
| Lengua culta: | -Literatura |
| | -Obras literatura (000-094) |
| | -Cuento y ensayos (095-149) |
| | -Periodismo (150-171) |
| | -Ciencias (326-505) |
| | -Técnicas (506-607) |
| | -Discursos políticos (608-625) |
| | -Religión (626-637) |
| | -Habla culta: |
| | -Habla de la C.de México (638-667) |

- | | |
|--------------------|---------------------|
| Lengua subcultura: | -Literatura popular |
|--------------------|---------------------|

¹¹ Quiero agradecer tanto al Colegio de México como al Dr. Luis Fernando Lara y su equipo por haberme permitido disponer de la base de datos de su *corpus* que me ha sido de gran utilidad para llevar a cabo el presente trabajo.

¹² Las claves de referencia bibliográfica permiten identificar los géneros a los que pertenecen los ejemplos que citaré a lo largo de este trabajo. Las tres primeras cifras que aparecen en los ejemplos dan la clave del género. Las restantes sirven para identificar el número de texto y la línea en que aparece la forma analizada.

- Novela rosa (668-665)
- Telenovela (686-693)
- Fotonovela (694-708)
- Historieta (709-718)
- Novela popular (719-730)

-Habla media
H. med. de la C. de Méx. (731-760)

- Lírica popular
 - Habla media (761-774)
 - Habla regional (785-784)

LENGUA NO ESTANDAR

- textos dialectales (785-914)
- documentos antropológicos (915-947)
- textos jergales (948-959)
- textos del hampa (960-969)
- conversación popular (970-999)

La amplitud de registros y niveles de lengua permitirá sacar algunas conclusiones acerca del uso preferencial que manifiestan algunos conectores por ciertos registros y tipo de discurso. Sin embargo, queda totalmente fuera del ámbito de este trabajo efectuar un estudio sociolingüístico de las formas analizadas. Algunas conclusiones aproximativas serán ofrecidas al término del capítulo 2.

Es importante aclarar que la muestra tiene un porcentaje mucho mayor de lengua escrita y culta que de lengua hablada: el 65% del corpus pertenece a lengua culta y de ese porcentaje sólo el 3% corresponde a lengua hablada en la Ciudad de México; un 12% de la muestra pertenece a lengua subcultura, del cual el 3% corresponde a habla media de la Ciudad de México; el 22% restante pertenece a lengua no estándar (textos dialectales, jergales, conversación popular, etc.).

Este hecho explica que el conteo de formas se incline considerablemente hacia los conectores que se dan con mayor frecuencia en el registro culto y escrito.

El trabajo, además de la presente Introducción, contiene 7 capítulos más.

En el capítulo 2, efectúo un análisis del comportamiento polisémico que manifiestan los diferentes conectores aquí analizados. Para ello, adopto un enfoque de prototipos que me permitirá determinar cuál es el significado básico y central del que se derivan el resto de los valores que posee cada forma.

En el capítulo 3, se analiza la relación que las expectativas guardan con el grado de transitividad del evento.

En el capítulo 4, se estudian las situaciones de 'conflicto de fuerzas dinámicas', como contextos semánticos favorables para el desarrollo de las expectativas del hablante.

En el capítulo 5, me ocupo particularmente de los conectores de valoración.

En el capítulo 6, se trata el valor aspectual terminativo de algunos de los conectores que indican cierre o culminación del evento.

En el capítulo 7, se ofrece un estudio aparte de la forma *en fin*, dado que ésta presenta ciertas particularidades semánticas que no posee el resto de las formas.

Por último, en el capítulo 8, se da una visión de conjunto de los conectores, para tratar de organizarlos en torno a una red semántica común.

CAPÍTULO 2. POLISEMIA, SIGNIFICADO BÁSICO, EXTENSIONES Y ELABORACIONES.

Un presupuesto básico de la gramática cognoscitiva es que la polisemia constituye una norma en las unidades léxicas y que, por lo tanto, debe ser explicada por la teoría lingüística como un fenómeno natural que recorre todos los niveles de la lengua (Langacker 1988; Taylor: 1989: Cap. 6). Las formas léxicas se insertan en 'redes' ('network model') y los 'nodos' que la constituyen se interconectan entre sí sobre la base de dos relaciones básicas de categorización: relaciones de 'elaboración' a partir de un esquema y relaciones de 'extensión', cuya fuente es generalmente un prototipo.

Entenderé por 'relaciones de esquematicidad' aquellas que se establecen entre un esquema y su elaboración (Langacker 1987: 66-71, 132-137; 1989:51-53). La relación de esquematicidad puede ser total o parcial dependiendo de si el esquema y su elaboración son totalmente compatibles o no en sus especificaciones. Un elemento B constituirá una 'elaboración' de un esquema A cuando sus especificaciones sean consistentes con las del esquema, pero elaboren con más precisión y detalle las de éste.

Un elemento B será considerado una 'extensión' de un valor prototípico, cuando ciertas especificaciones del sentido básico deban ser suspendidas o modificadas para dar cuenta de la extensión del significado que se da en B.

Las formas que pretendo analizar, los conectores *finalmente*, *por fin*, *al fin*, *al fin que*, *en fin*, *a/al fin de cuentas* y *al fin*

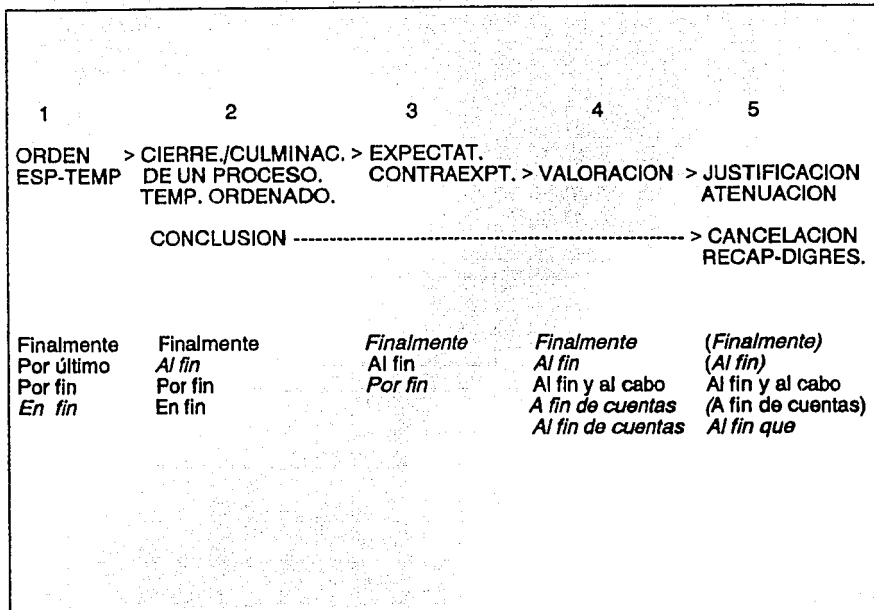
y al cabo, pueden ser caracterizados en relación con un 'esquema' más abstracto que los subsume a todos ellos: 'punto o porción final del discurso que cierra o concluye una enumeración, proceso o balance de ideas'.

Con respecto a ese esquema, cada forma aporta ciertas especificaciones y se especializa en un valor determinado que puede ser considerado su significado o valor prototípico¹. El valor prototípico constituirá la fuente de extensión para el resto de los valores que desarrolla cada forma. Tales valores pueden ser organizados a lo largo de una escala de gramaticalización² que sigue una ruta común para el total de las formas. Las diferencias de significado, así como los traslapes semánticos que se dan entre unos y otros conectores, tienen que ver con la posición que cada forma ocupa a lo largo de la escala y, cuando son varias, cuál de ellas representa el significado central para esa forma. A continuación ofrezco la escala de gramaticalización que estructura los diferentes significados de

¹ El término 'prototipo' será utilizado para dar cuenta de aquel significado que en una red esquemática es más prominente y que, en un enfoque basado en la metáfora de 'parecido de familia', puede ser considerado como el más central y el mejor representante de su categoría. Para el concepto de 'prototipo', cf. Lakoff 1987: Cap. 2; Givón 1986, Langacker 1987: 16-17; Taylor 1989: Cap. 3-4.

² El sentido del término varía según los autores: desde la postura más tradicional (Meillet 1965, Kurylowicz 1965, Lehmann 1985), que entiende la gramaticalización como el desarrollo de formas gramaticales desde formas léxicas plenas, hasta posturas más avanzadas, que consideran el fenómeno como una fijación de estrategias discursivas (Givón 1979, Hopper 1987, 1991). Por otro lado, existe una discusión en torno al tema de si los procesos de gramaticalización suponen un debilitamiento semántico de las formas, cuyo significado sufre una pérdida de especificidad (Bybee 1988, Bybee y Pagliuca 1985) o si, por el contrario, el proceso trae como consecuencia un reforzamiento semántico de las formas (Traugott 1989, en prensa, Sweetser 1990, Traugott y König 1991). Yo entenderé gramaticalización, siguiendo la propuesta de Traugott (1988, 1989, en prensa) como un fenómeno semántico-pragmático por el cual las formas evolucionan desde un significado proposicional a un significado textual y, posteriormente, hacia un significado cuyo foco está puesto en la actitud que el hablante manifiesta hacia la proposición.

los conectores a lo largo de un continuum semántico cuya fuente es el significado espacio-temporal básico que todas las formas comparten:



Esquema 1. Escala de gramaticalización global

En el primer paso de la escala se sitúan los conectores cuyo valor es el de introducir el elemento que ocupa el último lugar de una serie ordenada en el discurso. Su valor espacio-temporal es, por lo tanto, deíctico discursivo. De entre todas las formas,

finalmente y *por último* tienen este significado como el prototípico, mientras que para *por fin* y *en fin*, como veremos, éste es un valor marginal.

En el segundo paso de la escala se ubican los conectores que marcan el cierre, resultado o culminación de un proceso previo ordenado secuencialmente en el tiempo. La fase que ocupa el lugar final del proceso no es sólo secuencialmente la última sino la que cierra y concluye la totalidad del evento. Los conectores que cumplen este valor, *finalmente*, *al fin* y *por fin*, tienen un valor perfectivo-resultativo del que carecen las formas cuya función es únicamente ordenadora, como *por último*. Para *al fin* y *por fin* el significado de cierre constituirá el significado prototípico.

En la misma posición de la escala sitúo también el significado de conclusión cuya única diferencia con el anterior reside en que el cierre se establece en un plano abstracto: el conector introduce el elemento final que concluye, resume o globaliza el discurso precedente. *En fin* es el conector que cubre prototípicamente este valor.

El siguiente paso en la escala lo constituye el significado de expectación. Entenderé que una forma posee un significado de expectación cuando lo que pone en prominencia es la actitud de satisfacción del hablante ante un hecho que confirma positivamente sus deseos. Cuando las expectativas del hablante constituyen el significado prominente de un conector, el valor de cierre espacio-temporal pasa a un plano secundario, como base de la predicación. *Al fin* y *por fin*, y en menor medida *finalmente*, son

los conectores que cubren este significado.

El significado valorativo ocupa un lugar posterior en la escala de gramaticalización. El proceso que conduce a una valoración final de un discurso precedente es, en este caso, de tipo psicológico e implica siempre que ciertas expectativas o ideas preconcebidas del hablante se ven contradichas; es decir, lo característico de la valoración que introducen los conectores que analizo es el hecho de poner en foco las contraexpectativas implícitas que ésta conlleva con respecto a ciertas concepciones preestablecidas del hablante u oyente. De entre todos los nexos que expresan este valor *al fin y al cabo*, *a fin de cuentas* y *al fin de cuentas* tienen este significado como prototípico.

El último lugar en la escala de gramaticalización lo ocupan los significados más pragmaticalizados³ que constituyen una extensión del significado valorativo -valores justificativo y atenuador- y del significado de conclusión -valores cancelatorio y recapitulatorio-digresivo-. Para *al fin que*, como se verá en el capítulo 5, el significado prototípico será el atenuador-justificativo, mientras que para otras formas valorativas, como *finalmente* o *a fin de cuentas*, el valor justificativo, como muestro con los paréntesis, es posible, pero no central.

El conector *en fin* se sitúa también en este punto de la escala en sus valores más pragmáticos de cancelación (cambio de

³ Entenderé por 'pragmaticalización' el fenómeno por el cual determinados contenidos pragmáticos quedan incorporados dentro de la función de un elemento gramatical (Maldonado 1993: 21, Traugott en prensa). En el capítulo 7, se hará una referencia más particular al tema.

tema, suspensión del discurso, etc.) y recapitulación.

En el bloque de ejemplos que ofrezco a continuación se ilustran los valores prototípicos para cada una de las formas mencionadas:

- 1.a. Primero hay que analizar todos los datos, después se deben agrupar todos los casos que manifiestan un comportamiento común y *finalmente* hay que extraer una generalización que permita explicar globalmente todo el sistema.
- b. Estuvimos dando vueltas durante horas tratando de buscar un regalo para Pedro. *Al fin/ por fin* no encontramos nada y decidimos preguntarle a él directamente qué quería.
- c. Para conseguir ese trabajo tienes que tomar clases especializadas, dominar perfectamente dos idiomas, tener conocimientos básicos de informática... *en fin*, tienes que tener una preparación adecuada.
- d. Se me pasó la fecha de inscripción para el examen de inglés. Bueno, *al fin que* ni había estudiado lo suficiente.
- e. Esta discusión no tiene sentido. *Al fin y al cabo /a fin de cuentas*, no hay mucha diferencia entre lo que ambos decimos.

En (1.a), *finalmente* introduce el último elemento de una serie ordenada en el discurso. En (1.b), *por fin* y *al fin* señalan el cierre temporal de una secuencia de acciones previas. En (1.c), *en fin* introduce una conclusión o resumen que cierra el discurso precedente. *Al fin que*, en (1.d), introduce una justificación para un hecho mencionado con anterioridad que contradice los planes del hablante. Por último, en (1.e), *al fin y al cabo* y *a fin de cuentas* indican que el hablante efectúa una valoración de una serie de hechos precedentes con un cambio de perspectiva respecto de su posición inicial.

El comportamiento polisémico que manifiestan la mayoría de los conectores aquí analizados responde a un proceso de extensión

semántica desde un significado básico espacio-temporal hacia valores más complejos, como las expectativas y la valoración, que conviven con ese valor central. Para entender la polisemia que presentan estas formas es necesario recurrir a dos factores semánticos básicos: a) el 'alcance de predicación' que posee cada conector y b) los 'dominios cognoscitivos' que cada forma requiere para ser caracterizada.

Por 'alcance de predicación' (Langacker 1937: 118) entenderé aquellas porciones de una escena que quedan incluidas en la predicación de una forma determinada. La entidad designada por la predicación constituirá su 'perfil' -su punto focal y máximamente prominente-. El alcance de predicación constituye la 'base' o contexto necesario para la caracterización del 'perfil'.

Lo que caracteriza a todas estas formas cuyo significado primario es básicamente espacio-temporal es el hecho de poner en perfil el punto o resultado final de un proceso físico o psicológico que incorpora en la base de su predicación las fases precedentes del evento. Dicho de otro modo, fase final o punto final son conceptos que presuponen fases previas que pueden estar elaboradas o esquemáticamente representadas en el evento. La información contenida en las fases iniciales e intermedias del evento es un punto de referencia fundamental para el significado que poseen los conectores.

Cuando determinados elementos o informaciones que están en la base de la predicación de un conector -creencias, deseos y presupuestos de hablante y oyente- se convierten en el perfil de

la predicación, la forma adquiere un nuevo significado cuyo foco está puesto en la actitud del hablante ante el evento. El cambio de perfil trae como consecuencia que el significado básico de cierre o culminación pase a un segundo plano, como base de la predicación.

La segunda noción fundamental para poder comprender el comportamiento polisémico de cada una de las formas aquí analizadas es la de 'dominio cognoscitivo'. Entenderé por 'dominio' el contexto necesario para la caracterización de una unidad lingüística (Langacker 1987: 147).

La idea fundamental es que un cambio de significado en una forma no es más que un cambio en el dominio con respecto al cual se caracteriza. El dominio básico que permite dar cuenta del significado de los conectores que constituyen el objeto de mi análisis es el espacio-temporal. Sin embargo, el dominio espacio-temporal no es suficiente para la caracterización de todos los valores que han desarrollado las diferentes formas. Ciertos valores, como el de expectativas o el de valoración, necesitan ser descritos con respecto a otros dominios, como el 'expresivo' y 'evaluativo', respectivamente. Cuando el significado prominente de un conector se desplaza hacia el dominio expresivo o valorativo, el dominio básico espacio-temporal pasa a un segundo plano.

Por último, el análisis de la polisemia presente en las formas que constituyen el objeto de este trabajo plantea el problema de determinar qué significados o valores ya están

lexicalizados en los conectores y cuáles están condicionados por factores pragmáticos o semántico-gramaticales, como los que se analizan en los capítulos 3 y 4.

Para ello, partiré del hecho de que la polisemia se sitúa en medio de un continuum cuyos polos extremos son, por un lado, la 'vaguedad' y, por otro, la 'ambigüedad' (Tuggy 1993: 275 *et seq.*). Los mayores problemas los plantean, como veremos, las formas *por fin*, *al fin* y *en fin* para las cuales parto de un significado prototípico de cierre y conclusión. Tanto *al fin* como *por fin* tienen fuertemente pragmaticalizadas las expectativas del hablante y, por ello, el significado de expectación, aunque derivado del valor más básico de cierre, tiende a imponerse cada vez más como lectura preferencial en estas formas. Lo mismo puede decirse de *en fin*, que desde su valor de marca de cierre conclusivo, se ha especializado en ciertos valores discursivos, como fórmula de cambio de tópico, de suspensión enumerativa, de resignación, etc.

El desarrollo del análisis que seguiré en este capítulo será el siguiente: a) definiré los dominios cognoscitivos que son necesarios para la caracterización de los diferentes valores de cada conector; b) determinaré cuál es el alcance de predicación que constituye la base del significado de cada una de las formas; c) efectuaré un análisis detallado de cada conector para fijar su valor prototípico y las extensiones que de él se derivan; d) trataré de determinar qué valores están lexicalizados o no en cada conector y, para concluir, e) haré algunas consideraciones

numéricas con respecto al porcentaje de uso de las formas para cada valor y de qué modo esto apoya la determinación de un significado prototípico para cada conector examinado.

2.1. Dominios cognoscitivos.

Como ya se dijo con anterioridad, el contexto necesario para la caracterización de una unidad lingüística constituye su dominio (Langacker 1987: 147). Ahora bien, las expresiones lingüísticas requieren con frecuencia ser descritas con respecto a más de un dominio cognoscitivo. El conjunto de dominios que se requieren para la caracterización de una predicación se denominará "matriz" (Langacker 1987: 147; 1988: 53-58).

La noción de dominio cognoscitivo permite dar cuenta adecuadamente de la polisemia que manifiestan las formas aquí analizadas, puesto que los diferentes desplazamientos semánticos que éstas experimentan puede explicarse como un cambio de dominio con respecto al cual la forma se caracteriza prototípicamente.

Así, por ejemplo, el valor de orden en *finalmente* debemos explicarlo con respecto al 'dominio básico' espacio-temporal'. Cuando esta forma se desplaza hacia un 'dominio expresivo', las expectativas del hablante ganan en prominencia. Si, por el contrario, la forma se inserta en un 'dominio evaluativo', entonces surge el significado de valoración.

Ahora bien, para poder seguir manteniendo la idea de que

⁴ Entenderé por 'dominios básicos' (Langacker 1987: 147-152) aquellos que son primitivos y que no pueden ser descritos en términos de otros dominios más fundamentales (tiempo, espacio tridimensional, color, etc.)

bajo todos los valores que poseen las diferentes formas subyace un significado básico espacio-temporal, aunque éste no siempre esté puesto en perfil, debemos echar mano de otro fenómeno que está presente en nuestro modo de conceptualizar el significado: la 'perspectivación'. Cuando una forma tiene una estructura semántica compleja -son varios los dominios a que hemos de referirnos para dar cuenta de ella-, es frecuente que tendamos a perspectivizar un componente de entre los que constituyen el marco de conocimiento que tenemos de esa forma, dejando en la base, e incluso suprimiendo, el resto de ellos (Taylor 1989: 90). Denominaré 'dominio primario' a aquel que es particularmente prominente y probablemente sea el primero en activarse para una predicación determinada (Langacker 1987: 165).

Así, cuando decimos que el significado de *al fin* es valorativo en cierto contexto de uso, eso implica que estamos dándole prominencia a uno de los componentes de su significado, el valorativo, en este caso, pero eso no implica que el valor de cierre o culminación haya desaparecido de la base de predicación del conector. El significado prototípico de la forma se mantiene como fondo de la predicación.

¿Qué dominios necesitamos para caracterizar los conectores y sus diferentes significados?

En principio, el dominio básico del que partiremos será el 'espacio-temporal'. Diferentes autores han apuntado a espacio y tiempo como dominios 'fuente' para la expresión de conceptos más complejos y abstractos (Heine, Claudi & Hünemeyer 1991,

Langacker 1987), para la expresión del aspecto (Traugott 1978) y como punto de origen de gran número de gramaticalizaciones en un buen número de lenguas del mundo (Traugott 1985; 1988; en prensa). De ellos el dominio espacial es más básico y externo que el temporal (Traugott & köning 1991;), pero para nuestros propósitos resulta más acertado hablar de dominio espacio-temporal, dado que no siempre resulta fácil trazar una frontera clara entre ambos ⁵.

Algunos usos de *finalmente*, sin embargo, podrían ser considerados únicamente espaciales, cuando la función de éste es exclusivamente la de ordenador de una serie de elementos en el discurso. Tales elementos no presuponen una secuencialidad o distancia temporal entre ellos. Este es el caso del *finalmente* que cierra una enumeración o del *finalmente* que acompaña a verbos *dicendi* en un discurso expositivo.

En (2) presento un uso de *finalmente* con valor de ordenador "espacial":

⁵ Como se verá más adelante, en el apartado 2.3, a veces se hace necesaria una separación entre los dominios espacial y temporal para poder establecer una diferencia entre los valores puramente ordenadores discursivos que poseen ciertos conectores, de los valores de cierre y resultado que involucran necesariamente la dimensión temporal.

2. El equilibrio ecológico de los océanos puede verse alterado de muchas maneras; algunos contaminantes envenenan [...]. Otros contaminantes consumen, [...]
Finalmente están los contaminantes que se acumulan en la trama alimentaria. (Cemc 413007061)

Entre los elementos enumerados no media una relación temporal ni existe un proceso que los ordene de modo secuencial. El orden viene dado por el espacio mismo del discurso y la posición relativa que unos ocupan en relación con los otros.

Sin embargo, no siempre es fácil encontrar ejemplos puros de orden espacial. Como puede verse en (3), la enumeración de pasos, cuando se trata de una tarea que exige fases ordenadas, suele imponer un orden temporal intrínseco :

3. Una vez eliminado el hielo remanente del viaje, cuando lo hay, hay que enjuagar con agua limpia las cubiertas, bodega, jvas y todo el equipo que entre en contacto con el producto en algún momento [...]. Hecho el enjuague, el barco debe ser lavado con equipo automático de alta presión [...]. *Finalmente*, hay que enjuagar a alta presión.
 (Cemc 579012073)

Aunque, por un lado, puede percibirse un orden impuesto por la enumeración de elementos en el discurso, un orden, en este sentido espacial-discursivo, es inevitable que éste coincida con el desarrollo temporal que siguen los acontecimientos. Obsérvese la presencia de construcciones absolutas que indican la terminación de un paso como requisito para que se lleve a cabo el siguiente.

En este ejemplo, por lo tanto, necesitaríamos hacer referencia a un dominio espacio-temporal para la caracterización

de finalmente.

Veamos, por último, un caso donde, a pesar de tratarse de una enumeración discursiva, y, por ello, espacial, la presencia de verbos de movimiento hace avanzar el discurso de forma dinámica:

4. Bueno, aquí tenemos la siguiente, propiamente diapositiva, en donde pasamos por los peces [...]; después pasamos a un tipo de peces parecidos a los tiburones [...]. Después, de ahí, pasamos ya al grupo de los anfibios, que ya abandonan su medio acuático; pasamos al de los reptiles, de los reptiles, finalmente, llegamos a los mamíferos, que es, propiamente, ya donde nos interesa... propiamente, ir particularizando la familia. (Cemc 660333140)

Los verbos de movimiento pasar y llegar estructuran la enumeración como un evento de movimiento. En tales casos, el hablante efectúa un 'rastreo' subjetivo a lo largo del discurso que se conceptualiza como un movimiento abstracto y no real (Langacker 1990c; Cf. nota 20). En tales casos, resulta más adecuado también hablar de un dominio espacio-temporal.

Podrían considerarse también como espaciales aquellos casos en que *en fin* sirve de cierre a una enumeración:

5. [R. A.: En latas, ¿ya había?]
 - En latas sí, latas sí había bastante.
 [R.A.: ¿Cómo qué?]
 - Sardinias, salmón, *en fin*... todas esas, carnes saladas. (Cemc 793016141)

Sin embargo, el dominio espacial por sí sólo no puede dar cuenta adecuadamente del significado conclusivo-globalizador que *en fin* posee en este ejemplo. Se necesita hacer referencia además

a un 'dominio evaluativo' más abstracto que involucra a hablante y oyente, junto con sus concepciones y conocimiento del mundo.

En el caso de *al fin* y *por fin*, su significado prototípico de cierre o culminación necesita ser caracterizado en relación con un dominio temporal que tiene en su base una concepción espacial. Los ejemplos (6.a) y (6.b) constituyen una muestra del valor de cierre temporal que poseen estas formas:

- 6.a. Pero las piezas se me rompían y tenía yo las puntas de los dedos peladas y llenas de sangre por el polvo de esmeril. Me ardían horriblemente y *por fin* les confesé que nunca antes había yo trabajado las máquinas. Entonces me pusieron a pulir vidrio. (Cemc 926048005)
- b. -Vi el primer suéter que me gustó para hacérmelo en "Bonnie and Clyde". Se me antojó [...] Como yo no podía comprármelo hecho, compré el estambre. Cuando llegé a la sisa fue la "bronca". *Al fin* acabé por descubrir cómo se hacían las disminuciones. Lo terminé y lo vendí. (Cemc 593014119)

Para *al fin* y *por fin*, cuando estas formas poseen un valor de cierre, el dominio básico será el 'espacio-temporal', pero cuando su significado prominente es el de expectación, el dominio que se activa es el 'expresivo' que involucra activamente al hablante, junto con sus deseos y expectativas en torno al evento. El mismo dominio sería necesario para caracterizar el significado de expectación que en algunos casos posee la forma *finalmente*. En (7.a) y (7.b) ofrezco dos ejemplos que ilustran este significado:

- 7.a. El buscado ladrón Alejandro Calva Márquez de 44 años de edad, fue *por fin* aprehendido por agentes del Séptimo Grupo de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia... (Cemc 315201252)

- b. "Además, mira, después de tanto esfuerzo por imponer mi estilo, al fin logré hacer escuela. (Cemc 593014168)

Al fin, además, necesitaría caracterizarse con respecto a un dominio 'evaluativo', cuando su significado se desplaza hacia la expresión de las creencias o consideraciones del hablante hacia determinado hecho. El mismo dominio es el que necesitamos para caracterizar a los conectores valorativos a /al fin de cuentas, al fin que, al fin y al cabo y finalmente, cuando actúa como marca valorativa.

En (8), ofrezco un caso de este tipo donde los conectores en fin y al fin y al cabo, poseen respectivamente un significado de resignación y valoración:

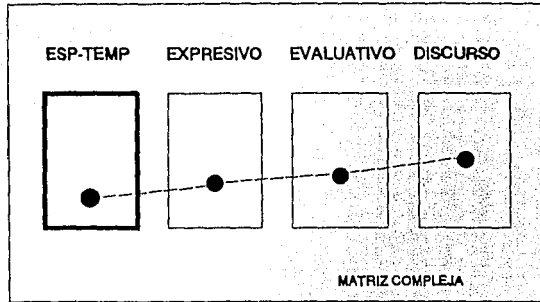
8. Son demasiado jóvenes los dos para que su matrimonio sea un éxito, pero en fin, ahora ya no tiene remedio, esperemos que lo sea, que sean realmente felices; al fin y al cabo están muy enamorados. (Cemc 684069033)

Por último, es necesario postular un dominio adicional para los casos donde el significado del conector, aún manteniendo en su base un valor espacio-temporal, pone en perfil determinadas estrategias discursivas que involucran directamente a hablante y/o oyente en su interacción comunicativa. En particular, me refiero a los valores más pragmáticos de en fin, como fórmula de suspensión enumerativa, de cambio de tema, etc. Para ese tipo de significados, es necesario hacer referencia a un 'dominio discursivo'.

En (9), ofrezco un caso de este tipo:

9. Inf.I : Bueno mi idea, ah, lo que es el mundo... es... que un profesor me dijo que el hombre nunca es superior al hombre como hombre. Puede ser superior, ¿verdad?, mmm, eh... económicamente o científicamente, *en fin*, pero como hombre, es lo mismo: hombre (Cemc 733001022)

En el **esquema 2**, ofrezco la 'matriz compleja' de dominios cognoscitivos que son necesarios para caracterizar todos los significados que poseen cada uno de las formas analizadas. La línea discontinua que recorre los diferentes dominios indica correspondencia entre los distintos valores de un conector y, al mismo tiempo, se corresponde con los pasos del canal de gramaticalización que indiqué en el esquema 1.



Esquema 2. Matriz de dominios para la caracterización de los conectores

En trazo grueso señalo el dominio básico espacio-temporal que está presente en el significado de todos los conectores. El dominio que se activará preferentemente para conector será el que se corresponda con su significado prototípico: el dominio espacio-temporal para *al fin*, *por fin* y *finalmente* y el evaluativo para el resto de los conectores que marcan valoración o conclusión: *al fin y al cabo*, *a/al fin de cuentas*, *al fin que* y *en fin*⁶.

El dominio que he definido anteriormente como 'primario'

⁶ Como se verá en los apartados siguientes de este análisis, los conectores *por fin*, *al fin* y *en fin* presentan ciertos problemas para la determinación de su significado prototípico. Los datos del corpus señalan un porcentaje de uso ligeramente superior de las formas *al fin* y *por fin* con valor de expectación sobre el significado prototípico de cierre temporal. Igualmente ocurre con *en fin*, cuyo uso más frecuente es el cancelatorio discursivo. Ello supondría postular como dominio primario para estas formas el expresivo, por lo que respecta a *por fin* y *al fin* y el discursivo, para el conector *en fin*. Sin embargo, el valor básico del que se derivan ambos significados sigue siendo el espacio-temporal.

será el primero que se active cuando existen dos lecturas potenciales para una forma. Dicho de otro modo, si el valor prototípico de una forma es orden o cierre, junto con otros significados extendidos como el valorativo, y existe otro elemento en el discurso que sature la lectura valorativa, automáticamente el conector activará su significado primario de orden (Langacker 1988: 68-69):

10.a. *Finalmente* la conferencia no fue tan mala.

b. *Finalmente* creo/ me parece que la conferencia no fue tan mala

En (10.a), *finalmente* posee un significado valorativo y presupone la existencia de contraexpectativas: nos informa sobre la idea preconcebida que tenía el hablante acerca de la conferencia y sobre el hecho de que tal opinión se ve modificada una vez que el evento ha concluido.

En (10.b), sin embargo, la presencia de un verbo que ya hace explícita la valoración, excluye, por redundante, la lectura evaluativa de *finalmente*. Automáticamente optamos por una lectura ordenadora para la cual suponemos un discurso previo, en el que se ha enumerado una serie de hechos de los cuales el último es el que va introducido por *finalmente*.

Directamente relacionado con la cuestión de los dominios cognoscitivos, trataré a continuación el tema del alcance de predicación que puede postularse para cada uno de los conectores analizados.

2.2. Alcance de la predicación.

Como ya dije con anterioridad, toda predicación consta de un 'perfil' -que constituye su punto focal y máximamente prominente- y una 'base' o alcance de predicación necesario para la caracterización del 'perfil' (Langacker 1987: 118)

El juego que se establece entre base y perfil de una predicación permite dar cuenta de los cambios de significado que manifiestan los conectores que estoy analizando, especialmente de los significados de expectación y valoración.

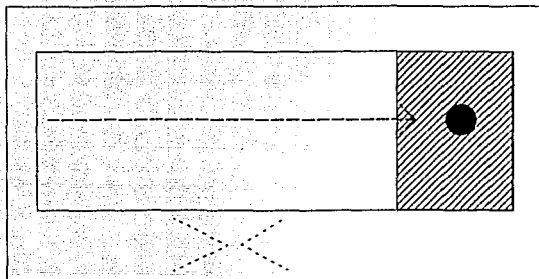
El significado esquemático común que caracteriza a todas las formas es el de señalar la fase o punto final de un proceso o discurso previo. El significado de cierre constituye, pues, el perfil de la predicación, cuando el valor de las formas es prominentemente espacio-temporal. Sin embargo, la noción de cierre, fin o conclusión presupone como base necesaria para su caracterización la totalidad del proceso precedente que implícita o explícitamente conduce a tal fin. Las expectativas del hablante con respecto al desenlace del evento, sus concepciones acerca de determinados hechos, la resistencia que determinadas fuerzas adversas ofrecen a la consecución de los deseos del hablante son todas informaciones relevantes que determinan el significado de los conectores.

Como ya apunté con anterioridad, cuando se produce un cambio en el perfil de la predicación y ciertos elementos de la base pasan a a un primer plano en en el significado de un conector, el valor espacio-temporal pierde prominencia y el foco de atención

se desplaza hacia las expectativas y valoraciones de hablante y oyente.

En el **esquema 3**, ofrezco una representación que caracteriza en términos generales el perfil y base de predicación de todos los conectores que aquí se analizan.

rectángulo exterior = espacio del evento Alcance de predicación.
 rectángulo interior = espacio de la escena objetiva.
 línea discontinua = trayectoria espacio-temporal del evento
 punto en negrita = punto final en que desemboca el proceso
 rectángulo pequeño rayado = porción terminal del evento.
 > = expectativas, deseos o creencias del hablante.
 < = contraexpectativas (ideas, vicisitudes o resistencia que el hablante encuentra para la consecución de sus deseos iniciales)



En líneas

generales, todos los conectores ponen en foco el punto o fase terminal del evento, pero llevan implícita en su predicación todo el proceso previo.

Ahora bien, aunque el alcance de predicación puede considerarse común para todos los conectores, lo cual, por otra parte, explica su gran proximidad semántica, ciertos conectores elaboran y ponen en perfil elementos diferentes del evento. Me referiré especialmente a los que manifiestan un mayor traslape de significado.

Al fin elabora sólomente el punto final que marca un cierre o culminación para el evento. Las fases intermedias del mismo y

Esquema 3. Alcance de predicación de los conectores

la trayectoria que precede al fin del proceso están implícitas, pero no elaboradas en la forma.

Por fin elabora no sólo el punto final del evento, sino también la trayectoria espacio-temporal que se "orienta" hacia el fin¹.

Al fin y *por fin* tienen ambos un sentido resultativo puntual que les permite compartir su significado prototípico de cierre y también el de expectación. El punto final alcanzado por el evento es el que marca el término de un proceso de espera anterior que, en el caso de *al fin*, está presupuesto.

El hecho de que sólo *al fin* y no *por fin* posea un significado valorativo tiene que ver precisamente con el hecho de que el primero pone en foco el estado resultante del proceso, lo cual, en el dominio abstracto de la evaluación del hablante, se traduce en una conclusión o valoración. *Por fin*, en cambio, que pone especial foco en la trayectoria de un proceso que camina hacia su fin, resulta más incompatible con la idea de conclusión o valoración.

Finalmente, frente a los dos conectores anteriores, no posee un carácter puntual. Lo que focaliza es la porción final del evento que coincide con el estado resultante de todo el proceso previo. Esta forma se caracteriza por tener un alcance más interno sobre el desarrollo del proceso en sí, y, por lo tanto, va más ligada también al 'tiempo interno' de duración del mismo.

¹ Melis (1992: 86, nota 28) señala que, en contextos espacio-temporales donde el trayecto y punto límite se manifiestan claramente, el rasgo de 'orientación' es suficiente para caracterizar a las preposiciones *por* y *para*.

Por ello, las expectativas son un valor más marginal para esta forma.

Los significados de *al fin* y *por fin*, en cambio, están vinculados al tiempo externo de espera que el hablante impone sobre el evento. Con 'tiempo externo de espera' me refiero a la concepción particular del tiempo que el hablante impone sobre la duración real del evento. Ambos conectores ponen de manifiesto la impaciencia que el fin del evento produce en el hablante: aunque la duración real de éste sea corta, el hablante puede percibirla como larga y dilatada con respecto a sus expectativas.

En fin pone en foco el cierre del evento, pero en el plano abstracto de la conclusión. No lleva elaboración de trayectoria ni tiene un sentido culminativo con respecto a la serie de elementos previos en el discurso.

Por último, *al fin* y *al cabo* y *a fin de cuentas* focalizan un resultado abstracto que presupone un proceso previo de conflicto de fuerzas en el nivel psicológico de la mente del hablante. No tienen un carácter puntual y no elaboran una trayectoria espacio-temporal, pero esquemáticamente aluden a un desarrollo implícito en el plano abstracto de la evaluación del hablante.

Una vez establecidos los anteriores presupuestos generales en torno al funcionamiento del conjunto de los conectores, me ocuparé, en el siguiente apartado, del análisis particular de cada uno de ellos.

2.3. Significado prototípico de cada conector, 'extensiones' y 'elaboraciones'.

El establecimiento de un significado prototípico para conector permitirá dar cuenta adecuadamente de los desplazamientos semánticos que originan el resto de los valores que posee esa forma. Dichos valores constituirán necesariamente una elaboración o extensión del significado básico que les da origen. El conjunto de valores que son comunes al total de las formas se jerarquiza, a su vez, en torno a un significado esquemático más básico que, como ya adelanté en la introducción de este capítulo, es el de **'punto o porción terminal del discurso que cierra una enumeración, proceso o balance de ideas'**.

La existencia, pues, de traslapes entre las diferentes formas y los valores que cada una desarrolla por separado es consecuencia directa del significado esquemático común que todas ellas comparten. Por ello, no siempre resultará posible establecer fronteras claras entre los significados de cada conector: ciertas formas tenderán a expandir su significado hacia valores más periféricos que están reservados para otros conectores, invadiendo así su espacio semántico. Es previsible, por lo tanto, que entre las diferentes formas se produzcan reajustes de significado, como consecuencia de su proximidad semántica.

Como veremos, para *finalmente* el valor prototípico será el de "orden", para *al fin y por fin* el de "cierre o culminación" de un proceso previo, para *en fin* el de "conclusión", para *al fin* que el "justificativo", y para el resto de las formas *a/al fin de cuentas y al fin y al cabo* el "valorativo".

2.3.1. Finalmente

Veamos la siguiente serie de ejemplos con *finalmente*:

11. a. Primero elaboró la idea, luego escribió el texto y *finalmente* lo envió por fax al periódico.
- b. Estuve horas esperándolo y *finalmente* no llegó.
- c. *Finalmente* me dieron esa beca.
- d. Sí, perdimos, ya sé, pero *finalmente* no fue tanto dinero.

En (11.a), *finalmente* es un ordenador que introduce el último elemento en una secuencia de eventos. En (11.b), la misma forma marca el cierre o culminación de un proceso previo. En (11.c), el conector introduce un resultado, pero lo prominente son las expectativas del hablante que han sido satisfechas, mientras que en (11.d), *finalmente* introduce la valoración de un resultado que conlleva contraexpectativas para el hablante. No es el orden lo que explica, por lo tanto, el valor de la forma en los ejemplos b., c. y d., pero estos usos deberían poder explicarse a partir de un valor ordenador que constituyera la base o 'esquema' de 'elaboración' para el resto de los significados.

La red de significados que propongo para este conector es la siguiente: a) valor prototípico de orden, b) marca de cierre o culminación de una serie de acciones ordenadas temporalmente, b)' valor conclusivo, c) introductor del resultado de un proceso ordenado secuencialmente, d) valor de expectación y e) marca de valoración.

Como ya lo planteé en la escala de gramaticalización que

propuse al inicio de este capítulo, el valor ordenador es el más básico de todos, puesto que organiza secuencialmente los elementos en el discurso sin poner en prominencia el tiempo. El **valor de cierre temporal**, tiene en su base una fuente espacial, pero además incorpora el tiempo como elemento fundamental de la predicación. El **valor conclusivo** establece igualmente un cierre para el discurso previo, pero en el plano abstracto de la evaluación del hablante. El **valor resultativo** presupone una secuenciación interna del proceso previo que camina hacia un fin lógico y esperable. El **valor de expectación** constituye una extensión del de cierre y resultado, pero el perfil de la predicación se sitúa en el plano expresivo de los deseos del hablante. Por último, el **significado valorativo** pone prominencia a la evaluación que el hablante efectúa de una idea o creencia previa con respecto a la cual introduce un cambio de perspectiva.

La ruta de extensión semántica que he propuesto para este conector se corresponde con los 3 pasos del proceso de subjetivización que introduce en el capítulo introductorio: a) en los significados de orden y cierre, el conceptualizador se mantiene en su posición canónica de observador externo; b) cuando el conector introduce el resultado de un proceso cuyo ordenamiento intrínseco conlleva un fin esperable, el conceptualizador, junto con sus expectativas, queda incorporado en el evento, pero fuera de escena; c) los significados de expectación y valoración conllevan un desplazamiento del conceptualizador hacia el interior de la escena objetiva.

a) Valor prototípico de orden

Finalmente tiene como función básica introducir el último elemento de una serie ordenada del tipo A1 / A2 / A3. La secuenciación de estos elementos es básicamente espacial, es decir, el elemento que ocupa la última posición en el discurso no constituye un fin temporal intrínseco con respecto a los elementos precedentes. El significado del conector es, pues, deíctico discursivo⁸.

Como ordenador discursivo, que introduce el último elemento de una secuencia ordenada, *finalmente* es equivalente al conector *por último*⁹. Ambas formas no resultan intercambiables, sin embargo, para el resto de los valores de *finalmente*. La posibilidad de conmutación entre ambas formas será utilizada como prueba para diferenciar el valor ordenador de los valores de cierre y resultado que se tratarán más adelante.

⁸ Traugott (1978: 379) ya hace referencia al hecho de que la secuenciación de los elementos en el discurso puede considerarse al margen del eje temporal. Los elementos que marcan la secuenciación originalmente son términos espaciales y actúan como deícticos discursivos: "are not primarily speaker-deictic but, rather, discourse-deictic, that is, they establish narrative relevance and belong to the topicalization system".

⁹ Aunque la forma *por último* no constituye un objeto de estudio en este trabajo, su función ordenadora del discurso, como marcador del cierre o conclusión del mismo, es un hecho ya reconocido (Portolés Lázaro 1993: 154; Alcina y Blecua 1988: § 7.3.6, 9.1.3).

Al contrario de otros conectores conclusivos, como los que se están analizando en este trabajo, *por último* no se ha desplazado de su valor ordenador, lo cual me permite utilizarlo como prueba para determinar qué significados de un conector se desplazan del orden hacia otros valores de los que *por último* carece.

En los dos ejemplos que presento a continuación, *finalmente* resulta perfectamente intercambiable con la forma *por último*, lo cual es índice de que *finalmente* tiene exclusivamente un valor ordenador:

12. a. ...El periódico acoge la esperanza, con algunas reservas; y hace votos porque el acuerdo indispensable se consume en breve. Subraya *finalmente/ [por último]*¹⁰ que la organización del nuevo Estado es problema exclusivo de los chipriotas" (Cemc 065050019)
- b. Estarán en el arrancadero, al fondo del callejón de salidas, de la recta trasera, los pura-sangre siguientes: [...] Moscato negro, [...], Tarsis, [...] Rey Sol, nuestro favorito, corredor de la cuadre Aztlán, con el jinete Moisés Julián; *finalmente/ [por último]* Bati Pelón, que corre para W. F. Kennedy... (Cemc 301413074)

El siguiente ejemplo, sin embargo, constituye ya un caso de transición entre el valor de "orden" y el valor de "cierre", que veremos en el siguiente apartado.

13. Las copias azules se lavan en agua, después en una solución química de potasa y *por último*, otra lavada en agua. *Finalmente* la copia tiene que secarse. (Cemc 545087042)

¹⁰ Utilizaré los corchetes para indicar que una forma no pertenece originalmente al ejemplo del corpus, y que yo incorporo con el fin de establecer un contraste de significado.

En (13), *por último* y *finalmente* ocupan posiciones diferentes en el discurso. *Por último* señala la última fase de un proceso con respecto a las precedentes. *Finalmente* introduce la acción que cierra la totalidad del proceso.

Si probamos a intercambiar la posición que ocupan ambas formas en este contexto, *finalmente* acepta perfectamente la lectura de orden, pero *por último* manifiesta cierta resistencia a funcionar como marca de cierre del proceso:

13'. Las copias azules se lavan en agua, después en una solución química de potasa y *finalmente*, otra lavada en agua. ? *Por último* la copia tiene que secarse.

Los ejemplos del siguiente apartado darán más evidencia sobre este contraste.

b) marca de cierre o culminación de un proceso o cadena de acciones ordenadas temporalmente.

Finalmente introduce el último paso o acción de un proceso o serie de acciones que siguiendo un orden temporal alcanzan un fin o culminación: A1... A2... A3... An. En estos ejemplos *finalmente* no puede ser sustituido con el conector *por último*, lo cual prueba que *finalmente* posee ciertas especificaciones en su significado de las que *por último* carece: la principal de esas especificaciones es el rasgo de temporalidad:

- 14.a El hermano Francisco es perseguido, adorado, *finalmente*/ [**por último*] preso y recuperado por sus fieles, quienes, cumpliendo su voluntad, le dan muerte en una cruz (Cemc 131011059)
- b. ...exhaló toda la respiración que había estado conteniendo y tomó un largo trago de la botella directamente; *finalmente*/ [**por último*] se levantó, tomó su chamarra del respaldo del mueble y se fue caminando... (Cemc 668332227)

Es evidente que en estos casos el valor ordenador constituye una parte fundamental del significado de *finalmente*. Pero el orden secuencial de los elementos va directamente referido a un eje temporal en el que éstos se suceden. De este modo, el último elemento es también el elemento que cierra la secuencia de acciones precedentes. Tanto en (14.a) como en (14.b) "quedar preso" o "levantarse" son las últimas acciones que cierran un proceso anterior, pero hay un desarrollo temporal implícito entre los hechos.

Sería muy diferente, por ejemplo, decir "primero exhaló toda la respiración..., después tomó un largo trago de la botella y por último se levantó". El contenido significativo es básicamente el mismo que el de (14.b), pero los hechos se conceptualizan de modo diferente: cada acción se elabora como fase independiente.

Por eso habría que preguntarse en qué radica la diferencia entre los ejemplos de orden del apartado a) y los de cierre del apartado b), y por qué la conmutación con *por último* no funciona en el segundo grupo; en fin, habría que preguntarse qué especificaciones añade el valor de "cierre" al de "orden".

Una primera observación, y fundamental para entender el

contraste, es que hay una diferencia clara entre la oposición polar principio/fin y la ordenación serial primero/ segundo (luego)/ tercero (después)/ por último.

La oposición polar principio/ fin presupone un desarrollo temporal desde un punto inicial a uno final que cierra y concluye un proceso bien delimitado en sus extremos. Los puntos intermedios del proceso no necesitan elaboración, sino que más bien son un presupuesto necesario para que el proceso alcance su fin.

En la ordenación serial, en cambio, cada elemento o paso de una serie ordenada es conceptualizado de forma independiente y el elemento que ocupa la posición final no necesariamente un fin intrínseco para la serie de elementos precedentes.

En función de las diferencias arriba aludidas, podríamos concluir que *finalmente* y *por último* mantienen un doble contraste:

- a) en el eje aspectual: *finalmente* tiene un valor perfectivo-resultativo con respecto al proceso precedente, mientras que *por último* simplemente ubica el elemento que, en una serie discursiva, ocupa el último lugar.
- b) en el grado de elaboración del proceso: *por último* requiere que el proceso sea elaborado por fases independientes; *finalmente*, en cambio, puede marcar el cierre de un proceso esquemático, sin elaboración de fases intermedias.

FINALMENTE: +perfectivo/ +resultativo/ proceso esquemático

POR ULTIMO: -perfectivo/ -resultativo/ proceso con pasos elaborados.

El siguiente ejemplo constituye una buena muestra del contraste:

- 15.a. Se va calentando el agua hasta que finalmente/ 'por último hierva y produce vapor.
 b. Primero se va calentando el agua, después hierva y por último/ finalmente produce vapor.

En (15.a), el proceso de hervir y producir vapor no lleva elaboración de fases intermedias, sino que se ve como un continuum cuyo desarrollo es acumulativo. De ahí que *por último*, que requiere de una organización serial del evento, y que, además, no posee un valor resultativo, resulte inadecuado para introducir la conclusión del proceso.

En (15.b), el mismo proceso es conceptualizado según fases elaboradas y ordenadas. *Por último* y *finalmente* son en este caso equivalentes como ordenadores.

b)' Valor conclusivo.

La idea de cierre y la de conclusión están muy cercanas. De hecho, podría decirse que una conclusión no es sino un cierre en un plano más abstracto: una idea que globaliza y resume todas las anteriores que le preceden. Se puede considerar que el valor "conclusivo" de *finalmente* constituye una extensión del valor de "cierre".

El ejemplo (16) constituye una muestra de este significado:

16. ... entonces se trata de encauzar todas estas inquietudes en un sendero... y ha sido, *finalmente*, que se formen una ideología propia, mexicana. (Cemc 665393182)

Finalmente, por un lado, marca el cierre del discurso previo del hablante y, al mismo tiempo, indica que el enunciado que introduce constituye un resumen o generalización para las ideas que el hablante ha expuesto con anterioridad.

La conclusión constituye, pues, una extensión del significado de cierre espacio-temporal, pero presupone un dominio más abstracto en el que el hablante impone su propia valoración o evaluación del discurso previo.

c) introductor del resultado de un proceso ordenado secuencialmente.

Dado este valor de cierre, resulta fácil explicar que la forma pase a introducir el resultado lógico o esperable de procesos que presuponen una temporalidad ordenada, es decir, una secuencialidad. Tales procesos conllevan un ordenamiento intrínseco y, por ello, es natural que el hablante mantenga ciertas expectativas con respecto al desenlace del proceso. Así lo muestro en los dos siguientes ejemplos:

- 17.a. Si los procesos coordinados del desarrollo tienen lugar donde hay suficiente agua, oxígeno, bióxido de carbono, luz y temperatura adecuada, se puede esperar que la planta crezca y *finalmente*/ [*por último] se reproduzca. (Cemc 404426013)

El ejemplo (16) constituye una muestra de este significado:

16. ... entonces se trata de encauzar todas estas inquietudes en un sendero... y ha sido, *finalmente*, que se formen una ideología propia, mexicana. (Cemc 665393182)

Finalmente, por un lado, marca el cierre del discurso previo del hablante y, al mismo tiempo, indica que el enunciado que introduce constituye un resumen o generalización para las ideas que el hablante ha expuesto con anterioridad.

La conclusión constituye, pues, una extensión del significado de cierre espacio-temporal, pero presupone un dominio más abstracto en el que el hablante impone su propia valoración o evaluación del discurso previo.

c) **introdutor del resultado de un proceso ordenado secuencialmente.**

Dado este valor de cierre, resulta fácil explicar que la forma pase a introducir el resultado lógico o esperable de procesos que presuponen una temporalidad ordenada, es decir, una secuencialidad. Tales procesos conllevan un ordenamiento intrínseco y, por ello, es natural que el hablante mantenga ciertas expectativas con respecto al desenlace del proceso. Así lo muestro en los dos siguientes ejemplos:

- 17.a. Si los procesos coordinados del desarrollo tienen lugar donde hay suficiente agua, oxígeno, bióxido de carbono, luz y temperatura adecuada, se puede esperar que la planta crezca y *finalmente*/ [*por último] se reproduzca. (Cemc 404426013)

- b. Allá en el oriente brotó una claridad incierta. Las nubes, primero inciertas, paulatinamente se fueron tornando de un violeta oscuro, para bañarse después en las tintas de un vivo carmesí. Finalmente/[?por último] se volvieron doradas, y entonces asomó el sol. (Cemc 035029001)

En (17.a), el resultado esperable del proceso natural de crecimiento y desarrollo de la planta es que ésta se reproduzca, siempre que se cumplan los requisitos necesarios. Igualmente, en (17.b), *finalmente* introduce el resultado final de un proceso de tipo incoativo (*volverse X*) que lleva ya implícita la idea de resultatividad. En ambos casos, el hablante mantiene expectativas con respecto al desenlace del proceso, pero las expectativas no constituyen un significado prominente en la predicación del conector, porque el hablante no se ve involucrado activamente en el proceso que conceptualiza.

En el primero de los ejemplos, donde el desarrollo del proceso es esquemático, resulta evidente la inadecuación del ordenador *por último*, porque carece del valor perfectivo/resultativo que sí tiene *finalmente*, como se verá en el capítulo 6.

En (17.b), sin embargo, donde el proceso lleva mayor elaboración de las fases intermedias (*primero... paulatinamente ... después...*), el uso de *por último* resulta más admisible. Obsérvese cómo la eliminación de las marcas de orden genera automáticamente un contexto inadecuado para su empleo: "Las nubes, inciertas, se fueron tornando de un violeta oscuro. **Por último/finalmente* se volvieron doradas, y entonces asomó el sol."

En los dos ejemplos anteriores, el proceso está constituido por fases que podrían ser individualizadas. Puede ocurrir también, como muestro en (18), que el procesamiento del evento sea acumulativo:

18. Se ha sabido que tales masas de agua persistente duran días, semanas e incluso meses antes de dispersarse *finalmente*/* por último (Cemc 413007101)

Finalmente, cuyo alcance se extiende a la totalidad del evento, lleva implícita la noción de una trayectoria temporal que recorre todo el desarrollo del proceso hasta su culminación. La estructuración acumulativa y esquemática del proceso bloquea la posibilidad de que aparezca el conector *por último* que, como ya se ha señalado, carece de un valor resultativo.

Como se ha visto, en los procesos ordenados secuencialmente, las expectativas del hablante ya están presentes en el evento, pero no tienen prominencia dentro del significado del conector, porque el hablante no se ve involucrado directamente en los hechos que conceptualiza.

Veamos ahora cómo se da el paso que explica por qué *finalmente* puede desarrollar un significado de expectación prominente sobre el significado de cierre o resultado.

d) valor de expectación.

¿Cómo pasan, pues, la expectativas a un primer plano en contextos donde la base es el orden?

Surgen en aquellos contextos donde se da una temporalidad orientada, pero donde el ordenamiento es extrínseco, es decir, donde el resultado no necesariamente es una consecuencia lógica del proceso que le precede. Así lo muestro en los dos ejemplos que presento en (19), donde *finalmente* pone en foco los deseos del hablante con respecto al desenlace de un evento en el que directa o indirectamente se ve involucrado :

- 19.a. No sé si acabará por ocurrir algo que saque a nuestros escritores del letargo en que se encuentran sumidos y se decidan, *finalmente*, a tomar una participación más activa dentro de nuestro teatro... (Cemc 125028217)
- b. ... el Turco. ¿Quién?, ¿Cómo?, ¿Cuál?, el Turco, el Chino. Total, este, por medio de... del Chino *finalmente* di con el Turco, ¿no?, y desde ese día me aprendí su nombre. (Cemc 745003742)

En (19.a.), aunque el hablante no es un participante activo del evento, muestra su intromisión en el mismo, poniendo de relieve su actitud con respecto a los hechos: su satisfacción o alegría por la toma de una decisión largamente esperada. En (19.b), donde el hablante es además participante del evento, las expectativas adquieren prominencia como resultado de la resistencia que el sujeto de la acción encuentra para la consecución de sus deseos.

El significado de expectación mantiene una clara dependencia con respecto al de resultado. Es decir, las expectativas del hablante no pueden verse cumplidas hasta que el proceso no alcanza su fin. Sin embargo, como se ha visto en los apartados anteriores, para que las expectativas adquieran prominencia es

necesario que el hablante se involucre directa o indirectamente en el evento. Cuando las expectativas son prominentes, o lo que es lo mismo, cuando *finalmente* tiene un significado 'extendido' cuyo foco está puesto en la expresividad del hablante, el valor de cierre o resultado permanece en la base, pero no se activa como significado primario. Las expectativas del conceptualizador entran en el espacio de la escena objetiva y se convierten en el perfil de la predicación.

Veamos ahora qué ocurre cuando el resultado de un proceso, sea éste de carácter físico o psicológico, contradice las expectativas del hablante.

d) **marca de valoración.**

Como una extensión del valor de "cierre/resultado", por un lado, y de la "conclusión" como cierre en el plano abstracto, por otro, surge el significado de "valoración". El resultado de valoración presupone una contradicción de ciertas expectativas o ideas asumidas por hablante u oyente en relación con un estado de cosas.

La valoración que introduce *finalmente* mantiene implícita la idea de cierre, pero la valoración en sí presupone un grado de subjetividad e implicación del hablante que no posee el cierre, como tal.

En los ejemplos que siguen, *finalmente* posee un significado

modal 'evaluativo'¹¹ :

- 20.a. A- ¡Oye! y ¿qué pasó con lo del gerente de tu empresa?
 B- ¡Ah! Finalmente es amable y accedió a concederme una cita
- b. ... oírle murmurar, tú, finalmente, no has sido lo más importante de mi vida, responderle nada, decidir no verla jamás... (Cemc 108020156)
- c. Sí, perdimos, ya sé, pero finalmente no fue tanto dinero.

En (20.a.), lo que finalmente pone en foco es el cambio de perspectiva del hablante con respecto a ciertas ideas asumidas en torno al objeto de su discurso. La información que está contenida en el conector es la siguiente: 'CONTRADIENDO LA IDEA PRECONCEBIDA DEL HABLANTE O TAL VEZ JUSTIFICADA, CON BASE EN EXPERIENCIAS ANTERIORES, DE QUE X PERSONA NO ERA AMABLE Y NO SOLÍA CONCEDER CITAS A CUALQUIERA, DICHA PERSONA SCORPRENDE AGRADABLEMENTE AL HABLANTE CON UN COMPORTAMIENTO DISTINTO AL ESPERADO'.

En (20.b.), además de las expectativas del hablante, están también presentes las expectativas del interlocutor que, de este modo, quedan incorporadas en la predicación del conector.

¹¹ El tema de la 'modalidad' ocupa una amplia literatura en los estudios de lingüística actual y, por ello, existen bastantes discrepancias por lo que respecta al uso de determinados términos dependiendo de los autores consultados. Entenderé modalidad (Palmer 1986: 16) como "the grammaticalization of speaker's (subjective) attitudes and opinions" hacia la proposición. Givón (en prensa: Cap.4)) se refiere a dos tipos básicos de 'actitud' o 'juicio': "(a) Epistemic attitudes: truth, belief, probability, certainty, evidence; (b) Valuative attitudes: desirability, preference, intent, ability, obligation, manipulation". Otros autores (Traugott 1982; 1988; 1959; en prensa; Sweetser 1988; Bybee 1988, etc.) enfrentan el tema de los verbos modales y de los conectores desde esta misma perspectiva para el inglés, señalando claros procesos de subjetivización en el desarrollo de significados epistémicos a partir de significados originariamente deónticos o bien de significados expresivos de las creencias y actitudes del hablante, a partir de significados proposicionales, para el caso de los conectores.

Utilizaré la división propuesta por Givón (en prensa) y me referiré a las funciones valorativas de los conectores analizados como modalidad evaluativa, para evitar el término 'epistémico' que por lo general se suele relacionar más con creencias del hablante acerca de la verdad o posibilidad de un hecho.

Por último, el ejemplo (20.c) ejemplifica un caso en el que la valoración introducida por *finalmente* conlleva una actitud de "resignación" por parte del hablante ante las contraexpectativas implícitas en el resultado del proceso.

El cambio de opinión es conceptualizado, en todos los casos, como un proceso psicológico que conduce al hablante a una perspectiva nueva con respecto a sus ideas preconcebidas.

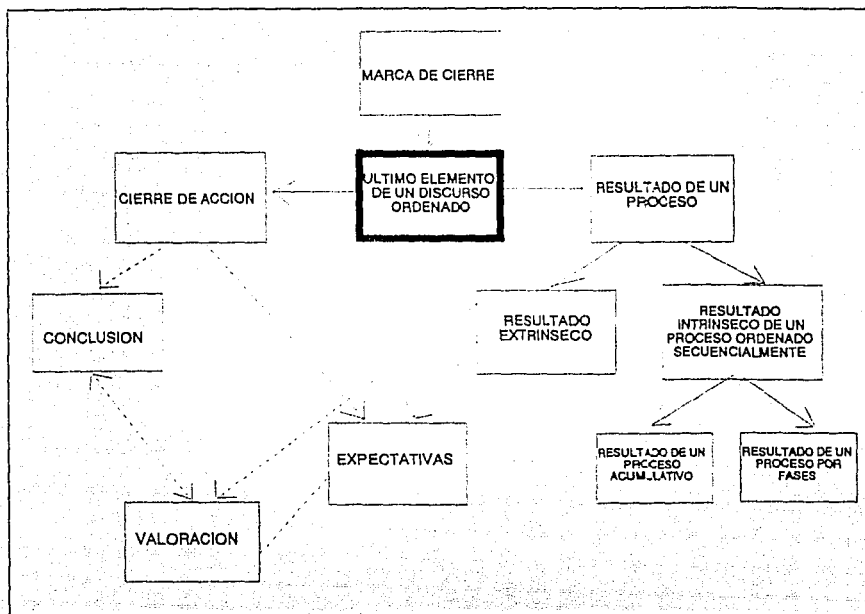
En la base, pero no prominente en el significado del conector, está el valor de cierre/resultado que explica su conexión con el significado prototípico, aunque dicha conexión es más distante, por más subjetiva, que en los casos anteriores.

e) red global de significados

Ahora sí nos hallamos en condiciones de trazar una red que explique cómo a partir de un significado prototípico de orden surgen una serie de extensiones y elaboraciones que dan cuenta de todos los valores y funciones que *finalmente* cubre en el discurso.

En el esquema 4 ofrezco la red de significados que posee el conector. La red, por un lado, hace explícitas a) las diferencias de prominencia que jerarquizan los diferentes significados (con trazo grueso señalo el prototipo y con trazo continuo simple el resto de los valores que no son el prototipo); b) si las relaciones entre unos significados y otros son de elaboración o extensión (marcados respectivamente con una línea continua o discontinua), y por último c) cuál es la distancia relativa a la

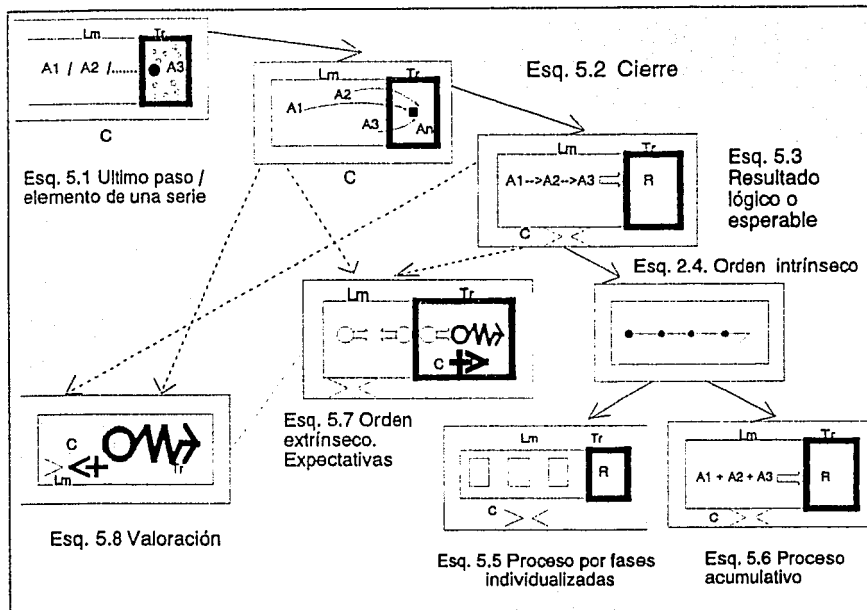
que se sitúan unos términos de otros. En función de tal distancia se puede determinar cuáles son los valores más centrales o más periféricos dentro de la categoría.



Esquema 4. Red global de significados de *finalmente*

En el esquema 5 presento la red de valores que posee *finalmente*, pero haciendo más precisas las especificaciones que cada caso revela. Introduzco las nociones de 'trajector' y 'landmark'¹² que me serán útiles para discernir grados de prominencia, cuando más de dos significados aparecen implicados, y cuál de ellos sirve como punto de referencia para la construcción del otro.

¹² En terminología de Langacker (1987: 217-220), "the trajector (tr), has special status and is characterized as the figure within a relational profile [...] Other salient entities in a relational predication are referred to as landmarks (lm), so called because they are naturally viewed (in prototypical instances) as providing points of reference for locating the trajector".



Esquema 5. Representación de los valores de finalmente

rectángulo exterior= alcance de predicación. Espacio del evento.

rectángulo interior= espacio de la 'escena objetiva'¹³

A1 A2/ A3 = acciones/ pasos de una serie ordenada

An = elemento que cierra la serie anterior

dcb= flecha = transmisión de energía

trazo discontinuo = elementos en 'background'

>= Expectativas/ asunciones del hablante

•• indica la fuerza vencedora en una situación de 'conflicto de fuerzas'

tr = trajector

Lm = landmark

círculo = participante

R= resultado

flecha quebrada = cambio de estado

C= conceptualizador

<= Contraexpectativas.

La red se explica del siguiente modo: en 5.1, el elemento que ocupa el último lugar en la serie ordenada A1 / A2 / A3 es una de las posibilidades elegidas por el hablante para cerrar el

¹³ Para la definición de 'escena objetiva' sigo a Langacker (1990b: 122-124): "To be fully objective, then, an entity must occupy a region of high acuity or perceptual optimality, which generally place it close to the observer (but not immediately adjacent). I will refer to this region [...] as the objective scene [...] In terms of the obvious theater metaphor, the objective scene is the on-stage region".

La posición de 'offstage' se localiza fuera de la escena objetiva, pero dentro del espacio del evento. Los elementos que se sitúan en ella sirven como puntos de referencia para situar las entidades que atraen la atención focal (Langacker 1990b: 124).

discurso. En 5.2, el elemento An constituye un cierre temporal para el resto de los elementos anteriores. En ambos casos, orden y cierre, el conceptualizador se mantiene en su posición de observador externo al evento.

En 5.3, el resultado del proceso es la consecuencia de un desarrollo secuencial de los elementos previos A1--> A2--> A3. En 5.4, se esquematiza un proceso ordenado intrínsecamente que puede ser elaborado como un proceso de tipo acumulativo, como se muestra en 5.5, o como un proceso con fases individualizadas, como se muestra en 5.6. Cuando la ordenación del proceso es intrínseca y el resultado es lógico o esperable, el conceptualizador, junto con sus expectativas, queda incorporado dentro del espacio del evento como base de la predicación.

El resultado del proceso puede responder también a un ordenamiento extrínseco en el que dos fuerzas enfrentadas compiten por obtener un resultado favorable a sus intenciones. En la fase inicial del evento, el hablante desarrolla expectativas con respecto al desenlace del proceso. En la fase terminal, las expectativas resultan satisfechas por el resultado del proceso y pasan a un primer plano dentro de la predicación del conector, como 'trajector' de la misma. Así lo muestro en 5.7, donde las expectativas del conceptualizador se sitúan dentro del marco de la escena objetiva, como elemento prominente.

Por último, en 5.8, la valoración introducida por el hablante supone un cambio de perspectiva (un cambio de estado en el nivel psicológico) con respecto a ciertos deseos o ideas

asumidas que se ven contradichas por el resultado del proceso. El mismo hablante (conceptualizador), junto con sus expectativas y creencias, figura dentro del marco de la escena objetiva. El 'trajector' de la predicación lo constituye la valoración como tal, pero las expectativas iniciales del hablante son el punto de referencia con respecto al cual el significado valorativo se interpreta como contrario a una posición previa del hablante.

El hecho de que se haya elegido el valor de orden como significado prototípico y no el de cierre o resultado, que también podrían ser buenos representantes de la categoría, es que el valor ordenador es numéricamente el valor principal de la forma (como se verá en el apartado 2.4 de este capítulo) y además, desde el punto de vista de la conceptualización, orden es un concepto más básico del que pueden derivarse todos los demás y no al contrario¹⁴.

A eso se unen ciertas consideraciones de tipo diacrónico y variación dialectal que confirman como usos básicos "orden" y "cierre/resultado"¹⁵.

¹⁴ Varios autores, entre ellos Traugott 1985; 1988, han apuntado al espacio como fuente principal de elaboración de términos más abstractos en diferentes dominios cognoscitivos. Particularmente conocidos son los cambios de términos espaciales a términos temporales (Traugott 1985: 160 et seq.) Según la misma autora, los cambios en las lenguas se caracterizan por seguir tres tendencias semántico-pragmáticas de las cuales la primera de ellas explicaría el cambio espacial--> temporal: "Meanings based in the external described situation > meanings based in the internal evaluative/ perceptual/ cognitive situation" (Traugott & König 1991: 208). En ese sentido el tiempo es más interno que el espacio porque tiene menos correlatos físicos que el espacio y porque, además, presupone la percepción particular de un conceptualizador.

¹⁵ En un estudio realizado sobre estos mismos conectores en *El Quijote* (González Ferrández ms.), finalmente presenta valores muy semejantes a los actuales. Los valores más frecuentes son "orden" y "cierre/resultado"; le siguen, por orden de frecuencia, "resumen/conclusión", "expectativas" y "valoración". Los datos se acercan mucho a los que aparecen en el corpus que utilicé para el español de México,

La hipótesis que inicialmente formulé al inicio de este apartado queda esquematizada en la siguiente escala de gramaticalización:

ESCALA DE GRAMATICALIZACIÓN PARA FINALMENTE:

=====

ESPACIO > TEMPORALIDAD ORDENADA > EXPECTATIVAS +
 TIEMPO (secuencialidad) CONTRAEXPECT.> VALORACIÓN

=====

Lo que explica el desplazamiento semántico de la forma desde un dominio espacio-temporal hasta el de la expresión de valoraciones por parte del hablante es, en última instancia, un proceso de 'subjektivización' (Langacker 1985, 1990b; Traugott, *en prensa*) como consecuencia de una intromisión del conceptualizador en el evento.

Procesos de subjektivización semejantes han sido ampliamente señalados para otras lenguas como el inglés, donde partículas de tipo espacial o temporal progresivamente desarrollan significados

aunque, en la actualidad, la forma parece estar más especializada para el orden. Se necesitaría hacer un rastreo histórico más profundo de estas formas para llegar a conclusiones lingüísticas válidas, pero una hipótesis bastante sostenible sería que el español de México desarrolló usos potenciales del conector, el valorativo, por ejemplo, que no se encuentra en el español peninsular actual. En la variante del español de España, *finalmente* es fundamentalmente un conector de orden muy restringido al uso culto escrito. También se utiliza, aunque menos -se prefiere la forma al *final-*, para introducir el cierre o resultado de un proceso; muy recientemente se está utilizando en ciertos medios periodísticos con valor de "expectativas". Tal hecho parece indicar que el español de México manifiesta un proceso de subjektivización más avanzado que el dialecto peninsular, por lo que se refiere al uso valorativo de estos conectores. El caso de *ultimadamente*, que en el español de México posee un significado valorativo, es sumamente ilustrativo a este respecto. El estudio de ésta y otras formas como *después de todo*, *total*, etc. queda para trabajos posteriores.

basados en la actitud o juicio que el hablante manifiesta hacia el enunciado (Traugott 1988, 1989, en prensa).

2.3.2. Al fin

Al fin presenta una configuración semejante a *finalmente* por lo que respecta a la red de significados y el modo en que éstos se relacionan. Básicamente el conector sufre un proceso de gramaticalización desde un uso más objetivo de carácter espacio-temporal a un uso más subjetivo, valorativo. Sin embargo, *al fin*, a diferencia de *finalmente*, parte de un significado prototípico de cierre o culminación que, de acuerdo con la escala de gramaticalización propuesta al inicio de este capítulo, ocupa el segundo estadio, después del valor de orden.

Por otro lado, como ya se dijo en el apartado 2.2, ambas formas tienen un alcance de predicación diferente: *finalmente* focaliza la porción final del evento y tiene un alcance más ligado al desarrollo interno del proceso; *al fin*, en cambio, tiene un carácter puntual y va directamente ligado a la percepción temporal que el hablante tiene del proceso.

La jerarquía de significados que propongo para este conector es la siguiente: a) valor prototípico de cierre o culminación, b) Valor de expectación, c) valor conclusivo-valorativo y d) marca de valoración. En un apartado adicional, e), sitúo la forma *al fin* que cuyo valor prototípico es el justificativo-atenuador. Aunque el conector será tratado en el capítulo 5 como una forma independiente de valoración, ya gramaticalizada, su significado

constituye una extensión de la forma básica al fin y, por ello, prefiero incluirla en la red de significados de este último conector.

Los desplazamientos semánticos que originan el valor polisémico de la forma al fin, siguen la misma ruta de gramaticalización que ya se señaló para finalmente. El valor prototípico de cierre o culminación no conlleva un involucramiento del conceptualizador, cuya ubicación es externa al evento. Los valores de expectación y valoración presuponen, sin embargo, un desplazamiento del conceptualizador al interior de la escena objetiva, lo cual permite que sus expectativas y creencias adquieran prominencia, quedando de este modo el significado de cierre en la base.

a) Valor prototípico de cierre o culminación.

En los ejemplos que siguen, al fin cierra una secuencia de hechos ordenados temporalmente, pero poniendo prominencia en el punto o estado final con el que culmina el proceso, sin que la trayectoria implícita precedente aparezca elaborada. El hecho de que al fin focalice sólo el punto final de una secuencia de acciones explica por qué los contextos en los que aparece pueden cancelar la fase intermedia del evento -elipsis temporal-, que, de este modo, queda en la base de la predicación ¹⁶.

¹⁶ Talmy (en prensa) presenta un interesante estudio sobre un fenómeno de tipo cognoscitivo-perceptual con clara manifestación lingüística que él denomina 'windowing'. Por medio de tal proceso determinadas porciones de una escena objetiva se localizan en un primer plano de atención, quedando el resto de la escena en una posición de fondo. La manifestación lingüística más clara de este fenómeno es la inclusión en una oración de material explícito que haga referencia directa a las

- 21.a. Decepcionada de Alberto, que no muestra disposición a casarse, Rosa lo deja y se encierra en su casa. *Al fin*, Alberto le propone matrimonio, pero ella prefiere irse con Román. (Cemc 503294021)
- b. Por lo que toca a la madre, debemos recordar el incidente de la perforación de pozos artesianos, por el tío vivales que pasaba la vida tranquilamente, sin hacer nada, y que un día pretendió tomar algunas medidas y nada más. Luego, este individuo se convirtió en huésped habitual por temporadas y *al fin*, terminó llevando al hijo de viaje, relatado con fruición y gracia por el personaje de *La Neurosis Infantil*. (Cemc 348015068)

En (21.a.), el período temporal intermedio que transcurre entre que Rosa se encierra en su casa y Alberto le propone matrimonio aparece omitido. De igual modo, en (21.b.), el transcurso temporal que precede al viaje que realizan el protagonista y su hijo no aparece elaborado en el evento. En ambos casos, *al fin* permite recuperar la trayectoria temporal implícita que precede al punto terminal del evento, pero lo prominente en su significado es el carácter terminativo del proceso.

En los dos ejemplos que acabo de analizar, *al fin* marca el cierre de una serie de acciones que se suceden a lo largo de un eje temporal, pero la acción que pone fin a las precedentes no constituye el resultado de un proceso secuencializado, sino simplemente la acción que temporalmente sucede en último lugar.

Puede suceder también que el proceso con respecto al cual *al*

fases de la totalidad de la escena que constituyen el foco de atención y la omisión del material que hace referencia al resto de la escena que es eliminada del foco de atención. Dado un contexto adecuado, el destinatario del enunciado será capaz de inferir el resto de la escena que no aparece explícitamente elaborada. Una escena puede presentar 'windowing' inicial, medio o final. Según el mismo autor, la parte que más frecuentemente se omite es la porción media, que normalmente suele ser inferida a partir de los puntos inicial y final del proceso. Este parece ser el comportamiento de *al fin*.

fin marca el cierre o culminación esté sujeto a una secuencialidad interna cuyas fases intermedias no aparecen elaboradas. Este es el caso del ejemplo (22):

22. A fines del cretácico y principios del cenozoico se levantó la Sierra Madre del Sur, limitando de esta suerte la depresión, por lo que se ha pensado que al principio el río de las balsas desaguaba más al norte y al *fin* perdió su antigua salida al Océano Pacífico. (Cemc 369055023)

En (22), al *fin* focaliza el resultado que marca el fin de un proceso natural: la pérdida que sufre el río de su salida al océano. Las fases intermedias del proceso son un presupuesto implícito, pero no elaborado en el evento, que al *fin* permite recuperar de forma esquemática.

En este punto conviene aclarar que los procesos con respecto a los cuales al *fin* marca el cierre o culminación son de naturaleza diferente a los que vimos con *finalmente*: a) *finalmente* se especializa en procesos con un desarrollo secuencial por fases de tipo físico-químico (*cristalizarse, degradarse...*), fenómenos naturales (*amanecer, dispersarse...*), procesos conceptualizados como eventos de movimiento, etc.; b) al *fin* aparece en procesos no sujetos a una secuencialidad ordenada intrínsecamente por fases, aunque el proceso en sí implica una continuidad y es acumulativo. Además los procesos no son concebidos como sujetos a un desarrollo natural, sino modificables por agentes externos (*triunfar, ser vencido, decidirse...*).

Esta diferencia que atañe directamente a la naturaleza del proceso con respecto al cual ambos conectores marcan el resultado será fundamental, como se verá más adelante, para el desarrollo de las expectativas.

Los procesos ordenados intrínsecamente tienden a mantener las expectativas del hablante en la base, porque éste no se involucra directamente en la acción. En los eventos cuyo resultado no está determinado por la propia secuencialidad interna del proceso, el hablante tiende a involucrarse activamente en favor del éxito de uno de los participantes en el evento, y, por ese motivo, el significado de expectación es mucho más frecuente en *al fin* que en *finalmente*.

b) valor de expectación.

Este valor constituye una extensión del valor de cierre y, como veremos más adelante, el hecho de que las expectativas adquieran prominencia o no está motivado por una serie de factores de orden gramatical y también contextual. Dicho de otro modo, no es un significado que se active primariamente¹⁷ para el caso de *al fin*.

Cuando *al fin* impone un significado de expectación sobre el evento, el valor de cierre pierde prominencia y queda en la base, es decir, el cierre constituye un significado secundario con respecto a las expectativas del hablante, que ocupan un lugar

¹⁷ En palabras de Langacker (1988: 51) en una red de significados "the nodes vary greatly in their degree of entrenchment or cognitive salience, some being far more readily activated than others".

prominente dentro de la predicación del conector. Así lo muestro en el par de ejemplos que aparecen en (23):

23. a. Habló la madre y dijo: hija mía, **al fin** volviste, esperé tu regreso desde el día de tu partida. Tu pasado no cuenta, ahora te vestiré con ropas limpias; (Cemc 632026010)
- b. Cristina me decía que todas las mañanas ponían el mismo disco, aunque ella, que sabía muy poco de música, no podía precisar cuál era. Un domingo yo pude oír la pieza **al fin** y me pareció que era uno de los conciertos para violín de Mozart. (Cemc 021060034)

En ambos ejemplos, el período temporal que precede a la conclusión del evento es percibido por el hablante como una larga espera cuya conclusión supone el cumplimiento de sus deseos. Al *fin* implica necesariamente cierre del proceso, significado que permanece en la base de su predicación, pero lo más prominente en su significado es el contenido expresivo de satisfacción que transmite el hablante.

c) Significado conclusivo-valorativo.

Este valor constituye igualmente una extensión del significado prototípico de cierre, pero en el plano abstracto de la valoración del hablante. La conclusión que introduce al *fin*, además de constituir una generalización para el discurso precedente, se caracteriza por su valor "concesivo"-con respecto a ciertos presupuestos o asunciones del hablante que, de algún modo, son contradichos por la conclusión:

24. a. Toda cultura se ubica en el espacio geográfico y en el tiempo histórico, de tal manera que al variar cualquiera de sus coordenadas

varía el aspecto total de la cultura, evolucionando en sentido progresivo ascendente o regresivo, pero evolucionando *al fin* (Cemc 479301147)

- b. Estaban presos ahí los monos, nada menos que ellos, mona y mono; bien, mono y mono, los dos, en su jaula, todavía sin desesperación, sin desesperarse del todo, con sus pasos de extremo a extremo, detenidos pero en movimiento, atrapados por la escala zoológica como si alguien, los demás, la humanidad, impiadosamente ya no quisiera ocuparse de su asunto, de ese pronto de ser monos, del que por otra parte ellos tampoco querían enterarse, monos *al fin*, o no sabían ni querían presos en cualquier sentido que se los mirara (Cemc 022011007)

En ambos casos *al fin* tiene una significado conclusivo o generalizador, pero además aporta un valor concesivo con respecto al término que le precede. En (24.a), la concesión va referida al término "evolucionar", cuyo sentido convencional lleva implícita únicamente la idea de progresión: 'LA CULTURA VA EVOLUCIONANDO EN SENTIDO PROGRESIVO O REGRESIVO, PERO, EN RESUMIDAS CUENTAS Y SALVANDO LAS PRECISIONES DEL TÉRMINO, EVOLUCIONANDO'. Nótese que el valor concesivo no depende del nexa *pero*, puesto que si éste se omite, el contraste es menos fuerte, pero no por ello deja de haber la concesividad de obstáculos superados: "la cultura va evolucionando en sentido progresivo o regresivo, ... evolucionando *al fin*".

De hecho, en el segundo ejemplo del par, el nexa *pero* no aparece y *al fin* posee igualmente un valor concesivo.

Un hecho esencial que unifica estos usos de *al fin* con carácter conclusivo y que permite oponerlos al resto de los casos analizados, es su postposición con respecto al término que sirve como conclusión. El conector modifica directamente al término que

le precede y no a la totalidad del discurso previo. Este es uno de los motivos por el que he considerado adecuado separarlos del resto de los casos de valoración, que se tratarán en el siguiente apartado. Por otro lado, en el valor conclusivo, el cierre sigue constituyendo el significado fundamental de la forma, mientras que en los casos de valoración que analizaré seguidamente el valor de cierre pasa a un segundo plano.

d) **marca de valoración**

El valor de cierre es secundario cuando *al fin* tiene un significado valorativo, porque la valoración implica un alto grado de subjetivización que pone en prominencia fundamentalmente al hablante, junto con sus creencias y actitudes, ante la situación que conceptualiza.

El siguiente par de ejemplos constituye una muestra de este significado:

- 25.a. Lo que pretenden es hacer un Campeonato Internacional entre estos países: México, Estados Unidos, Guatemala y Cuba, participando sólo los campeones de cada lugar. Para no variar, también se habló de conseguir un seguro de vida por 50 mil pesos, para cada corredor, y muchas cosas más que sería muy largo de enumerar. *Al fin* dicen que soñar no cuesta nada. (Cemc 291271045)
- b. -La vida sube y sube, señor, y él sin darme nada [...]. Ya eramos más de cinco y por eso le dije a Donaciano, a mi marido, que yo trabajaría también, que *al fin* tenía mis cursos de secretaria para ayudarlo.
"Se quedó tonto otra vez, buscando fuera de su vida, de lo que él era, algo masculino que contestarme..." (Cemc 002337141)

En ambos casos, *al fin* tiene un claro valor modal

evaluativo que pone de relieve la presencia de un conceptualizador que juzga los hechos. La valoración lleva implícita un cambio de perspectiva del hablante en relación con ciertas ideas preconcebidas que él mismo o el oyente tienen acerca de la situación.

Así en (25.b.), por ejemplo, el significado de *al fin* podría ser glosado como sigue: 'LE DIJE A MI MARIDO QUE YO TAMBIÉN TRABAJARÍA, PORQUE, BIEN PENSADO Y, A PESAR DE QUE A ÉL NO LE AGRADE LA IDEA, PARA ESO HABÍA YO CURSADO MIS ESTUDIOS DE SECRETARIA'. De ahí que el uso de *al fin* claramente implica un alto grado de subjetividad, porque el hablante se decanta por una posición que contradice lo esperado.

e) *al fin* que: justificativo-atenuador.

En realidad, *al fin* que puede considerarse ya un caso de construcción gramaticalizada. *Al fin* que y *al cabo* que tienen en el español de México un uso que se ha convencionalizado para expresar cierto significado cuyo componente básico es la "atenuación" o "justificación". El hablante pretende justificar, quitándole importancia, una acción precedente que contradice sus expectativas o va contra lo que sería esperable y socialmente admitido:

- 26.a. La mosquita volando se alejó de aquella atrayente telaraña mientras muchos insectos vestidos con playeras multicolores y pantalones de mezclilla, entraban y entraban para quedar presos en la trampa intelectual que les tenían preparada. La araña se encogió de patitas y con gesto que le pareció indiferente y murmuró entre colmillos: "No importa. *Al fin* que ni quería comerme a esa mosquita." (Cenc 116005119)

- b. ...entonces también me dice Don Crispino: -Oye ya mandó Don Rafael quinientos, así es que vamos a la mitad, *al fin* que el regidor casi no viene. (Cemc 940278027)

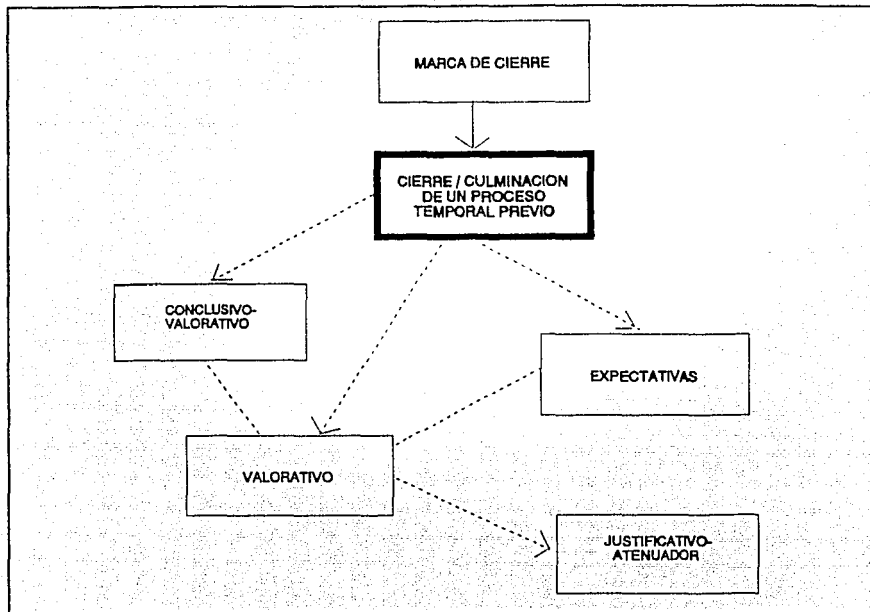
En ambos ejemplos, *al fin* que expresa una valoración que permite al hablante justificar un hecho contrario a sus propias expectativas o a las de su interlocutor.

La construcción *al fin* que tiene un significado que surge por extensión del *al fin* "valorativo" del apartado anterior. De hecho, como veremos en el capítulo 5, ambos significados están muy próximos, pero *al fin* que parece haber lexicalizado un significado particular que no siempre se corresponde con el que tiene *al fin* por sí solo.

f) red global de significados

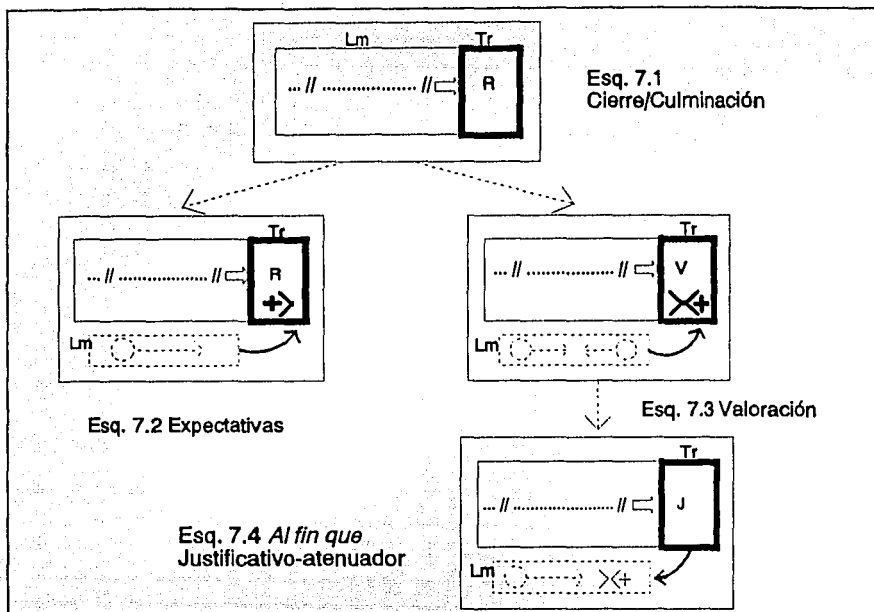
La red de significados y la jerarquización que existe entre ellos permite determinar un significado prototípico de cierre, del cual el resultado es simplemente un subcaso. A partir del prototipo se producen una serie de significados extendidos que conducen a la valoración.

En el **esquema 6** presento la red global de significados del conector *al fin*, con la especificación de su significado prototípico y las extensiones y elaboraciones que se generan a partir de él. La forma *al fin* que forma también parte de la red.



Esquema 6. Red global de significados de al fin (que)

En el **esquema 7** muestro la red de significados con la especificación de los elementos que funcionan como 'trajector' y 'landmark' de la predicación.



Esquema 7. Representación de los valores de al fin (que)

rectángulo exterior = espacio del evento.
 rectángulo interior = espacio de la escena objetiva.
 círculo = participante
 flecha quebrada = cambio de estado
 // // = periodo temporal de elipsis
 > = Expectativas del hablante
 < = Contraexpectativas.
 + = indica cuál es la fuerza vencedora, en una situación de conflicto de fuerzas.

R = resultado
 V = valoración
 J = justificación
 tr = trajector
 Lm = landmark
 trazo discontinuo = elementos no prominentes.

En el esquema 7.1, aparece representado el valor de cierre o culminación. El 'trajector' de la predicación lo constituye el resultado o cierre del proceso. Las fases previas no aparecen elaboradas (//...//), pero constituyen el punto de referencia ('landmark') de la predicación.

En 7.2, se esquematiza el valor de expectación. Las fases previas al resultado del evento, que aparecen en la base de la

predicación con trazo discontinuo, constituyen el punto de referencia con respecto al cual se originan las expectativas del hablante. Tras un proceso de espera, que no está explícito en el evento, el proceso llega a su fin con un resultado favorable a los deseos del hablante. Son estos últimos los que constituyen el 'trajector' de la predicación.

En 7.3, la valoración emitida por el hablante constituye un cierre con respecto a una serie de hechos implícitos o anteriormente mencionados en el discurso. Dentro del espacio de la escena objetiva y como 'trajector' de la predicación está la propia valoración del hablante, junto con las contraexpectativas que la valoración presupone. El 'landmark' lo constituye el estado previo a la valoración, en el que dos ideas enfrentadas compiten por imponerse sobre la contraria.

Por último, en 7.4, se representa el valor justificativo-atenuador de *al fin que*. El esquema es básicamente el mismo que el de *al fin* valorativo, dado que es de esta forma de la que deriva la posterior gramaticalización de *al fin que*, pero la justificación tiene carácter retroactivo con respecto al enunciado precedente. Como se verá en el capítulo 5, *al fin que* no constituye un cierre para el discurso previo, sino que se subordina directamente al enunciado que le precede.

Para concluir, ofrezco la escala de gramaticalización que permite dar cuenta de los significados del conector *al fin*:

ESCALA DE GRAMATICALIZACION PARA AL FIN

=====

CULMINACION/CIERRE DE UN PROCESO > EXPECTATIVAS +

(que se ve como largo) > VALORATIVO---> ATENUADOR-

JUSTIFICATIVO

=====

El valor básico espacio-temporal de cierre, como consecuencia de un proceso de subjetivización, puede dar paso a un significado en el que ganan prominencia las expectativas del hablante¹¹, o bien desarrollar un significado "valorativo", que pone en primer plano la modalización que el hablante efectúa sobre el discurso. A partir del significado valorativo, al fin que, se especializa como forma independiente en una función justificativa con carácter retroactivo sobre el enunciado precedente.

2.3.3. Por fin

Los conectores al fin y por fin coinciden en sus dos valores principales: el de cierre y el de expectativas. Por ello resulta

¹¹ Como se señaló con anterioridad, en un estudio que realicé sobre los conectores de orden en *El Quijote* (González Fernández, ms.), al fin muestra ya un significado prototípico de "cierre/resultado" en relación con un proceso previo que culmina. De los 7 casos que fueron encontrados, 6 tienen función de "cierre" y 1 de "valoración". No se da ni un sólo caso de expectativas, lo cual me hace suponer que este valor surge de un proceso de subjetivización más tardío que sufre la forma. A esta idea contribuye el hecho de que en toda la obra no se encuentre ni un sólo caso de por fin, que actualmente posee un valor fuerte de "expectación". Por otro lado, hay que decir que en fin poseía en esta época una serie de valores que actualmente ha perdido como consecuencia de un fuerte proceso de pragmaticalización. Entre ellos el valor de "cierre/resultado" para un proceso que culmina y el valor de "expectativas". De hecho, a falta de estudios más detallados sobre el tema, podría hipotizarse que en fin cubriría muchas de los significados que ahora tienen al fin y por fin de los cuales actualmente sólo conserva el valor conclusivo. En francés, por ejemplo, como señalan Cadiot et al. 1985, en fin posee un valor de expectación equivalente al que por fin o al fin tienen actualmente en español.

muy difícil establecer cuáles son los matices que diferencian sus usos, dado que los contextos en que aparecen son muy semejantes. Podríamos decir que, aunque básicamente sus contenidos conceptuales están muy próximos, la diferencia estriba a) en su diferente alcance de predicación: *por fin* elabora la trayectoria precedente que desemboca en el punto final del proceso, mientras *al fin* no; y b) en la prominencia relativa de los elementos que ambos ponen en perfil: *por fin* tiene como 'trajector' el punto final y como segundo elemento prominente la trayectoria que lo precede; *al fin* pone en prominencia sólo el punto final y el resto del proceso, que en la mayoría de los casos está sin elaborar, actúa como 'landmark' implícito.

Por fin, sin embargo, no desarrolla significados valorativos tal vez porque lo fundamental en su significado es el movimiento a lo largo de una ruta, mientras que *al fin* se concentra más sobre una localización bien precisa que sirve de base al significado de conclusión-valoración¹⁹.

La red de significados que presento para el conector *por fin* es la siguiente: a) valor prototípico de cierre o culminación, b)

¹⁹ He encontrado, no obstante, dos ejemplos en el *corpus* donde *por fin* está usado como marca valorativa y conclusiva. No los consideraré representativos, sin embargo, porque son ejemplos muy marcados que pertenecen a textos dialectales y documentos antropológicos. Ambos casos constituyen usos desviados del significado común del conector, pero resultan interesantes desde el punto de vista del traslape entre valores de conectores estrechamente conectados a un esquema común de significado.

a) *Por fin* valorativo (= a fin de cuentas)

Pues habían llevado el ídolo a casa de su mamá, y así es que ella y el hermano soltero lo tenían. Entonces el más grande quiso llevarlo a su casa. "Por fin, yo soy el que lo encontré, porque yo estaba arando cuando lo sacó el arado#, dijo... (Cemc 827223033)

b) *Por fin* conclusivo

Pero resulta que un día la muchacha se sorprende porque se arrimó con ella, y no nos dijo de pronto, nomás decía que quién sabe qué cosa se arrimaba y la apachurraba; eso nada más nos dijo en la noche, y él, haciéndose el dormido. *Por fin* eso lo hizo tres veces (Cemc 947197022)

valor ordenador y c) valor de expectación.

Por fin, a diferencia de *al fin*, inicia su ruta de gramaticalización con un valor de orden que se sitúa en la primera fase de la escala general de gramaticalización propuesta al inicio del presente capítulo. Sin embargo, el valor de orden no constituye actualmente un valor prototípico para la forma, por lo cual, el orden no constituirá la fuente de elaboración para el resto de los significados, tal y como fue propuesto para *finalmente*.

a) valor prototípico de cierre o culminación.

Este es el significado prototípico de *por fin*. El conector tiene alcance no sólo sobre el punto final, sino sobre toda la trayectoria del proceso temporal previo, concebida de forma continua, sin saltos temporales, como ocurría con *al fin*:

27. Practicó la fotografía y la litografía, por cierto tiempo, y estudió botánica. Se instaló en el norte de la Ciudad de México, en la Villa de Guadalupe, y desde entonces su pintura empezó a adquirir monumentalidad y una serena grandeza. Pintó arboledas y rocas, cascadas y lejanías, y desde los cerros que se encuentran al norte de la Villa descubrió la belleza del Valle de México y sus magníficos volcanes que se ven a distancia. *Por fin*, en 1875, terminó y exhibió su gran panorama de *El Valle de México*, que causó sensación... (Cemc 488050015)

En (27), *por fin* tiene alcance sobre todo el desarrollo del proceso, marcando la trayectoria que da continuidad temporal a la acción hasta su desenlace final. El foco de la predicación del conector está puesto sobre el significado de cierre. El

conceptualizador se mantiene como observador externo del evento.

b) valor ordenador.

En este valor *por fin* y *finalmente* coinciden, con la diferencia de que en el caso de *finalmente* se trata de su valor prototípico, con más frecuencia de uso, mientras que para *por fin* se trata de un valor marginal (4 casos, sobre un total de 69) y restringido a un registro escrito y culto. Por ello, cosideraré este significado como una elaboración del sentido básico de cierre.

28. Nuevamente mira Otis la negatividad del amor, cuando, al tocar el tema de la *Egloga VII*, habla de "Las metamorfosis que representan plenamente el *criminal amor*", y al hacer lo mismo en la *Egloga X*, se refiere al amor indigno y al cruel amor. Y, *por fin*, concluye que "el centro de la real devoción (de Virgilio), el objeto de su verdadero instinto poético no es el Amor sino la nueva *Romanitas* representada por Octaviano... (Cemc 121001102)

En (28), *por fin* no marca el cierre o culminación de un proceso previo. Simplemente introduce el último elemento de una serie que está sujeta al orden que el conceptualizador le impone al discurso.

c) Valor de expectación.

Como conectores conclusivos que ponen en prominencia las expectativas del hablante, *por fin* y *al fin* poseen un significado semejante, excepto por las consideraciones que se han hecho anteriormente acerca de las diferencias de alcance entre ambos

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

conectores y también por el hecho de que sólo *por fin* elabora la trayectoria del proceso.

En otros capítulos de este trabajo se demostrará, sin embargo, que el grado de gramaticalización de las expectativas del hablante es mucho mayor en *por fin* que en *al fin*. *Por fin* impone directamente la conceptualización que el hablante tiene sobre el evento. *Al fin*, en cambio, se muestra más sensible a ciertos factores semántico-gramaticales, entre ellos el grado de transitividad del enunciado en el que aparece (cf. capítulos 3 y 4).

Lo fundamental es que las expectativas, tanto para el caso de *al fin* como *por fin*, se vuelven prominentes, con lo cual el valor de cierre pasa a ocupar un lugar secundario en el significado de estos conectores, aunque permanece presente en su base de predicación.

Ahora bien, en el caso de *al fin*, las expectativas se originan en un período temporal previo al resultado, que no aparece elaborado en el evento.

En *por fin*, por el contrario, las expectativas surgen naturalmente a lo largo de la ruta que recorre el proceso y que camina hacia un fin, implícito ya en el mismo proceso²⁰.

En el par de ejemplos que presento en (29), *por fin* tiene un significado prominente de expectación:

²⁰ Langacker 1990c apunta que cualquier concepción que involucra orden o direccionalidad en el nivel de la experiencia implica algún tipo de serialidad en el nivel del procesamiento. A partir de esa idea elabora el concepto de 'abstract motion' para referirse a un tipo de rastreo efectuado por el conceptualizador del evento en el que el movimiento no es real -no es el conceptualizador el que se mueve- sino abstracto y subjetivo.

- 29.a. *Por fin, quiso Dios que amaneciera.* Allá en el oriente brotó una claridad incierta. Las nubes, primero inciertas, paulatinamente se fueron tornando de un violeta oscuro, para bañarse después en las tintas de un vivo carmesí. Finalmente se volvieron doradas, y entonces asomó el sol. (Cemc 035029001)
- b. El buscado ladrón Alejandro Calva Márquez de 44 años de edad, fue *por fin* aprehendido por agentes del Séptimo Grupo de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia... (Cemc 315201252)

Por fin pone en foco, en ambos ejemplos, la satisfacción manifestada por el hablante ante un hecho largamente esperado, aunque necesariamente el significado de cierre permanece en implícito en su base de predicación.

En (29.a), la construcción *Quiso Dios que amaneciera* refuerza y, en cierto modo repite, uno de los significados presentes en *por fin* - el de satisfacción por un hecho esperado-, pero *por fin* especifica que las expectativas y el desarrollo del proceso van a la par y que la culminación de este último es requisito para que las expectativas se vean también culminadas.

Igualmente, en (29.b), obsérvese que la eliminación del conector *por fin* no cancela las expectativas como tales (buscado ladrón), pero sí la información que el conceptualizador entromete en el discurso, para expresar cuál es su actitud ante el resultado de los hechos.

d) red global de significados

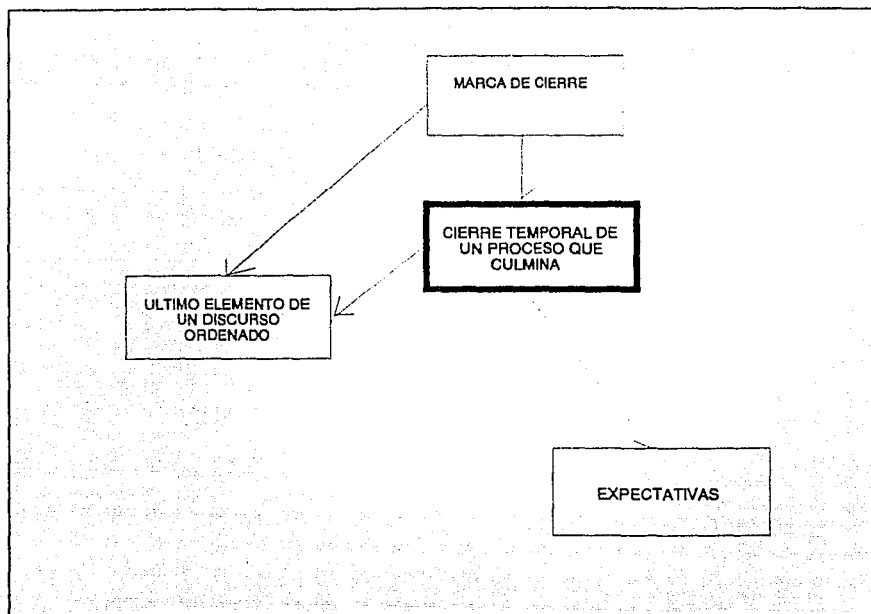
Por fin tiene, por lo tanto, un significado prototípico de cierre, del cual deriva por extensión un significado cuya

prominencia está puesta en las expectativas del hablante. Ambos significados se distribuyen casi paralelamente por lo que se refiere a su frecuencia de uso (29 de cierre y 34 de expectativas sobre un total de 69 casos), pero el significado de cierre es el más básico de los dos: de él pueden derivarse los demás, pero no a la inversa.

Llama la atención también que, mientras para *finalmente* se ha utilizado el orden como significado prototípico para la derivación del resto de los valores, incluido el de cierre, en *por fin*, sin embargo, el orden se considere como una elaboración del cierre.

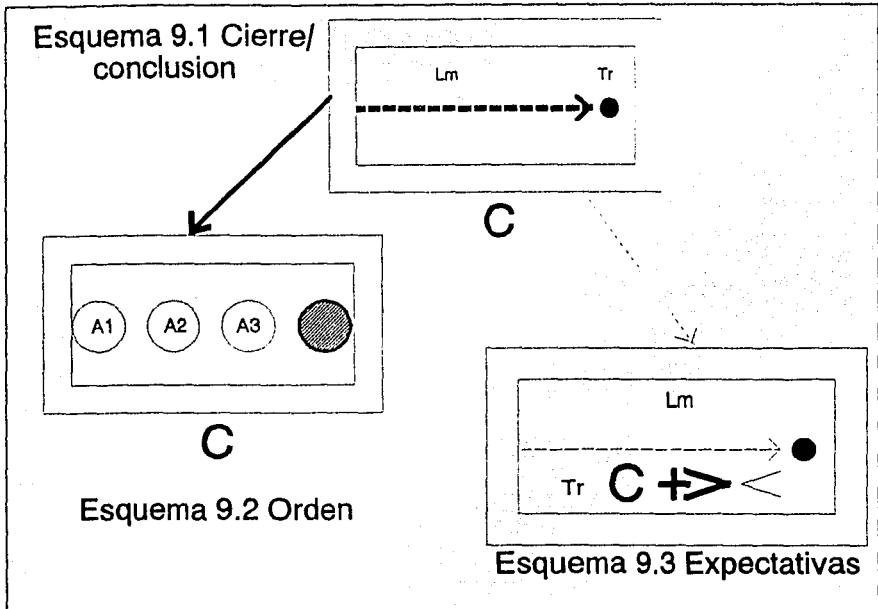
Ya apunté anteriormente que resulta difícil decidir si cierre, junto con resultado, derivan de un esquema más abstracto que subsumiría también al orden, o si cierre y resultado derivan del prototipo de orden. Probablemente la idea de un esquema básico que esté por encima de los tres es más acertada. No obstante, lo que aquí me interesa es la determinación del significado prototípico para cada forma y, en el caso de *por fin*, éste es el "cierre con incorporación de trayectoria", mientras que el orden constituiría un valor marginal, muy restringido a ciertos registros y, por lo tanto, dependiente del significado prototípico.

En el **esquema 8** muestro la red de significados que engloba el conector *por fin*.



Esquema 8. Red global de significados de la forma *por fin*

En el **esquema 9** específico qué facetas del significado del conector son prominentes para cada valor y cuáles son punto de referencia para las que están puestas en perfil:



Esquema 9. Representación de los valores de por fin

rectángulo exterior = espacio del evento
 rectángulo interior = espacio de la escena objetiva.
 A1, A2, A3 = elementos de una serie ordenada en el discurso
 círculo rayado = elemento que cierra un discurso ordenado
 flecha con trazo discontinuo = trayectoria espacio-temporal
 punto en negrita = punto final en que desemboca el proceso.
 C = conceptualizador
 tr = trajector
 lm = landmark
 > = expectativas del conceptualizador
 +> = indica que las expectativas resultan satisfechas por el resultado del evento.

En 9.1, aparece representado el valor prototípico de cierre o culminación. *Por fin* pone en prominencia el desarrollo completo del proceso: el 'trajector' de la predicación lo constituye el punto final del proceso, mientras que la trayectoria espacio-temporal precedente funciona como 'landmark'.

En 9.2, se representa el valor de orden. *Por fin* introduce, poniendo en prominencia, el último elemento de un discurso

ordenado, pero los elementos del discurso no se sitúan en un eje temporal que avanza hacia un fin implícito, como ocurre en 9.1.

Por último, en 9.3, aparece el valor de expectación. El foco de atención se desplaza del proceso como tal a las expectativas del hablante que, en este caso, constituyen el 'trajector' de la predicación, quedando la totalidad del proceso como 'landmark'.

Tanto en 9.1, como en 9.2, el conceptualizador se mantiene como observador fuera del espacio del evento. En 9.3, el conceptualizador, junto con sus expectativas, queda incorporado dentro del evento, pero fuera del espacio de la escena objetiva.

Para concluir, ofrezco la escala de gramaticalización que da cuenta de los diferentes significados del conector *por fin*.

ESCALA DE GRAMATICALIZACIÓN: POR FIN

=====

ORDEN > CULMINACION/CIERRE DE UN PROCESO > EXPECTATIVAS +
(con trayectoria elaborada)

=====

A partir de un significado básico espacio-temporal de cierre se desarrolla un significado más subjetivo que incorpora como parte fundamental de su contenido las expectativas que el proceso genera en el hablante y la actitud que éste manifiesta ante su cumplimiento.

El orden sería un significado que más que mantenerse en el plano objetivo de la acción, atañe fundamentalmente al discurso y

la manera en que los elementos se organizan dentro de él. Constituye un paso previo en la escala de gramaticalización como valor más básico, pero como forma ordenadora actualmente su uso es marginal.

2.3.4. *En fin*

En fin es de todos los conectores analizados en este trabajo el que posee un significado más claramente pragmático y también el que se distancia más del esquema básico que subsume a todos los conectores: de su valor prototípico de conclusión se ha desplazado hacia significados de corte discursivo, como la cancelación, recapitulación, corrección, etc.

Esto explica que habitualmente se considere a *en fin*, junto con otras formas semejantes, una simple "muletilla" o "comodín" discursivo vacío de significado²¹.

Lo que yo trataré de demostrar es que *en fin* mantiene un significado básico constante de cierre en todos sus usos²². Dicho significado convive con otras funciones meramente pragmáticas como pueden ser "el cambio de tema", la "cancelación de enumeraciones", la "suspensión" o su empleo como "fórmula que reclama cooperación en el interlocutor sobre ideas que el hablante no logra expresar".

Los cuatro valores que esta forma ofrece conectados en una

²¹ Cf. Cortés Rodríguez 1991, Vigara Tauste 1980.

²² Fuentes 1993 ya señala el valor constante de cierre que *en fin* mantiene en todos sus usos. Mi análisis pretende, sin embargo, detallar la red semántica explícita que permite dar cuenta adecuadamente de todos los significados de la forma.

red semántica son: a) valor prototípico de conclusión o resumen, b) valor ordenador c) valor cancelatorio y d) valor recapitulatorio-digresivo.

a) valor prototípico de conclusión o resumen.

En fin, como conector conclusivo, establece un cierre para el discurso precedente, pero, a diferencia de las formas *al fin* y *por fin*, el cierre no tiene un carácter culminativo, sino generalizador o globalizador con respecto a una serie de ideas precedentes. Ahora bien, eso no significa que la conclusión o resumen no lleve implícita la idea de un procesamiento mental que culmina en una conclusión.

La conclusión puede ser de diferentes tipos: puede ser globalizadora, generalizadora, acumulativa, puede expresar la idea de que el término que concluye busca ser más adecuado que todos los precedentes, etc. Por el momento, dado que el tema recibirá un tratamiento más específico en otro capítulo, ejemplificaremos con dos casos, sin entrar en más precisiones.

- 30.a. A toda subversión de la realidad (digamos, los 60) sucede una retórica del cambio (digamos, los 70). *En fin*, que reiniciamos un viaje de regreso. (Cemc 136002007)
- b. Fábricas, vehículos, alumbrado y, *en fin*, cuanto constituye el armazón vital, está resintiéndose de inmediato. (Cemc 201084027)

En (30.a.), *en fin* cumple dos funciones, cierre del discurso y resumen o conclusión. La idea de cierre va implícita en la conclusión, con la diferencia de que la conclusión implica un

mayor grado de subjetividad desde el momento en que el hablante interpreta cuando resume o concluye.

En (30.b), la conclusión tiene un valor globalizador: el término que concluye funciona como un hiperónimo para los elementos precedentes ³¹.

b) valor ordenador.

Como ocurría también con *por fin*, el orden constituye un significado marginal para el conector *en fin* y, por lo tanto, lo consideraré como una elaboración del valor prototípico de conclusión que posee la forma. Su uso como ordenador discursivo es reducido en comparación con el resto de los valores (7 sobre un total de 159 casos) y además como ordenador está restringido también a un registro culto y a lengua escrita ³².

31. Desde el punto de vista de la propaganda son de inapreciable utilidad los estudios sobre la dinámica del comportamiento, la percepción del mundo y la reorganización de las percepciones, los estudios sobre las creencias y las actitudes de los hombres, el modo de medirlas y cambiarlas, y *en fin* las investigaciones sobre la opinión pública, los grupos, los líderes y su función psicosocial (Cenc 074399027)

³¹ Fuentes (1993: 176) considera estos casos un tipo particular de lo que ella denomina 'reformulación parafrástica de generalización': la 'etiqueta': "cierre de un grupo o enumeración con un nombre genérico que los agrupa a todos. Se diferencian de la denominación, o encuentro de la palabra concreta, en que aquí tenemos una serie de la que expresamos el hiperónimo".

³² Como ya se mencionó en la nota 17 de este capítulo, *en fin*, al menos en el uso que esta forma presenta en *El Quijote* (González Fernández, ms.), estaba cargado con una serie de valores que con el paso del tiempo la forma ha perdido, entre ellos el de expectación, que en la actualidad cubren los conectores *por fin* y *al fin*. Los valores de "cierre" y "conclusión" constituían ya en esa época los significados prototípicos de la forma (33 y 16 casos, respectivamente, sobre un total de 85). El valor ordenador discursivo, según indican los datos (sólo encontré un caso en toda la obra), parece haber sido ya un significado marginal en esa época.

En (31), el enunciado que introduce en *fin* es el que ocupa el último lugar en la enumeración precedente, pero no constituye una conclusión o generalización para el discurso previo.

c) Valor cancelatorio.

Este valor constituye una extensión del significado conclusivo, de resumen, que hemos visto en el apartado a).

En *fin* desarrolla un significado cuyo rasgo fundamental es atenuar la importancia o cancelar, por falta de pertinencia, un hecho o una observación que aparece inmediatamente anterior en el discurso:

32. -Respecto de Askaná González te equivocas: conmigo no es político, es amigo. El, de todos, es el único que no me ha aconsejado aceptar mi candidatura... *pero*, en *fin*, por de pronto eso no tiene importancia ninguna, como tampoco la tiene que te imagines traer detrás de tí a "las masas" por el simple hecho de que así te lo aseguren las dos docenas de bribones que explotan... (Cemc 003071007)

En (32), el conector adversativo *pero* y la información explícita "*por de pronto eso no tiene importancia ninguna*", ya aportan la información de que una idea posterior se contrapone a otra precedente, invalidándola. Sin embargo, la supresión de *en fin*, no es irrelevante para el contenido comunicativo del discurso. Podríamos decir que *en fin* "autoriza" la cancelación en el intercambio comunicativo, cerrando algo precedente en el discurso.

En (33), *en fin* marca una cancelación con respecto al tópico

inicial del discurso:

33. La llevé a casa del pastor; era de dos pisos, ¡una gloria! Nomás de lejos la divisé. Sí. Muy bonita su casa. *En fin*, yo quede en la cocina, bajo el pretil, de ahí no me sacaron. (Cemc 915052006)

El valor cancelatorio que posee *en fin* está tan gramaticalizado que resulta difícil reconocer el significado básico de conclusión del cual se deriva. Sin embargo, la cancelación como tal responde a un deseo del hablante de concluir y cerrar una información previa del discurso que, por el motivo que sea, no considera pertinente continuar.

d) recapitulatorio-digresivo

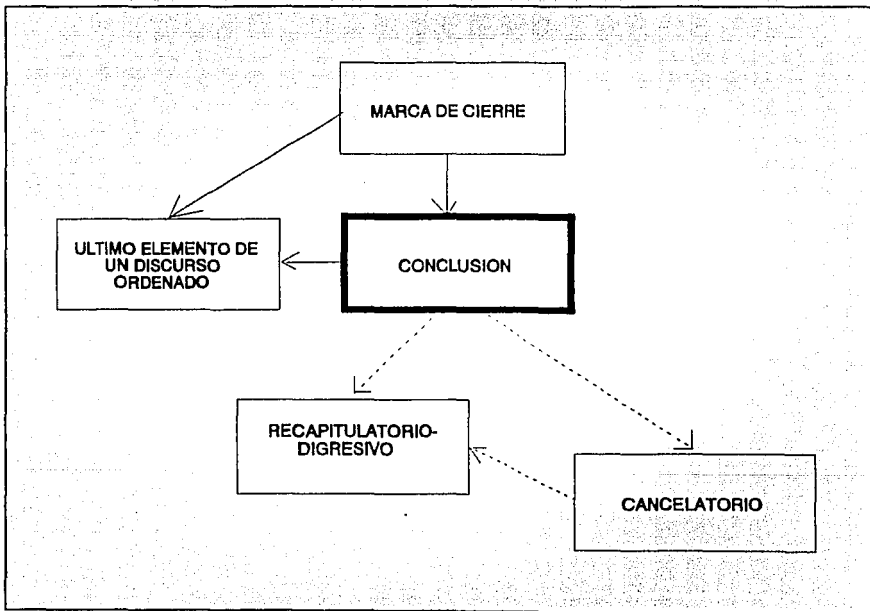
Este valor constituye también una extensión del significado prototípico de conclusión, pero, al mismo tiempo, está directamente conectado con el valor cancelatorio anteriormente mencionado. Por un lado, *en fin*, resume o concluye una serie de ideas anteriores que, en cierto modo, se desvían del argumento central del discurso, pero al mismo tiempo cancela o suspende la "digresión", para retomar el asunto o idea básica.

34. De la vertiginosa estadística a que se entrega el poeta americano podemos sacar informaciones curiosas. Por ejemplo, que Countee Cullen, nacido en 1903, es el más joven de los poetas negros americanos. Que George Dillon lo es más que los tiernos poetas mexicanos o españoles que parecían tener una edad inimitable. *En fin*, que Eugene Jolas, no contento con exponer 126 poetas, ha traducido ligeramente uno o dos poemas de cada cual, y que las muestras que hace llegar a nuestros ojos apenas si presentan al poeta. (Cemc 062099005)

En (34), el hablante se desvía de su argumentación para dar una serie de ejemplos en torno al tema que está tratando. En un momento dado, decide poner término a su ejemplificación, para retornar al argumento central y recapitular toda la información bajo una idea global.

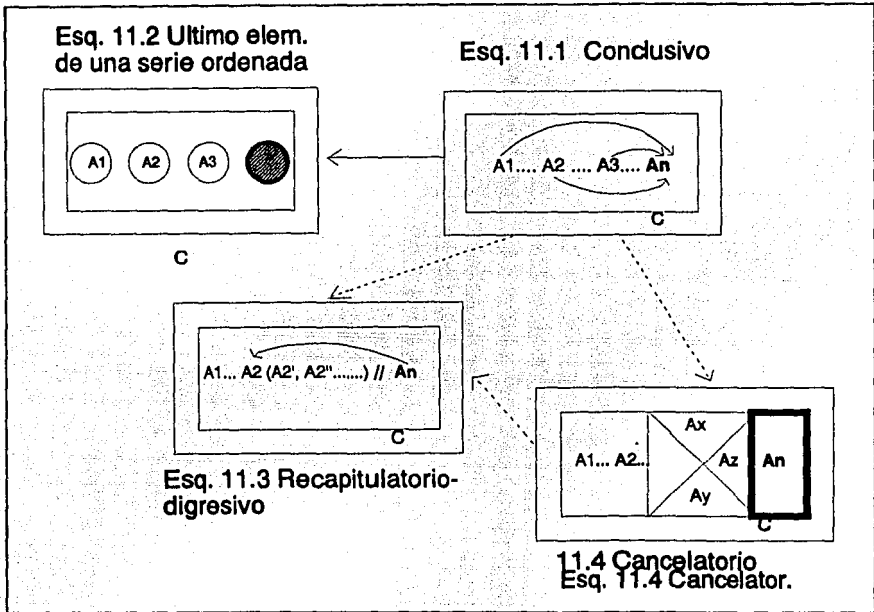
e) red global de significados

En el esquema 10 aparece representada la red de significados que posee la forma *en fin*:



Esquema 10. Red global de significados de *en fin*

En el **esquema 11** ofrezco una representación detallada de los valores del conector:



Esquema 11. Representación de los valores de en fin

rectángulo exterior = espacio del evento
 rectángulo interior = espacio de la escena objetiva
 A1, A2, A3 = serie de acciones o elementos que preceden a la conclusión
 An = cierre o conclusión del discurso previo
 A', A'' = marcan una digresión con respecto a un elemento previo del discurso.
 C = conceptualizador
 cruz = cancelación
 círculo rayado = último elemento de un discurso ordenado.

En 11.1, aparece esquematizado el valor prototípico de conclusión. An constituye el elemento prominente del evento que marca una conclusión o generalización para la serie de elementos precedentes.

En 11.2, se esquematiza el valor ordenador de *en fin*. El elemento que introduce el conector es el último de una serie ordenada en el discurso, pero no tiene un valor generalizador o conclusivo con respecto a los elementos precedentes.

En 11.3, como extensión del significado conclusivo, aparece el valor cancelatorio. An constituye una información explícita o inferida que cierra el discurso, tras una cancelación o suspensión de cierta información precedente.

En 11.4, se esquematiza el valor recapitulatorio-digresivo, como extensión del valor prototípico conclusivo y del cancelatorio. *En fin* cancela el curso de una digresión A', A''..., para retomar el tema central del discurso y establecer una conclusión An que recapitule toda la información precedente.

Excepto para el caso del valor ordenador, donde el conceptualizador se mantiene en una posición externa al evento, en el resto de los casos, el conceptualizador queda incorporado dentro del espacio del evento, fuera de escena, como punto de referencia fundamental de la predicación del conector.

Para terminar, ofrezco la escala de gramaticalización que puede establecerse para el conector *en fin*.

ESCALA DE GRAMATICALIZACION: EN FIN

=====

ORDEN > CONCLUSION/RESUMEN > RECAP.-DIGRESIVO > CANCELATORIO

=====

Todos los valores de *en fin*, excepto el de orden, presuponen un proceso de subjetivización por el cual el hablante, junto con sus creencias y asunciones de fondo, queda incorporado dentro del evento como punto de referencia fundamental para determinar el significado del conector. La fuerte pragmaticalización de la forma reside precisamente en un desplazamiento desde un significado más externo, espacio-temporal, a un significado metalingüístico -más interno-, en el que el conceptualizador juega un papel activo con respecto a las relaciones de orden interno que se establecen dentro del discurso ²⁵.

Seguidamente me ocupo de las construcciones *al fin y al cabo*, *a fin de cuentas* y *al fin de cuentas* cuyo significado prototípico es el valorativo. Las tres formas se sitúan en las dos últimas fases de la escala de gramaticalización general que se presentó al comenzar este capítulo. Sin embargo, estas locuciones resultan de un proceso de gramaticalización de las

²⁵ La gramaticalización que ha sufrido la forma *en fin* responde a la segunda de las 3 tendencias de cambio semántico propuestas por Traugott (1988: 409): "Meanings situated in the described external or internal situation > meanings situated in the textual situation". También Halliday & Hasan (1976: 240) hacen referencia a dos tipos de relaciones conjuntivas: "those which exist as relations between external phenomena, and those which are as it were internal to communication situation".

formas simples de las que proceden, cuyo significado básico es el espacio temporal. Como ya ha sido señalado por varios autores (Haiman 1980, 1983; Moravcsik 1978), un incremento en la forma fonológica de una forma suele ir acompañado por un incremento en la especificidad de su significado.

2.3.5. Al fin y al cabo ²⁶

Al fin y al cabo es una locución adverbial cuyo significado se sitúa en el eje de la valoración. Lo característico de esta forma es el carácter justificativo de la valoración con respecto a ciertas contraexpectativas que, aunque implícitas, están presentes en la mente del hablante u oyente:

35. Aunque parezca una niñería, a la mujer también le gusta comprobar que está por encima de sus hijos. *Al fin y al cabo* ella estaba allí antes que ellos. (Cemc 605038115)

El valor de *al fin y al cabo* en (35) podría ser glosado como sigue: 'CONCLUYO LO ANTERIOR CON LA CONSIDERACIÓN DE QUE, A PESAR DE QUE LA MUJER NO DEBERÍA CREERSE EN UN NIVEL SUPERIOR AL DE SUS HIJOS, TAL CREENCIA SE JUSTIFICA POR EL HECHO DE QUE ELLA YA ESTABA AHÍ ANTES DE QUE ELLOS HUBIERAN NACIDO'.

²⁶ En el estudio que efectué sobre los conectores de orden en *El Quijote* (González Fernández, ms.) no se da ningún caso de *al fin y al cabo*. Sin embargo, aparece otra serie de construcciones reduplicadas -*al fin al fin*, *al cabo al cabo* y *en fin en fin*- con valores semejantes de valoración. Es muy probable que las formas *al fin y al cabo* por separado estuvieran sufriendo un proceso de desgaste semántico y que se unieran para generar un significado nuevo en el que está contenido el que ya traía cada una por separado. Eso explica que actualmente exista traslape entre los significados valorativos de *al fin* y la locución *al fin y al cabo*, aunque este último, como veremos en el capítulo 5, cubre ciertos matices semánticos que *al fin* no posee.

En la base de su significado, pero no en perfil, está un valor básico de cierre que todos los conectores valorativos comparten, aunque no siempre como valor básico.

2.3.6. A fin de cuentas

A *fin de cuentas* tiene un significado valorativo que conlleva también contraexpectativas para hablante u oyente, pero, a diferencia de *al fin* que y *al fin y al cabo*, su función principal no es la justificativa (cf. capítulo 5):

36. Lo que hay detrás de todo esto, informulado pero con todo peso, es ese descubrimiento del otro como libertad irreductible y origen absoluto que las filosofías recientes desarrollarían después. *A fin de cuentas* si estamos solos en nuestros sueños es porque en ellos somos única libertad y único origen. (Cenc 064166038)

A *fin de cuentas* tiene un significado que podría glosarse como sigue: 'CONSIDERÁNDOLO BIEN Y CONTRA CUALQUIER IDEA DIFERENTE, PODRÍAMOS CERRAR LAS IDEAS PRECEDENTES.....'. De nuevo, puede observarse un significado subyacente de cierre, que en el plano abstracto funciona como conclusión valorativa.

2.3.7. Al fin de cuentas

Esta forma es básicamente similar a la anterior en su función valorativa, pero en ciertos casos puede no resultar equivalente sobre todo por lo que se refiere a su alcance. *Al fin de cuentas* mantiene ciertos rasgos que caracterizan a *al fin* como

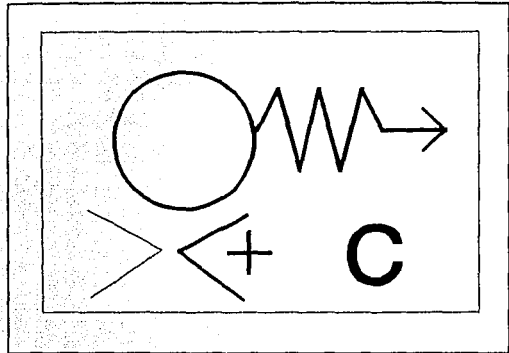
marce de cierre temporal: la idea de una trayectoria, no elaborada, pero implícita, que explica por qué la valoración supone también un rastreo del proceso previo -físico o abstracto- que la precede:

37. > El rostro de la muchacha se contrajo en una dramática expresión, y sus labios musitaron a media voz.<
 B.- Pensé que... eras diferente... pero veo que *al fin de cuentas*... hablas igual que todos... (Cemc 697005127)

Al fin de cuentas indica una valoración precedida, en este caso, por una *contaexpectativa* explícita: la idea preconcebida del hablante de que el interlocutor era diferente. Lo característico de la valoración que introduce este conector es su carácter conclusivo y culminativo con respecto a un proceso temporal precedente que llega hasta el momento de habla. Por el momento no haré más incisos sobre los rasgos que diferencian a los conectores con significado valorativo (véase capítulo 5)

El esquema general que da cuenta del significado valorativo de las formas *a/ al fin de cuentas* y *al fin* y *al cabo* es el que aparece a continuación:

rectángulo exterior =
 espacio del evento
 rectángulo interior =
 espacio de la escena objetiva.
 círculo = participante
 flecha quebrada = cambio de estado
 C = conceptualizador
 > = expectativas del hablante
 (conceptualizador)
 < = contraexpectativas
 + = indica cuál de las fuerzas
 resulta vencedora, en una
 situación de conflicto de fuerzas



Esquema 12. Representación del significado valorativo para las formas al fin y al cabo y a/al fin de cuentas

Los casos de valoración que se representan en el **esquema 12** se caracterizan porque el conceptualizador, junto con sus creencias y expectativas, constituyen el foco central de la predicación. El conceptualizador (hablante) experimenta un cambio de opinión que es contrario a ciertas creencias que él mismo o el oyente tenían asumidas acerca de un estado de cosas.

A continuación pasaré a afrontar el problema de determinar qué significados pueden postularse como lexicalizados en una forma y qué significados se mantienen aún en vías de lexicalización.

2.4. Significados lexicalizados y significados contextuales.

Varios autores (Geeraerts 1993; Taylor 1989; Tuggy 1993) han apuntado ya a la ambivalencia que presentan los resultados de los tests que clásicamente se han utilizado para distinguir entre

'ambigüedad' y 'vaguedad'. Según afirma Tuggy (1993: 275 et seq.) parece que lo que existe realmente es un continuum entre ambos polos y que la polisemia se sitúa en el medio de ambos ²⁷

Ahora bien, sí parece importante determinar qué significados están realmente lexicalizados en cada conector y cuáles podrían surgir a partir de inferencias contextuales o en relación con ciertos factores semántico-gramaticales, que analizaremos en los capítulos 3 y 4.

Los mayores problemas se plantean en las formas que tienen un gran número de valores, como *finalmente*, o en aquellas, como *por fin* y *al fin*, cuyo uso prototípico resulta difícil de decidir, porque el significado de expectación es casi tan frecuente o más que el significado de cierre/culminación de un proceso ²⁸.

Así, pues, uno se pregunta qué ocurre si intentamos superponer dos significados de una forma en un mismo enunciado.

²⁷ Tanto Geeraerts (1993) como Tuggy (1993) coinciden en que la 'polisemia' ocupa el centro entre los dos polos de un continuum cuyos extremos son, por un lado, la 'vaguedad' y, por el otro, la 'ambigüedad'. Las definiciones tradicionales consideran "lexical ambiguity (or homonymy) as involving two lexemes, polysemy a single lexeme with different senses, and vagueness a lexeme with a single but non specific meaning [...] Thus polysemy is a sort of halfway point between ambiguity and vagueness" (Tuggy 1993:275) Los casos límite son aquellos donde hay un significado común que subsume a varios subsignificados (los tests definicionales lo considerarían un único significado) pero, sin embargo, hay fuertes diferencias de significado entre ellos como para que se dé ambigüedad (Tuggy 1993: 275). Esta es la concepción de 'polisemia' que aquí me interesa considerar, dado que el significado común que subsume a todos los valores de cada conector analizado es lo suficientemente significativa como para mantenerlos unidos, pero, al mismo tiempo, algunos valores son tan prominentes y distantes del prototipo como para que generen ambigüedad.

²⁸ De un total de 69 casos, *por fin* tiene 34 de "expectativas" y 29 de "cierre/culminación"; *al fin*, sobre un total de 87, tiene 31 de "cierre/culminación" y 40 de "expectativas".

Se trata de una de las pruebas ya clásicas para la determinación de la polisemia: el 'zeugma':

- 38.a. *Finalmente* encontré a Pedro a la salida de su casa (llevaba toda la mañana buscándolo)
- b. Primero entré en mi departamento y recogí todos los papeles que había olvidado. Después fui a hablar con la portera para que me cambiara el tanque de gas. *Finalmente*, a eso de las doce, salí y encontré a Pedro a la salida de su casa.

En (38.a), *finalmente* tiene una lectura donde las expectativas del hablante son prominentes. En (38.b), la coordinación de dos enunciados bajo el alcance del mismo conector, en un contexto de orden, hace que la primera y única lectura en activarse sea la de cierre. No se produce una construcción zeugmática, lo cual indica que *finalmente* se inclina hacia el polo de la vaguedad. El resultado de esta prueba nos lleva a concluir que el significado de expectación no está lexicalizado en *finalmente* y que han de ser otros los factores que disparan esta lectura. En el capítulo 3, demostraré que la lectura de expectación para este conector va directamente ligada al grado de transitividad del evento.

En (39), *por fin* coordina los significados de cierre/culminación y de expectativas:

- 39.a. *Por fin* no me fui de vacaciones y conseguí acabar mi trabajo.
- b. *Por fin* conseguí acabar mi trabajo y (por eso) no me fui de vacaciones.

En (39.a), *por fin* tiene alcance sobre los dos enunciados coordinados y por ello no resulta posible una lectura que combine los dos significados del conector, porque ambas interpretaciones chocan entre sí: a) que "al final" no me fui de vacaciones y b) mi satisfacción porque mis expectativas de acabar de una vez por todas con el trabajo se han cumplido.

En (39.b), sin embargo, *por fin* sólo tiene alcance sobre el primer enunciado, con una lectura fuerte de expectación, mientras el segundo -la conjunción y tiene aquí un valor consecutivo- se ve como consecuencia del primero.

La diferencia de alcance del conector en ambos ejemplos explica por qué, en el primero de ellos, existe un conflicto entre las dos interpretaciones de *por fin*. De este hecho podríamos concluir que, en el caso de *por fin*, el significado de expectativas (satisfechas) está lexicalizado y que éste convive con el valor de cierre, pero que las dos lecturas entre sí no son compatibles.²⁹

Algo semejante sucede con *al fin*:

- 40.a. *Al fin* me quedé en la casa y lo encontré. (algo que se me había perdido)
- b. *Al fin* lo encontré y me quedé en la casa.

²⁹ No queda fuera de toda posibilidad que el prototipo de *por fin* se desplace con el tiempo hacia el significado de expectación y que el valor de "cierre" se vaya volviendo cada vez más inusual. Los datos, a pesar de que el contexto favorezca más una lectura que otra, indican una ligera tendencia hacia este cambio, pero por el momento nada permite confirmarlo. Lo mismo podría decirse de *al fin*.

En (40.a), los valores de cierre y expectativas resultan incompatibles. En (40.b), *al fin* sólo tiene alcance sobre el primero de los dos enunciados, con una lectura donde las expectativas son prominentes, mientras el segundo se ve como una consecuencia del primero. Ello nos llevaría a afirmar que, también en el caso de *al fin*, las expectativas ya están lexicalizadas en el conector ³⁰.

Si lo que coordinamos son los significados de orden/cierre, por un lado, y valoración, por otro, podemos observar que éstos se encuentran en una especie de "distribución complementaria":

- 41.a. *Finalmente* perdimos, pero no fue tanto dinero.
 b. Perdimos, pero *finalmente* no fue tanto dinero.

En (41.a), la única lectura posible para *finalmente* es la de introducción del resultado de un proceso previo. En (41.b), *finalmente* tiene una función valorativa: 'AUNQUE PERDIMOS, CONTRA LO ESPERADO, PENSÁNDOLO BIEN, NO FUE TANTO DINERO'.

La solución sería pensar que sí existe polisemia, pero considerando polisemia como lo hace Tuggy 1993: como un punto intermedio en el continuum entre vaguedad y ambigüedad; el esquema básico que subsume a los dos valores es suficientemente prominente como para que los consideremos ligados entre sí, pero

³⁰ De hecho las locuciones con valor exclamativo ¡*Por fin!* y ¡*Al fin!* tienen ya lexicalizado el significado de expectación, aunque precisen de un contexto adecuado que especifique con respecto a qué hecho particular tal expectación es satisfecha. *Finalmente*, sin embargo, carece de la posibilidad de este uso como forma independiente.

al mismo tiempo con elaboraciones bien establecidas, que tendrían un grado de prominencia tan alto como el del esquema.

Lo mismo podría decirse de los significados valorativo y de cierre para el caso de *al fin*.

En fin tiene un comportamiento un poco diferente al de los anteriores conectores analizados. La diferencia fundamental es que algunos significados de *en fin* son tan pragmáticos que resulta difícil determinar si están o no lexicalizados, puesto que no es posible deslindarlos del contexto y del acto de habla como tal:

42.a. *En fin*, se escogieron los mejores trabajos y los demás tuvieron que esperar.

b. Se escogieron los mejores trabajos y, *en fin*, los demás tuvieron que esperar.

En (42.a), *en fin* tiene un valor de cierre, fundamentalmente conclusivo. En (42.b), sin embargo, tiene un valor cancelatorio de las contraexpectativas generadas en el proceso (especialmente, las del oyente), que implica también un matiz de resignación.

Ahora bien, ambos significados no pueden coordinarse porque tienen alcance sobre predicados diferentes y porque, además, el valor cancelatorio está ya muy distanciado del valor prototípico de conclusión.

En fin, sin que pueda sacarse una conclusión que nos permita trazar una frontera clara entre los significados que están lexicalizados totalmente y los que están en vía de lexicalización, lo que sí podemos afirmar es que los diferentes

conectores permiten lecturas distintas en función del grado en que el hablante se ve implicado en lo dicho, junto con sus expectativas y creencias.

Por lo tanto, uno no debería separar lo que convencionalmente se entiende por significado del fenómeno más amplio y abarcador, que es la conceptualización. Ambos son uno y la misma cosa y, por lo tanto, que las expectativas, valoraciones y asunciones del hablante queden incorporadas en el espacio del evento implica que éstas son una parte fundamental del significado de la forma. No son, pues, una cuestión contextual o pragmática que deba tratarse aparte¹¹.

2.5. Los datos numéricos. Índices de frecuencia de uso para cada forma y valor.

Los datos numéricos -proporción de aparición de cada forma con los diferentes valores que le han sido asignados-, nos servirán sobre todo para confirmar si existe correspondencia entre los valores señalados como centrales para cada categoría y su mayor frecuencia de uso.

¹¹ Por un lado, la mayoría de las gramaticalizaciones que se producen en las lenguas pueden explicarse por procesos de subjetivización (Langacker 1990b) y es evidente que los valores que se extienden a partir del significado más básico y objetivo espacio-temporal lo hacen en virtud de tales procesos de subjetivización. Algunos estudios sobre desplazamientos semejantes de significado en conectores de otras lenguas (Traugott 1985, 1988, en prensa; Powel 1992, etc.) y también para el español (Girón Alconchel 1991, Garrido 1992, Portolés Lázaro 1993, Fuentes 1993) se cuestionan si el significado modal de ciertos conectores o adverbios se debe a una 'implicatura conversacional' o ya está gramaticalizado. En cualquier caso, la pragmática no es una cuestión aparte para el enfoque cognoscitivo y todo lo que tenga que ver con inferencia o interpretación subjetiva es ya parte del significado de una forma.

Por otro lado, los datos pueden revelar también si el valor prototípico de una forma se está desplazando hacia otro miembro de la categoría que también puede ser considerado buen representante de ésta.

Por último, algunos datos del corpus reflejan que determinados valores en algunos conectores están en un proceso incipiente de gramaticalización: este el caso, por ejemplo, del significado valorativo de finalmente ³².

³² Por otro lado, dialectalmente México manifiesta procesos más avanzados de subjetivización que el dialecto peninsular con respecto al uso del conector. En España, la forma se usa casi exclusivamente con un valor ordenador, pero en ciertos contextos las expectativas parecen imponerse en su significado. C. Fuentes 1992 ofrece algún caso de este tipo, aunque para ella se trata simplemente de efectos contextuales. Más adelante me detendré en algunos de los ejemplos que la autora aporta. En mi análisis, sin embargo, todo lo contextual, se incorpora como información semántica, dado que nada puede interpretarse si no es con referencia a un contexto preciso.

	ORD	C/RS	CONC	EXP	VAL	JUST	R-DG	CANC	TOT
FINM	133	53	-	7	4	?	Ø	Ø	197
%	67.5	26.9		3.5	2.03				
ALF	Ø	31	2	40	8	?	Ø	Ø	87
%		35.6	2.2	45.9	9.1				
ALFQ						6			
%						6.8			
PORF	4	29	1*	34	1*	Ø	Ø	Ø	69
%	5.7	42.0	1.4	49.2	1.4				
ENF	7	Ø	57	Ø	Ø	Ø	29	65	159
%	4.4		36.0				18.3	41.1	
AFAC	Ø	Ø	Ø	Ø	21	?	Ø	Ø	21
AFDC	Ø	Ø	Ø	Ø	4	?	Ø	Ø	4
ALFC	Ø	Ø	Ø	Ø	5	Ø	Ø	Ø	5
TOT.	144	113	59	81	43	6	29	65	542
%	26.5	20.8	10.8	14.9	7.9	1.1	5.3	11.9	

Tabla 1. Distribución de los valores de cada conector

Ø = indica que una forma carece de un valor o significado determinado
 ? = valor posible pero dependiente de un significado más general. Por ej. valorativo (justificativo)
 * = en el corpus no aparecen casos, pero la forma posee también ese valor

Por lo que respecta a *finalmente*, los datos son lo suficientemente claros como para no albergar duda alguna por lo que respecta a su valor prototípico. El "orden" ocupa el 67.51% de los casos. De entre todos ellos, 49 (24.87%) corresponden a usos donde *finalmente* acompaña a verbos *dicendi* y 84 (42.63%) a casos de enumeración discursiva, donde *finalmente* introduce el último miembro de la enumeración. En todos estos casos, como ya vimos en el apartado 2.3.1, *finalmente* es equivalente a *por último*.

Los valores de *cierre* y *resultado* le siguen en frecuencia de uso, pero con una diferencia numérica considerable. Los casos de *expectativas* y *valoración* tienen porcentajes muy bajos de aparición. En el caso de las *expectativas*, como veremos en el capítulo 3, el hecho se explica porque es un valor fuertemente ligado al de *cierre* y *resultado*, que está muy condicionado a ciertos contextos (situaciones de conflicto de fuerzas, por ejemplo) y factores semántico-gramaticales (fundamentalmente el grado de transitividad de la cláusula en la que aparece).

Por lo que respecta al *significado valorativo*, habría que precisar que se trata de un uso incipiente que se está extendiendo cada vez más en lengua hablada de registro culto o semiculto. El *corpus* no refleja estos hechos porque, en primer lugar, data de 1975 y porque además se trata de un *corpus* en el que predomina lengua escrita³³.

³³ Aunque el *corpus* no refleja el incremento que el uso valorativo está teniendo actualmente en lengua hablada culta y semiculta sí contiene ya algunos ejemplos de este uso. Por ello, en el capítulo en el que me ocupo de la "valoración" ejemplificaré con casos tomados de medios periodísticos actuales o de la lengua

Aunque mi trabajo no tiene por objeto hacer un análisis sociolingüístico de la distribución de uso de los conectores por registros y tipo de habla, sin embargo, resulta interesante hacer la observación de que sobre un total de 197 ocurrencias de *finalmente*, 186 (94.41%) pertenecen a habla culta, 9 (4.56%) a habla subcultura (habla media y literatura popular), y 2 (1.01%) a lengua no standard (textos dialectales, documentos antropológicos, etc.). De ellos, la mayoría de los casos se concentran en lengua escrita.

Así, pues, podría concluirse que *finalmente* es un conector cuyo uso fundamental es el de ordenador discursivo, en un registro fundamentalmente culto y escrito. Por otro lado, *finalmente* está desarrollando un uso valorativo cada vez más frecuente en la lengua hablada y escrita culta y semiculta.

Por lo que respecta a *al fin* y *por fin* existe el conflicto de determinar, en vista de los datos, si puede mantenerse como significado prototípico para ambas formas el de cierre/ culminación: sobre un total de 87 casos de *al fin*, 31 (35.63%) son de cierre y 40 (45.97%) de expectativas; en *por fin*, donde el total de casos es 69, 29 (42.02%) son de cierre y 34 (49.27%) de expectativas.

hablada. Por otro lado, y éste sí es un hecho particularmente importante para la relativización de los datos, el *corpus* que elabora el DEM tiene una proporción mucho menor de lengua hablada que de lengua escrita y mucho mayor de lengua culta que de lengua subcultura o popular. El 65.64% de la muestra corresponde a lengua culta y de ella sólo el 3.67% pertenece a lengua hablada culta en la Ciudad de México. El 12.28% corresponde a lengua subcultura (literatura y lírica popular) del cual el 3.15% es lengua hablada media de la Ciudad de México. Por último, el 22.08% restante corresponde a lengua no standard (textos dialectales, documentos antropológicos, jergas y, en menor medida, conversación popular). Aún así, los datos permiten entrever cuáles son las tendencias de comportamiento particulares para cada conector.

Cierre y expectativas constituyen los significados centrales para ambas formas. Nótese que *por fin* sólo presenta 4 casos de orden y 2 casos (marcados ambos con un asterisco) de valoración y conclusión, que no consideraré representativos, porque pertenecen a registros marcados (lengua dialectal y documentos antropológicos). Igualmente, para *al fin*, el significado valorativo es relativamente marginal (8 casos) con respecto a los valores de cierre y expectación.

Los datos revelan claramente que tanto *al fin* como *por fin* tienen ya fuertemente gramaticalizado el significado de expectación y que, tal vez, ese uso sea intuitivamente para el hablante el más prototípico, pero existe el inconveniente de que de este valor no podemos derivar el de cierre, así que, mientras no se dé un cambio más pronunciado, es más recomendable mantener este último como valor prototípico.

Veamos ahora cuál es el tipo de lengua en que las ocurrencias de ambos conectores se distribuye.

Por lo que respecta a *al fin*, 51 de los casos encontrados (58.62%) pertenecen a lengua culta, 15 (17.24%) a lengua subcultura (literatura popular), 20 (22.98%) a lengua no standard (12 a documentos dialectales y 8 a documentos antropológicos). Un poco más de la mitad de los casos pertenecen a lengua culta, lo cual, en parte, puede tener que ver con la estructuración del *corpus* en sí (Cf. nota 32). Aunque minoritarias con respecto al total, las ocurrencias en lengua subcultura y no standard son ya bastante

representativas, como para concluir que el uso de *al fin* no está ligado a un registro culto como sí lo estaba *finalmente*.

Por otro lado, resulta interesante observar que los significados valorativo y justificativo-atenuador, este último para el caso de *al fin que*, pertenecen casi en su totalidad a lengua subcultura (literatura popular) y no standard (dialectal y documentos antropológicos). De los 8 casos de *al fin* valorativo, sólo 3 pertenecen a lengua culta. De los 6 casos de *al fin que* con valor justificativo-atenuador, sólo 1 pertenece a lengua culta.

Como veremos al final del examen de los datos, lo más probable es que determinados valores que se traslapan entre unas y otras formas tengan en realidad una distribución de registros en cierto modo 'complementaria': que la función valorativa, por ejemplo, sea realizada fundamentalmente por *a/al fin de cuentas* y *finalmente* en el registro culto y que *al fin* y *al fin que*³⁴ se concentren más en la lengua subcultura y no standard.

Con respecto a *por fin*, 36 ocurrencias (52.17%) pertenecen a lengua culta, 9 (13.04%) a lengua subcultura (literatura popular y habla media) y 24 (34.78%) a lengua no standard (dialectal y documentos antropológicos). La función ordenadora, cuyo uso es marginal para esta forma, está muy restringida a habla culta y a un registro escrito (los 4 casos encontrados pertenecen a lengua culta, 3 a literatura y 1 a ciencias). Por lo que respecta al

³⁴ También al *cabo que* y *ultimadamente*, pero tales formas recibirán un tratamiento aparte en trabajos posteriores.

resto de los valores, éstos parecen distribuirse bastante uniformemente sin que uno pueda afirmar que, por ejemplo, la expresión de las expectativas con *por fin* sea más frecuente en lengua culta que en lengua popular.

Los datos numéricos de *en fin* plantean nuevamente problemas en relación con el significado prototípico de conclusión postulado para este conector: el número de apariciones de esta forma con valor cancelatorio supera ligeramente a las de su uso como marca conclusiva: 65 y 57 casos, respectivamente. Aunque los datos se inclinen ligeramente en favor del uso cancelatorio, seguiré manteniendo el significado de conclusión como valor prototípico. La razón principal es que dentro del significado, más pragmático, del *en fin* "cancelatorio" -sirve tanto para la suspensión de enumeraciones como para la cancelación de ideas anteriores, etc.- está contenido el significado conclusivo, aunque sea en la base de predicación. Tal vez, si el significado de resumen/conclusivo se volviera marginal con el tiempo y fuera cubierto por otra forma como *en resumidas cuentas*, por poner un ejemplo hipotético, entonces el significado cancelatorio, ya desligado del de resumen, podría ser considerado como el prototípico.

Por tipos de lengua donde aparecen, las ocurrencias de *en fin* se distribuyen de la siguiente manera: 64 casos (40.50%) pertenecen a lengua culta, 55 (34.59%) a lengua subcultura (10 a habla media, 11 a literatura y líricas populares) y 11 (6.91%) a lengua no standard (documentos antropológicos, jerga y conversación popular).

Por valores, la mayoría de los casos del valor cancelatorio y recapitulatorio-digresivo se concentran en lengua subcultura y no standard, mientras el valor de resumen/conclusivo se desvía ligeramente hacia el habla culta. El valor ordenador se da únicamente en habla culta.

Los datos son bastante predecibles por lo que respecta al registro en el que se distribuyen. Los registros de habla media y popular son aquellos en que el discurso está menos articulado y también en los que el hablante manifiesta mayores carencias lingüísticas para la expresión de determinados conceptos. Es, por lo tanto, totalmente predecible del significado de *en fin* que aparezca en estos registros, como fórmula retardatoria, suspensiva, de adecuación, etc. (cf. capítulo 7)

Por último, *en fin* es un conector que se da fundamentalmente en lengua hablada, por razones obvias, excepto en aquellos casos en que articula un discurso escrito como ordenador o cuando tiene una función conclusiva, más abstracta.

Para finalizar me referiré a los conectores cuyo significado es únicamente valorativo:

A fin de cuentas y *al fin de cuentas* se concentran casi exclusivamente en lengua culta (sólo un caso de *al fin de cuentas* pertenece a lengua subcultura: fotonovela).

Al fin y *al cabo* tiene un total de 21 ocurrencias de las cuales 15 (71.42%) corresponden a lengua culta, 4 (19.04%) a lengua subcultura (literatura popular y habla media) y 2 (9.52%) a lengua no standard. *Al fin* y *al cabo*, pues, aunque de preferente

manejo en lengua culta, no está restringido tanto a este registro como los dos conectores anteriores.

Después de esta labor descriptiva, trataré de poner un poco de orden en los datos para tratar de extraer algunas generalizaciones que, sin embargo, deben ser tomadas más como posibles hipótesis, a falta de un trabajo de tipo sociolingüístico que lo confirme:

- Algunos conectores como *finalmente*, *a/al fin de cuentas* y *al fin* y *al cabo* se concentran en la lengua culta y sobre todo hablada. *Por fin* y *al fin* no se decantan claramente por ningún registro particular por lo que se refiere a sus valores prototípicos. *En fin* se distribuye a lo largo de todos los tipos de lengua pero se especializa en lengua hablada.

-Ciertos valores como el de "orden" pertenecen mayoritariamente a lengua culta y escrita, dado que en ésta el discurso está más articulado y sujeto a una planificación más cuidada.

- Por lo que respecta a la valoración los datos son más interesantes: *a/al fin de cuentas* *al fin* y *al cabo* y *finalmente* parecen cubrir casi por completo este valor en lengua culta y a veces subcultura, mientras que, salvando las diferencias de matiz que tiene cada conector en particular, *al fin*, *al fin que* y también *al fin* y *al cabo*, son más propios de registros más populares.

- *Al fin* y *por fin* cubren básicamente el valor de expectación, valor que comparten con *finalmente*. Sin embargo, parece claro que para *finalmente* éste es un valor más marginal y está fuertemente ligado a factores contextuales y semántico-gramaticales. *Por fin* y *al fin*, por el contrario, parecen ya tener lexicalizado este valor. La prueba es que pueden aparecer independientemente en el discurso, como locuciones exclamativas, para expresar este significado.

CAPÍTULO 3. EXPECTATIVAS Y TRANSITIVIDAD

Como se vio en el capítulo anterior, los conectores objeto de este estudio tienen en su mayoría un significado prototípico de tipo espacio-temporal, ya sea de cierre o de orden. Su función básica es la de introducir el último elemento de un discurso ordenado o la última fase de un proceso que concluye.

Veámos, también, que a partir de ese significado básico, se desarrollaban otra serie de valores como 'extensiones' o 'elaboraciones' del mismo. El significado de expectación es uno de ellos. Tal significado constituirá el objeto del presente capítulo. En él me ocuparé únicamente de los conectores que han desarrollado este valor: *finalmente, al fin y por fin*.

En varias ocasiones, a lo largo del capítulo 2, se hizo referencia al hecho de que las expectativas ganan prominencia dependiendo de ciertos factores semántico-gramaticales. Uno de estos factores es el grado de transitividad de la oración en que aparece el conector. Otros factores de los que me ocuparé más adelante que determinan el surgimiento de expectativas son: el aspecto y la configuración del evento, en particular, aquellos eventos que se estructuran como un 'conflicto de fuerzas dinámicas' en los que dos entidades enfrentadas compiten por imponer su fuerza sobre la entidad contraria (Talmy 1985).

Es preciso señalar, sin embargo, que el análisis de transitividad que propongo para explicar el contraste entre el

valor de cierre y expectación de los conectores señalados opera exclusivamente para los casos donde lo relevante es la estructuración interna del evento. Existen, por supuesto, restricciones de orden discursivo que activan directamente un valor de orden o cierre, y no de expectativas, para los conectores aquí examinados. Tal es el caso, como se vio en el capítulo anterior, de los eventos cuya ordenación en el discurso está determinada por la posición relativa que unos guardan con respecto a otros. Lo que el conector pone en foco en estos casos es simplemente la ubicación terminal de una acción con respecto a la serie que le precede. El elemento final no constituye un resultado intrínseco y, por lo tanto esperable, para la serie de acciones previas. Así lo muestro en los siguientes ejemplos:

- 1.a. ...exhaló toda la respiración que había estado conteniendo y tomó un largo trago de la botella directamente; *finalmente* se levantó, tomó su chamarra del respaldo del mueble y se fue caminando... (Cemc 668032227)
- b. Primero, el estilo del autor: "Una inquietud atravesó por su espíritu". Después de una frase en discurso directo, unos pensamientos en estilo indirecto: "...qué confianza, entonces, concederle?" para *al fin* salirse del personaje: "Mathias tuvo ganas de..." (Cemc 127003091)
- c. La enfermedad entra por último en escena: empieza por atacarle las rodillas, forzándole a usar muletas, le obliga más tarde a "cambiar de clima" y volver a Buenos aires -es decir, a abandonar todo cuanto era su vida-, después lo deja ciego y *por fin* lo mata. (Cemc 129013061)

En los tres ejemplos que ofrezco en (1), *finalmente*, *al fin* y *por fin* actúan como ordenadores espacio-temporales que marcan la acción que ocupa el último lugar y concluye la serie

precedente. En modo alguno, el conceptualizador se involucra en los hechos narrados, puesto que, como ya se adelantó en los capítulos anteriores, cuando el conector actúa como marca de orden discursivo, la posición del hablante es externa al evento.

El tipo de situaciones que se examinarán en este capítulo son de naturaleza muy diferente: la estructuración de los procesos con respecto al cual los conectores mencionados marcan el cierre o resultado está sujeta a una secuencialidad interna que favorece el desarrollo de expectativas en el hablante con respecto al desenlace del evento.

Las expectativas se sitúan en un estado avanzado del canal de gramaticalización, puesto que implican un alto grado de involucramiento del hablante, cuyos deseos pasan a ocupar un lugar focal en la predicación de los conectores que poseen este significado.

Existen dos posibilidades: que el significado de expectación ya esté lexicalizado en el conector o que, por el contrario, éste sólo se active cuando se cumplan ciertos factores favorecedores para su surgimiento.

Cuando una forma manifiesta muchas restricciones para que se obtenga una lectura de expectación, hay que pensar que tal significado aún no está lexicalizado, pero sí, probablemente, en vías de lexicalización. Es decir, si no se cumplen una serie de condiciones que favorezcan las expectativas, entre ellas que el grado de transitividad del evento sea alto, la forma por sí

scla no nos da esta información. Finalmente se encuentra en este caso.

Si, por el contrario, un conector tiende a imponer una lectura de expectación que no está condicionada por la visión que el hablante impone sobre el evento y no tanto por el grado de transitividad del mismo, entonces cabe suponer que tal forma ya ha lexicalizado ese significado. Por fin, y en menor grado al fin, parecen comportarse de este modo.

Buena prueba de ello es que, mientras *por fin* y *al fin* pueden aparecer independientemente como locuciones exclamativas para expresar el alivio o satisfacción del hablante ante determinado hecho, *finalmente* carece de esta posibilidad:

2. ¡Por fin!/ ¡Al fin! (exclamado justo en el momento en que alguien llega al lugar de una cita con cierto retraso, o al acabar un trabajo que ha resultado muy pesado, etc.)
3. *¡Finalmente!

Por lo tanto, para *finalmente* habrá que especificar más las condiciones en las que la lectura de expectación pasa a primer plano¹. Con *por fin* y *al fin* surge esta lectura de manera más natural, ya que ambos conectores están menos sujetos a las restricciones de transitividad que examinaré seguidamente.

¹ Parece natural que cualquier evento conceptualizado por un hablante genere en éste ciertas expectativas con respecto a su desarrollo. Por ello, cuando digo que X significado pasa a un primer plano o está puesto en 'perfil', parto del hecho de que tal significado, las expectativas en este caso, ya estaba en la base de predicación de la expresión, pero no se daban las condiciones necesarias para que se volviera prominente.

Veamos por qué el grado de transitividad del evento en el que aparece el conector es importante para que las expectativas del hablante ganen prominencia, quedando así en la base el significado de cierre o resultado.

Para ello, examinaré los parámetros que permiten medir el grado de transitividad que manifiesta una oración, basándome en el análisis que Hopper y Thompson (1980) proponen para el fenómeno.

Los parámetros son los siguientes:

1. Número de participantes en el evento (uno o más)
2. Kinesis (acciones o estados)
3. Aspecto (perfectivo o imperfectivo)
4. Puntualidad
5. Volicionalidad (intencionalidad o carencia de ella)
6. Afirmación/Negación
7. Modo (realis o irrealis)
8. Agentividad (alta o baja potencia agentiva)
9. Afectación del objeto (total o parcial)
10. Individualización (alta o baja individualización del objeto).

Mi punto de partida es la siguiente hipótesis:

En la medida en que el grado de transitividad de la oración es más alto, es decir, se cumplen un mayor número de parámetros, aumentan las expectativas; y viceversa, un grado de transitividad bajo disminuye su potencial prominencia. Cuando sucede esto último, lo que opera es el significado de orden / cierre / resultado.

Las expectativas, como ya se dijo en el anterior capítulo, surgen de manera natural en los eventos que se configuran como procesos secuenciales ordenados intrínsecamente. Cuando ponemos el agua a hervir, por ejemplo, esperamos que termine por hervir, pero como eso, en condiciones normales, no depende de ningún agente externo que pueda modificar el proceso, el hablante por lo regular no transmite sus expectativas con respecto al resultado del evento, o, al menos, no como algo prominente.

Igualmente, en los eventos que se articulan como un conflicto de fuerzas dinámicas, lo normal es que el hablante (conceptualizador) desarrolle expectativas con respecto al resultado del proceso y que apueste por una de las fuerzas como la vencedora: que en un partido de fútbol o en una competición gane uno de los dos contrincantes, por ejemplo.

Ahora bien, en ambos casos, las expectativas que están en la base de la conceptualización del evento, puesto que los hablantes no suelen ser imparciales ante los hechos que enuncian, pueden volverse prominentes o quedar en la base. Todo depende del modo en que el evento y sus participantes aparezcan caracterizados.

Las expectativas, en líneas generales, surgen en las fases iniciales del evento, se mantienen durante su desarrollo y,

cuando son prominentes, saltan a un primer plano cuando el evento alcanza su fin. El cumplimiento de las mismas está directamente relacionado con la capacidad agentiva y el grado de control que el agente tenga sobre la acción. El hablante tenderá naturalmente a identificarse con agentes humanos cuya acción es altamente volitiva. Cuando, por el contrario, el sujeto de la acción no es agentivo y ésta escapa a su control, el hablante difícilmente desarrollará expectativas con respecto al resultado del evento.

La prominencia de las expectativas dependerá también de si el evento aparece con una configuración canónica, es decir, con un agente que transmite energía a un paciente, generando algún cambio de estado en éste- o si, por el contrario, sólo se focaliza la fase final del mismo, eliminando la presencia del agente. Cuando esto sucede y el foco de atención queda puesto en el paciente, como es el caso de las pasivas, por ejemplo, las expectativas, tienden a mantenerse en la base de la predicación del conector, cuyo significado será exclusivamente el de cierre.

Por otra parte, la naturaleza agentiva o no del verbo será directamente relevante para la lectura de expectativa. Los estados, en contraste con las acciones, sólo ponen en foco la fase resultante de un proceso previo implícito que queda fuera del marco del evento. Por este motivo y como consecuencia de que los estados carecen de un sujeto agente, las expectativas quedarán naturalmente eliminadas del foco de atención del evento.

Por último, la naturaleza aspectual del proceso, si ésta es perfectiva o imperfectiva, y el grado de afectación del paciente

favorecerán una lectura bien de cierre o bien de expectación para los conectores. Así, pues, el aspecto culminativo o terminativo del proceso es un requisito para que la lectura de expectativas pueda ser prominente. Si el proceso está abierto por sus extremos y no existe un fin explícitamente marcado para el mismo, difícilmente el hablante desarrollará expectativas con respecto a su culminación. Igualmente si el proceso conlleva una afectación parcial del objeto, las expectativas no adquieren prominencia, puesto que el fin del evento no implica una consecución total y satisfactoria de las mismas.

Los factores anteriormente señalados -agentividad, volicionalidad, kinesis, aspecto y afectación del objeto- serán los más relevantes para mi análisis. Otros factores, como el grado de definición de los participantes en el evento o el carácter afirmativo o negativo del mismo, pueden también favorecer o restringir una lectura de expectación para los conectores. En la medida en que el agente o paciente de la acción sea determinado e identificable para el hablante, aumenta el grado de implicación de éste último en el evento y, como consecuencia, también de sus expectativas en torno al mismo.

De igual modo, el carácter negativo de la oración en que aparece el conector determinará que éste sea interpretado simplemente como una marca de cierre, puesto que las posibles expectativas del oyente en torno al evento no son satisfactoriamente confirmadas por el resultado del mismo.

Los parámetros anteriormente mencionados no operan por igual en los tres conectores. Para *finalmente* la lectura de expectación será siempre secundaria: es decir, la prominencia de las expectativas estará directamente condicionada por un alto grado de transitividad en el evento. *Por fin* y *al fin* tenderán, sin embargo, a activar una lectura de expectación mucho más directamente condicionada por la visión o actitud que el conceptualizador mantiene en relación con el resultado del evento. Sólo en menor grado esta lectura es dependiente de los factores de transitividad que trataré aquí, aunque, por supuesto, y especialmente para *al fin*, tales factores pueden explicar los casos en que el significado de expectación, ya lexicalizado en la forma, permanece en la base, pero no prominente en la predicación del conector.

Los casos en que *al fin* y *por fin* se comportan como una marca de cierre del evento son aquellos en que la acción no constituye un hecho previsible para el hablante o el resultado de ésta contradice los deseos del agente o conceptualizador del evento.

Veamos ahora como operan cada uno de los parámetros de transitividad en la determinación de un significado de cierre o de expectativas para los conectores aquí tratados.

3.1. Agentividad

Un evento transitivo prototípico involucra un agente que deliberadamente lleva a cabo una acción generando un cambio de

estado en un paciente (Hopper y Thompson 1980). DeLancey (1985: 5) propone para eventos de este tipo una cadena de causación con dos fases: una primera fase en que el acto volitivo de un agente conduce a éste a la realización de una acción; una segunda fase en la que la acción como tal causa un evento que es externo al agente: "Act of volition-----> Action-----> Event "

Dependiendo del tipo de evento, puede suceder que alguno de los pasos de la cadena de causación no se elabore o que al agente no se le atribuya responsabilidad directa sobre la acción que genera. La separación entre la volicionalidad y agentividad dentro de un mismo evento será útil para poder discernir cuándo las expectativas pertenecen al conceptualizador y cuando éstas coinciden solidariamente entre conceptualizador y agente del proceso.

Finalmente introduce expectativas que se generan con anterioridad al proceso o durante su desarrollo, pero directamente ligadas a su secuencialidad interna. Cuando la fase inicial del proceso, aquella en que un agente transmite energía a un paciente, es eliminada y se focaliza sólo el resultado, las expectativas presentes en el proceso se opacan y quedan en la base, fuera del foco de atención.

Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con los verbos inacusativos², como *caer*, *dispersarse*, *terminar*, etc., que focalizan precisamente el resultado final de un evento

² Perlmutter 1978, De Lancey 1981, Dowty 1991, Martínez González 1985, Van Valin 1990, Rosen 1988.

intransitivo: aquel en que el sujeto ha sufrido un cambio de estado y en el que la energía inductora no aparece en el evento. Igualmente, en las construcciones de tipo impersonal y en las pasivas sin agente explícito³, la fase inicial del evento es eliminada de la escena.

Veamos qué repercusiones pueden tener estos hechos en el significado de *finalmente*:

- 4.a. En efecto, cuando Alemania se enfrentó a Rusia soviética, abrió un frente, perfectamente pertrechado, de dos mil cuatrocientos kilómetros a lo largo de la frontera ruso soviética [...] y Alemania comenzó a avanzar inconteniblemente. Todo parecía indicar que, *finalmente*, Rusia caería abatida. Pero... (Cenc 176226219)
- b. Se ha sabido que tales masas de agua persistente duran días, semanas e incluso meses, antes de dispersarse *finalmente*. (Cenc 413007101)
- c. ...el movimiento de los plaguicidas en el suelo está representado en su forma mínima por la traslocación y por movimientos de agua subterránea, mientras que el mayor nivel es movido a expensas de partículas contenidas en la corriente de agua, las cuales son *finalmente* vertidas en los océanos. (Cenc 526085075)

Finalmente posee en los tres ejemplos un significado resultativo de cierre. El hecho de que el conector no permita una lectura de expectación está directamente relacionado con la naturaleza de los eventos en que aparece. Así, en (4.a) y (4.b), la baja agentividad del evento está determinada por dos factores: a) tanto *caer derrotado* como *dispersarse* son verbos inacusativos en los que el sujeto tiene el papel temático de paciente: *Rusia* o *las masas de agua* no provocan su propia derrota o dispersión,

³ Para una explicación de las pasivas sin presencia de agente cf. DeLancey 1981 y Van Valin 1990.

sino que más bien la sufren o experimentan; por otro lado, b) el sujeto del segundo ejemplo, *masas de agua*, ocupa un bajo lugar en la escala de animacidad y tiene, por lo tanto, poca capacidad de control sobre la acción ⁴.

En (4.c.), por último, tenemos un caso de construcción pasiva sin presencia de un agente explícito. Además, el agente implícito de la acción - la corriente de agua - es inanimado y, aunque con capacidad agentiva, se trata de una fuerza natural en la que el hablante sería raro que depositara sus expectativas de acción ⁵.

Los tres casos se caracterizan porque la fase inicial del evento queda fuera del foco de atención y como consecuencia también las expectativas del conceptualizador, dado que éstas se originan precisamente en la fase inicial del proceso y recaen sobre un agente volitivo y con capacidad de control sobre la acción. Eso explica que *finalmente* introduzca simplemente el resultado de la acción y que no desarrolle un significado de expectación.

⁴ Givon (1984: 107) propone las siguientes escalas de agentividad en función de cuáles sean los parámetros analizados:

"Humanity: human> animate> inanimate> abstract
 Causation: direct-cause> indirect-cause> non-cause
 Volition: strong intent> weak intent> non-voluntary
 Control: clear control> weak control> no control
 Saliency: very obvious/salient> less obvious/salient>
 unobvious/nonsalient"

También DeLancey 1981, para una posición semejante.

⁵ DeLancey 1981: 645 apunta al hecho de que una posición alta en la escala de animacidad o empatía suele ser elegida como ubicación del punto de vista del hablante: "... speakers, being animate and human, are more likely to 'empathize with' (i.e. take the viewpoint of) human beings than animals, and of animals than inanimates"

Si en el primero de los ejemplos, en (4.a), probamos a sustituir *finalmente* con los conectores *por fin* y *al fin*, automáticamente se obtiene una perspectiva inversa del evento en la que se imponen las expectativas del hablante, identificado con una fuerza agentiva no explícita en el evento: *Alemania*. El comportamiento de *al fin* y *por fin* tanto en éste como en otros ejemplos que veremos más adelante parece depender más de la imposición de la perspectiva del hablante que de el grado de agentividad del evento.

En (5), se presentan dos eventos semejantes en los que el contraste entre presencia o ausencia de un agente explícito -impersonalidad- puede explicar las dos lecturas diferentes de *finalmente*:

5.a. Varios remedios para curar el dolor de muelas.

Como sea éste un mal de raro humor, es preciso tener a mano muchos remedios y experimentarlos todos, porque *finalmente se dará con* alguno que surta efecto. (Cemc 730025018)

- b. ... el Turco. ¿Quién?, ¿Cómo?, ¿Cuál?, el Turco, el Chino. Total, este, por medio de... del Chino *finalmente di con* el Turco, ¿no?, y desde ese día me aprendí su nombre. (Cemc 745003742)

Los dos ejemplos anteriores comparten el mismo tipo de construcción verbal, *dar con*, y además ambos se estructuran como una situación de conflicto de fuerzas en que un agente lucha contra una fuerza adversa para lograr su cometido: "dar con el remedio" o "dar con el Turco".

Las condiciones comunes que comparten son idóneas para que las expectativas del conceptualizador "salten" a un primer plano en el significado de *finalmente*. Esto sucede así en (5.b), donde aparece un agente implícito y el conector tiene un significado prominente de expectación, pero no en (5.a), donde la construcción impersonal elimina al agente. En este último caso, el conector introduce la fase final del evento, quedando las expectativas en la base de su predicación.

Veamos para concluir dos casos, de entre los pocos que aparecen en el corpus, en que *finalmente* tiene como significado prominente la expresión de las expectativas del hablante:

- 6.a. La cuarteta española de polo "Puerta de Hierro", se llevó *finalmente* / [por fin/al fin] la serie internacional que se jugó en dos semanas en el campo Marte, al imponerse ayer al Selección Jalisco por 7 a 6 metas, en un encuentro en que se impuso la experiencia de los europeos a la juventud, velocidad y buen juego de los tapatíos. (Cemc 237254008)
- b. Francamente el pronóstico no es muy bueno, pero el mero hecho de que nuestros funcionarios se hayan decidido *finalmente* / [por fin/al fin] a sentarse y a hablar es muy alentador. (Cemc 435060034)

Tanto *llevarse* como *decidirse* son verbos que llevan incorporado en su significado alta agentividad y conflicto de fuerzas dinámicas⁶. En ambos casos *finalmente* focaliza el resultado final del evento, pero al mismo tiempo permite recuperar toda la trayectoria previa en la que el agente ha

⁶ Para Maldonado (1998, 1993) el contraste entre parejas de verbos como *decidir/decidirse* o *llevar/llevarse* radica en la presencia del pronombre *se* cuya función principal es la de rescatar esquemáticamente en el evento la acción de una fuerza implícita que actúa en dirección contraria a los deseos del hablante. Como consecuencia de ello, el evento gana en dinamicidad.

tenido que sobreponerse a una fuerza adversa que corre en dirección contraria a sus deseos. En (6.a), la fuerza oponente es de tipo físico, mientras que en (6.b), el conflicto se da en el nivel intrapsicológico: el verbo *decidirse* presupone un agente humano con capacidad de control sobre su acción que debe resolver un conflicto entre dos o más ideas enfrentadas, decantándose por una de ellas. Además, y esto conecta este caso con el parámetro que veremos a continuación, *finalmente* expresa la incursión en el evento de los deseos del conceptualizador con respecto a la decisión del agente. La agentividad del proceso es un requisito para que el hablante se involucre activamente en el evento, pero lo prominente en estos casos no es tanto la volicionalidad del agente como los propios deseos del hablante de que el proceso llegue a su fin. Por ello, la expectación se impone como significado prominente en el conector, sin que por ello desaparezca de la base de su significado el valor de resultado, sin el cual las expectativas no podrían explicarse como significado derivado por extensión.

Nótese que, aún en estos casos donde *finalmente* posee un significado prominente de expectación, el uso de *por fin* o *al fin* no cambia la lectura de expectativas, pero el foco de las mismas cambia de ubicación. Mientras que *finalmente* focaliza el conflicto de fuerzas implícito en la acción de llevarse un premio o tomar una decisión, *por fin* y *al fin* ponen en foco la espera del hablante que, de una vez por todas, se ve concluida con el desenlace del evento.

Buena prueba de ello, como ya lo adelanté con anterioridad, es que ambos conectores pueden poner en foco las expectativas del hablante aún en los casos donde no existe una oración expresa y el conector aparece como forma independiente con valor oracional. En (7), ofrezco dos ejemplos ilustrativos de lo anterior:

- 7.a. Luego mis dolores fueron desapareciendo. Me sentí libre de todo lo que pesara, libre del cuerpo, como si de pronto me hubiera dividido en dos. Una parte flotaba y la otra quedaba en la cama. "Al fin", murmuré y sentí una sonrisa en mis labios. Sintiéndome tan livianita como nunca antes me había sentido le vi ahí, en el techo, a El. (Cemc 931424036)
- b. [Mi mente] me amó cuando se le vino en gana, me ama libremente, tendido aquí, soy libre, soy yo. *Por fin*, carajo. Cemc 043117006)

En (7), tanto *al fin* como *por fin*, independientemente de las especificaciones del contexto, por sí solos indican que el hablante manifiesta su agrado, contento o satisfacción por el cumplimiento de determinado hecho que había esperado largo tiempo. Evidentemente, fuera de contexto nada significa nada. Pero, en este caso, el contexto lo único que hace es aportar la información necesaria para que el interlocutor pueda saber cuál es el hecho en sí que provoca en el hablante tanta satisfacción; la expectación ya la trae ambos conectores lexicalizada⁷.

Veamos ahora por qué, a pesar de la fuerte carga de expectación que los dos conectores ya traen en su significado,

⁷ Tanto Portolés Lázaro 1993: 155-159 como Fuentes 1993 reconocen en *al fin* y *por fin* un valor modalizador que expresa la alegría, alivio o respiro del hablante ante un hecho esperado, pero ninguno establece cuál es la conexión que se da entre el valor espacio-temporal de cierre y el de expectación: qué contextos favorecen o frenan la aparición de las expectativas como parte fundamental de su significado.

las expectativas decrecen en la medida en que también lo hace el grado de transitividad del evento.

En los tres ejemplos que presento a continuación, donde el sujeto de la acción tiene baja o nula capacidad agentiva, *al fin* se comporta como un marcador de cierre temporal:

- 8.a. El arte, el torerismo, la juvenil entrega de este Pedro Moya, el Niño de la Capea, ha logrado transformar un cielo encapotado, y una noche de pertinaz lluvia, que agobió a la plaza El Progreso, en momentos espléndidos, que *al fin* dejaron plenamente satisfechos a los aficionados.
- b. Un niño está en riesgo de perder sus manos por culpa del choque. Ante él muy arrepentido, Gregorio confiesa su culpa. *Al fin*, Gregorio sale libre, gracias a que el sindicato paga diez mil pesos de multa, y se reconcilia con Cholita, que ha hecho progresar con *Regalito* y *La Bicha* el puesto de tacos (Cemc 503335046)
- c. Yo también, siempre me acuesto con mi ropa puesta. Después apagaron la vela y yo, *al fin*... tuve que acostarme. La tía me decía que para eso me había casado y que me acostara. (Cemc 915048051)

En (8.a), el sujeto-agente de la acción es inanimado y además el beneficiario del evento -los aficionados- es pasivo con respecto a la acción en sí. A pesar de que en el proceso están implícitas las expectativas de un público que al final queda satisfecho con el espectáculo, no está en la mano de los aficionados modificar o lograr su propia satisfacción, y, por eso, las expectativas no quedan puestas en foco.

El siguiente ejemplo resulta interesante porque, a pesar de que el verbo *salir* presupone un agente animado y volitivo, sin embargo, en el contexto en que aparece, el sujeto no es realmente un agente sino más bien la entidad beneficiada por la acción de

un agente implícito que no aparece en el texto: a Gregorio "lo dejan libre", "queda libre", lo cual indica que el sujeto de la acción carece de control sobre ésta. Eso explica que, a pesar de que hay expectativas implícitas en el evento con respecto a la salida de Gregorio de la cárcel, sin embargo, el bajo control del sujeto sobre la acción impide que éstas salten a un primer plano.

Por último, en (8.c), el conector acompaña a un perifrasis obligativa: el sujeto de la acción se ve sometido por una fuerza que, en este caso, es más bien una obligación moral o social, a la que no logra sobreponerse. El proceso implica contraexpectativas⁸ y *al fin* introduce el resultado de una acción que el agente no deseaba llevar a cabo.

Igualmente, en los ejemplos que ofrezco a continuación, la lectura de *por fin* como marcador de cierre y no de expectación está directamente determinada por el factor de la agentividad:

- 9.a. Los estados naupliars son seis, después de los cuales la larva se convierte en el llamado copepodito, fase en la cual ya se puede reconocer el aspecto del adulto. Hay cinco copepoditos, cada uno de los cuales es de mayor talla y perfección que el anterior, hasta que *por fin* se alcanza la sexta fase, que es la adulta. (Cemc 40811033)
- b. *Por fin* llegó el agravio máximo: un día, sin provocación, en medio de una conversación sosegada y placentera, repentinamente, sin alzar la voz, clavando la mirada en la de sus hijas, le dijo con amargura profunda: "el día que una hija mía se porte mal habrá muerto para mí y ya nunca más querré saber de ella." (Cemc 601006120)
- c. y... y él... y él todavía lo volvieron a... a... encarcelar. Estuvo... encarcelado, este, Mier y Noriega, y *por fin* el pobre ya murió, ¿verdad?, pues... después de muchos años... (Cemc 858068147)

⁸ Cuando utilizo el término 'contraexpectativa' me refiero a una expectativa contradicha por el resultado del evento. Otro término empleado para referirse al mismo concepto es 'contrafactualidad'.

En el primero de los ejemplos, *por fin* precede a una construcción impersonal. El proceso se concibe como una secuencia de fases cuyo desarrollo se da de forma natural, sin la presencia de un agente externo que modifique el proceso. El mismo ordenamiento intrínseco del proceso lleva asociado la presencia de expectativas con respecto a su desenlace, pero el hecho de que éste se conceptualice como algo inalterable, en principio, explica que las expectativas del hablante se mantengan en la base y *por fin* marque el fin del proceso.

Tampoco las expectativas son prominentes cuando, como sucede en (9.b) y (9.c), *por fin* aparece con verbos de tipo inacusativo como *llegar* o *morir*, que como vimos anteriormente, focalizan la fase resultante del proceso y en los cuales el participante de la acción es un paciente inanimado. El evento se concibe como un hecho no esperado por el hablante y, por lo tanto, *por fin* simplemente indica que ese hecho es el que cierra un proceso de sucesos anteriormente ordenados en el tiempo.

La baja agentividad del evento, como ha podido verse, condiciona negativamente la aparición de las expectativas. Pero, también puede ocurrir, que sea el hablante el que imponga su propio punto de vista ante el resultado de la acción, y que esto no dependa de si el evento cuenta o no con un agente explícito. Así, en los ejemplos que vienen a continuación, *al fin* y *por fin* aparecen en el contexto de construcciones pasivas, cuyo foco de atención está puesto en la fase resultante del proceso y, por lo tanto, en el paciente. Sin embargo, aunque en todos los casos la

lectura esperada para el conector sería la de cierre y no la de expectación, *por fin*, en el último de los ejemplos, impone la visión particular que el hablante tiene del evento, sin importar que el foco de atención recaiga sobre el paciente:

10. Llegó a Soto la Marina Francisco Javier Mina, y después de seis meses de acciones realizadas con deslumbradora rapidez, fue vencido **al fin** por fuerzas superiores. Su ejecución marca el fin de la última amenaza importante para la estabilidad del régimen virreinal en estas tierras. (Cemc 073378015)
- b. Después del noble intento reformista de Gómez Farías y el doctor Mora que se vio bruscamente interrumpido en 1834, la contienda permanece indecisa hasta la revolución de Ayutla. Santa Anna, que llena con su nombre tres décadas de la vida mexicana, es vencido **al fin** en forma decisiva. Después de haber servido a todas las banderas, cayó defendiendo los intereses de los tradicionalistas. (Cemc 073380016)
- c. El buscado ladrón Alejandro Calva Márquez, de 44 años de edad, fue **por fin**/**al fin** aprehendido por agentes del Séptimo Grupo de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia... (Cemc 315201252)

Obsérvese que, mientras en los dos primeros ejemplos *al fin* marca el cierre de un proceso cuyo foco está puesto en la fase terminal y en el que el hablante no manifiesta una actitud activa frente al resultado de los hechos, en (10.c), en cambio, *por fin* pone en prominencia los deseos satisfechos del hablante ante un hecho largamente esperado. Evidentemente otros factores contextuales favorecen la lectura de expectación, en concreto el adjetivo *buscado*, pero la eliminación del conector trae como consecuencia que también la actitud del hablante ante los hechos, desaparezca del plano focal del evento.

Por otro lado, nótese también que si en los ejemplos a. y b., donde *al fin* posee únicamente una lectura de cierre, la forma utilizada fuera *por fin*, se obtendría automáticamente una lectura de expectación: la derrota del paciente sería conceptualizada como favorable a los deseos del hablante.

El diferente comportamiento de *por fin* y *al fin* en los ejemplos inmediatamente anteriores permite establecer ya un diferente grado de lexicalización de las expectativas en ambos conectores. Por un lado, *al fin* y *por fin* se oponen claramente a *finalmente* porque, mientras que los dos primeros pueden poseer un significado de expectación independiente del contexto, *finalmente* sólo en condiciones de alta transitividad puede desarrollar esta lectura.

Por otro lado, sin embargo, *al fin* manifiesta mayor sensibilidad que *por fin* a las restricciones de transitividad, al menos a las de agentividad, puesto que éste conector puede imponer una lectura de expectación prominente aún en contextos gramaticales poco favorecedores para su surgimiento.

Véase como en (11), *por fin* focaliza las expectativas del sujeto del verbo sentir cuyo papel temático es el de experimentante y no el de paciente:

11. Entonces, en visión, entre la multitud de nubes sucias, humeantes, sin claridad, contempló el enorme incendio que consumía los ríos y la tierra y el gran monte primo caía del cielo encendido. Caminó, atravesó el pueblo, la gente, los gritos. *Por fin* sintió la frescura del templo; el aire cargado de luz y de mirra penetró en sus ojos.
(Cemc 032056020)

En (11), el sujeto de la acción no interviene activamente en la sensación que experimenta, pero dicha sensación es recibida por él con alivio. *Por fin* expresa la actitud que el experimentante del evento manifiesta ante una sensación que le agrada y secundariamente, es decir, en la base de su predicación, actúa como marca de cierre. La lectura de expectación viene favorecida además por la trayectoria y direccionalidad de las acciones previas -*caminó, atravesó el pueblo*- cuya naturaleza sí es agentiva.

Los casos más transparentes en los que *al fin* y *por fin* expresan, sobre cualquier otro significado, las expectativas exitosas del agente o hablante suelen llevar perífrasis del tipo "poder + infinitivo", "lograr + infinitivo" o bien verbos altamente agentivos que tienen lexicalizado un conflicto de fuerzas en su significado como, por ejemplo, *superar*. Estos casos subrayan que la fuerza del agente se impone sobre cualquier fuerza resistente a que se lleve a cabo la acción.

Así, en (12.a) y (12.b), *al fin* pone de relieve los deseos satisfechos del hablante tras la consecución de una acción largamente esperada y en la cual se ve además involucrado como participante activo:

- 12.a. Cristina me decía que todas las mañanas ponían el mismo disco, aunque ella, que sabía muy poco de música, no podía precisar cuál era. Un domingo yo pude oír la pieza *al fin* y me pareció que era uno de los conciertos para violín de Mozart. (Cemc 021050034)

- b. ...cumple con elegante modestia las obligaciones que le impone su calidad de caballero. Logra *al fin* lo que quiere porque no pretende más de lo que merece. (Cemc 068108006)

En ambos ejemplos, el tiempo transcurrido hasta que los deseos del hablante se cumplen lo que genera fuertes expectativas, pero el período en que éstas se desarrollan aparece omitido. Es preciso aclarar que, aunque en (12.b) existe una mención explícita de los deseos del agente -*lo que quiere*-, las expectativas ganan prominencia sólo puestas en relación con un transcurso temporal implícito que las alimenta. Si *al fin* no estuviera presente en el enunciado, estaríamos simplemente frente a una aserción. El conector introduce la faceta expresiva que indica cuál es la actitud de agente y hablante ante los hechos.

En los dos ejemplos que muestro en (13), el significado de expectación del conector *por fin* responde igualmente a la naturaleza altamente agentiva de los eventos cuya estructuración interna conlleva conflicto de fuerzas dinámicas:

- 13.a. El Bolerama Tapatío estaba repleto. Muchas porras, enorme alegría, chamaconas guapas y jóvenes en ambiente. *Por fin* pudimos llegar hasta una Irma Urrea que aunque su rostro reflejaba tranquilidad, su modo de fumar nerviosamente, la acusaba. (Cemc 290447187)
- b. Primero los niños eran libres y felices en el Kindergarten, donde la libertad no parecía peligrosa; durante mucho tiempo este tipo de niños no se encontraba en ninguna otra parte, puesto que la rígida disciplina de las escuelas primarias bloqueaba ese progreso. Pero *por fin* la superaban. (Cemc 347032027)

En (13.a), el verbo *llegar* que forma parte de la perífrasis "poder + infinitivo", contrariamente al caso analizado en (9.b), implica la presencia de un agente animado con control sobre la acción'. *Por fin* indica como significado primario las expectativas cumplidas del hablante que, en una situación de conflicto de fuerzas, logra alcanzar su cometido. En (13.b), el hablante adopta la perspectiva del agente, solidarizándose con sus expectativas.

Pasemos ahora a examinar el papel que la volicionalidad juega en el significado de *finalmente*.

3.2. Volicionalidad

Para que las expectativas operen es necesario que la acción realizada por el agente sea intencional. Por lo general, alta agentividad implica alta volicionalidad, pero no siempre. Hay casos en que el sujeto puede ser un experimentante -con verbos de percepción o sentimiento- pero altamente volitivo, y, en tales casos, los conectores tienen como parte prominente de su significado las expectativas del sujeto.

Puede ocurrir también que las expectativas se impongan desde fuera, en cuyo caso el responsable es fundamentalmente el conceptualizador¹⁰. Lo que suele ocurrir es que el

⁹ *Llegar* tiene, al igual que muchos verbos inacusativos en español, una doble conformación: inacusativa/inergativa.

¹⁰ Ducrot (1986: 209-210) en su teoría polifónica de la enunciación establece una diferencia entre dos tipos de entidades, la del 'locutor' y la del 'enunciador'. El locutor es el responsable directo del enunciado a través del cual pueden manifestarse las actitudes y puntos de vista de los enunciadores que están tras él. El locutor puede asimilarse con el punto de vista del enunciador, en cuyo caso puede

conceptualizador se solidariza con las expectativas del participante-agente, de este modo facilitando que las suyas propias se infiltren en el evento.

Convendrá distinguir, por lo tanto, para los propósitos del análisis, entre la volicionalidad del agente y los deseos del hablante infiltrados en el evento. La volicionalidad es un parámetro directamente ligado a la transitividad. La imposición de los deseos del hablante, aunque favorecida por la volicionalidad del agente, se explica, como ya lo he apuntado, como consecuencia de un proceso de subjetivización por el cual el conceptualizador entra directamente en el espacio de la escena objetiva del evento.

Mientras que para *finalmente* lo verdaderamente determinante para el significado de expectación es la volicionalidad del agente, con el cual el conceptualizador puede establecer una solidaridad de perspectiva, para *al fin y por fin* la imposición de los deseos del hablante es lo más relevante, aunque éstos no estén directamente condicionados por el parámetro de volicionalidad.

Obsérvese cómo en (11) la presencia o ausencia de volicionalidad en el agente determina que *finalmente* adquiera una lectura de expectación o de cierre discursivo:

decirse que éste último es actualizado en el discurso, o puede hacer manifiesta la postura del enunciador sin asimilarse a él. El enunciador de Ducrot, identificado como el centro de perspectiva, puede ser equiparado a lo que aquí se denominará conceptualizador del evento.

- 14.a. No sé si acabará por ocurrir algo que saque a nuestros escritores del letargo en que se encuentran sumidos y se decidan, *finalmente*, a tomar una participación más activa dentro de nuestro teatro... (Cemc 125028217)
- b. Así, al hablar del amor de Damón en la *Egloga VIII*, dice: "El ahora sabe lo que una mujer puede hacer del amor, y ahora ve que Nisa (su amada)... en ningún sentido está libre de culpa por obedecer a tan perverso maestro (el amor)...El ahora, *finalmente*, ve el verdadero trastorno del mundo, viendo cómo ha sido invertida su propia concepción del amor y de Nisa Cemc 121001088)

En (14.a), tenemos un contexto de alta agentividad con conflicto de fuerzas, pero lo que determina el significado de expectación de *finalmente* no es tanto la capacidad volitiva del agente, como la visión particular que el conceptualizador impone sobre el evento: los escritores, sumidos en un cómodo letargo, no toman una decisión que es largamente esperada por el hablante. El conector *finalmente* muestra la decisión como un hecho consumado, pero en el 'espacio mental' (Fauconnier 1985) de los deseos del hablante. El significado resultativo constituye la base para el desarrollo del significado prominente de expectación¹¹.

En (14.b), sin embargo, el sujeto de la acción no tenía puestas sus expectativas en el hecho de "ver" (en el sentido de *darse cuenta*) el verdadero trastorno del mundo; más bien, parecía

¹¹ Fuentes (1993: 172) ofrece un caso donde el conector *finalmente* posee en su opinión "un matiz contextual (ocasional) de alivio, parecido al que tiene en español por *fin*":

"[...] el Zebedeo asegura algo muy diferente: que María Magdalena 'se volvió -estando aún junto al sepulcro- y vio a Jesús'. Es más, llegó a confundirlo con el jardinero, rogándole que le dijera dónde había dejado el cuerpo del maestro. Cuando, *finalmente*, la Magdalena reconoce al Galileo, éste le prohíbe que le toque, 'ya que aún no ha subido al Padre'."

El "matiz ocasional de alivio" al que la autora se refiere puede explicarse perfectamente no como algo ocasional, sino como el resultado de una acción altamente volitiva y estructurada como un conflicto de fuerzas de tipo psicológico que permite generar expectativas en el conceptualizador del evento. Es decir, éste sería un ejemplo representativo de alta transitividad que favorece una lectura de expectación en el conector.

resistirse a ello. Es, por eso, que *finalmente* indica sólo el resultado del proceso, que implica expectativas contradichas. Si, en este ejemplo, intercambiáramos *finalmente* con los conectores *al fin* o *por fin* se obtendría una lectura prominente de expectación para el evento, determinada por los deseos del hablante y no por la volicionalidad del agente.

En los dos siguientes ejemplos puede apreciarse de igual manera el papel relevante que la volicionalidad juega en el significado del conector *finalmente*:

- 15.a. Alberto la miró y mientras su vista se perdía en la apertura de la blusa de Paula, guardó silencio. Luego, comprendiendo *finalmente* lo que escuchaba, replicó... (Cemc 668132139)
- b. El sudor frío le duró apenas unos segundos y *finalmente* se desmayó.

En el ejemplo a., el protagonista del relato, Alberto, ensimismado en sus pensamientos, no logra comprender el tono de la conversación. El proceso que le lleva a comprender lo que está escuchando requiere intención y esfuerzo por su parte. *Finalmente* indica aspecto ingresivo en la acción -el momento en que empieza a comprender-, pero sobre todo que "*por fin*" logra comprender. Las expectativas son lo más prominente en el significado de la forma.

En (15.b), sin embargo, el verbo *desmayarse* implica un proceso en el que el sujeto es el paciente de la acción, sobre la cual, por otra parte no tiene control alguno. No cabe pues pensar en la existencia de volicionalidad y mucho menos de expectativas

con respecto al desenlace del proceso ¹². Finalmente, actúa, en este caso, como marca temporal de cierre del evento.

Por lo general agentividad y volicionalidad van muy estrechamente unidas, pero puede suceder, como en el ejemplo siguiente, que el verbo tenga como sujeto un participante experimentante, no agentivo, pero sí altamente volitivo:

16. TREINTA MILLONES DE DÓLARES.

Finalmente, los productores de 20th Century Fox sienten que se alivia el clima interno de esa compañía. *Cleopatra* ha empezado a rendir sus frutos, y en Nueva York su éxito es tan sensacional, que los empresarios aseguran que nunca se había tenido entradas tan fabulosas en una sala de los Estados Unidos. (Cenc 284066032)

El sujeto del verbo *sentir* -los productores de 20th Century Fox- es el experimentante colectivo de la "sensación de alivio" que genera en ellos el éxito de su superproducción, tras un largo período de espera. Finalmente expresa la confirmación de esas expectativas mantenidas durante tanto tiempo, aunque, por supuesto, lo que constituye la base de su significado es el valor de cierre de un período temporal precedente.

Un contraste de significados semejante al que acabamos de ver puede observarse también en *al fin*, como nuestro en (17):

- 17.a. Pero aún reiterando sus exigencias para que se cumpliera la ley que gobierna a los mexicanos, el rector de la UNAM pidió se libaran las

¹² Podríamos suponer un contexto en que *finalmente* permita una lectura de expectación con el verbo *desmayarse* si, por ejemplo, un conceptualizador externo a la acción desea que esto suceda para, pongamos por caso, raptar a su víctima: "Finalmente se desmayó. La tomé en mis brazos y, lleno de emoción, la llevé hasta mi casa". La lectura de expectación resultaría mucho más natural, sin embargo, con el conector por *fin*.

órdenes de aprehensión en contra de las personas denunciadas 'en donde quiera que se encuentren'. Fue así como *al fin* las autoridades judiciales decidieron cumplir con su deber deteniendo a los acusados para que respondieran de los cargos que se les hacen ante el juez (Cemc 179046185)

- b. > Temblando desesperada llegó a la casa donde le dijera Antonio que vivía. Durante los primeros segundos se resistía a tocar<
 > Sin embargo, la angustia que la consumía por dentro era superior a todo, y *al fin* se decidió a llamar.<
 > Minutos después salió la sirvienta.< (Cemc 695009115)

Importante para el contraste entre ambos ejemplos es el hecho de que *decidir* y *decidirse* ya llevan en su significado dos conceptualizaciones diferentes del evento: *decidirse* implica una situación de conflicto de fuerzas que no está presente en *decidir* (Maldonado 1988, 1993).

En (17.a), *al fin* involucra directamente al conceptualizador del evento que muestra su satisfacción ante el desenlace de los hechos: la decisión tomada por las autoridades judiciales se ve como un hecho largamente esperado por hablante y oyente. Las expectativas que focaliza *al fin* son precisamente las de los participantes del acto de habla, y no tanto la de los participantes de la acción.

En (17.b), en cambio, la decisión del personaje protagonista es el resultado de un conflicto de fuerzas internas entre la indecisión y la angustia que finalmente la induce a llamar. La decisión, aunque volitiva, no constituye un hecho previsible para el agente ni tampoco para el conceptualizador del evento. Eso explica que las expectativas generadas en el proceso permanezcan

opacas en la base del significado de *al fin* y lo que se subraye es simplemente el resultado del proceso.

En (18.a) y (18.b), aunque los participantes sujetos del evento son activos y volitivos, *al fin* mantiene su significado básico de cierre temporal, puesto que el resultado del evento, o bien no es previsible para el hablante o bien es contrario a sus expectativas:

- 18.a. Los habitantes discutieron algo que no llegó a escucharse. *Al fin* la mujer se apartó un poco y con un gesto que debe tener pleno significado en la liturgia aberrante de su secta, miro cómo el hombre, fingiendo indecisión, le quebraba el cuello a la gallina... (Cemc 025133012)
- b. Nunca le escribí a mi familia, porque nunca supe escribir una carta, y no quería que supieran de mí. Me imaginaba que si sabían, mi papá iría y me mataría de una paliza. Estos eran mis pensamientos, pero *al fin*, regresé. (Cemc 930078011)

Puede suceder también lo contrario, es decir, que el sujeto de la acción carezca de capacidad agentiva y control sobre el evento, pero que, no obstante, su alta volicionalidad determine un significado de expectación para el conector:

- 19.a. ...estaba allí, en su caja... con una sonrisa muy triste... como si *al fin* se hubiera quedado tranquilo... pero con mucha, con mucha soledad... (Cemc 081611026)
- b. Todo esto no ha sido sino una última descarga. Allí lo tienes, *al fin*, después de emplear todas sus armas en contra tuya, inerte ya para siempre. (Cemc 091275101)

En (19.a), la muerte del sujeto se concibe como el estado final de paz alcanzada tras un largo proceso de espera. *Al fin*

indica que el proceso ha llegado a su fin, pero pone en primer plano la actitud de alivio que supone dicho fin para el participante de la acción. En (19.b), *al fin* aparece con un verbo estativo y además el sujeto no es el agente del evento. El conector focaliza el estado resultante de un proceso largamente deseado, en este caso, por el oyente: el objeto de *tener* no se ve como una entidad afectada por la acción del sujeto, sino como víctima de un proceso de autodestrucción que el oyente celebra con agrado.

El significado de *por fin* está igualmente determinado o por la volicionalidad del agente o en la mayoría de los casos por la imposición de los deseos del hablante. Es natural, por lo tanto, que cuando el resultado del proceso sea imprevisible o no deseado por el agente o conceptualizador del evento, el significado de expectación no se desarrolle en el conector.

Al igual que ocurría con *al fin*, lo determinante para que las expectativas se conviertan en el foco del significado de *por fin* es la intromisión de los deseos del hablante en el espacio del evento, aunque de forma natural tiende a darse solidaridad entre la volicionalidad del participante en la acción y el conceptualizador del evento¹³. De los tres ejemplos que ofrezco

¹³ Ducrot 1986 aplica la distinción entre 'enunciador' y 'locutor' del discurso, cf. nota 10, para el análisis del conector *por fin*: "Por fin la nave zarpó; y las dos orillas, pobladas de tiendas, talleres y fábricas, fluyeron como dos anchas cintas desenrollándose". "Encuentro en este enunciado al menos dos marcas que muestran la presencia de un personaje que no es el narrador [...] La primera es el *por fin*, que no sirve únicamente para indicar que cierto acontecimiento es el término de un desarrollo cronológico [...] Tiene además un valor exclamativo: es la interjección de alguien que ve cesar una espera demasiado larga [...] Ahora bien, ese enunciador, que debe asistir a la escena descrita, que debe vivirla, es a todas luces distinto del narrador, quien por su parte no tiene ninguna razón para impacientarse ni para

a continuación, sólo en el último *por fin* posee un significado prominente de expectación, a pesar de que el verbo carece de un agente volitivo con capacidad de control sobre la acción:

- 20.a. Dictado por la ambición o por la admiración, el ardor cívico parece genuino y uno *por fin* reconoce la sabiduría práctica de los políticos: si se calan anteojos negros, es por no sucumbir ante la criminal y hermosa y cegadora conjura de las cámaras; si recurren a la cadena de brazos, es para resistirlo todo, desde una muchedumbre hasta un infiltrado. (Cemc 053318047)
- b. Le pidieron otra agua, hasta que *por fin* se le gastó el agua de su calabazo (Cemc 785043033)
- c. Antes de seguir adelante, conviene que nos detengamos un momento a ver qué son esas canciones "populares" que hemos buscado entre las tinieblas y que ahora, *por fin*, aparecerán ante nuestros ojos, gracias al humanismo renacentista. (Cemc 067010025)

Así, en (20.a), el hablante-participante de la acción más que reconocer intencionalmente la sabiduría de la clase política, parece resultar forzado a ello, en contra de ciertos prejuicios ya asumidos sobre ésta: *reconocer* tiene, en este caso, el sentido de "admitir", y eso explica que el conector introduzca el resultado de un proceso mental que finaliza con un cambio de actitud del hablante ante ciertas ideas preconcebidas. Ese cambio implica contraexpectativas para el hablante.

Muy diferente sería el empleo de *por fin* con el verbo *reconocer* cuando éste implica un proceso mental de voluntad y esfuerzo por lograr un objetivo deseado: *Por fin la reconocí*, pronunciado tras un largo período de tiempo en el que el hablante lucha por caer en la cuenta sobre quién es la persona que tiene

enfrente. En este caso, *por fin* tiene un significado prominente de expectación.

En el ejemplo b., el resultando del evento se concibe como inesperado y, por lo tanto, no intencional. El proceso se desarrolla acumulativamente y *por fin* señala el término del mismo.

Puede ocurrir, no obstante, que las expectativas surjan igualmente en contextos poco agentivos, con verbos de estado y nula afectación del paciente, como es el caso de (20.c), como consecuencia de la intromisión del conceptualizador en el espacio del evento. De hecho, los verbos que preceden a *aparecer*, conllevan volición, deseo y planeación del evento por parte del hablante: *convenir, detenerse a ver y buscar*.

Por lo general, la lectura de expectativas resulta reforzada o favorecida por otros factores gramaticales, entre ellos: la presencia de verbos 'proyectivos' como *esperar* o de futuros o construcciones modales con valor 'deóntico'¹⁴. No obstante, tales marcas no poseen por sí mismas la capacidad de imponer una lectura prominente de expectación sobre el evento. En (21), por ejemplo, aunque evidentemente la presencia del verbo *esperar* explicita la presencia de expectativas en el proceso, no es una condición imprescindible para que los conectores *al fin* y *por fin* desarrollen una lectura de expectación:

¹⁴ Entenderé por significado deóntico aquel que tiene que ver con las nociones de deseo, obligación o permiso/autorización (Traugott 1989: 32)

- 21.a. Habló la madre y dijo: hija mía, *al fin* volviste, esperé tu regreso desde el día de tu partida. Tu pasado no cuenta, ahora te vestiré con ropas limpias; (Cemc 632026010)
- b. Esto le había dicho en el coche, mientras ella esperaba que *por fin* se me ocurriera cerrar la boca para encender el radio. (Cemc 104125099)

Al *fin* y *por fin*, en ambos ejemplos, ponen en primer plano las expectativas que el hablante o participante del evento tenían puestas en un hecho largamente esperado o, al menos, percibido como largo por éstos. En estos casos, la capacidad agentiva de los participantes del evento no parece ser relevante para la lectura de expectación que se impone como significado primario para los conectores, aunque en la base se mantiene su valor central de cierre.

Igualmente, en los dos ejemplos que vienen a continuación, aunque los sujetos de *ver* y *saber* no son canónicamente agentes, la volicionalidad del proceso queda puesta de relieve por las marcas de futuro, simple o perifrástico, con claro valor deóntico (intencional):

- 22.a. T- BURRR... qué vientecito... parece que se avecina un norte.
TF) *Por fin* veré sobre qué tratan los mugrosos libros que me dio Norberto por una dosis de "nieve". (Cemc 713001195)
- b. Una carta te mandé,
no sé si la has recibido [...]
pero sí digo y diré
que te he de escribir seguido,
hasta no saber *por fin*
si me has echado en el olvido. (Cemc 771001262)

En ambos ejemplos, las expectativas del hablante-participante del evento se proyectan hacia el futuro. Así, en (22.b), aunque *saber* es un verbo de estado y, por ello no agentivo¹⁵, lo realmente relevante para la lectura de expectación en *por fin* es que el proceso que va de "no saber" a "saber" se concibe como una trayectoria que culmina con el logro de los deseos del poeta.

Los dos parámetros anteriormente examinados, agentividad y volicionalidad, son los más determinantes para la caracterización del significado de expectación de los tres conectores aquí examinados.

El análisis efectuado hasta el momento, permite ya trazar una clara línea divisoria entre *finalmente*, por un lado, y *por fin* y *al fin*, por otro. Mientras que la primera forma sólo permite una lectura prominente de expectación cuando la naturaleza del evento es altamente agentiva y volitiva, los dos últimos conectores se caracterizan por imponer los deseos y la visión particular que el hablante tiene del evento. Incluso en los casos donde el sujeto de la acción carece de capacidad agentiva y control sobre la misma, *por fin* y, en menor grado *al fin*, pueden imponer las expectativas del hablante sobre el resultado del proceso. De ello puede deducirse, efectivamente, lo

¹⁵ Los verbos de estado como *saber*, *querer*, etc. se caracterizan por ser atéllicos, es decir, no delimitados en sus extremos inicial y final. Como se verá en el capítulo 6, cuando tales verbos van acompañados por un conector con valor aspectual como es el caso de *por fin* uno de sus extremos, el final, queda delimitado y eso permite que el proceso adquiera un valor terminativo que permite la aparición de expectativas.

que ya se adelantó al inicio de este capítulo: a) para las formas *por fin* y *al fin* las expectativas constituyen ya un significado lexicalizado, aunque dependiente de su valor prototípico de cierre o culminación temporal; b) *finalmente*, sin embargo, sólo desarrolla este significado como valor prominente cuando el evento en el que aparece es altamente transitivo.

Veamos si el resto de los parámetros de transitividad confirman igualmente la dirección de la hipótesis propuesta.

3.3. Kinesis

Los verbos se dividen según su naturaleza aspectual fundamentalmente en dos grupos: acciones y estados. Los estados se conciben como el resultado resultante y permanente de un proceso anterior que no aparece explícitamente mencionado en el evento. Como ya se vio anteriormente, la eliminación de la fase inicial y agentiva del evento trae como consecuencia que también las expectativas asociadas a la acción del agente queden eliminadas del foco de atención.

La estatividad del evento puede ser un factor restrictivo o, quizás, menos favorecedor que los contextos de alta agentividad, para la lectura de expectación de los conectores *por fin* y *al fin*, pero no necesariamente. Como ya lo hemos visto en los dos apartados anteriores, el factor relevante para el significado que desarrollan estos conectores es el grado de involucramiento del hablante en el evento. *Finalmente*, en cambio, una vez más manifiesta un alto grado de sensibilidad con respecto

a los parámetros de transitividad. Hay casos, como veremos en el capítulo 6, donde, a pesar de que el verbo sea estativo, *finalmente* muestra un significado de expectación, pero eso puede deberse a otros factores, entre ellos, la posibilidad de que el verbo cambie su aspecto gramatical, o bien un proceso subjetivo de rastreo llevado a cabo por el conceptualizador.

Como muestro en el siguiente par de ejemplos, cuando *finalmente* aparece con verbos no activos se comporta como marca de cierre o resultado temporal del proceso que da inicio a un nuevo estado:

23. a. La única posible valla de los crecidos holandeses puede ser el país vecino Bélgica, una selección que sorprendió a todos los expertos al eliminar a Italia de la Copa Europea de Naciones para *finalmente* ocupar el honoroso tercer lugar. (Cemc 305061019)

b. ... el valor de los volúmenes específicos del líquido y del gas se aproximan uno al otro y *finalmente* son iguales en el punto C. (Cemc 525173012)

Los verbos *ocupar* y *ser* son de naturaleza estativa. Ocupar un puesto vencedor es la consecuencia de una acción previa que sí supuso agentividad, volicionalidad y conflicto de fuerzas dinámicas: ganar al oponente. Es por eso, que, en contextos semejantes, pero con verbos agentivos como *ganar*, *vencer*, etc, *finalmente* sí introduce expectativas. De igual manera, aunque en (23.b), *finalmente* permite una lectura dinámica del evento en la cual el verbo *ser* incorpora toda la trayectoria de movimiento

previa al resultado, no se focaliza la fuerza agentiva que lo desencadena.

En (24), ofrezco dos ejemplos contrastivos de *al fin* donde el conector posee respectivamente un valor de cierre y de expectación. Como puede observarse, los verbos de ambos ejemplos son de carácter estativo, lo cual no obsta para que las expectativas del hablante adquieran igualmente prominencia:

- 24.a. > Hizo el impulso de cerrar violentamente pero él pudo impedirselo.<
E-; No lo hagas, vengo decidido a todo y no quiero lastimarte!
> La fuerza del hombre fue imponiéndose y *al fin* la puerta quedó de par en par. Laura lo miraba llena de terror.< (Cemc 705001375)
- b. Siete días tardaron Lupe y el compadre Aurelio en excavar el pozo. Justito en medio de los dos huamúchiles. Y en estos siete días, la de veces que le enseñó Macrina al pequeño Lupito la estampa del libro. [...]
Al fin estuvo el pozo. Y luego, con mucha reverencia, colocaron el cajón, que Lupe había pulido y repulido. (cemc 720069104)

En (24.a), la puerta que queda de par en par, tras el forcejeo entre el hombre y la mujer que intenta impedirselo, es el sujeto paciente de la acción. El verbo es estativo y el agente implícito -la fuerza del hombre que se impone- queda fuera del marco del evento. Pero lo que realmente está condicionando en este caso que *al fin* no posea un significado de expectación es el hecho de que el estado resultante del proceso no es previsible ni esperado por el hablante.

En (24.b), sin embargo, a pesar de que el foco de atención está puesto en el estado resultante del proceso, las expectativas adquieren prominencia porque lo que se impone, en este caso, es

la visión impaciente de los personajes del relato que, por boca del hablante, manifiestan su satisfacción ante un desenlace largamente esperado.

Por último, en (25), muestro un contraste semejante al anterior para el conector *por fin* que, en ambos ejemplos, aparece con el verbo de estado *quedar*:

25. a. Sentada de nuevo en el borde, mira fijamente a Rubén, quien se complace hace ya rato en beber ginebra y en observar a Cora desde la cama, donde está acostado con la ropa puesta y sin zapatos. Ella sigue quitándose la ropa poco a poco, esperando que el otro le haga preguntas o le conteste. *Por fin* queda completamente desnuda e invita al otro a hacer lo mismo. (Cemc 099056085)
- b. El visitante acomodose en un rincón del despacho, en espera de que el señor Presidente se desocupara para charlar con él a sus anchas y hacer recuerdos de los días lejanos [...] El Presidente, *por fin*, quedó solo, y dirigiéndose a su amigo, le dijo:
 "-Acércate, ¿qué haces por aquí? ¿En qué puedo servirte?... (Cemc 012075048)

Mientras que en el primero de los ejemplos *por fin* señala el cierre previsible de una serie de acciones anteriores, en el segundo ejemplo el conector introduce un cambio de estado anunciado. En ninguno de los dos casos aparece una fuerza agentiva en el evento que desencadene la acción. La diferencia radica únicamente en el grado de implicación que el hablante manifiesta hacia el evento. En (25.a), tal vez, Rubén, que observa a la mujer mientras ésta se está quitando la ropa, espera el momento en que ella quede completamente desnuda, pero tales expectativas no se hacen explícitas en el discurso. *Por fin* simplemente introduce el estado resultante del evento. En (25.b),

en cambio, el conector pone en foco las expectativas cumplidas del visitante que espera con anhelo el momento de verse a solas con el presidente.

Veamos ahora de qué modo el grado de afectación del paciente determina que las expectativas depositadas por el hablante en el resultado de un proceso ocupen o no un primer plano en la predicación del conector.

3.4. Afectación del paciente

Este factor está en estrecha dependencia con la telicidad, que analizaremos más adelante. El hecho de que los tres conectores introduzcan el resultado de una acción que culmina, implica también que las expectativas no se vean satisfechas si la acción sólo se realiza parcialmente. Cuando esto sucede, el conector mantiene su función básica de cierre y las expectativas que pudieron generarse durante el desarrollo del proceso se mantienen en la base.

Obsérvense las parejas de ejemplos que muestro en (26), (27) y (28):

26. a. *Finalmente* tuvo todos/ (algunos de) los elementos necesarios y pudo dar fin a su anhelado cuadro. (Cemc 708001122)
- b. *Finalmente* supo toda la verdad/ la verdad a medias sobre lo ocurrido.
27. a. *Al fin* entendí la mitad de lo que me dijiste.
- b. *Al fin* entendí todo lo que me dijiste.
28. a. *Por fin* hice todos los trámites.
- b. *Por fin* hice algunos trámites.

En (26.a), *finalmente* admite ser interpretado con un significado de expectación tanto en la lectura que implica una consecución parcial del evento - tener sólo algunos de los elementos para concluir el cuadro- como en la que implica consecución total del objeto -tener todos los elementos-. Ello se explica porque el conector tiene alcance sobre los dos enunciados, de los cuales el último implica claramente consecución de la acción: el cuadro pudo concluirse de todos modos, con algunos de los elementos más necesarios.

En (26.b), sin embargo, la consecución parcial del evento restringe automáticamente una lectura de expectación para el conector. El hablante que desea conocer absolutamente toda la verdad sobre lo ocurrido, siente como un fracaso el hecho de quedarse a medias tintas. *Finalmente* introduce el resultado del proceso, y las expectativas que el hablante había desarrollado durante su curso se quedan en la base.

En los ejemplos a. de (27) y (28), *al fin y por fin* introducen el resultado de un evento que sólo parcialmente se ajusta a los deseos del hablante. La lectura de expectativas queda, por lo tanto, restringida a los casos donde el resultado del evento coincide con los planes o deseos previos del hablante, como puede verse en (27.b) y (28.b), donde lo prominente en el significado de los conectores no es la conclusión del evento en sí, sino la satisfacción que el hablante muestra ante ello.

En el siguiente apartado me ocuparé brevemente de la cuestión del aspecto, puesto que este factor ocupa un capítulo aparte en el análisis.

3.5. Aspecto

Dado que lo característico de los conectores aquí examinados es el hecho de poner en prominencia la fase final de un evento, es fundamental que el evento sea perfectivo para que las expectativas depositadas sobre el resultado puedan ser satisfechas. Cuando no es así, y el verbo tiene carácter imperfectivo, entonces los tres conectores activan su significado prototípico, ya sea de orden o de cierre/culminación.

El contraste entre acción perfectiva y puntual, por un lado, y acción durativa y habitual, por otro, es, por lo tanto, un factor determinante para el significado de estas formas. Como se verá con detalle en el capítulo 6, los tres conectores tienen un valor aspectual perfectivo/terminativo lo cual permite predecir que las expectativas del proceso sólo alcancen prominencia cuando éste se conceptualiza como cerrado y concluido. Es predecible también que cuando estas formas introducen la fase inicial del evento, en la que aún está por determinar el desenlace del mismo, funcionen como marcas de cierre con respecto a los hechos precedentes, dado que todavía no existen expectativas que puedan confrontarse con un resultado final.

Los pares mínimos que aparecen en (29) y (30) ofrecen dos lecturas diferentes de los conectores *finalmente* y *al fin*. En los

ejemplos a. de cada par, donde el evento tiene carácter habitual y, por lo tanto, imperfectivo, ambas formas poseen un significado de orden y cierre temporal respectivamente. En b., sin embargo, la naturaleza perfectiva y puntual del evento permite que las dos formas adquieran un significado prominente de expectación.

29. a. Me levantaba, estaba toda la mañana trabajando sin poder comer nada y *finalmente*, a eso de las tres, comía.
 b. Me levanté, estuve toda la mañana trabajando sin poder comer nada y *finalmente*, a eso de las tres, comí.
30. a. Buscaba todas las vías posibles para dar solución a sus problemas y *al fin* siempre daba con la mejor.
 b. Buscó todas las vías posibles para dar solución a sus problemas y *al fin* dio con la mejor.

La explicación de por qué sólo en el segundo ejemplo de cada par el conector pone en prominencia las expectativas del hablante reside en el hecho de que, cuando la acción del verbo es imperfectiva, no están bien delimitados sus extremos¹⁶ y, por lo tanto, la acción que cierra el evento no es terminativa. Como hemos visto, para que surja el significado de expectación es necesario que en la base exista un resultado culminado, y ese no es el caso de las acciones imperfectivas.

En (29.a) y (30.a), *finalmente* y *por fin* introducen la última acción o la acción que cierra una serie previa de acciones ordenadas temporalmente que se repiten habitualmente. De este modo, el proceso queda siempre abierto a nuevas ocurrencias: lo esperado es que se siga repitiendo de forma idéntica en

¹⁶ Cf. Langacker 1990a, Lehmann 1991, Comrie 1976.

situaciones semejantes. La apertura del proceso impide que el hablante deposite sus expectativas sobre una meta o límite final que lo concluya.

En (29.b) y (30.b), en cambio, las expectativas se generan en torno a una acción puntual que concluye el proceso satisfactoriamente, lo cual permite que el significado prominente de ambos conectores sea el de expectación.

En los dos ejemplos que presento a continuación, *por fin* no permite tampoco una lectura de expectación cuando el evento en que aparece tiene carácter imperfectivo, como *caminar*, o lo que se focaliza es la fase inicial del mismo, en la cual se originan, pero no se confirman las expectativas:

31. -Al acabar de decir eso, vio que vuela la niña en forma de una palomita, y él se sentó a llorarle amargamente, hasta que *por fin* se empezó a ir hasta llegar en su casa (Cemc 785043037) ¹⁷
32. Vio a la rana y le preguntó, "¿Dónde vas, buen niño?" El niño contestó, "Voy a buscar mi vida para ayudarle a mi padre". La rana le dijo, ¿Quieres casarte conmigo, y serás muy feliz?". El niño le dijo sí. Entonces la rana se salió de la zanja, "nada más me vas siguiendo por donde vaya brincando." *Por fin* caminaron muy lejos hasta llegar a un castillo que estaba de lejos como veinticinco leguas. (Cemc 834352044)

Así, en (31), *por fin* introduce un evento de movimiento en su fase inicial, que, a su vez, cierra un proceso temporal anterior de inmovilidad. Si el conector apareciera antepuesto al

¹⁷ Aunque el ejemplo 31 no constituye un caso de español estándar, ya que manifiesta presencia de sustrato indígena, el uso de *por fin* no resulta afectado por este hecho.

verbo *llegar*, que señala la meta del movimiento, entonces las expectativas sí serían posibles.

En (32), el verbo *caminar* carece de una meta explícita que permita delimitar el evento en su extremo final. Así, pues, no existen expectativas cumplidas y *por fin* introduce no el resultado de *caminar*, sino el inicio de un evento de movimiento que termina con el diálogo anterior mantenido entre los dos personajes.

Existen, por último, algunos contextos donde *por fin* aparece en interrogaciones como marca de cierre de una trayectoria precedente a la pregunta que el hablante formula.

En estos casos, el significado de *por fin* depende de nuevo de la posición que el hablante adopte ante los hechos. Si existen expectativas respecto a lo que se pregunta, el significado de expectación será el prominente. Si, por el contrario, el hablante se mantiene en una posición neutra con respecto a la respuesta, *por fin* simplemente es una marca de cierre con respecto al proceso que antecede a la pregunta:

33. Le enseñaron un vestido re carísimo, de quinientos... Nosotros ofrecimos ciento cuarenta. Eso era lo que llevaba. Pero no quisieron [...] Nomás ella dizque quería bueno... ¡Onde iba comprar!"
 "¿Y *por fin* lo compró?", dijo Héctor.
 "Onde crees, si 'stán retecarísimos. (Cemc 916081069)
34. A-Ya vine, padrinos.
 S- ¿Habrá terminado *por fin* con Armando?
 F- Es lo más probable.
 F- Sería un desastre si se nos casa. (Cemc 702001028)

En (33), el interlocutor de la historia interroga al narrador sobre el desenlace de los hechos, pero él no se ve ni afectado ni implicado por tal desenlace. *Por fin* interroga sobre la última fase del evento.

En (34), sin embargo, la pregunta formulada por uno de los personajes acerca de cuál habrá sido el desenlace de la historia con Armando, implica fuertemente al hablante. El *por fin* de la interrogación indica que la historia con Armando había creado expectativas y que, probablemente, el personaje que interroga deseaba que la mujer terminara con su novio. El conector pone en prominencia dichas expectativas.

Como ha podido verse, aspecto y afectación constituyen también parámetros relevantes para la determinación de las expectativas en los tres conectores analizados. Aspecto perfectivo y culminación total del evento son requisitos fundamentales para que sobre el valor de cierre los conectores desarrollen un significado prominente de expectación.

Quedan por ver dos parámetros más, el grado de definición de los participantes en el evento y el carácter afirmativo o negativo del enunciado en que aparecen los conectores. Estos parámetros pueden influir en el valor que desarrollan los conectores o, dicho de otro modo, pueden favorecer la lectura de expectación, pero por sí mismos no constituyen factores tan relevantes como la agentividad, volicionalidad o aspecto para la determinación de expectativas en los conectores.

Comienzo por el parámetro de afirmación/negación, puesto que está directamente relacionado con lo anteriormente visto sobre el aspecto.

3.6. Afirmación/Negación

Este parámetro, como la mayoría de los anteriores, por sí solo no explica el comportamiento de las formas aquí tratadas, pero sí puede condicionar su valor. La no ocurrencia de la acción presupone un grado de transitividad nulo, puesto que ninguna energía es transmitida desde un agente a un paciente. Veamos qué incidencia puede tener lo anterior en la determinación de expectativas para los conectores:

- 35.a. *Finalmente/ Al fin/ Por fin* acabé todo el trabajo
 b. *Finalmente/ Al fin/ Por fin* no acabé el trabajo

En (35.a), el hablante logra concluir el trabajo al que tanto deseaba poner fin. En (35.b), por el contrario, concluye un período temporal al final del cual el trabajo que se esperaba terminar no está concluido. La no factitividad de la acción, como veremos de nuevo en el capítulo 6, impide que se activen la expectativas en el significado del conector y que éste indique tan sólo el cierre de la acción.

Igualmente, en (36), *al fin* introduce el resultado de un evento que conlleva contraexpectativa:

36. Y cuando llegó estaba llorando y disgustado. Le preguntaron por sus hermanitos, qué es lo que lloraba (por qué lloraba). Y él dijo que no hablaran. Y *al fin* no le dio razón a nadie. (Cenc 785043040)

El niño que es interrogado por su familia cuando llega a la casa se niega a explicarles el por qué de su comportamiento. Su respuesta es esperada por sus interlocutores, pero su negativa a hacerlo contradice las expectativas de éstos. Así, pues, *al fin* tan sólo señala que la reacción del niño es el hecho que concluye el período de espera previo a su respuesta.

También el mayor o menor grado de individuación de los participantes en la acción puede favorecer o mermar el peso de las expectativas en el significado de *finalmente*.

3.7. Grado de definición del Agente/ Paciente.

En la medida en que los participantes del evento son conocidos, individuables e identificables para el hablante hay mayor probabilidad de que éste último desarrolle expectativas en torno al evento en que éstos participan.

Así, en (37) y (38), el contraste entre *el* y *un* o entre agente definido y agente esquemático determina el valor de *finalmente*: introductor del resultado de una acción previa o marca de las expectativas del hablante, respectivamente.

37. *Finalmente* un hombre/el hombre llegó.
 38. *Finalmente* Juan abrió/ se abrió la puerta.

En (37), al decir que *finalmente* el hombre llegó uno supone que el hablante esperaba su llegada con impaciencia. El conector tiene un significado fuerte de expectación. Para el caso de *finalmente un hombre llegó*, cabe suponer un contexto previo de enumeración en que la llegada del hombre es la acción que cierra otra serie de ellas mencionadas con anterioridad. En este caso *finalmente* actuaría como ordenador discursivo. También sería posible obtener una lectura de expectación con *finalmente* en este segundo caso, pero es evidente que se requeriría muchas más precisiones contextuales para que ésta surgiera¹⁸. Es decir, es más difícil concebir una situación en que la llegada de una entidad desconocida para el hablante sea esperada por éste, que si dicha llegada atañe a un ser que el hablante tiene identificado.

En (38), resulta igualmente posible, con un contexto adecuado, obtener una lectura de expectación para *finalmente* aún en el caso de que el agente del evento sea esquemático, como en *se abrió la puerta*, pero evidentemente la lectura de expectación resulta más natural cuando el agente es definido que cuando el evento presupone accidentalidad 'que una fuerte corriente de aire, por ejemplo, abra la puerta-.

¹⁸ Supongamos una situación en que los protagonistas de una historia de terror se encuentran en apuros y en el momento culmen de la acción, llega un hombre inesperadamente que salva a los protagonistas de ser asesinados: *Finalmente un hombre llegó y al oírlos gritar se abalanzó sobre el asesino, quitándole su pistola*. En este caso, *finalmente* transmite las expectativas del hablante, pero no con respecto a la llegada de un ser determinado que él esperaba, sino en relación con la llegada de cualquier persona que pudiera salvarles de la situación.

En (39), por último, se conjugan dos factores que explican que las expectativas del evento no sean prominentes en el significado de *al fin*: esquematicidad del agente y proceso no consumado:

39. *Al fin*, aunque suene antinómico, en México se cuenta y no se cuenta con una base para el desarrollo teatral (Cemc 125028160)

En este ejemplo, tenemos una construcción impersonal con un agente altamente esquemático y a eso se añade que las dos oraciones coordinadas, *se cuenta y no se cuenta*, implican una contradicción que impide percibir el resultado del proceso como un hecho consumado. Es decir, se cuenta a medias con una base para el desarrollo teatral.

3.8. Breves conclusiones

Lo que el análisis precedente parece indicar es que la prominencia de las expectativas guarda una estrecha relación con el grado de transitividad de los eventos en que los conectores aparecen. Ahora bien, mientras que para *finalmente* el significado de expectación parece guardar más restricciones por lo que se refiere a los parámetros examinados, *por fin* y *al fin* no obedecen a muchos condicionamientos que, en primera instancia, predecirían una lectura donde las expectativas no tuvieran prominencia.

Esto indica lo que ya se había apuntado con anterioridad, y es que los conectores *al fin* y *por fin* tienen fuertemente

lexicalizadas las expectativas en su significado, y que sólo cuando el contexto es adverso a esta lectura, se mantienen como marcadores del cierre de la acción. Como ha podido observarse a lo largo del análisis, tales contextos adversos son: a) eventos cuyo resultado no es predecible para el hablante, b) eventos cuyo resultado no llega a consumarse o sólo se consume parcialmente en contra de lo esperado por el hablante. La agentividad y volicionalidad de los participantes en la acción puede favorecer una lectura de expectación para éstas formas, siempre y cuando la dirección del evento vaya de acuerdo con lo deseado por el hablante. No constituirá un obstáculo, sin embargo, el hecho de que el evento carezca de un agente explícito y volitivo para que *por fin* y *al fin* impongan las expectativas del hablante sobre el evento. Por decirlo de algún modo, las expectativas de estos dos conectores no van necesariamente ligadas al desarrollo interno del proceso como es el caso de *finalmente*. En este último, las expectativas atañen a la procesualidad de la acción, es decir, a su desarrollo interno.

Todo lo anterior explica que, por lo que se refiere a la determinación de las expectativas, *finalmente* manifieste mayor sensibilidad a los parámetros de transitividad de lo que lo hacen los conectores *por fin* y *al fin*. Puesto que estos últimos ya traen las expectativas lexicalizadas, lo esperable es que en condiciones favorables éstas se impongan y en contextos adversos, como los señalados anteriormente, no se desarrollen como un

significado prominente, pero sí presente en su base de predicación.

En (40), ofrezco un ejemplo del *corpus* en el que contrasto el uso de los tres conectores, de los cuales *finalmente* es el que pertenece originalmente al ejemplo:

40. Alberto la miró y mientras su vista se perdía en la apertura de la blusa de Paula, guardó silencio. Luego, comprendiendo *finalmente*/ [por fin]/ [al fin] lo que escuchaba, replicó... (Cenc 668032139)

La diferencia de significado es sumamente sutil. Con los tres conectores se obtiene una lectura prominente de expectación, pero las expectativas afectan de forma diferente al proceso. En primer lugar, hay una diferencia de alcance entre los tres conectores que se explica en relación con los elementos que en cada uno se configuran como 'trajector' y 'landmark' del evento.

Al *fin* y *por fin* contrastan entre sí porque mientras que el primero de ellos focaliza el punto final del evento, sin elaboración de sus fases intermedias, el segundo elabora toda la trayectoria que conduce a la meta. *Finalmente* contrasta con los dos anteriores por ir directamente ligado al desarrollo interno de la acción: es decir, lo que *finalmente* pone en foco fundamentalmente es el hecho de que durante el proceso previo a *comprender* el sujeto tuvo que vencer una serie de dificultades para lograrlo. *Finalmente* pone de relieve, por lo tanto, el conflicto de fuerzas implicado en el resultado del evento.

Las expectativas de *por fin* y *al fin* se concentran sobre el resultado final del proceso. En *finalmente*, sin embargo, las expectativas parecen surgir de la dificultad y conflicto que el proceso genera en el sujeto de la acción.

CAPÍTULO 4. CONFLICTO DE FUERZAS Y EXPECTATIVAS.

El presente capítulo ofrece un análisis de los conectores *finalmente*, *al fin* y *por fin* en términos de la categoría semántica de 'fuerzas dinámicas', propuesta en Talmy 1985a¹.

La idea fundamental es que muchas estructuras y formas léxicas de la lengua, especialmente la causatividad, se estructuran como un conflicto de fuerzas dinámicas e incluso pueden tener lexicalizada esta noción en su significado. En un evento estructurado como un conflicto de fuerzas dinámicas participan dos entidades de las cuales una, la entidad focal, ejerce una fuerza o presión a la cual viene a oponerse una fuerza contraria, que trata de vencer o contrarrestar la presión ejercida por la anterior. La fuerza vencida recibirá el nombre de fuerza 'agonista', mientras que la fuerza inductora se denominará fuerza 'antagonista'.

La interacción entre ambas fuerzas puede darse en el terreno físico, pero también se aplica a interacciones de fuerzas en el campo psicológico y social, como presiones internas o externas que actúan sobre los individuos y sus decisiones.

En este capítulo me concentraré especialmente en los conectores *al fin*, *por fin* y *finalmente*. Los tres comparten la

¹ El análisis de Talmy 1985a se concentra fundamentalmente en la noción de causatividad, pero permite igualmente dar explicación a otros fenómenos lingüísticos como el que ahora nos ocupa.

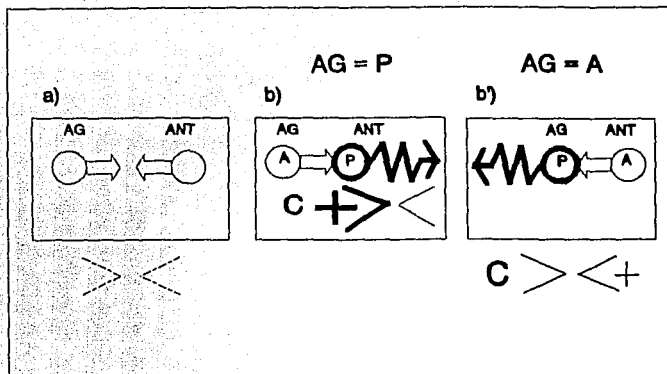
función de servir como introductores del resultado de un proceso, señalando su cierre. Ahora bien, como ya se vio en el capítulo anterior, estos conectores pueden desarrollar un significado prominente de expectación que se ve favorecido especialmente cuando el evento tiene en su base una situación de conflicto de fuerzas: el hablante se compromete activamente en el evento, identificándose con una de las fuerzas y apostando por ella como la vencedora².

Cuando la posición del hablante es confirmada por el resultado del proceso, el conector pone en foco las expectativas que se habían generado durante el curso del evento. Cuando, por el contrario, sus expectativas se ven contradichas, quedan en la base de la predicación, como parte del significado de los conectores que introducen el resultado del evento. En ambos casos, la noción de conflicto de fuerzas permanece implícita en el significado del conector.

En el **esquema 1**, que aparece a continuación, represento una situación típica de conflicto de fuerzas, estructurada en dos fases temporalmente consecutivas.

² Aunque en este capítulo no me ocuparé particularmente de los casos valoración, que recibirán un tratamiento aparte en el capítulo 5, la función valorativa de algunos conectores, como *a/al fin de cuentas*, *al fin y al cabo*, *al fin que*, etc., es perfectamente analizable en términos de conflicto de fuerzas dinámicas, pero donde los elementos que se oponen son más abstractos: valoraciones, ideas asumidas por el hablante, convencionalismos sociales, etc.

rectángulo exterior= espacio del evento
 rectángulo interior= espacio de la escena
 objetiva
 círculo= participante
 doble flecha= transmisión de energía
 flecha quebrada= cambio de estado
 C= Conceptualizador-hablante
 AG= fuerza agonista
 ANT= fuerza antagonista
 A= Agente
 P= Paciente
 >= expectativas del hablante
 <= contraexpectativas
 += fuerza que se impone
 trazo grueso= elementos prominentes
 trazo discontinuo= información que queda en la base



Esquema 1. Representación de una situación prototípica de conflicto de fuerzas

En la fase a), dos entidades enfrentadas, una agonista y otra antagonista, ejercen una presión mutua entre sí, tratando de anular la fuerza de su contrario. El hablante tiende a identificarse naturalmente con la fuerza focal agonista y sobre ella deposita sus expectativas de triunfo.

En la fase b), la fuerza agonista, codificada con el papel temático de agente, logra sobreponerse a la fuerza antagonista, que juega el papel de paciente. El resultado del proceso confirma las expectativas del hablante, que normalmente tienden a identificarse con las de la entidad que juega el papel temático de agente en el proceso. Eso explica que dentro del marco constituido por la escena objetiva sean dos los elementos puestos

en perfil: uno más prominente, que sería el estado resultante del evento como tal, representado por el paciente, y también prominente, pero en menor medida, estaría el conceptualizador y sus expectativas, que constituyen el punto de referencia respecto del cual el evento se interpreta como satisfactorio para el hablante.

En la fase b'), en cambio, el resultado del evento se estructura de forma contraria: es la fuerza antagonista, agente del evento, la que resulta vencedora, de forma que las expectativas que el hablante había depositado sobre la entidad focal agonista se ven contradichas, dado que ésta es afectada negativamente como paciente de la acción. Por tal motivo, aunque presentes en el evento, las expectativas permanecen en la base, fuera del espacio de la escena objetiva.

En el ejemplo (1), que presento a continuación, la entidad agonista aparece puesta en foco como sujeto de la acción:

1. En el primer juego del tercer set rompió el servicio de Genois y se puso en ventaja de 2-0, pero luego cayó ante el canadiense siendo resquebrajado su servicio en el cuarto y último juegos. *Finalmente/ [por fin/ al fin]*, después de un ligero receso, en el cuarto y último set, Joaquín acabó con Genois sin dificultad. (Ceme 9174130)

Los tres conectores ponen en perfil el estado resultante del proceso que confirma positivamente las expectativas depositadas por el hablante sobre la entidad agonista del evento.

La diferencia de significado que se obtiene contrastando los tres conectores radica únicamente en qué aspectos del proceso son puestos en perfil.

Finalmente pone en foco fundamentalmente la resistencia implícita en el proceso que precede a la victoria de uno de los participantes. El hablante manifiesta su actitud ante los hechos de forma velada, solidarizándose con las intenciones de uno de los participantes en el evento.

Al fin y por fin ponen más énfasis en el resultado final y particularmente en las expectativas del hablante que se muestra satisfecho por el desenlace del evento.

Cuando el resultado del evento implica, por el contrario, el triunfo de la fuerza antagonista sobre la agonista, *finalmente* y *por fin* manifiestan comportamientos opuestos.

En el ejemplo que presento a continuación puede apreciarse claramente este contraste:

2. Agregó que el ejército israelita combatiría contra los árabes, e incluso señaló las zonas de máxima tensión: "El ejército israelita será atacado por los árabes, pero éstos, *finalmente*/ [*por fin*/ *al fin*], serán derrotados en tierra y en mar" (Cenc 182057200)

Finalmente introduce el resultado final de una contienda militar en la que la fuerza agonista -los árabes- es derrotada por el adversario. El conector marca simplemente el resultado predecible del desarrollo natural del evento, sin manifestar ningún involucramiento del hablante en la escena.

¿Qué ocurriría si en vez de *finalmente*, tuviéramos en este contexto los conectores *por fin* o *al fin* ?

Por fin permite invertir la perspectiva de los hechos: el conector focaliza las expectativas del hablante que muestra su satisfacción ante el desenlace natural de los hechos.

Al fin no es tan claro con respecto a la posición del hablante: podría entenderse tanto como expresión de su posición favorable a la derrota de los árabes o como simple introductor del resultado del evento, con una posición neutra del conceptualizador ante el resultado de los hechos.

El contraste a que he hecho mención me obliga a introducir un factor adicional en el análisis: el papel temático que poseen las entidades agonista y antagonista del evento.

Finalmente, como vimos en el capítulo 3, manifiesta una serie de restricciones con respecto al grado de volicionalidad y agentividad que debe tener el participante sobre el cual el hablante deposita sus expectativas. Si el grado de agentividad y volicionalidad del proceso es bajo, el conector no permite una lectura de expectación. Por este motivo, en una situación de conflicto de fuerzas dinámicas, el hecho de que la fuerza focal agonista, sobre la que recaen las expectativas del hablante, aparezca como paciente de la acción bloquea la posibilidad de que se obtenga una lectura de expectación para el conector. Dicha lectura sólo se obtiene, como pudo verse en el ejemplo (1), cuando se da una identificación entre las intenciones del participante que representa la fuerza agonista del proceso y las

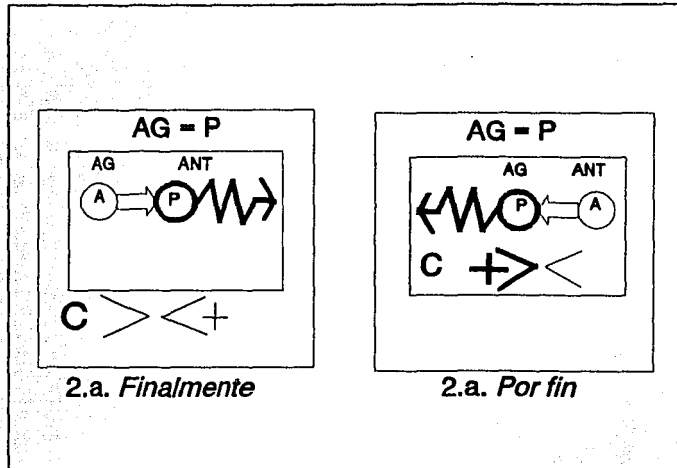
del propio hablante. En caso contrario, las expectativas no pueden ser puestas en prominencia, y quedan fuera del marco de la escena objetiva. Esto es así, porque *finalmente* está mucho más ligado al desarrollo interno del proceso que *por fin*, el cual, por encima de todo, impone una visión externa de los hechos por parte del hablante.

Por fin, sin embargo, que ya tiene fuertemente lexicalizadas las expectativas del hablante en su significado, permite que las expectativas del hablante sean puestas en perfil, incluso en los casos en que la entidad agonista aparece como paciente de la acción. El conector impone por encima de todo la visión del hablante, sin que deba darse necesariamente una identificación entre sus deseos y los de uno de los participantes en la acción.

Al *fin* se sitúa en un punto intermedio del contraste entre los dos conectores anteriores, puesto que permite ambas lecturas, la de resultado y la de expectación. El conector se muestra más cercano a *por fin* que a *finalmente* por lo que se refiere a la lexicalización de las expectativas, pero el grado de lexicalización de las mismas es menor que en *por fin*, ya que éste último permite una lectura de expectación en ciertos contextos donde al *fin* no la tiene.

En el **esquema 2** ofrezco una representación del contraste aludido entre las formas *finalmente* y *por fin* en situaciones donde el conflicto de fuerzas se resuelve favorablemente para la fuerza antagonista.

rectángulo exterior= espacio del evento
 rectángulo interior= espacio de la escena
 objetiva
 círculos participante de energía
 flecha quebrada= cambio de estado
 C= Conceptualizador= hablante
 AG= fuerza agonista
 ANT= fuerza antagonista
 A= Agente
 P= Paciente
 >= expectativas del hablante
 <= contraexpectativas
 += fuerza que se impone
 trazo grueso= elementos prominentes



Esquema 2. Finalmente/ Por fin en situaciones de conflicto de fuerzas con triunfo de la entidad antagonista

En el **esquema 2.a**, donde la fuerza agonista es paciente de la acción, el uso de *finalmente* no permite que las expectativas sean prominentes porque el foco de atención del evento recae sobre el paciente y, por lo tanto, el conector únicamente señala el desenlace natural del desarrollo interno del conflicto de fuerzas.

En el **esquema 2.b**, el hecho de que la fuerza agonista sea paciente no impide que *por fin* ponga en prominencia las expectativas del conceptualizador dentro del espacio de la escena objetiva, porque este conector impone siempre el punto de vista

del hablante, que puede identificarse con cualquiera de los participantes de la acción.

Para facilitar la organización y análisis de los ejemplos estableceré una distinción entre los eventos que implican a) **conflicto de fuerzas físico-psicológico**, b) **conflicto intrapsicológico**, c) **conflicto de fuerzas inter-psicológico y socio-psicológico** y d) **conflicto de fuerzas en situaciones no esperadas o accidentales**.

El primero y más básico de los casos, el conflicto de fuerzas físico-psicológico, implica un enfrentamiento entre dos entidades contrarias que luchan por imponer sus respectivas fuerzas sobre la entidad oponente. En el conflicto intrapsicológico, lo que se da es un enfrentamiento dentro de la mente de un individuo entre dos ideas o concepciones contrapuestas de las cuales termina por imponerse una. Cuando la confrontación de fuerzas es de orden inter-psicológico y socio-psicológico, el conflicto se extiende al campo social de interacción entre los individuos: por un lado, la comunicación es entendida como un medio de persuasión para lograr invertir la perspectiva que el interlocutor tiene de la situación; por otra parte, ciertas convenciones o ideas morales asumidas pueden actuar como fuerza adversa que se impone sobre los deseos del hablante. Por último, las situaciones de conflicto de fuerzas de tipo inesperado o accidental, imponen un desenlace en el evento que se escapa al control y predecibilidad del hablante.

Comencemos por el primero y más básico de los casos, el conflicto de fuerzas de orden físico-psicológico. El resto de los casos constituyen extensiones metafóricas del mismo.

4.1. Conflicto de fuerzas físico-psicológico.

En eventos de este tipo, el hablante puede manifestar su preferencia por una de las entidades oponentes, depositando sobre ella sus expectativas de éxito en su confrontación con una fuerza oponente, o simplemente puede evaluar el desarrollo lógico de las acciones. Una u otra postura determinarán para los conectores aquí tratados un significado de expectación o de cierre/resultado, respectivamente.

La fuerza agonista puede estar representada semánticamente como agente o paciente de la acción. De igual modo, el elemento antagonista puede estar codificado por ambos roles temáticos. La entidad sobre la que el hablante tiende a depositar sus expectativas es el elemento 'agonista' de la acción, al menos en el caso de *finalmente*. Para *por fin*, como ha podido verse, tal identificación no se hace necesaria.

Normalmente no todos los elementos del evento tienen la misma prominencia, y además, alguno de ellos puede quedar omitido, pero implícito. Las entidades más prominentes son aquellas que se refieren explícitamente, que aparecen mencionadas antes en la oración y que ocupan un lugar más alto en la jerarquía de casos. Los elementos no explícitamente

mencionados, quedan implícitamente presentes, pero en la base ('background') (Talmy 1985a: 304).

En el ejemplo siguiente, Rusia, paciente y elemento agonista de la acción, resulta derrotada por la fuerza enemiga, Alemania. El elemento agonista aparece puesto en foco como sujeto de la acción, mientras que la fuerza antagonista, no explícitamente mencionada como agente del proceso, queda en la base, como elemento no prominente del evento:

3. En efecto, cuando Alemania se enfrentó a Rusia soviética, abrió un frente, perfectamente pertrechado, de dos mil cuatrocientos kilómetros a lo largo de la frontera ruso soviética [...] y Alemania comenzó a avanzar inconteniblemente. Todo parecía indicar que, *finalmente*/ [por fin /al fin], Rusia caería abatida. Pero... (Cenc 176226219)

Finalmente rescata la resistencia que la fuerza agonista -Rusia- opone a ser vencida por el adversario. El conector simplemente focaliza el resultado final de la confrontación de fuerzas entre ambas entidades, sin imponer la visión subjetiva que el hablante tiene de los hechos. El hecho de que la entidad agonista aparezca codificada como paciente del proceso, impide que *finalmente* imponga una lectura de expectación para el evento. Las expectativas, como ya se vio en el capítulo 3, se originan precisamente en las fases iniciales y se ligan directamente al agente del proceso. El paciente, por el contrario, representa la fase terminal del evento y no impone su propia volicionalidad sobre el mismo.

La inserción de *por fin* y *al fin*, en el mismo contexto, invierte la perspectiva de la situación: el conceptualizador impone su propia visión de los hechos, identificándose con un agente no explícito en el evento: Alemania. Lo realmente importante, en este caso, es la imposición de la perspectiva del hablante sobre el evento, sin importar con cuál de los participantes se identifique ésta.

Ahora bien, como ya se mencionó con anterioridad, *al fin* manifiesta un comportamiento ambiguo con respecto a las expectativas que el hablante y el modo en que éstas se imponen. Como muestro en (4), en algunos casos, el conector se manifiesta sensible al grado de transitividad del evento y más concretamente al hecho de que el foco de atención recaiga sobre la entidad que juega el papel de paciente. En otros casos, sin embargo, como puede verse en (4.b), las expectativas del hablante son puestas en prominencia, independientemente del hecho de que el foco de atención recaiga sobre el paciente y no sobre la entidad agentiva del evento:

4. a. Llegó a Soto la Marina Francisco Javier Mina, y después de seis meses de acciones realizadas con deslumbradora rapidez, fue vencido *al fin* por fuerzas superiores. Su ejecución marca el fin de la última amenaza importante para la estabilidad del régimen virreinal en estas tierras. (Cemc 073378015)
- b. En 1810 la paz de siglos se ve interrumpida *al fin* por el levantamiento de los insurgentes en el pueblo de Dolores. (Cemc 073377017).

Mientras que en (4.a), *al fin* pone foco sobre el resultado del evento ante el cual el hablante no manifiesta una posición

comprometida, en (4.b), por el contrario, al *fin* permite una lectura prominente de expectación, porque el hablante se identifica con la fuerza antagonista, agente del evento: los insurgentes del pueblo de Dolores.

Las expectativas que naturalmente se desarrollan en eventos de este tipo están presentes en ambos casos, pero en el primero de los ejemplos, éstas quedan fuera del marco de atención, formando parte de la base de predicación del conector.

Por fin, sin embargo, manifiesta un comportamiento constante con respecto a la visión que el hablante impone sobre el evento. Dicha visión no está sujeta a factores de orden semántico, como pueden ser el papel temático que juegan los participantes en el evento, ni tampoco está condicionada por la perspectiva que sobre el evento impone alguno de los participantes, factores que, sobre todo en *finalmente*, resultan de suma importancia para explicar su comportamiento con respecto a las expectativas.

Obsérvese cómo, en (5), sólo en el primero de los ejemplos, donde la fuerza agonista es puesta en foco como agente del evento, los tres conectores admiten una lectura de expectación. En el segundo de los ejemplos, sin embargo, tan sólo *al fin* permite esta lectura, puesto que se trata de una construcción pasiva, cuyo foco de atención recae sobre el paciente:

- 5.a. Primero los niños eran libres y felices en el Kindergarten, donde la libertad no parecía peligrosa; durante mucho tiempo este tipo de niños no se encontraba en ninguna otra parte, puesto que la rígida disciplina de las escuelas primarias bloqueaba ese progreso. Pero *por fin/[al fin/ finalmente]* la superaban.. (Cemc 347032027)

- b. El buscado ladrón Alejandro Calva Márquez, de 44 años de edad, fue *por fin*/[*al fin* /*finalmente*] aprehendido por agentes del Séptimo Grupo de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia... (Cemc 315201252)

La tendencia agonista de los niños en las escuelas es hacia el progreso, pero tal progreso se ve frenado por una fuerza antagonista que lo dificulta: la rígida disciplina. Los tres conectores imponen una lectura prominente de expectación por que se da una perfecta identificación entre las expectativas de hablante y agente del evento.

En el segundo ejemplo, por el contrario, el foco de atención recae sobre el paciente. *Finalmente* y *al fin* generan una lectura de conflicto de fuerzas que pone en perfil sobre todo la resistencia ofrecida por la entidad antagonista -el ladrón- a ser detenido y el esfuerzo que la fuerza oponente -la policía- ha debido realizar para aprehenderlo. Sin embargo, las expectativas originadas en el proceso quedan eliminadas del marco de atención, porque la entidad agonista que impone su volicionalidad sobre el evento, no aparece explícitamente presente en el discurso.

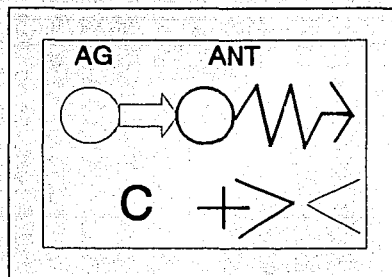
Por fin, en cambio, impone sobre el evento la perspectiva del hablante que, tras una larga espera, ve cumplidos felizmente sus deseos de que el ladrón sea aprehendido. Como puede verse, el hecho de que la entidad focal agonista juegue el papel temático de paciente no bloquea en absoluto la lectura de expectación en el conector.

En los casos que se han analizado hasta ahora, hablante y participante constituyen dos entidades perfectamente

diferenciadas. Pero igualmente frecuentes son los casos donde el hablante es además participante de la acción. En tales situaciones, la diferencia entre objeto y sujeto de conceptualización se anula, y el hablante, junto con sus expectativas se filtra directamente en el espacio de la escena objetiva. En este tipo de situaciones en que la identificación entre hablante y participante del evento es total, los tres conectores ponen en perfil las expectativas, siempre y cuando el resultado del evento sea favorable a los deseos del hablante. Si, por el contrario, el resultado fuera desfavorable a tales deseos los tres conectores marcarían únicamente la fase terminal del evento, con contraexpectativas en la base.

Así lo muestro en el esquema 3.

rectángulo exterior= espacio del evento
 rectángulo interior= espacio de la escena objetiva
 círculo= participante
 flecha quebrada= cambio de estado
 AG= fuerza agonista
 ANT= fuerza antagonista
 C= Conceptualizador= hablante
 >= expectativas del hablante
 <= contraexpectativas
 **= fuerza que se impone
 trazo grueso= elementos prominentes



Esquema 3. Situaciones de conflicto de fuerzas donde el hablante es participante del evento

En el esquema 3, el conceptualizador (hablante), junto con sus expectativas, se infiltra directamente en el espacio de la

escena objetiva como participante del evento. El conector pone en perfil dos elementos dentro de la escena objetiva: la fase terminal del evento, en la que la fuerza antagonista resulta vencida por la fuerza agonista representada por el propio conceptualizador y, al mismo tiempo, las expectativas del hablante que son satisfechas por el resultado del evento.

Los siguientes ejemplos constituyen una muestra de este tipo de situaciones donde hay coincidencia entre hablante y participante del evento:

- 6.a. 'Mi huacal se descompuso y pasé horas buscando una llave Stillson... hasta que *al fin* lo arreglé y no me costó nada.' (Cemc 919117007)
- b. T- BURRR... qué vientecito... parece que se acerca un norte.
TF) *Por fin* veré sobre qué tratan los mugrosos libros que me dio Norberto por una dosis de "nieve". (Cemc 713001195)

En (6.a), *al fin* pone en foco las expectativas satisfechas del hablante, que es al mismo tiempo la fuerza agonista del proceso. Las expectativas adquieren fuerza como consecuencia de la resistencia que el agente del evento debe vencer para lograr su cometido. La fuerza antagonista sería, en este caso, el conjunto de dificultades se le presentan al agente antes de conseguir reparar el huacal: las horas que se pasa buscando la llave Stillson.

En (6.b), aunque no hay un proceso explícito de conflicto de fuerzas, sin embargo, *por fin*, al elaborar la trayectoria que precede al fin del proceso, permite presuponer que antes de que el protagonista pueda ver sus libros, existió una serie de

dificultades que no le permitieron hacerlo. Por fin pone de relieve la satisfacción que al hablante le produce ver cumplidos sus deseos.

En (7), como ya se vio en el análisis de este ejemplo en el capítulo anterior, el significado de *finalmente* queda condicionado por la presencia explícita o ausencia del agente. A pesar de que en ambos casos, (7.a) y (7.b), tenemos un contexto de conflicto de fuerzas, las expectativas sólo resultan prominentes en (7.b), donde el agente aparece mencionado explícitamente.

7.a. Varios remedios para curar el dolor de muelas.

Como sea éste un mal de raro humor, es preciso tener a mano muchos remedios y experimentarlos todos, porque *finalmente se dará con* alguno que surta efecto. (Cenc 730025018)

- b. ... el Turco. ¿Quién?, ¿Cómo?, ¿Cuál?, el Turco, el Chino. Total, este, por medio de... del Chino *finalmente di con* el Turco, ¿no?, y desde ese día me aprendí su nombre. (Cenc 745003742)

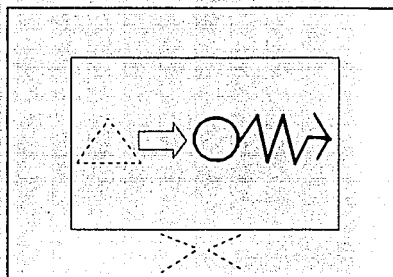
En (7.a), donde el agente queda fuera de escena, puesto que la construcción es impersonal, *finalmente* pone en foco la resistencia implícita en el proceso: 'AL FINAL, CUESTE LO QUE CUESTE, SE DARÁ CON ALGÚN REMEDIO QUE SURTA EFECTO'. Sin embargo, la ausencia de un agente explícito en el evento bloquea la posibilidad de que *finalmente* ponga en prominencia las expectativas del hablante, que, de este modo, no aparece como participante directo en el evento.

En (7.b), por el contrario, donde el agente explícito del evento coincide además con el conceptualizador, *finalmente* tiene

un significado prominente de expectación. Las expectativas ganan fuerza en la medida en que la resistencia del proceso es mayor: antes de dar con el Turco, se presentaron una serie de dificultades que demoraron ese encuentro.

En el **esquema 4**, aparecen representados los eventos de tipo impersonal, como el que aparece en el ejemplo (7.a). Las expectativas aparecen esquemáticamente representadas en el evento, fuera del espacio de la escena objetiva. El conector focaliza únicamente el estado resultante del proceso.

rectángulo exterior= espacio del evento
 rectángulo interior= espacio de la escena objetiva
 círculo= participante
 triángulo = agente esquemático
 doble flecha= transmisión de energía
 flecha quebrada= cambio de estado
 C= Conceptualizador= hablante
 >= expectativas del hablante
 <= contraexpectativas
 += fuerza que se impone
 trazo grueso= elementos prominentes
 trazo discontinuo = elementos no prominentes que permanecen en la base



Esquema 4. Conflicto de fuerzas sin presencia de agente explícito

En (8), ofrezco un caso particular de situación de conflicto de fuerzas, donde el evento es de carácter estativo y no hay presencia de ningún agente explícito que genere un cambio de estado en una entidad paciente:

8. > Así supo de aquella clínica modesta, y con maña descubrió el lugar exacto donde hallarla.<
 H) Al *fin*/ [¿ *por fin*/ ? *finalmente*], ahí está.
 > Las dos mujeres se quedaron consternadas.<
 H) ¡Laura! (Cemc 705001497)

¿Qué está ocurriendo en este caso para que la situación pueda interpretarse como un conflicto de fuerzas dinámicas?

Al *fin* señala la culminación de un proceso anterior implícito en el evento en el que el hablante, tras un largo período de búsqueda, logra dar con la mujer a la que ha estado buscando durante largo tiempo, poniendo en foco la sensación de alivio y agrado que su encuentro le produce.

La fuerza agonista es, en este caso, el tiempo transcurrido y las adversidades con las que lucha el hablante hasta que logra dar con la mujer a la que busca.

Al *fin* manifiesta, en este caso, un alto grado de subjetivización, puesto que lo que se impone no es tanto el significado de cierre o resultado del proceso, sino la perspectiva que el hablante impone sobre los hechos ocurridos.

El hecho de que *por fin* y *finalmente* resulten poco naturales en este contexto tiene que ver no con las expectativas, sino con la fase del evento puesta en foco. El verbo *estar* implica localización y, por ello *al fin*, que pone foco en el estado resultante del proceso no entra en conflicto con la naturaleza estativa del verbo. *Por fin* y *finalmente*, sin embargo, elaboran toda la trayectoria del proceso con respecto a la cual la fase final es el estado resultante. Eso explica que resulten

inadecuados en un contexto en el que no se perfila el evento de movimiento que involucra al hablante en la búsqueda previa al encuentro.

Por último, en (9), ofrezco un ejemplo donde un verbo estativo de posesión, como *tener*, puede recuperar el sentido activo de "conseguir" o "luchar por obtener", cuando el evento se estructura como un conflicto de fuerzas dinámicas³. Obsérvese el contraste entre el primero de los ejemplos, en el que no está presente expectativa alguna, y el segundo, donde la presencia de cualquiera de los tres conectores impone una lectura de expectación:

9.a. Tengo una casa propia.

b. *Finalmente/ por fin/ al fin* tengo una casa propia.

El sujeto poseedor, que además coincide con el hablante, pasa a tener un papel activo en el evento como fuerza agonista que trata de sobreponerse a una serie de adversidades con el fin de ver logrados sus deseos de poseer una casa propia.

Los conectores *finalmente*, *por fin* y *al fin* ponen en foco, en este ejemplo, el resultado final del proceso -la obtención de la casa-, pero también permiten recuperar la información de que

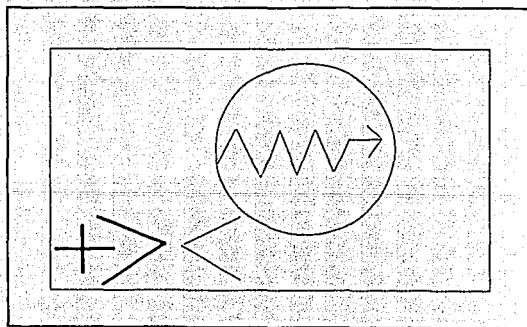
³ Givón (1984:103): *tener*, además de expresar el resultado de la posesión tiene el sentido activo de conseguir o lograr la posesión de algo (*get, take, obtain*). Hay un debilitamiento semántico de la parte activa del significado "actuar para tomar posesión", quedando sólo su resultado: "tener en posesión".

el hablante se vio involucrado activamente en el proceso de conseguirla.

De este modo, una construcción de absoluto como la que representa el verbo *tener*, en la que el participante sujeto es un tema, y no hay ninguna transmisión de energía implicada en el evento, pasa a concebirse, como una situación prototípica transitiva. El hablante se ve involucrado como agente del proceso, el verbo *tener* adquiere el sentido activo de *obtener*, y la posesión se concibe como el estado resultante del proceso anterior. Por otro lado, las expectativas del hablante pasan a ocupar un lugar prominente dentro de la predicación y se filtran directamente al espacio constituido por la escena objetiva.

En el esquema 5, ofrezco una representación para el tipo de evento que aparece en el ejemplo (9.b).

rectángulo exterior= espacio del evento
 rectángulo interior= espacio de la escena
 objetiva
 círculo= participante
 flecha quebrada= cambio de estado
 C= Conceptualizador= hablante
 >= expectativas del hablante
 <= contraexpectativas
 += fuerza que se impone
 trazo grueso= elementos prominentes
 trazo discontinuo = elementos no
 prominentes que permanecen en la base



Esquema 5. Conflicto de fuerzas en construcciones de tipo absoluto

Hasta ahora he analizado un tipo particular de situaciones donde dos eran dos las entidades involucradas las que establecían una confrontación de fuerzas. Pero puede ocurrir también, como veremos a continuación, que sea el mismo hablante el que se debata entre dos sentimientos o ideas enfrentadas y que el conflicto de fuerzas sea de carácter intrapsicológico.

4.2 Conflicto de fuerzas intrapsicológico.

Talmy (1985a: 310-312) se refiere a este tipo de casos como estructuras de fuerzas dinámicas en conflicto que presuponen un "yo dividido" ⁴. Una parte del "yo" quiere llevar a cabo una acción y otra parte se opone a que tal acción se lleve a cabo. Puede ocurrir que la fuerza antagonista sea más fuerte, impidiendo que los deseos iniciales del hablante se lleven a cabo, o viceversa, que se impongan los deseos que el hablante tenía, a pesar de la oposición de una idea o sentimiento contrario.

La clase de verbos que mejor representa este tipo de situaciones es aquella en la que el verbo ya lleva lexicalizado el conflicto de fuerzas dinámicas en su significado, como ha sido

⁴ Talmy (1985a: 310), ofrece como ejemplos representativos de este tipo los siguientes: "I held myself back from replying, I refrained from responding". "The sense of these expressions is that there is one part of the self that wants to perform a certain act and another part that wants that not to happen, where that second part is stronger and so prevents the act's occurrence. This arrangement is by now, of course, immediately recognizable as a basic FD pattern, applied in this case to intra-psychological force-like urges". Por otro lado, las partes enfrentadas tienen diferente status dentro del todo que las contiene: la fuerza agomista, identificada con los deseos del hablante es más central que la antagonista, que representa el sentido de responsabilidad o decoro introyectado en el hablante como un valor social establecido. En este sentido, la fuerza antagonista es más periférica (1985a: 312)

propuesto por Maldonado 1988, 1993. El verbo *decidirse* constituiría un ejemplo representativo de esta clase. Ahora bien, cuando el verbo aparece precedido por las formas *finalmente*, *por fin* o *al fin*, el hablante, junto con sus expectativas, queda involucrado directa o indirectamente en el evento: ya sea como partícipe de esa decisión o como beneficiario de la misma:

- 10.a. Francamente el pronóstico no es muy bueno, pero el mero hecho de que nuestros funcionarios se hayan decidido *finalmente* a sentarse y a hablar es muy alentador. (Cemc 435060034)
- b. - ¿Vas a perder tu juventud matándote por esos mundos, cuando la causante no se merece siquiera un recuerdo?
-Ahora estás equivocado. Siempre tuve afición y *por fin* me he decidido. Eso es todo, y ahora que lo he hecho, me alegro. (Cemc 685079034)
- c. > Temblando desesperada llegó a la casa donde le dijera Antonio que vivía. Durante los primeros segundos se resistía a tocar.<
> Sin embargo, la angustia que la consumía por dentro era superior a todo, y *al fin* se decidió a llamar.<
> Minutos después salió la sirvienta.< (Cemc 695009115)

En (10.a), *finalmente* no está expresando las expectativas del sujeto de la acción, dado que éste mantiene dentro de sí un conflicto entre la conveniencia de tomar la decisión y su resistencia a hacerlo. Las expectativas de *finalmente* proceden del conceptualizador del evento, que ha esperado largamente y con anhelo la toma de esa decisión.

En (10.b), el hablante acaba por tomar una decisión que siempre quiso tomar, pero hasta ese momento no se dan las condiciones idóneas para hacerlo. *Por fin* recupera la trayectoria de espera precedente a la decisión, poniendo en foco a un hablante satisfecho por la acción.

En (10.c), por último, la decisión de la mujer de llamar a la puerta resulta de un conflicto de dos sentimientos encontrados: su miedo o timidez de llamar y la angustia que la conduce a hacerlo. Un sentimiento vence sobre el otro, pero la decisión en sí no presupone una expectativa cumplida. De ahí que *al fin* introduzca el desenlace del proceso, quedando en la base las expectativas que sobre una u otra opción tenía puestas el sujeto de la acción.

Cuando, por el contrario, como lo muestro en (11), el resultado del conflicto de fuerzas presupone contraexpectativas para el hablante, los conectores únicamente actúan como marcas de cierre o resultado del evento:

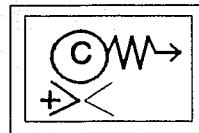
- 11.a. Dictado por la ambición o por la admiración, el ardor cívico parece genuino y uno *por fin* reconoce la sabiduría práctica de los políticos: si se calan anteojos negros, es por no sucumbir ante la criminal y hermosa y cegadora conjura de las cámaras; si recurren a la cadena de brazos, es para resistirlo todo, desde una muchedumbre hasta un infiltrado. (Cemc 053318047)
- b. Nunca le escribí a mi familia, porque nunca supe escribir una carta, y no quería que supieran de mí. Me imaginaba que si sabían, mi papá iría y me mataría de una paliza. Estos eran mis pensamientos, pero *al fin*, regresé. (Cemc 930078011)

En el primero de los ejemplos, el individuo que termina por reconocer la sabiduría práctica de los políticos recorre un proceso mental que supone el abandono de una idea preconcebida anterior (fuerza agonista), en favor de otra que se negaba a reconocer (fuerza antagonista). *Por fin* subraya la resistencia mantenida por el sujeto agonista de la acción, previamente a

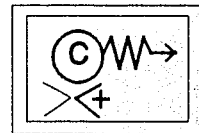
Lo que explica la diferencia entre ambas lecturas es el hecho de que mientras el conector *finalmente* corre paralelamente con el desarrollo del proceso hacia la meta, *por fin* y *al fin* se sitúan en la meta. Es decir, *por fin* y *al fin* imponen la perspectiva de un hablante que conoce el resultado y espera que el participante llegue a él.

En el esquema 6, aparecen representadas las dos posibilidades que pueden darse en una situación de conflicto de fuerzas intra-psicológico: que el resultado sea favorable a los deseos del hablante (esquema 6.a) o que, por el contrario, tal resultado conlleve contraexpectativas para éste (esquema 6.b).

rectángulo exterior = espacio del evento
 rectángulo interior = espacio de la escena
 objetiva
 círculo = participante
 flecha quebrada = cambio de estado
 C = Conceptualizador
 > = expectativas del hablante
 < = contraexpectativas
 + = fuerza que se impone
 trazo grueso = elementos prominentes



Esquema 6.a



Esquema 6.b

Esquema 6. Conflicto de fuerzas intrapicológico

En 6.a, el conceptualizador (hablante) se debate entre dos ideas u opciones enfrentadas: una, la que constituye la fuerza

agonista, son sus propios deseos, creencias o actitudes ante determinada situación; otra, que actuaría como fuerza antagonista, sería una idea, sentimiento o deseo contrario a los anteriores, que trata de imponerse sobre ellos. En la fase final del proceso, el conflicto se resuelve en favor de las expectativas del hablante que coinciden con la fuerza agonista.

En 6.b, se da el mismo tipo de conflicto de fuerzas, pero el resultado supone el triunfo de la fuerza antagonista que es contraria a las expectativas del hablante.

Como veremos a continuación, muchos eventos se estructuran como conflicto de fuerzas dinámicas en los que operan las ideas o deseos encontrados de dos entidades que luchan por cambiar la opinión de su contrario. Tales situaciones constituyen sólo un caso particular del conflicto de fuerzas físico-psicológico que se vio en el apartado a), pero el cambio sufrido por las entidades participantes del evento se da únicamente en un nivel psíquico.

4.3 Conflicto de fuerzas interpsicológico y sociopsicológico.

En los eventos de este tipo, el conflicto de fuerzas se extiende al campo social de la interacción entre los individuos. La comunicación, en sí, es entendida como una fuerza cuya intención es persuadir al interlocutor sobre la conveniencia de determinado hecho o idea que el hablante trata de imponer.

En (13), ofrezco dos ejemplos representativos de este tipo de situación, donde la resolución del conflicto es contraria a las expectativas del hablante:

- 13.a. Y dijo luego: "Aquí puedes tomar el trolebús y te deja en la esquina." Pero le dije: "No, no me bajo aquí." Ya entonces se calló él, ¿eh?, pero se veía que quería que me bajara yo rápido. *Por fin* /*[Al fin/ Finalmente]* me bajé en la esquina del cine. (Cenc 925207030)
- b. *Finalmente* tenías razón, esa idea era una estupidez.

En (13.a), los dos individuos que mantienen la discusión constituyen las fuerzas agonista y antagonista del evento. El conflicto de opiniones concluye cuando uno de los individuos decide ceder ante la presión del otro y bajarse del carro. Los tres conectores marcan el cierre del proceso, indicando la resistencia de una de las entidades implicadas en el mismo.

En (13.b), el hablante manifiesta un cambio de opinión ante una idea que con anterioridad había defendido frente a su interlocutor. *Finalmente* introduce el resultado del conflicto de fuerzas y al mismo tiempo pone en foco la resistencia que el hablante, previamente a reconocer que estaba equivocado, opuso frente a su oponente.

En el ejemplo que presento a continuación, en cambio, *por fin* y también *al fin* ponen de relieve la actitud de satisfacción del hablante que, tras una larga espera, ve hechos realidad sus deseos:

14. *Por fin* [Al fin/ Finalmente] Renunció a la Tesorería el Presunto Alcalde de Guadalajara [Titular] (Cemc 221112087)

Por fin y *al fin* ponen en foco la posición del hablante (periodista) ante la noticia de la renuncia del alcalde de Guadalajara a su puesto. Las expectativas surgen precisamente del largo período de espera implícito en el evento. La renuncia del alcalde presupone una situación de fuerzas dinámicas enfrentadas: la negativa de éste a dejar su puesto y las presiones externas que al final le obligan a renunciar. Obsérvese que el uso de *finalmente* en este ejemplo permite obtener una lectura de conflicto de fuerzas, pero las expectativas no quedarían explícitamente puestas de relieve, porque no existe un contexto previo que las facilite. *Por fin* y *al fin*, sin embargo, no requieren de un contexto más amplio para imponer una lectura de expectación.

Cuando el conflicto de fuerzas es de carácter sociopsicológico, la fuerza antagonista no aparece explícita, pero está representada por una idea moral socialmente establecida o por una autoridad externa que influye y presiona sobre la fuerza agonista. Los verbos modales constituyen un caso representativo de este tipo de situaciones, puesto que en ellos la noción de conflicto de fuerzas ya está lexicalizada (Talmy 1985a: 318-329)

Veamos algunos casos de este tipo:

- 15.a. Por otra parte, *por fin*, y qué bueno para el país, muchos indecisos han tenido que definirse, muchos emboscados salieron de sus escondites... (Cemc 619010026)
- b. *Finalmente*, yo soy el que debería irme. Ella...ni siquiera tiene un lugar adonde ir.
- c. Yo también, siempre me acuesto con mi ropa puesta. Después apagaron la vela y yo, *al fin*... tuve que acostarme. La tía me decía que para eso me había casado y que me acostara. (Cemc 915048051)

En (15.a.), *por fin* impone las expectativas del hablante sobre la situación, a pesar de que la construcción *tener que* implica el sometimiento del sujeto de la acción a una presión externa que le obliga a tomar una decisión que, en principio, no deseaba tomar.

En (15.b.) y (15.c.), por el contrario, el hablante actúa presionado por la fuerza de un deber moral u obligación contrario a sus deseos que acaba por imponerse. *Finalmente* y *al fin* recuperan el proceso de debate interno entre las dos ideas oponentes, introduciendo un resultado que es contrario a las expectativas iniciales del hablante.

Me referiré, para terminar, a los casos donde el contexto en que se da el conflicto de fuerzas es inesperado o accidental.

4.4. Conflicto de fuerzas en contextos que presuponen una acción inesperada o accidental.

Las situaciones de conflicto de fuerzas en las que la acción sucede de forma inesperada o accidental presuponen que el hablante no ha podido desarrollar expectativas en torno al

resultado de un evento cuya ocurrencia no era previsible para él. Cuando este tipo de situaciones aparecen introducidas por cualquiera de los tres conectores aquí tratados, lo que sucede es el que el evento, aunque inexplicable, puede concebirse como deseado por el hablante.

Los eventos de tipo accidental e inesperado se marcan en español con la forma *se*⁵. Según propone Maldonado (1993: 534), el pronombre cumple dos funciones básicas en este tipo de construcciones: a) focaliza el punto final de la escena en la cual un elemento temático sufre un cambio de estado y b) permite que la fuerza iniciadora de la acción esté presente en términos esquemáticos dentro del evento.

Los conectores *finalmente*, *por fin* y *al fin* pueden concurrir dentro del mismo enunciado con la forma *se*, pero la perspectiva del evento se invierte: el resultado final del proceso, aunque no atribuible a un agente explícito, confirma las expectativas y deseos del hablante. También en estos casos pueden observarse contrastes y matices de significado diferente entre cada uno de los conectores:

- 16.a. La ventana *se* abrió.
- b. La ventana *finalmente* se abrió.
- c. La ventana *al fin/ por fin* se abrió.

En (16.a), la ventana se abre inexplicablemente por efecto de una fuerza esquemáticamente representada en el evento, como

⁵ Para la explicación del funcionamiento del *se*, cf. Maldonado 1988, 1993.

por ejemplo, el viento. El resultado es generalmente un evento accidental.

En (16.b), tenemos básicamente el mismo tipo de evento, pero con una conceptualización opuesta: la ventana -fuerza antagonista del evento- ofrece una resistencia a ser abierta que al final es vencida por una fuerza contraria, no explícita en el evento. El hecho de que las expectativas del hablante se impongan sobre el evento permite asignar volicionalidad y control a la acción ejercida por la fuerza iniciadora del proceso, que no está presente en escena. Las expectativas que *finalmente* pone en foco son una consecuencia directa del desarrollo interno del proceso, estructurado como un conflicto de fuerzas dinámicas.

En (16.c), por último, *al fin* y *por fin* subrayan la culminación de un proceso esperado con impaciencia por el hablante. Las expectativas que expresa *por fin* vienen impuestas desde fuera por el conceptualizador. Éstas no atañen tanto al desarrollo interno del proceso, como al resultado final de éste. *Al fin*, se encuentra a medio camino entre *finalmente* y *por fin*. Se concentra sobre el estado final, pero no hace tan evidente la postura del hablante con respecto a los hechos como sucede con *por fin*.

Finalmente, *por fin* y *al fin* pueden introducir también el resultado de un evento contrario a los deseos del hablante, pero, en cierto modo, predecible para éste. Cuando, el desenlace del proceso es esperado pero no deseado por el hablante, las

expectativas quedan en la base y los conectores marcan el cierre del evento.

- 17.a. El jarrón se cayó al suelo y se partió en mil pedazos.
 b. El jarrón *finalmente /por fin/ al fin* se cayó y se partió en mil pedazos.

En (17.a), la caída accidental del jarrón en modo alguno es predecible para el hablante. El pronombre *se* focaliza el estado final de la acción, dejando fuera todas las circunstancias previas que originan ese hecho.

En (27.b), *finalmente, por fin y al fin* permiten recuperar toda la trayectoria previa a la caída del jarrón. Imaginemos un contexto como el siguiente para este ejemplo: "Cuando llegamos a casa de la tía Lupe mi hijo se puso a jugar con un jarrón que estaba sobre la mesa de la sala. Yo estaba muy nerviosa porque temía que lo fuera a romper. Total que el jarrón *finalmente/ por fin/al fin* se cayó y se partió en mil pedazos". Los tres conectores ponen en perfil el resultado del evento que es esperable, pero no deseado por el hablante, dado que éste responde a una acción accidental y, por lo tanto, no volitiva por parte del participante. La predecibilidad del resultado es posible, sin embargo, porque mientras que los eventos con *se* focalizan únicamente el momento clímax de la situación, los conectores de cierre incorporan toda la trayectoria previa al resultado.

Un ejemplo semejante lo constituye (18):

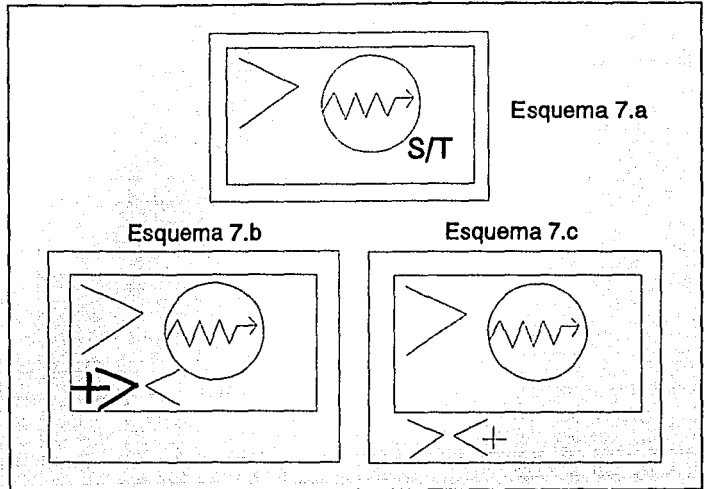
- 18.a. La planta se murió.
- b. -¿Qué pasó con tu planta?
-¡Ah! *Finalmente* se murió. La verdad es que estaba muy pachucha.
- c. -¿Qué pasó con tu planta?
-¡Ah! *por fin/ al fin* se murió. La verdad es que estaba muy pachucha.

En (18.a), la planta se muere accidentalmente, de forma repentina y no esperada por el hablante. En (18.b), que la planta se muera es algo que contradice los deseos del hablante, pero lo que *finalmente* está indicando es que, a pesar de su disgusto, el desenlace predecible del desarrollo de la planta era su muerte. Igualmente, en (18.c), *al fin por fin* indican el desenlace de un proceso previsible para el hablante, pero no deseado por él.

En los esquemas 7.a, 7.b y 7.c⁶, aparecen representadas respectivamente las construcciones de tipo accidental o inesperado marcadas con *se*, las que se conciben como el resultado de un proceso esperado por el hablante y las que presuponen contraexpectativas para el mismo.

⁶ En 7.a, reproduzco la representación que Maldonado (1993: 534) propone para las construcciones con *se* que marcan una tipo de situación accidental o inesperada para el hablante. En 7.b, tomando como base esta representación, añado un factor adicional: las expectativas del conceptualizador, que permiten obtener una lectura de "esperabilidad" para el evento que con *se* era concebido como accidental.

rectángulo exterior= espacio del evento
 rectángulo interior= espacio de la escena
 objetiva
 círculo= participante
 flecha quebrada= cambio de estado
 S= sujeto
 T= Tema
 ángulo grande de izquierda a derecha= fuente implícita de energía
 >= expectativas del hablante
 <= contraexpectativas
 += fuerza que se impone
 trazo grueso= elementos prominentes



Esquema 7. Situaciones de conflicto de fuerzas de tipo accidental o inesperado

En 7.a, la forma se permite la presencia en el evento de la fuerza iniciadora de un participante no especificado que genera un cambio de estado en el participante sujeto de la acción. De este modo, una construcción de tipo absoluto se vuelve energética (Maldonado 1993: 534).

En 7.b, la presencia de *finalmente, al fin o por fin* permite que la fuerza iniciadora del evento se identifique con las expectativas del hablante y, de este modo, el evento que con se era concebido como inesperado, es ahora visto como el resultado final de un proceso que satisface las expectativas del hablante.

En 7.c, las expectativas del hablante están presentes en el evento, pero no son prominentes porque no se identifican con la

fuerza de energía del participante esquemático del evento. El resultado del proceso contradice los deseos del hablante (contraexpectativas), pero puede ser predecible para él .

La conclusión a que nos lleva el análisis de los conectores *finalmente*, *por fin* y *al fin* bajo una óptica de conflicto de fuerzas dinámicas es que este tipo de situaciones favorece la implicación del hablante en el evento, que tiende a identificarse con una de las fuerzas enfrentadas en el conflicto y a manifestar su posición con respecto al resultado de los hechos. Cuando tal implicación resulta manifiesta, la lectura que se activa como primaria en el conector es la de expectación. En caso contrario, se impone el significado básico de cierre que es común a las tres formas aquí tratadas.

CAPÍTULO 5. LA VALORACIÓN.

Hasta ahora se han analizado aspectos de orden fundamentalmente semántico-gramatical que condicionan o favorecen la aparición de expectativas en el evento: grado de transitividad de la oración y estructuración del evento como un conflicto de fuerzas dinámicas.

Sin embargo, estos factores por sí solos no pueden dar cuenta del fenómeno global que subyace a todos los desplazamientos semánticos sufridos por los conectores aquí analizados. La extensión, a partir de un significado prototípico de orden, cierre o conclusión del evento, hacia significados mucho más subjetivizados, de los cuales el grado extremo lo constituye la valoración, responde fundamentalmente a un proceso de subjetivización por el cual el hablante, junto con sus creencias, opiniones y actitudes, se convierte en el foco de atención del evento.

Como ya se dijo en el capítulo anterior, la categoría semántica de 'fuerzas dinámicas' se extiende también al campo psicológico. La única diferencia es que las fuerzas enfrentadas son en este caso de tipo más abstracto: una idea u opinión preconcebida del hablante u oyente es contradicha por una idea contraria que viene a imponerse sobre la primera. Como veremos, todos los conectores valorativos aquí tratados tienen en común el hecho de que la valoración que introducen lleva implícitas

contraexpectativas para hablante y/o oyente en relación con ideas, valores o actitudes implícitas anteriores.

A continuación, ofreceré un análisis particularizado de las diferentes formas, para tratar de deslindar cuáles son las especificaciones semánticas que cada conector aporta sobre el significado más esquemático de valoración que las engloba¹.

5.1. Los marcadores de valoración.

Las formas que trataré en este capítulo -*al fin y al cabo*, *a/al fin de cuentas*, *al fin*, *al fin que* y *finalmente*- se caracterizan por haber desarrollado un significado modal evaluativo o valorativo que para la mayoría, excepto para *al fin* y *finalmente*, constituye su valor prototípico. La existencia de un significado valorativo común, sea éste central o periférico dentro del conector, explica que a primera vista puedan parecer semánticamente equivalentes. De hecho, entre ellos se dan frecuentemente traslapes y no siempre es fácil percibir los matices sumamente sutiles que los diferencian. El traslape será tanto más frecuente cuanto más esquemático sea el significado que comparten. Las diferencias entre unas y otras formas se manifestarán más claras, sin embargo, en la medida en que el

¹ La forma *en fin* recibirá un tratamiento aparte en el capítulo 7. Su valor fundamental es el conclusivo, pero la conclusión podría considerarse, en términos generales, un caso particular de valoración, dado que el hablante debe sopesar varios aspectos del discurso precedente para extraer una idea más global que los resuma o generalice. Sin embargo, en las conclusiones que introduce este conector no están implícitas contraexpectativas para hablante u oyente. Esto diferencia claramente a *en fin* de las formas tratadas en este capítulo.

significado común de valoración reciba especificaciones semánticas particulares para cada forma.

Los matices o valores semánticos pertinentes para el contraste entre los diversos conectores son los siguientes:

- a) contraexpectativas
- b) marca de cierre abstracto
- c) valores justificativo y causal
- d) valor conclusivo
- e) dinamicidad y aspecto culminativo.

El orden del análisis intentará reflejar, en primer lugar, cuáles son los rasgos semánticos más generales que como formas valorativas comparten estos nexos. A medida que las especificaciones semánticas se van particularizando, los diferentes conectores empiezan a manifestar ciertos contrastes y distribuciones contextuales que permiten vislumbrar los matices particulares que caracterizan a cada forma. Entre dichos matices los principales son: la justificación, la justificación con valor causal y la conclusión.

Los tres valores se sitúan a lo largo de un continuum semántico en el que las fronteras son sumamente difusas. Por un lado, toda valoración, de algún modo tiene carácter conclusivo. Por otra parte, y como consecuencia de que todas las formas valorativas aquí tratadas se caracterizan por invertir la perspectiva inicial que el hablante u oyente tenían del evento, la justificación surge naturalmente como un valor derivado de las

contraexpectativas implícitas en la valoración. El hablante trata de reforzar y apoyar su punto de vista frente a su interlocutor.

De todos los conectores analizados, *finalmente* es el más flexible en su uso como valorativo, dado que es también el que más valores posee, por lo cual carece de muchas de las especificaciones semánticas que tienen los demás. El amplio rango de usos que despliega *finalmente* nos indica, por lo tanto, un alto nivel de esquematicidad en su significado.

Al fin y al cabo, *a fin de cuentas* y *al fin* coinciden básicamente en su significado valorativo, pero *al fin y al cabo* puede además, como veremos, aportar ciertas especificaciones para las que los otros dos conectores no están especializados: en concreto el valor justificativo-causal. Por ello, el contraste sólo resultará evidente en los contextos donde *al fin y al cabo* posea un claro valor justificativo-causal, mientras que en aquellos donde el conector sea utilizado como marca valorativa esquemática, es predecible que se den traslapes semánticos entre las tres formas.

Al fin que es de todas las formas analizadas la más peculiar, porque es la única que no tiene alcance semántico sobre todo el discurso precedente, sino sobre el enunciado inmediatamente anterior al conector, con respecto al cual la justificación tiene valor retroactivo. Por ello, este conector es el único que no será considerado como marca de cierre global para el discurso previo.

Por último, *al fin de cuentas*, se opone al resto de los conectores y, en especial, a *fin de cuentas* por su valor culminativo-perfectivo y por el hecho de que la valoración que introduce esta forma se ancla en la dinamicidad de un proceso cuyo rastreo temporal queda implícito en el significado del conector.

Comenzaré mi análisis con el examen de dos de los significados más generales que están en la base de los marcadores valorativos aquí considerados: uno de ellos lo constituyen las *contraexpectativas*, comunes a todas las formas, y otro el significado básico de cierre que, como ya se dijo en su momento, caracteriza a todas las formas que marcan fin de discurso. Sin embargo, para *al fin que*, cuyo alcance se restringe al enunciado previo, el cierre constituye tan sólo la base semántica de su significado, puesto que, desde un punto de vista sintáctico, se comporta más bien como una marca de subordinación, como veremos.

5.1.1. *Contraexpectativas*.

Todos los conectores valorativos que trato en este capítulo se caracterizan por actuar como marcas semánticas de 'inversión', es decir, la evaluación que efectúa el hablante remite implícitamente a ideas, opiniones o concepciones previas de la situación por parte de hablante y/o oyente con respecto a las cuales se introduce un punto de vista contrario. Esto es lo que quiero indicar con el término '*contraexpectativas*'.

En la siguiente serie de ejemplos ofrezco usos prototípicos de valoración para cada uno de los conectores en los cuales puede observarse claramente dicho valor de contraexpectativas:

- 1.a. ...decirle qué fantasmales llamadas en los últimos días, qué graves visitas, qué sombras tan cerradas en los árboles, qué años los últimos en que nunca nos vimos, qué desajuste en el tiempo, qué falta de coincidencia en nuestros respectivos instantes, oír la murmurar, tú *finalmente*, no has sido lo más importante en mi vida, responderle nada, decidir no verla jamás. (Cemc 108020156)
- b. -No les perdono si se van antes de una semana.
-Pensábamos volver a casa el viernes -aseveró Cristina.
-¿Dos días solamente? ¡Imposible! ¡Imposible! -protestó Guillermo.
-Sí, mamá... imposible... *al fin y al cabo*, ¿qué prisa tenemos?
-Parecías estar tan aburrida aquí que escribí a casa diciendo que regresaríamos el viernes. (Cemc 683019117)
- c. Les decía que desde años antes de la muerte del vehemente Julio César supe que se congregarían ustedes a escucharme en este teatro; fue por el don de vaticinar... (Molesta) Te estás portando muy mal, *al fin de cuentas* no eres más que una actriz que recita mis parlamentos. (Orgullosa) Y a mí en cambio, a mí, me mató el arma blanca de Clitemnestra, nada menos que Clitemnestra... (Cemc 107010061)
- d. Lo que hay detrás de todo esto, informulado pero con todo su peso, es ese descubrimiento del otro como libertad irreductible y origen absoluto que las filosofías recientes desarrollarían después. *A fin de cuentas* si estamos solos en nuestros sueños es porque en ellos somos única libertad y único origen. (Cemc 064166038)
- e. "¡Págale!" dice, "no, no le quedas a deber, se... siente muy feo, que le anden cobrando... alguna... que les cobren a uno". Dice "siento muy feo, págale. *Al fin*" dice "para comer, ps con cualquier cosa comemos. Ahí aunque sean "jacobitos". (Cemc 865000019)
- f. La mosquita volando se alejó de aquella atrayente telaraña mientras muchos insectos vestidos con playeras multicolores y pantalones de mezclilla, entraban y entraban para quedar presos en la trampa intelectual que les tenían preparada. La araña se encogió de patitas y con gesto que le pareció indiferente murmuró entre colmillos: "No importa. *Al fin* que ni quería comerme a esa mosquita." (Cemc 116005119)

Puede postularse un significado común global para todas las formas valorativas que aparecen en los ejemplos (1.a-f.): 'BIEN EVALUADA LA SITUACIÓN Y, CONTRARIAMENTE A CUALQUIER OTRA IDEA, CONCEPCIÓN O EXPECTATIVA QUE EL HABLANTE U OYENTE PUDIERAN TENER DE ÉSTA, LA VALORACIÓN FINAL ES LA SIGUIENTE...'. Es evidente, por supuesto, que cada conector en particular aporta un significado específico que explica por qué la lengua mantiene tantas formas para expresar un área semántica básicamente común.

Así, por ejemplo, *al fin y al cabo*, *al fin y al fin que* poseen respectivamente en (1.b), (1.e) y (1.f) un claro valor justificativo con respecto las contraexpectativas que la situación previa o la valoración como tal entraña para hablante u oyente: la justificación de la hija de retrasar el regreso a casa, contradiciendo las expectativas de su madre, en (1.a); la actitud persuasiva del hablante para que su interlocutor pague sus deudas y modifique la situación actual en que se encuentra, en (1.e); la justificación de la araña, en (1.f), ante el fracaso de sus planes de comerse a la mosquita.

Los conectores *finalmente*, *al fin de cuentas* y *a fin de cuentas* que aparecen en a., c. y d., poseen un significado valorativo más esquemático que pone de relieve el balance de ideas efectuado por el hablante de una situación previa. El matiz justificativo, aunque posible para estas formas, no constituye un valor específico central como sí lo es, tal y como lo veremos, para *al fin y al cabo* o *al fin que*.

5.1.2. Marca de cierre abstracto.

Entenderé el cierre en un sentido más abstracto que el que fue postulado para las formas *al fin*, *por fin* y *finalmente*, cuando estos conectores se utilizan como marcas temporales de culminación o resultado con respecto a un proceso previo. El cierre en los casos de valoración, no pone en prominencia el valor espacio-temporal de los conectores, excepto en el caso particular de *al fin de cuentas*, como veremos. Se trata más bien de un proceso psicológico que conduce al hablante, tras efectuar un balance de ideas, a emitir un juicio o evaluación final que concluye su proceso de valoración.

El valor de cierre es común a todas las formas analizadas, excepto para la construcción *al fin que*, cuyo significado prototípico es el de introducir una justificación con valor retroactivo sobre la acción o afirmación inmediatamente precedente en el discurso. Dicho de otro modo, *al fin que*, tiene un carácter subordinante, del que carecen el resto de las formas, que deriva de la incorporación del nexo *que* a la locución adverbial *al fin*. El incremento de materia fonológica se corresponde, como veremos, con una especialización semántica de la forma para un valor específico concreto: la atenuación o justificación.

El hecho de que el conector tenga un alcance más local que el resto de las formas explica su inadecuación como marca de cierre global para el discurso previo. Así lo muestro en los

ejemplos (2.a) y (2.b), el primero de los cuales retomo del apartado anterior:

- 2.a. Lo que hay detrás de todo esto, informulado pero con todo su peso, es ese descubrimiento del otro como libertad irreductible y origen absoluto que las filosofías recientes desarrollarían después. *A fin de cuentas/ [Al fin y al cabo/ Finalmente/ 'Al fin que]* si estamos solos en nuestros sueños es porque en ellos somos única libertad y único origen. (Cemc 064166038)
- b. Entonces también me dice Crispino: -Oye, ya mandó Don Rafael quinientos pesos, así es que vamos a la mitad, *al fin que* el regidor casi no viene. (Cemc 940278027)

Como puede observarse, en (2.b.), *al fin que* se liga directamente al enunciado precedente con respecto al cual introduce una justificación para un hecho que posiblemente resulte reprobable para su interlocutor. El funcionamiento del conector es semejante al de otros nexos subordinantes como *ya que, puesto que, etc.*: 'YA MANDÓ DON RAFAEL QUINIENTOS PESOS, ASÍ ES QUE VAMOS A LA MITAD, PUESTO QUE EL REGIDOR CASI NO VIENE'.

En (2.a), sin embargo, *al fin que* resulta totalmente agramatical en el mismo contexto en que *a fin de cuentas, al fin y al cabo* y *finalmente* resultan intercambiables. La razón es fundamentalmente de orden sintáctico: las tres primeras formas constituyen una marca de cierre global para la totalidad del discurso precedente; *al fin que* cuyo alcance se restringe y subordina al enunciado precedente, carece de tal valor de cierre.

Ahora bien, podría argumentarse que la imposibilidad de tal intercambio reside también en una cuestión semántica: el hecho de que, en (2.b.), *a fin de cuentas, al fin y al cabo* y *finalmente*

ejemplos (2.a) y (2.b), el primero de los cuales retomo del apartado anterior:

- 2.a. Lo que hay detrás de todo esto, informulado pero con todo su peso, es ese descubrimiento del otro como libertad irreductible y origen absoluto que las filosofías recientes desarrollarían después. *A fin de cuentas/ [Al fin y al cabo/ Finalmente/ *Al fin que]* si estamos solos en nuestros sueños es porque en ellos somos única libertad y único origen. (Cemc 064166038)
- b. Entonces también me dice Crispino: -Oye, ya mandó Don Rafael quinientos pesos, así es que vamos a la mitad, *al fin que* el regidor casi no viene. (Cemc 940278027)

Como puede observarse, en (2.b.), *al fin que* se liga directamente al enunciado precedente con respecto al cual introduce una justificación para un hecho que posiblemente resulte reprobable para su interlocutor. El funcionamiento del conector es semejante al de otros nexos subordinantes como *ya que, puesto que, etc.*: 'YA MANDÓ DON RAFAEL QUINIENTOS PESOS, ASÍ ES QUE VAMOS A LA MITAD, PUESTO QUE EL REGIDOR CASI NO VIENE'.

En (2.a), sin embargo, *al fin que* resulta totalmente agramatical en el mismo contexto en que *a fin de cuentas, al fin y al cabo y finalmente* resultan intercambiables. La razón es fundamentalmente de orden sintáctico: las tres primeras formas constituyen una marca de cierre global para la totalidad del discurso precedente; *al fin que* cuyo alcance se restringe y subordina al enunciado precedente, carece de tal valor de cierre.

Ahora bien, podría argumentarse que la imposibilidad de tal intercambio reside también en una cuestión semántica: el hecho de que, en (2.b.), *a fin de cuentas, al fin y al cabo y finalmente*

actúan como marcas esquemáticas de valoración, lo cual excluye toda posibilidad de aparición de *al fin que*, que como forma valorativa está especializada para la expresión, no tanto de valoraciones abstractas, como de justificaciones. Véase, sin embargo, que el intercambio tampoco es posible en (3), donde *al fin* y *al cabo* tiene un claro valor justificativo:

3. Seremos tanto más vigorosos y respetables cuanto más fielmente respondamos a nuestra tradición, pero entendida como fuerza vital y no como estéril contemplación del pasado que ya cumplió con lo suyo y se fue. *Al fin y al cabo* /[* *al fin que*], todo pueblo mana de su tradición y responde al carácter, a la indiosincrasia en que se fraguó la formación nacional. (Cemc 624135044)

A pesar de que ambos conectores comparten un significado justificativo, como veremos con más detalle en el siguiente apartado, la imposibilidad de intercambio entre ambas formas reside en su diferente alcance. *Al fin que* se muestra incapaz de cubrir los contextos donde, como sucede en (3), se requiere un marcador valorativo que cierre y concluya el discurso previo.

Por otro lado, como muestro en (4), *al fin que* no puede aparecer precedido de otros conectores que rompan su subordinación al discurso precedente: * *pero al fin que*, * *aunque al fin que*. Tal incompatibilidad no se da, sin embargo, con el resto de los conectores analizados en este capítulo.

4. ...me limitaré a proponerle un orden: que firmemos el Comunicado Conjunto primero, porque tiene lo esencial [...] en seguida, el de Intercambio Cultural [...], luego el de Asistencia Técnica, porque es intercambio casi similar al anterior, con una dedicación más concreta al ramo económico, pero *al fin y al cabo* /[* *al fin que*] se nutre en los campos del saber humano... (Cemc 624199047)

Mientras que los contrastes entre *al fin que* y el resto de los conectores examinados resulta bastante claro por lo que se refiere a su diferente alcance discursivo, las diferencias entre *al fin* y *al fin que* no son siempre fáciles de establecer. Por un lado, ambas formas mantienen una gran proximidad semántica que en muchos contextos las hace intercambiables. Por otro lado, el uso de *al fin que* en los contextos donde aparece la forma *al fin* puede verse restringido por el hecho de que aparezca ya otra marca de subordinación en el discurso que resultaría redundante con la que ya posee el nexos. En (5), ofrezco dos ejemplos de los cuales sólo en el primero *al fin* resulta difícilmente intercambiable por *al fin que*:

- 5.a. -La vida sube y sube, señor, y él sin darme nada [...]. Ya éramos más de cinco y por eso le dije a Donaciano, a mi marido, que yo trabajaría también, que *al fin*/ [?? *al fin que*] tenía mis cursos de secretaria para ayudarlo.
 "Se quedó tonto otra vez, buscando fuera de su vida, de lo que él era, algo masculino que contestarme... (Cemc 002337141)
- b. Yo ya no le dije a Macrina que le exija el dinero. Le dije: - Déjasele, *al fin* / [*al fin que*] aquí no te falta nada con nosotros. (Cemc 939377016)

Mientras que, en (5.b.), la intercambiabilidad entre ambos conectores resulta natural, en (5.a), en cambio, el nexos que introduce la subordinada completiva de *al fin* restringe la posibilidad de uso de *al fin que*, aunque semánticamente la forma resultaría perfectamente adecuada como marca de justificación.

5.1.3. Especificaciones semánticas de la valoración: valores justificativo y causal.

En este apartado mostraré cuáles son las especificaciones semánticas que ciertos conectores desarrollan sobre el valor más esquemático de valoración, especificaciones que, por otra parte, permiten explicar porqué no siempre es posible la intercambiabilidad entre formas que, a primera vista, pueden parecer equivalentes. Como ya dije con anterioridad, el rango de contextos que una forma puede abarcar será tanto mayor cuanto más esquemático sea su significado, pero al mismo tiempo, dicha forma se mostrará incapaz para cubrir ciertas especificaciones semánticas para las que no está especializada. *Finalmente* constituye el caso más representativo de este comportamiento.

Así lo muestro en la serie de ejemplos que aparecen en (6):

- 6.a. *Finalmente*/[A/ Al fin de cuentas/ Al fin y al cabo] todos sus problemas se reducen a uno: su miedo a enfrentar responsabilidades.
- b. *Finalmente*/[A fin de cuentas/ Al fin y al cabo] yo soy el que debería irme... Ella ni siquiera puede pagarse un departamento.
- c. *Finalmente*/ al fin y al cabo/ a/al fin de cuentas la película valía la pena.
- d. Sí, perdimos, ya sé, pero *finalmente*/ [al fin y al cabo/ a fin de cuentas/ al fin (que)] no fue tanto dinero.
- e. ¡Mira! Podemos acercarnos a ese lugar, comer por el camino... *Finalmente*/ [al fin y al cabo/ a fin de cuentas] , si estuviera cerrado, podemos visitar los alrededores.

En todos los casos que anteceden, el significado de *finalmente* presupone un conflicto de fuerzas en el plano psicológico que se resuelve en favor de una idea contraria a las expectativas iniciales del hablante. Así, en (6.a), el conector pone de manifiesto la resistencia que la persona objeto del discurso opone a aceptar la verdad oculta tras sus problemas.

En (6.b.), *finalmente* implica una reconsideración por parte del hablante de dos ideas enfrentadas, de las cuales es la fuerza

antagonista -la obligación moral de irse- la que triunfa sobre sus propios deseos de quedarse.

En (6.c.), la experiencia conduce al hablante a cambiar de idea con respecto a sus expectativas iniciales: 'DESPUÉS DE TODO Y CONTRARIAMENTE A LO QUE CREÍA, LA PELÍCULA VALE LA PENA'.

En (6.d.), el uso de *finalmente* indica una actitud de resignación por parte del hablante ante el resultado de los hechos. La actitud de resignación se deriva directamente de las contraexpectativas implícitas en el proceso: 'AUNQUE ESPERÁBAMOS GANAR Y PERDIMOS, SIN EMBARGO, BIEN PENSADO, NO FUE TANTO DINERO LO QUE SE PERDIÓ'. Se introduce un nuevo punto de vista con respecto a los hechos que pretende atenuar y justificar el fracaso de los planes iniciales del hablante. En este caso, *finalmente* tiene un valor justificativo semejante al que posee *al fin y al cabo*.

También puede darse el caso, como sucede en (6.e.), de que la reconsideración que introduce *finalmente* aparezca referida a un período temporal posterior al momento de habla, que se sitúa en el 'espacio mental'² de los deseos o hipótesis del hablante para el futuro. El hablante prevé un posible fracaso para sus planes iniciales y ofrece una alternativa para éstos: 'SI, CONTRARIAMENTE A LO QUE ESPERÁBAMOS O TENÍAMOS PLANEADO, EL LUGAR ESTUVIERA CERRADO, DE TODOS MODOS, PODEMOS VISITAR LOS ALREDEDORES'³.

² Para el concepto de 'espacio mental', cf. Fauconnier 1985.

³ En este caso *finalmente* podría parafrasearse con la forma en última instancia, que comparte muchas características en común con los conectores que se examinan en este capítulo.

Sin embargo, *finalmente*, como forma valorativa, posee un significado mucho más esquemático que le permite abarcar un gran número de contextos para los cuales en última instancia resultaría inadecuado:

Ahora bien, obsérvese que aunque en todos los contextos es posible utilizar otras formas valorativas, algunas de ellas cargadas con matices más específicos, como *al fin y al cabo*, aportan una lectura diferente del enunciado. En los ejemplos a. y c. *al fin y al cabo* pone de relieve la actitud justificativa del hablante ante un hecho que contradice sus expectativas. En b. y e., el mismo conector además de dar un carácter justificativo a la valoración del hablante, introduce un matiz de resignación por parte de éste ante una postura que contraría sus planes o deseos iniciales.

Por la misma razón, en el ejemplo d., donde *finalmente* tiene un claro valor justificativo, las formas *al fin y al fin que*, que están especializadas para este valor, encajan perfectamente. Su uso no es posible, sin embargo, en el resto de los contextos donde *finalmente* marca una valoración más abstracta. En tales contextos, *a fin de cuentas*, cuyo significado valorativo es también esquemático, resulta prácticamente equivalente a *finalmente*.

Frecuentemente, en ciertos medios, como el periodístico, *finalmente* se utiliza con fines argumentativos, para incitar al lector a reconsiderar una postura que es contraria a los intereses del hablante:

- 7.a. ...y el hecho de que se me involucre a mí es nada más que para hacerme daño, quitarme la autoridad moral que tengo y en su caso

* En última instancia, la película valía la pena.
 * En última instancia, tú eras la que tenías razón.

- atemorizarme o hasta encerrarme, pero *finalmente*/ [¿ al fin y al cabo] se me hace una absoluta injusticia. (La Jornada, 1, III, 1995)
- b. El ex subprocurador de la República subrayó que en este momento, para efectos de una investigación policiaca "pero *finalmente* / [al fin y al cabo] política", los cargos.... (La Jornada, 25, Xi, 1994)

En (7.a.), *finalmente* involucra directamente al oyente, tratando de persuadirlo para que invierta su perspectiva inicial de la situación: 'LO QUE SE ESTÁ HACIENDO CONMIGO, SI USTEDES LO PIENSAN BIEN, ES UNA ABSOLUTA INJUSTICIA, AUNQUE PAREZCA LO CONTRARIO'.

A veces, como es el caso de (7.b.), *finalmente* supone una "reformulación" "de un término o concepto mencionado en el discurso en favor de otro más adecuado a la realidad de los hechos. El hablante apela al sentido crítico del lector para que reconsidere su concepción previa de la situación: 'APARENTEMENTE SE TRATA DE UNA INVESTIGACIÓN POLICIACA, PERO, SI USTEDES LO PIENSAN BIEN, NO ES OTRA COSA QUE UNA INVESTIGACIÓN DE CARÁCTER POLÍTICO'.

Nótese que, mientras en (7.b), *al fin y al cabo* encaja perfectamente en el contexto donde aparece *finalmente*, en (7.a), el uso de esta locución resulta más extraño, puesto que la forma aporta un valor de resignación que no parece corresponderse con las intenciones comunicativas del hablante. *Finalmente*, sin embargo, posee una capacidad de rastreo sobre el proceso previo de la que se deriva su significado de reconsideración.

⁴ Adam y Revaz 1989 incluyen a *finalment* entre los conectores reformulativos del francés. También Rossari 1990 *apud* Fuentes (1993: 175). Fuentes 1993, sin embargo, no considera que *finalmente* tenga una función reformulativa en español, porque ella se basa en el uso que esta forma tiene el español peninsular, donde su valor es puramente terminativo, para señalar fin de un proceso o del discurso.

Sin embargo, en el español de México, *finalmente* posee usos más subetivizados, como ha podido verse a lo largo del análisis, entre los cuales se encuentra también el reformulativo.

Por último, *finalmente* puede introducir ciertos matices en el discurso del que carecen otras formas valorativas. Tal es el caso del *finalmente* que sirve para jerarquizar la importancia de los hechos mencionados en el discurso, señalando que el hecho introducido por el conector es que el que tiene más peso o valor. En casos de este tipo, como muestro en (8), *finalmente* resulta semánticamente muy cercano a la forma *sobre todo*:

8. Desde luego que hay posibilidad o puede uno suponer que se es un candidato ideal para ser eliminado, porque he dicho cosas y porque, *finalmente* / [a fin de cuentas/ al fin y al cabo], sé muchas más.
(La Jornada, 25, XI, 1994)

El uso de *a fin de cuentas* y *al fin y al cabo*, en (8), aunque perfectamente posible, no aporta exactamente la misma lectura que *finalmente*. Las dos primeras formas introducen una valoración que supone una introducción de una perspectiva nueva de los hechos, pero no especifican que esa información es la más central y relevante en relación con las anteriormente mencionadas en el discurso.

Los conectores *a/al fin de cuentas*, *al fin y al cabo* y *al fin* pueden resultar intercambiables como formas valorativas en los contextos en que el significado de valoración es esquemático, es decir, el hablante introduce una visión o perspectiva de los hechos inversa a lo esperado o asumido.

Véase cómo, en (9.a) y (9.b), *a fin de cuentas* y *al fin de cuentas* resultan perfectamente sustituibles por la forma *al fin y*

al cabo sin que varíe significativamente el contenido del enunciado:

- 9.a. ...pudimos hacer el esfuerzo heroico de mantener los ojos abiertos por encima del embriagador sonido de los aplausos para ver el silencio inteligente y de este modo poner en duda el resultado final de nuestro trabajo. El silencio, a fin de cuentas/ [al fin y al cabo], quería decir algo y valía la pena ponerse a adivinar, a desentrañar de cualquier manera su significado. (Cemc 125028066)
- b. Un agobio, realmente, lo del hijo. Pues ¿qué es al fin de cuentas/ [a fin de cuentas/ al fin y al cabo]? Un desconocido por el que hay que arriesgar la vida. (Cemc 029173032)

Los tres conectores poseen en ambos ejemplos un significado de inversión: señalan que la valoración del hablante introduce una postura o perspectiva de los hechos contraria a ciertas ideas convencionalmente admitidas por hablante y oyente.

Igualmente en (10.a.) y (10.b.), al fin y al fin y al cabo admiten ser intercambiados como formas conclusivas de valoración:

- 10.a. Lo que pretenden es hacer un Campeonato Internacional entre estos países: México, Estados Unidos, Guatemala y Cuba, participando sólo los campeones de cada lugar. Para no variar, también se habló de conseguir un seguro de vida por 50 mil pesos, para cada corredor, y muchas cosas más que sería muy largo de enumerar. Al fin/ [al fin y al cabo] dicen que soñar no cuesta nada. (Cemc 291271045)
- b. RICARDO.- Pero es que tú no eres como las demás, Sué, estoy seguro. SUÉ.- No, no como las demás... yo no ando por las esquinas, pero... al fin y al cabo/ [a fin de cuentas/ al fin] viene a ser lo mismo, ¿no? (Cemc 090560033)

Así, en (10.b), en realidad, el hablante no pretende justificar ningún hecho anterior, sino mostrar al oyente un punto

de vista opuesto al que éste sustenta. : 'NO SOY EXACTAMENTE COMO LAS DEMÁS, PERO SI LO PIENSAS BIEN, VIENE A SER LO MISMO'.

A *fin de cuentas* y *al fin* comparten además con *al fin* y *al cabo* un valor justificativo, aunque, para *a fin de cuentas* éste no constituye un significado constante. Dicho de otro modo, mientras que para *al fin* y *al cabo* y también, pero en menor medida, para *al fin*, la justificación constituye un significado central, para *a fin de cuentas* el significado básico es simplemente el de la valoración abstracta. No obstante, en ciertos contextos, como nuestro en (11), las tres formas muestran una gran proximidad semántica como formas valorativas-justificativas.

- 11.a. Pasé el día en la fábrica. Todo anduvo menos mal de lo que pensaba. *A fin de cuentas*/ [*Al fin* y *al cabo*] era un experto y me contrataron porque me necesitaban. (Cemc 025120020)
- b. "Me dijo que yo le rogara a tu papá y que continuaran los bailecitos. *Al fin*/ [*al fin* y *al cabo*] namás son veinte pesos más, no es mucho. ¿No es eso una burla? ¿Tú crees?... Nomás habla a lo loco. Por eso yo no le di ninguna esperanza... (Cemc 917097034)

La sustitución de *al fin* y *al cabo* por *a fin de cuentas* y *al fin* es perfectamente predecible, porque los tres conectores comparten un significado básico de valoración con contraexpectativas implícitas para el hablante u oyente, del que se deriva el carácter justificativo. En b., por ejemplo, el significado de *al fin* podría glosarse como sigue: 'A PESAR DE LOS INCONVENIENTES QUE PUEDES VERLE A LO QUE TE PIDO, SI LO PIENSAS BIEN, SÓLO SON VEINTE PESOS MÁS'.

Sin embargo, cuando *al fin y al cabo* expresa matizaciones más específicas, la intercambiabilidad entre los conectores mencionados deja de ser operativa. Así ocurre cuando *al fin y al cabo* actúa como marca introductoria de una justificación que especifica la 'causa' de la afirmación o postura tomada por el hablante ante los hechos. De hecho, son muchos los contextos en que *al fin y al cabo* aparece precedida por el nexos causal *porque* y cuando esta marca no aparece explícitamente, de algún modo, queda lexicalizada en el significado del conector ⁵. Dicho valor constituye una extensión del significado más general de valoración que posee la forma: el hablante pone de relieve la causa que justifica una afirmación u acción que contradice lo esperado o asumido por el oyente. En (12) ofrezco dos ejemplos ilustrativos de este valor:

12.a. -¿Y usted cómo se enteró?

- La historia es un poco larga, pero ya que insiste con mucho gusto se la cuento. *Al fin y al cabo* / [* *A fin de cuentas*] usted no puede andar de hocicón así nomás chivateándome, porque tiene también sus pendientes con la autoridad, ¿no? (Cemc 025082014)

⁵ Fuentes (1993: 194) considera que ambas formas, *a fin de cuentas* y *al fin y al cabo*, suponen una reorientación argumentativa de la conclusión: "introducen [una] justificación de un argumento que se ve opuesto a otro, pero el hablante soluciona la tensión apoyando uno de ellos".

La misma autora (1993: 184-185) propone diferentes estructuras de argumentación para ambos conectores:

1) A. *A fin de cuentas* C. C es la causa del enunciado A, que se presenta como más poderosa que otras causas que puedan apoyar el enunciado contrario: A'.

2) A pero A'. *A fin de cuentas* C. C es el argumento o justificación para A'.

3) C pero A'. *a fin de cuentas* A. C es la causa de A.

El esquema que la autora propone resulta válido, en mi opinión, para *al fin y al cabo* que sí puede introducir un enunciado con valor de causa justificadora para lo precedente, pero, como veremos, *a fin de cuentas*, no siempre tiene un valor claramente justificativo, y además, resulta inadecuado en muchos de los contextos donde *al fin y al cabo* cumple esta función.

También Portolés Lázaro (1993: 150-151) considera a ambas formas 'conectores justificativos', pero en ningún momento se alude a las diferencias que yo señalo.

- b. Cuando la misma Mme. de Nocilles fue preguntada sobre la personalidad del calígrafo que dio absurdo testimonio en el caso Dreyfus, sorprendió al propio Proust al decir: "No sé ningún detalle, *al fin y al cabo* / [* a fin de cuentas] nunca me acosté con él" (Cemc 123081178)

El hablante, aquí, se decide a contar su historia porque supone que el oyente tiene un buen motivo para no delatarlo. *Al fin y al cabo*, por un lado, indica la existencia de contraexpectativas en el hablante: 'LE CUENTO LA HISTORIA, A PESAR DE QUE NO TENÍA PENSADO HACERLO' y por otro, justifica ese cambio de actitud, aduciendo una causa: 'SE LA CUENTO PORQUE TAMBIÉN USTED ESTÁ INVOLUCRADO CON LA AUTORIDAD Y NO LE CONVIENE DELATARME'.

Igualmente, en (12.b), *al fin y al cabo* lleva incorporada una noción causal en su significado: 'A PESAR DE QUE USTEDES CREAN QUE YO DEBERÍA SABER ALGO SOBRE ESA PERSONA, NO SÉ NINGÚN DETALLE PORQUE NUNCA ME ACOSTÉ CON ÉL'.

En ambos ejemplos, *a fin de cuentas* se muestra totalmente incapaz para cubrir el matiz justificativo-causal que *al fin y al cabo* aporta al enunciado.

La misma restricción se da con el conector *al fin*, como puede verse en los dos ejemplos que siguen:

- 13.a. Aunque parezca una niñería, a la mujer también le gusta comprobar que está por encima de sus hijos. *Al fin y al cabo* / [* *al fin*] ella estaba allí antes que ellos. (Cemc 605038115)
- b. Son demasiado jóvenes los dos para que su matrimonio sea un éxito, pero en fin, ahora ya no tiene remedio, esperemos que lo sea, que sean realmente felices; *al fin y al cabo* / [* *al fin*] están muy enamorados. (Cemc 684069034)

En (13.a.), *al fin y al cabo* introduce la causa que justifica la afirmación anterior: 'A LA MUJER LE GUSTA COMPROBAR QUE ESTÁ POR ENCIMA DE SUS HIJOS, YA QUE, SI UNO LO PIENSA BIEN Y AUNQUE PUEDA PARECER INJUSTIFICADO, ELLA ESTABA ALLÍ ANTES QUE ELLOS'. De modo similar, en (13.b.), la esperanza de que los recién casados sean felices, a pesar de las dudas que el hablante tiene acerca de ello, se justifica por causa del amor que los une.

La inadecuación de *al fin* en ambos ejemplos demuestra que, al igual que *a fin de cuentas*, este conector carece del valor específico justificativo-causal que *al fin y al cabo* puede dar a los argumentos que introduce.

Al fin y al cabo, por otro lado, puede desarrollar un matiz de resignación que se deriva directamente de un significado más básico constante para el conector: las contraexpectativas que la justificación introducida por *al fin y al cabo* siempre lleva implícitas. Como nuestro en (14.a.), para *al fin y al cabo* dicho matiz ya está incorporado o, al menos, es un significado potencial de la forma, mientras que para *al fin y a fin de cuentas* se trata de un valor inducido contextualmente, como parece indicarlo el ejemplo (14.b):

14.a. ...pero la experiencia de veinte siglos nos ha enseñado que las trincheras *al fin y al cabo*/ [?? *a fin de cuentas*/ ?? *al fin*] son arrasadas por el martillo de la Palabra de Dios y la sangre de sus mártires. (Cenc 628060017)

b. - A usted siempre se le ocurre lo peor, doña Fausta. Mejor haga lo que yo: encomiéndelo todo a la Divina Providencia. Récele un avemaría a la Virgen y estoy segura de que nada va a pasar de hoy a mañana. Ya después que se haga la voluntad de Dios, *al fin y al*

cabo/ [a fin de cuentas/ al fin] ella no debe estar tan contenta en esta vida. (Cemc 00116017)

En (14.a) en el significado de *al fin y al cabo* ya está contenida la siguiente información: 'LA EXPERIENCIA DE VEINTE SIGLOS NOS HA ENSEÑADO QUE LAS TRINCHERAS, LO QUERAMOS O NO, SON ARRASADAS POR EL MAZILLO DE LA PALABRA DE DIOS... , DE MODO QUE ACEPTÉMOSLO COMO UN HECHO IMPERTURBABLE'. *A fin de cuentas y al fin*, sin embargo, aunque pueden introducir una valoración que presupone contraexpectativas, no admiten una lectura de resignación en el contexto de (14.a).

Una lectura de resignación es posible para ambas formas en (14.b.), pero obsérvese que ésta no se deriva directamente del conector como tal, sino del enunciado precedente: "*Ya después que se haga la voluntad de Dios*". La posibilidad de que doña Fausta muera es evaluada por el hablante como un hecho sujeto a la providencia divina que hay que aceptar con resignación. Ahora bien, el único significado que puede atribuirse consistentemente a los tres conectores es el justificativo: ': 'AUNQUE NADIE DESEA SU MUERTE, BIEN PENSADO, NO CREO QUE ESTÉ TAN CONTENTA EN ESTA VIDA'.

Por ello, considero que, mientras para *a fin de cuentas y al fin* el matiz de resignación es atribuible a ciertas marcas contextuales, para *al fin y al cabo* el valor 'modal' de resignación es un contenido semántico que ya está potencialmente contenido en el significado de la forma, aunque sólo se active

con un contexto favorecedor, pero en modo alguno es un contenido dependiente del contexto ⁶.

Queda por considerar cuál es el contenido específico que aporta la forma *al fin que* con respecto al significado general de valoración que la engloba junto con el resto de las formas aquí tratadas. Ya adelanté que *al fin que* tiene un comportamiento especial que lo diferencia como forma valorativa no sólo de *al fin y al cabo*, sino del resto de las formas aquí consideradas. La justificación que introduce este conector tiene alcance solamente sobre el enunciado inmediatamente anterior, con respecto al cual guarda una relación de subordinación semejante a la que mantienen los nexos causales *ya que, pues, como*, etc. El resto de las formas, como ya se dijo en el subapartado primero de este capítulo, aunque también pueden tener alcance restringido sobre un término particular del discurso, por lo general se comportan como marcas de cierre con alcance sobre la totalidad del discurso precedente.

Por otro lado, *al fin que*, es un conector cuyo significado se ha especializado para la expresión de una justificación o atenuación del hablante ante un hecho que contradice una idea preconcebida o convencionalmente asumida por él mismo o su

⁶ Fuentes (1993: 185) considera que los conectores *a fin de cuentas* o *al fin y al cabo* pueden tener un valor modal de resignación o alegría, según el contexto: "A fin de cuentas, ella va a venir. Poco importa lo que digas". En mi opinión, *a fin de cuentas* no posee propiamente este valor en el ejemplo citado, puesto que si se omite el enunciado final "Poco importa lo que digas", tal matiz desaparece. No ocurre lo mismo con *al fin y al cabo que*, de todos modos, podría implicar resignación en este ejemplo, sin necesidad de apoyo contextual explícito. Respecto al valor modal de alegría mencionado por la autora, considero que éste es un significado que en español únicamente es transmitido por los conectores *al fin*, por *fin y finalmente*.

interlocutor. Dicha especificidad semántica explica de partida que el conector no admita intercambiabilidad con otras formas valorativas más esquemáticas como *a/al fin de cuentas* o *finalmente*. Sin embargo, tal restricción semántica no afecta a la posibilidad de intercambio entre *al fin y al cabo* y *al fin que*, puesto que el significado justificativo es común a ambos conectores. Según mostraré a continuación, mientras que *al fin que* puede ser sustituido por *al fin y al cabo* en la inmensa mayoría de los contextos donde aparece esta forma, lo contrario no es posible:

15. La mosquita volando se alejó de aquella atrayente telaraña mientras muchos insectos vestidos con playeras multicolores y pantalones de mezclilla, entraban y entraban para quedar presos en la trampa intelectual que les tenían preparada. La araña se encogió de patitas y con gesto que le pareció indiferente murmuró entre colmillos: "No importa. *Al fin que*/| ?? *Finalmente*/ ?? *A fin de cuentas*/ * *Al fin*/
Al fin y al cabo] ni quería comerme a esa mosquita." (Cemc 116005119)

El uso del conector *al fin que* pone en prominencia la justificación orgullosa del hablante ante el fracaso de sus planes. *Al fin y al cabo* encaja perfectamente en el contexto de (15), como forma justificativa-causal: 'NO IMPORTA PORQUE, DE TODOS MODOS, NO QUERÍA COMERME A ESA MOSQUITA'. *A fin de cuentas* y *finalmente* resultan, si no totalmente inadecuados, al menos sí extraños en este contexto, puesto que no admiten una lectura justificativa adecuada a las intenciones comunicativas del hablante. Por

último, *al fin* es un conector de tipo conclusivo que no se subordina directamente al enunciado precedente sino a la totalidad del discurso. De ahí que, en este contexto, resulte totalmente inadecuado.

En (16) ofrezco un par de ejemplos donde *al fin* y *al cabo* y *al fin* que comparten un significado común de justificación. Obsérvese que mientras *al fin* que admite ser sustituido por *al fin* y *al cabo* en el segundo de los ejemplos, la sustitución inversa no resulta posible en el primer ejemplo:

- 16.a. Seremos tanto más vigorosos y respetables cuanto más fielmente respondamos a nuestra tradición, pero entendida como fuerza vital y no como estéril contemplación del pasado que ya cumplió con lo suyo y se fue. *Al fin* y *al cabo* / [* *al fin* que], todo pueblo mana de su tradición y responde al carácter, a la indiosincrasia en que se fraguó la formación nacional. (Cemc 624135044)
- b. Trabajaba yo en una pulquería, de pulquero que me and(...) anduvieron... el nombre... no le entraba yo. Me dijeron los patrones: "Vas a despachar el pulque, *al fin* que/ [*al fin* y *al cabo*] tú no le entras". "Está bien". (Cemc 996001012)

En ambos ejemplos el carácter justificativo de los dos conectores lleva implícitas contraexpectativas para hablante u oyente. En (16.a.), *al fin* y *al cabo* es utilizado con un valor contra-argumentativo, es decir, el hablante rebate la posible oposición o resistencia que su interlocutor pueda ofrecer a cambiar su punto de vista sobre la situación. En (17.b.), el uso de *al fin* que permite presuponer que el hablante tenía ciertas razones para no ofrecer el trabajo de la pulquería a esa persona, razones que decide dejar de lado porque hay un argumento de mayor

peso para tomar la decisión: 'TÚ VAS A SER EL ENCARGADO DE DESPACHAR EL FULQUE, PORQUE, A PESAR DE OTROS POSIBLES INCONVENIENTES, TÚ NO LE ENTRAS A ESA BEBIDA'.

En (16.a.), por otra parte, *al fin y al cabo* tiene un carácter conclusivo con respecto al enunciado precedente. Por ello, *al fin que*, cuyo alcance se restringe al enunciado previo para el cual el conector introduce un apoyo o justificación, no resulte posible.

Los contextos en que *al fin y al cabo* admite ser sustituido por *al fin que* serán, como nuestro en (17), sólo aquellos en que ambos conectores admiten una lectura con alcance restringido sobre el enunciado inmediatamente anterior del discurso.

17. Son demasiado jóvenes los dos para que su matrimonio sea un éxito, pero en fin, ahora ya no tiene remedio, esperemos que lo sea, que sean realmente felices; *al fin y al cabo* / *al fin que* están muy enamorados. (Cenc 684069034)

Ambos conectores introducen, en (17), una justificación del hablante que constituye la causa de refuerzo para su afirmación anterior. Es decir, la justificación no tiene alcance sobre todo el discurso previo, sino solamente sobre el enunciado "esperemos que lo sea, que sean realmente felices".

Es, pues, únicamente una diferencia de alcance lo que diferencia a *al fin y al cabo* de *al fin que* como forma justificativa, con la diferencia de que *al fin y al cabo* admite ser usada en una mayor rango de contextos: contextos esquemáticos de valoración donde sería equivalente a *fin de cuentas*, *al fin y*,

sólo a veces, a *finalmente*; otros contextos más específicos, donde su valor es justificativo-causal. En éstos últimos, el conector resulta semánticamente equivalente a *al fin que*, con la salvedad de que para *al fin que* el valor justificativo es claramente un significado prototípico para el cual la forma está especializada.

Por lo que respecta a *al fin* y *al fin que*, las fronteras entre ambas formas son difusas. Como ya se dijo, *al fin que* es ya una forma lexicalizada de *al fin + que*. La construcción, como hemos visto, se ha especializado en un cierto significado que la diferencia de *al fin*: justifica un hecho precedente o atenúa el valor negativo que éste pudiera tener para el oyente, aportando una justificación. *Al fin*, tiene también un carácter justificativo, pero lo fundamental es la valoración o evaluación final que el hablante hace de los hechos, la cual trae además aparejada una contraexpectativa. La valoración introducida por *al fin* es, pues, conclusiva, mientras que la justificación introducida por *al fin que* tiene un efecto "retroactivo"⁷ sobre una afirmación previa del discurso.

Sin embargo, frecuentemente se dan traslapes de significado entre ambos conectores, que son una consecuencia lógica de su proximidad semántica.

⁷ Montolio (1992: 459) apud Fuentes (1993: 184) menciona también esta capacidad retroactiva para el conector *al fin* y *al cabo*: "uno de los valores del mismo es legitimar retroactivamente el movimiento contradictorio que le precede. Por lo general inclina la evaluación final en uno de los dos sentidos previos a la enunciación del locutor."

Sin embargo, *al fin que* sólo tiene capacidad retroactiva sobre el enunciado precedente, mientras el resto de los valorativos pueden tomar en consideración todo el discurso previo.

Así, en los dos ejemplos que ofrezco en (18), ambos conectores manifiestan comportamientos diferentes que explican su resistencia a ser intercambiados entre sí:

18.a. Lo que pretenden es hacer un Campeonato Internacional entre estos países: México, Estados Unidos, Guatemala y Cuba, participando sólo los campeones de cada lugar. Para no variar, también se habló de conseguir un seguro de vida por 50 mil pesos, para cada corredor, y muchas cosas más que sería muy largo de enumerar. *Al fin*/ [** Al fin que*] dicen que soñar no cuesta nada. (Cemc 291271045)

b. Yo le dije a mi hijo: -Bueno, ¿por qué fuiste a tener una mujer como esa? Si la quieres, ándale, cástate con ella, pero no te va a ir bien, porque es una inútil. -Sí, yo le dije que se casara con ella, pos ése es el deber de un padre, de obligar. Máxime que están en mis manos. Yo me hice cargo de obligarlo a que se casara. Le decía: - Aunque fea y güllita, *al fin que*/ [*? al fin*] no es para mí, bah, así que si quieres y si te gusta, pos ándale. (Cemc 946421022)

En (18.a), *al fin* introduce la valoración final que el hablante realiza de los hechos enunciados anteriormente. La posición adoptada por el hablante presupone cierto excepticismo que, sin embargo, es anulado en favor de una perspectiva más optimista de los hechos: 'CREO QUE TODO LO ANTERIOR NO SON MÁS QUE SUEÑOS, PERO, SI UNO LO CONSIDERA BIEN, NADA SE PIERDE CON SOÑAR'. *Al fin* que carece del valor conclusivo apuntado y, como forma justificativa, resulta inadecuada en este contexto, porque no existe explícitamente en el discurso previo una propuesta del hablante que éste pretenda justificar.

Inversamente, en (18.b.), *al fin* resulta menos apropiado como conector justificativo que *al fin que*. Este último tiene, en

este caso, un doble valor: justificatorio y concesivo: 'AUNQUE FEA Y FLACA, SIN EMBARGO, COMO NO VA A SER MI MUJER, ALLÁ TÚ CON LO QUE HACES'.

Al fin resulta más forzado en este contexto porque no subordina la valoración al enunciado precedente, de modo que resulta más difícil darle una interpretación causal al enunciado que introduce: 'AUNQUE FEA Y FLAQUITA, BIEN PENSADO NO VA A SER MI MUJER, ASÍ QUE SI QUIERES Y SI TE GUSTA, CÁDATE CON ELLA'.

No obstante las diferencias señaladas, no siempre resulta fácil atribuir a factores semánticos la distribución que ambas formas ocupan en el discurso. En los ejemplos siguientes la aparición de una u otra forma parece estar determinada además por la presencia o ausencia de otro nexos subordinante en el enunciado donde aparece el conector:

- 19.a. Entonces también me dice Crispino: -Oye, ya mandó Don Rafael quinientos pesos, así es que vamos a la mitad, *al fin que*/ [¿ *al fin*] el regidor casi no viene. (Cemc 940278027)
- b. "Mira, todos me tienen que traer. Si no cobro, por de aquí te pago, *al fin*/ [?? *al fin que*] yo sé que después yo los repongo a la caja". "Sí de veras. Todos dan cinco pesos cad' ocho días o cuando tienen". (Cemc 920140013)

Ambos nexos tienen un claro valor justificativo en los dos ejemplos. Sin embargo, la mayor rareza de *al fin*, en (19.a), y de *al fin que*, en (19.b), se explica bien sea por la ausencia o bien por la redundancia de la marca subordinante *que*, respectivamente.⁸ Lo más probable es que, en muchos de los contextos en que *al*

⁸ El conector *al fin que* resulta inadecuado en este contexto no tanto por razones semánticas como sintácticas: "* Al fin que yo se que después yo los repongo a la caja". Hay un exceso de nexos que resulta cacofónico en el discurso.

fin comenzó a tener un valor justificativo, el conector apareciera frecuentemente ligado al nexos *que* y *que*, con el tiempo, ambas formas se hayan lexicalizado en una sola construcción. Eso es al menos lo que parecen indicar los dos ejemplos anteriores, donde ambas formas presentan un significado muy semejante, pero donde *al fin que* manifiesta claramente una lectura especializada para la justificación que *al fin* no siempre tiene.

En el siguiente ejemplo, sin embargo, *al fin* y *al fin que* muestran una distribución paralela:

20. Yo ya no le dije a Macrina que le exija el dinero. Le dije: - Déjasele, *al fin*/ [*al fin que*] aquí no te falta nada con nosotros. (Cemc 939377016)

Aquí tanto *al fin* como *al fin que* introducen una justificación para la acción precedente. La diferencia reside en que, mientras que *al fin* pone de relieve el carácter valorativo de la afirmación del hablante: 'HAZ LO QUE TE DIGO PORQUE ,SI LO PIENSAS BIEN, CON NOSOTROS NO TE VA A FALTAR NADA', *al fin que* introduce directamente la justificación. En este sentido, la forma está más especializada en esta función justificativa-atenuadora.

Lejos de resultar contradictorio, el traslape entre ambas formas justifica un continuum semántico en que la justificación constituye una extensión del significado más abstracto de valoración. La justificación surge precisamente como resultado de

las contraexpectativas que el oyente asocia a ciertas valoraciones.

De todo lo anterior podemos deducir que *finalmente y al fin y al cabo* son de todos los conectores valorativos analizados hasta el momento los que admiten un mayor rango usos. Sin embargo, *finalmente* posee un significado muy esquemático que no siempre le permite cubrir ciertos valores más específicos, como es el caso de la justificación, valores que *al fin y al cabo*, en cambio, cubre habitualmente. Este último puede sustituir a otras formas con valor semejante como *a fin de cuentas* o *al fin que*, pero lo contrario no es posible.

Veremos a continuación un uso adicional de *al fin* que se sitúa a medio camino entre la valoración y la conclusión.

5.1.4. Valor conclusivo.

El valor conclusivo o generalizador es un significado específico que caracteriza algunos usos de *al fin*. Este valor de *al fin* comparte con todos los anteriores casos analizados el significado valorativo, pero, frente a ellos, la valoración que introduce supone una conclusión o generalización para lo precedente. Además, y eso también es común a todos los conectores analizados en este capítulo, la conclusión tiene una carácter concesivo con respecto a ciertas contraexpectativas o ideas preconcebidas que el hablante prefiere dejar de lado, con el fin de poder extraer una generalización de los hechos valorados.

Lo que particulariza a estos usos de *al fin* (sólo se encontraron dos casos en el *corpus*) es: a) el ir postpuestos al término que sirve como conclusión y b) el hecho de tener alcance semántico sólo sobre la conclusión como tal y no sobre el resto del discurso previo:

- 21.a. Toda cultura se ubica en el espacio geográfico y en el tiempo histórico, de tal manera que al variar cualquiera de sus coordenadas varía el aspecto total de la cultura, evolucionando en sentido progresivo ascendente o regresivo, pero evolucionando *al fin*. (Cemc 479301147)
- b. Estaban presos ahí los monos, nada menos que ellos, mona y mono; bien, mono y mono, los dos, en su jaula, todavía sin desesperación, sin desesperarse del todo, con sus pasos de extremo a extremo, detenidos pero en movimiento, atrapados por la escala zoológica como si alguien, los demás, la humanidad, impiadosamente ya no quisiera ocuparse de su asunto, de ese pronto de ser monos, del que por otra parte ellos tampoco querían enterarse, monos *al fin*, o no sabían ni querían, presos en cualquier sentido que se los mirara (Cemc 022011007)

En (21.a), el uso de *al fin* permite presuponer que el hablante, al extraer su conclusión de los hechos precedentes, hace a un lado las posibles objeciones que la conclusión trae aparejadas: 'LA EVOLUCIÓN PROPIAMENTE DICHA ES PROGRESIVA Y NO REGRESIVA, PERO SALVANDO ESTA PRECISIÓN, SE PUEDE CONSIDERAR QUE LA CULTURA EVOLUCIONA IGUALMENTE'.

En (21.b), *al fin* introduce una conclusión que al mismo tiempo es justificativa: 'LOS MONOS NO SON CAPACES DE RACIONALIZAR SU SITUACIÓN COMO UNO DESEARÍA O ESPERARÍA, PERO, SI UNO LO PIENSA BIEN, NO DEJAN

⁹ De hecho en estos casos *al fin* sería equivalente a expresiones como *de cualquier modo*, *en cualquier caso*, *de todos modos*, etc.

DE SER MONOS Y, POR LO TANTO, INCAPACES DE REFLEXIONAR SOBRE SU PROPIA CONDICIÓN'. El hablante adopta, pues, una actitud resignada ante un hecho que contraría sus expectativas.

Estos usos de *al fin* se acercan mucho a los casos donde *en fin* tiene un valor conclusivo, como veremos en el capítulo 7, con la diferencia de que para el caso de *al fin* este es un uso bastante marginal, mientras para *en fin* se trata de un valor central.

Queda por determinar aún un último contraste de naturaleza muy sutil: el que se establece entre los conectores *a fin de cuentas* y *al fin de cuentas*. Los rasgos semánticos de dinamicidad y aspecto culminativo permitirán, como veremos, dar cuenta de tal contraste.

5.1.5. Dinamicidad y aspecto culminativo

Como formas valorativas, *a fin de cuentas* y *al fin de cuentas* pueden ser intercambiables en algunos contextos sin que varíe básicamente el contenido semántico designado, pero sí existen diferencias entre ambos por lo que respecta a la configuración del evento que está en la base de su predicación.

Al fin de cuentas guarda una estrecha relación semántica con la forma simple *al fin* de la que se deriva la peculiaridad de su significado como conector valorativo. *Al fin de cuentas* se caracteriza por estar anclado en el proceso con respecto al cual establece un cierre y balance final. De algún modo, la valoración

se concibe como el resultado culminativo de un evento que avanza desde el pasado hacia el presente.

A *fin de cuentas*, por el contrario, posee un significado mucho más genérico y cercano a la idea de "finalidad": 'A EFECTOS DE HACER CUENTAS, PUESTOS A HACER CUENTAS...' La valoración que introduce este conector no se ancla en lo concreto de la situación, sino en los aspectos esenciales que son relevantes para cualquier situación semejante. De ahí que esta última forma carezca del valor aspectual culminativo que *al fin de cuentas* contiene como forma valorativa.

En ciertos contextos, como muestro en (22), ambos conectores pueden ser intercambiados sin que apenas varíe el carácter de la valoración que introducen:

22. Un agobio, realmente, lo del hijo. Pues ¿qué es *al fin de cuentas* / *[a fin de cuentas]*? Un desconocido por el que hay que arriesgar la vida. (Cemc. 029173032)

En (22), la conclusión a que llega el hablante es el resultado de un proceso previo en el que una serie de experiencias a lo largo del tiempo le permiten llegar a una valoración sobre el sentido de los hijos.

Si la valoración fuera introducida por *a fin de cuentas*, no cambiaría el sentido proposicional de la oración, pero tal valoración se sitúa en un plano más abstracto. Podríamos glosar su significado como sigue: '¿QUÉ ES UN HIJO, A EFECTOS DE HACER CUENTAS/ PUESTOS A HACER CUENTAS?'. Es decir, la valoración sólo toma en

cuenta el estado final del proceso, sin efectuar un rastreo temporal de los hechos previos. Al *fin de cuentas*, por el contrario, implica culminación, desenlace de un proceso dinámico que llega a su fin.

En el siguiente par de ejemplos, sin embargo, el contraste entre ambas formas resulta manifiesto:

23.a. Algunos años actuó como gerente, el doctor Alfonso Gaona, toda una enciclopedia en eso de manejar negocios taurinos y a pesar de estar abiertas ambas plazas, Toreo y Monumental, *al fin de cuentas*/ [?? *a fin de cuentas*], el mayor hubo de retirarse con justa razón, ya que a nadie le gusta hacer infiernitos con su propia pólvora. (Cenc 325074055)

b. > El rostro de la muchacha se contrajo en una dramática expresión, y sus labios musitaron a media voz.<

B.- Pensé que... eras diferente... pero veo que *al fin de cuentas*/ [?? *a fin de cuentas*]... hablas igual que todos... (Cenc 697005127)

En el primero de los ejemplos, *al fin de cuentas* está indicando dos cosas: por un lado, marca el cierre de un proceso que culmina con el retiro del gerente de los negocios taurinos; por otro lado, hay una valoración en la que están implícitas las contraexpectativas del participante en la acción, en cuyos planes no estaba la idea de un fracaso que lo obligara a retirarse.

En el segundo ejemplo, *al fin de cuentas* introduce la valoración de una mujer decepcionada, con el paso del tiempo, por un hombre del que esperaba mucho más. El conector lleva implícita la idea de un rastreo temporal que el hablante efectúa previamente a emitir su valoración: 'PENSÉ QUE ERAS DIFERENTE, PERO

CONTRA LO ESPERADO, EL PASO DEL TIEMPO ME HA DEMOSTRADO QUE ERES IGUAL QUE EL RESTO."

¿Por qué a *fin de cuentas* no va bien en el contexto de los anteriores ejemplos?

En principio, la inadecuación radica en que, mientras que al *fin de cuentas* permite una lectura culminativa, porque ancla en el evento, a *fin de cuentas* puede cerrar un proceso de tipo psicológico con una valoración de carácter genérico, pero no puede introducir resultados que implican procesualidad temporal y resultados terminativos. Es decir, carece del valor aspectual perfectivo que tiene al *fin de cuentas*.

Veamos ahora algunos casos donde las restricciones de significado se invierten: el contexto requiere que sea a *fin de cuentas* y no al *fin de cuentas* la forma valorativa utilizada.

En (24), al contrario de los casos anteriores, la valoración se sitúa en un plano abstracto que no presupone procesualidad ni rastreo temporal previo:

- 24.a. Lo que hay detrás de todo esto, informulado pero con todo su peso, es ese descubrimiento del otro como libertad irreductible y origen absoluto que las filosofías recientes desarrollarían después. A *fin de cuentas*/ [?? al *fin de cuentas*] si estamos solos en nuestros sueños es porque en ellos somos única libertad y único origen. (Cemc 064166038)
- b. ... pudimos hacer el esfuerzo heroico de mantener los ojos abiertos por encima del embriagador sonido de los aplausos para ver el silencio inteligente y de este modo poner en duda el resultado final de nuestro trabajo. El silencio, a *fin de cuentas*/ [?? al *fin de cuentas*], quería decir algo y valía la pena ponerse a adivinar, a desentrañar de cualquier manera su significado. (Cemc 125028066)

La valoración, en ambos ejemplos, es el resultado de un balance efectuado por el hablante tras la consideración de una serie de puntos anteriores: 'BIEN CONSIDERADO Y A PESAR DE CUALQUIER OTRA IDEA DIFERENTE,'. El resultado del balance implica un cambio de posición en el hablante ante presupuestos anteriores - contraexpectativas-, pero no tiene un valor culminativo. De ahí la rareza de *al fin de cuentas* en este contexto, puesto que el carácter genérico de la valoración entra en conflicto con la especificidad que este conector impone sobre la situación.

Para concluir, presento una tabla esquemática de los conectores valorativos analizados en este capítulo con sus respectivos valores semánticos. Utilizo los signos + y - para señalar si una forma posee o no ciertas especificaciones semánticas y entre paréntesis marco los valores que no son específicos de esa forma, pero que en ciertos contextos pueden aparecer. En negritas indico los valores más específicos o prominentes de cada forma, sin que con ello sostenga que se trata de categorizaciones y cortes discretos.

VALORES	ord	cierr	culmc dinam	conc	just	caus	ctra- expct	val
AFYAC	-	+	-	-	+	+	+	+
AFDC	-	+	-	-	(+)	-	+	+
ALFDC	-	+	+	-	-	-	+	+
AL FIN	-	+	-	+	+	-	+	+
AL FIN QUE	-	-	-	-	+	+	+	+
FINALMENTE	-	+	-	-	+	+	+	+

Tabla 1. Especificaciones semánticas de la valoración que aporta cada conector.

Lo que todos los conectores tienen en común es el significado valorativo, que siempre lleva implícito contraexpectativas que involucran activamente a hablante y/o oyente en el discurso. También común a todos, excepto para *al fin que*, es la función de cierre que el conector realiza con respecto a la totalidad del discurso precedente. El hecho de que todos compartan un significado global de valoración explica la existencia de traslapes entre las diferentes formas, traslape que será mayor, cuanto mayor sea también la proximidad semántica entre dos formas.

Al fin que se diferencia del resto de los conectores porque, en primer lugar, no actúa como cierre del discurso, sino como introductor de una justificación con valor retroactivo sobre el enunciado precedente, al cual se subordina. Por otro lado, aunque valorativo, su función prototípica es la justificativa, lo cual explica que en ciertos contextos donde lo valorativo es más prominente, esta forma resulte inadecuada.

Al *final de cuentas*, se diferencia del resto, y especialmente de *a fin de cuentas*, por su valor culminativo-perfectivo con respecto al proceso para el cual marca un cierre abstracto.

Al *fin que* y al *fin y al cabo* comparten su carácter justificativo, pero, al *fin que*, como ya se ha mencionado, tiene un alcance semántico más restringido que no le permite actuar como marca global de cierre para el evento. Al *fin y al cabo*, en cambio, tiene un alcance amplio que le permite ocupar un mayor número de contextos, incluidos también los de *al fin que*.

A *fin de cuentas*, al *fin y al fin y al cabo* comparten un significado esquemático de valoración que los hace equiparables en algunos contextos, pero, al *fin y al cabo*, además, se especializa como conector justificativo, con un valor claramente causal, que no poseen las dos formas anteriores. Eso explica que al *fin y a fin de cuentas* mantengan una relación de inclusión semántica con respecto a al *fin y al cabo*, ya que éste último puede expresar los mismos contenidos que expresan los otros dos conectores, pero no al contrario.

Además, el valor justificativo es, en *a fin de cuentas*, un significado derivado de la valoración como tal, pero no es un rasgo prototípico para esta forma (como lo indico en la tabla con el signo + entre paréntesis).

Finalmente puede abarcar un amplio rango de contextos y prácticamente posee todos los valores que tienen el resto de los conectores. En su significado va implícita la existencia de un

conflicto de fuerzas psicológico en el hablante cuyo desenlace conlleva contraexpectativas para éste o para su interlocutor. Dado su carácter altamente esquemático, no se especializa en ningún uso determinado.

CAPÍTULO 6. ASPECTO.

Todos los conectores analizados en este trabajo tienen en común el hecho de poner en foco la fase terminal de un evento. Este rasgo común afecta por igual a todos los valores que posee cada conector. Ya se trate del orden -foco en el último elemento del discurso-, del cierre o resultado -fase final o resultado culminativo de un proceso-, de las expectativas -el resultado del proceso satisface los deseos del hablante- o de la valoración -juicio o balance de ideas que cierra un proceso psicológico subyacente-, el foco de atención se concentra siempre sobre la porción terminal del evento.

Para los propósitos de este análisis, convendrá distinguir, sin embargo, las nociones de 'fase terminal' y 'aspecto perfectivo'. Se trata de cuestiones diferentes, aunque relacionadas. Lo que subyace al concepto de 'fase terminal' es un fenómeno que refleja lingüísticamente una capacidad general de tipo perceptivo-cognoscitivo: la posibilidad de concentrar el foco de atención sobre porciones diferentes de un evento -fase inicial, media o final-, y de dejar fuera del campo de atención -en 'background'- el resto¹.

¹ Talmy en prensa: "the system with wich languages can place a portion of a coherent referent situation into the foreground of attention by the explicit mention of that portion, while placing the remainder of that situation into the background of attention by omitting mention of it. Terminologically, the cognitive process at work here is calling the *windowing of attention*, the coherent referent situation with respect to which the windowing must take place is an *event-frame*, the portions that are foregrounded by inclusion are *windowed*, and the portions that are backgrounded by exclusion are *gapped*."

La marcación de aspecto, en cambio, es inherente a cada lengua en particular, y los medios gramaticales que lo expresan pueden variar de una lengua a otra (Talmy 1985b; Traugott 1978²).

No obstante, son bastantes los autores, entre ellos DeLancey 1981³, que señalan que en la noción de aspecto está implicada la categoría semántico-cognoscitiva de 'punto de vista': la perspectiva desde la cual el hablante describe el evento. En líneas generales el punto de vista no marcado es el inicial que coincide con el 'flujo de atención' lingüístico determinado por el orden de los elementos en la oración⁴. Sin embargo, todas las lenguas poseen mecanismos para revertir el flujo de atención y señalar que se está adoptando una perspectiva diferente en la descripción del evento⁵. Parece ser un hecho comprobado que las

² Traugott 1978 demuestra que en una gran parte de las lenguas del mundo lo que subyace a la marcación de tiempo, aspecto y secuenciación son relaciones básicamente locativas. Los tres principales rasgos que expresa el espacio son: a) locación (relación estática o dinámica respecto de un punto o puntos de referencia), b) plano o dimensión y c) forma. De estos tres, el tiempo, aspecto y secuenciación sólo seleccionan los dos primeros: locación y plano. Los conceptos espaciales de "inicial" y "final", así como los de "fuente" (ablativo) y "meta" (alativo) constituyen la base para la expresión de las relaciones temporales y espaciales de la mayoría de las lenguas del mundo.

³ DeLancey (1981: 635 y ss.) apunta al hecho de que todas las lenguas permiten o requieren que el hablante especifique el punto de vista que está adoptando al referir el evento. En todas las lenguas existen mecanismos léxicos y gramaticales para la especificación del punto de vista de un enunciado. El aspecto parece ser uno de esos mecanismos. También Smith (1983) establece una distinción entre 'situation aspect', tipo de situación, estado, evento, etc., y 'viewpoint aspect', tipo de perspectiva adoptada por el hablante. De este modo, los hablantes pueden elegir la adopción de un punto de vista inusual y presentar, por ejemplo, una situación estativa como un evento: *I'm really loving this walk.*

⁴ MacWhiney 1977 realiza un interesante estudio que demuestra el hecho de que los hablantes tienden a identificarse con el punto inicial de una oración y tienden a construir la oración desde esa perspectiva.

⁵ Cook 1988 señala la existencia para el samoano de un sufijo *Cia* que añadido a cierto tipo de verbos focaliza la fase terminal del evento y la afectación del paciente. También Buckley 1988 señala para el Alsea un grupo de marcas que tienen por función establecer las fronteras temporales del evento,

La marcación de aspecto, en cambio, es inherente a cada lengua en particular, y los medios gramaticales que lo expresan pueden variar de una lengua a otra (Talmy 1985b; Traugott 1978²).

No obstante, son bastantes los autores, entre ellos DeLancey 1981³, que señalan que en la noción de aspecto está implicada la categoría semántico-cognoscitiva de 'punto de vista': la perspectiva desde la cual el hablante describe el evento. En líneas generales el punto de vista no marcado es el inicial que coincide con el 'flujo de atención' lingüístico determinado por el orden de los elementos en la oración⁴. Sin embargo, todas las lenguas poseen mecanismos para revertir el flujo de atención y señalar que se está adoptando una perspectiva diferente en la descripción del evento⁵. Parece ser un hecho comprobado que las

² Traugott 1978 demuestra que en una gran parte de las lenguas del mundo lo que subyace a la marcación de tiempo, aspecto y secuenciación son relaciones básicamente locativas. Los tres principales rasgos que expresa el espacio son: a) locación (relación estática o dinámica respecto de un punto o puntos de referencia), b) plano o dimensión y c) forma. De estos tres, el tiempo, aspecto y secuenciación sólo seleccionan los dos primeros: locación y plano. Los conceptos espaciales de "inicial" y "final", así como los de "fuente" (ablativo) y "meta" (alativo) constituyen la base para la expresión de las relaciones temporales y aspectuales de la mayoría de las lenguas del mundo.

³ DeLancey (1981: 635 y ss.) apunta al hecho de que todas las lenguas permiten o requieren que el hablante especifique el punto de vista que está adoptando al referir el evento. En todas las lenguas existen mecanismos léxicos y gramaticales para la especificación del punto de vista de un enunciado. El aspecto parece ser uno de esos mecanismos. También Smith (1983) establece una distinción entre 'situation aspect', tipo de situación, estado, evento, etc., y 'viewpoint aspect', tipo de perspectiva adoptada por el hablante. De este modo, los hablantes pueden elegir la adopción de un punto de vista inusual y presentar, por ejemplo, una situación estativa como un evento: *I'm really loving this walk.*

⁴ MacWhiney 1977 realiza un interesante estudio que demuestra el hecho de que los hablantes tienden a identificarse con el punto inicial de una oración y tienden a construir la oración desde esa perspectiva.

⁵ Cook 1988 señala la existencia para el samoano de un sufijo *Cia* que añadido a cierto tipo de verbos focaliza la fase terminal del evento y la afectación del paciente. También Buckley 1988 señala para el Alsea un grupo de marcas que tienen por función establecer las fronteras temporales del evento,

lenguas tienden a marcar la adopción de un punto de vista terminal mediante el aspecto perfectivo ⁶. La distinción entre fase terminal y aspecto perfectivo, a la que se ha aludido anteriormente, es, sin embargo, necesaria para poder establecer una diferencia entre los conectores analizados en este trabajo dentro del marco aspectual.

Por un lado, tenemos las formas valorativas a *fin de cuentas*, *al fin y al cabo*, *al fin* (valorativo-justificativo), *al fin que* y *finalmente* (valorativo) que presuponen todas ellas un punto de vista terminal, dado que introducen un juicio por parte del hablante que cierra el discurso precedente. Sin embargo, no involucran en modo alguno aspecto perfectivo o culminativo con respecto a un proceso previo. En estos casos, el hablante efectúa un balance de una situación precedente y en consecuencia con él, emite una valoración que implica un cambio de punto de vista con respecto a las expectativas que él mismo o el oyente tenían sobre la situación. Lo que cambia, pues, no son los hechos en sí, sino la visión acerca de ellos. Únicamente *al fin de cuentas*, como ya se vio en el capítulo anterior, tiene además de su significado valorativo, un valor culminativo-resultativo con respecto a la situación precedente a la que el conector sirve de cierre.

poniendo, según los casos, prominencia en la fase inicial, terminativa o transicional del mismo.

⁶ "The aspectual SE [split ergativity] languages [...] don't permit a conflict between aspect and viewpoint assignment: perfective aspect requires that viewpoint be with the NP associated with the temporal terminal point, i.e. the patient." (DeLancey 1981: 647)

Por otro lado, tenemos las formas *al fin*, *por fin* y *finalmente*, que además de poner en foco las expectativas del hablante en relación con el resultado del evento, tienen un valor aspectual terminativo y completivo: indican que el proceso previo al resultado que introducen ha llegado a su fin⁷.

Ahora bien, no se considerarán aspectuales los usos donde los conectores *finalmente* y *por fin* tienen un valor de ordenadores discursivos. En estos casos, su función es la de introducir el último elemento que cierra o pone fin al discurso, pero tal elemento no se concibe como el resultado de los hechos anteriormente enumerados, aunque, desde el punto de vista temporal, sea secuencialmente el último⁸.

Por todo lo dicho anteriormente, en este capítulo me concentraré únicamente en los tres conectores que tienen un carácter aspectual terminativo: *por fin*, *al fin* y *finalmente*.

⁷ Son dos los tipos básicos de términos de carácter espacial que sirven para la expresión del aspecto terminativo/ resultativo: a) términos que expresan la "fuente": preposiciones con carácter ablativo, verbos o perífrasis con carácter terminativo de carácter retrospectivo como *acabar de* en español, etc.; b) términos que expresan la "meta": prefijos o partículas alativas, etc. Además en algunas lenguas el aspecto terminativo puede expresarse con términos que indican la "ruta" (Traugott 1978: 390-393). Traugott (1978: 392), partiendo de la postura de Comrie (1976: 16-21) de que el aspecto terminativo puede ser considerado una subcategoría del perfectivo, revierte la explicación de este autor y formula la siguiente hipótesis: "I hypothesize that where languages have perfectives ('wholes' in Comrie's sense) that are expressed by any of the types of expression listed above [términos de fuente, meta o ruta], an extension from terminative to perfective has taken place. Furthermore, the spatial features for terminatives strongly support Miller's analysis of RUSSIAN 'perfectives' as involving an underlying semantic structure of the type: X went into, was in and came out of a state (1971: 231), in other words as involving change of state, and specifically a journey from a Source (ablative) to a Goal (allative). However, these 'perfectives' must strictly speaking be 'terminatives'."

⁸ Traugott (1978: 379), al referirse a los procesos de secuenciación, dice lo siguiente: "... sequencing may be considered without respect to a time-line (c. f. *first*, *second*, or *next* [...]) as such it is basically a system of the type E1 + *other* + *other*, i. e. [+ Initial], sometimes with deictic accretions (*next* involves closeness, *then* distance). Many of these deictic accretions are not primarily speaker-deictic but, rather, discourse-deictic..."

Todos tienen en común el poner en foco el resultado final de un evento al que precede un proceso de espera que involucra activamente al conceptualizador de la acción. El evento se conceptualiza, pues, desde el punto de vista terminal de un hablante que confronta sus expectativas con el resultado del proceso que culmina.

Podemos establecer una escala espacio-temporal-aspectual del siguiente tipo:

(1) último término---> (2) término del proceso---> (3) proceso perfectivo---> (4) expectativas culminadas.

Los casos de orden discursivo se sitúan en el punto (1) de la escala. Los conectores tienen un valor deíctico discursivo. Los casos donde el conector introduce el resultado de un proceso que culmina se sitúan en (2) y por extensión el proceso que introducen se concibe como perfectivo (3). Por último, cuando la culminación del proceso implica además que las expectativas del hablante han sido llevadas felizmente a su término (4), al aspecto culminativo viene a superponerse el significado de expectación que involucra activamente al hablante en el proceso.

Los casos de valoración se sitúan también en (1), puesto que, aunque marcan cierre discursivo, no ponen de relieve la perfectividad del proceso.

En este capítulo procederé del siguiente modo con el análisis. Primero me ocuparé de las nociones de 'fase' y

'factitividad' que me permitirán establecer una primera aproximación a la cuestión de cuál es la fase del evento focalizada por los conectores y discernir con qué tipo de verbos se da la lectura aspectual. A continuación trataré de ver cuál es la relación existente entre el valor de los conectores y el 'aktionsart' de los verbos a los que acompañan. La noción de 'telicidad' como un continuum a lo largo de una escala permitirá ubicar la zona donde operan preferentemente las formas analizadas. Para concluir, confrontaré los conectores aquí analizados con otra forma del español de carácter aspectual, el adverbio *ya*, con el fin de esclarecer qué valores pragmáticos aportan los primeros con respecto al valor más general de perfectividad que comparten con la forma *ya*.

6.1. Fase y factitividad

Retomo estas nociones de Talmy (1985a: 314-316). El término 'fase' tiene que ver con el punto de localización a lo largo de una secuencia temporal donde se concentra el foco de atención. El término 'factitividad' se refiere a si determinadas porciones de tal secuencia ocurren o no y también al conocimiento que el hablante tiene de ello.

Cuando una forma léxica concentra su foco de atención en la fase inicial del evento, como es el caso del verbo *intentar*, por ejemplo, el hablante no tiene conocimiento sobre cuál será el resultado final de la acción. Por el contrario, otras formas, como el verbo *conseguir* o el verbo *fracasar*, ponen foco en la

fase final del evento, precisando además que, en el primer caso, la acción se ha llevado a cabo, mientras que, en el segundo, no ha tenido lugar.

La interrelación de ambos factores, fase y factitividad, condicionará el valor aspectual de los conectores *finalmente*, *al fin* y *por fin*.

Los verbos que concentran su atención en la fase inicial del evento y que además son de naturaleza imperfectiva no permitirán una lectura aspectual para el conector y en consecuencia tampoco las expectativas del hablante jugarán un papel focal. El valor aspectual puede darse, sin embargo, cuando el verbo permite una lectura ingresiva, pero tiene carácter perfectivo:

1. Juan estaba muy indeciso. Estuve casi dos horas hablando con él y tratando de convencerlo de que tenía que tomar una postura comprometida. *Finalmente* lo impulsé a tomar la decisión más radical: renunciar a su cargo.

En (1), *finalmente* introduce la fase inicial de un evento acerca del cual aún no se conoce el resultado. Eso impide que el conector pueda tener una lectura aspectual, y que, en este contexto, debamos interpretarlo como ordenador discursivo, cuya función es señalar que la acción que introduce es la última en la secuencia de hechos que lo preceden.

En (2) y (3), *por fin* y *al fin* muestran la misma incapacidad para señalar aspecto terminativo con los verbos *intentar* e *instar*:

2. * *Por fin* intenté sacarlo yo mismo de ahí.
3. * *Al fin* lo insté a que cambiara de intención.

En un contexto más amplio, sin embargo, tanto *por fin* como *al fin* resultarían perfectamente posibles como marcadores de cierre de una secuencia de hechos ordenados temporalmente. Un contexto ampliado posible para los enunciados anteriores podría ser la caída sufrida por un amigo en un hoyo profundo excavado en la tierra. Ante tal situación, lo primero que hago es tratar de buscar ayuda, después intento animarlo a que intente salir de allí utilizando todas sus fuerzas y por fin intento yo misma sacarlo de ese lugar.

En (4), el verbo *empezar*, que también pone en foco la fase inicial del evento, permite, sin embargo la lectura aspectual en los conectores *por fin* y *finalmente*, dado que el evento que designa tiene carácter perfectivo:

4. La sesión empezó *por fin/ finalmente* a las ocho.

Por otro lado, tenemos los verbos cuyo foco se concentra en la fase terminal del evento. Con este tipo de verbos cualquiera de los tres conectores mencionados permite una lectura aspectual. No obstante, puede ocurrir que el resultado del evento suponga la no consecución de un plan previsto por el hablante. Cuando eso ocurre, el conector simplemente señala el cierre del evento, pero no admite una lectura resultativa de expectación, como muestro en (7), en contraste con (5) y (6):

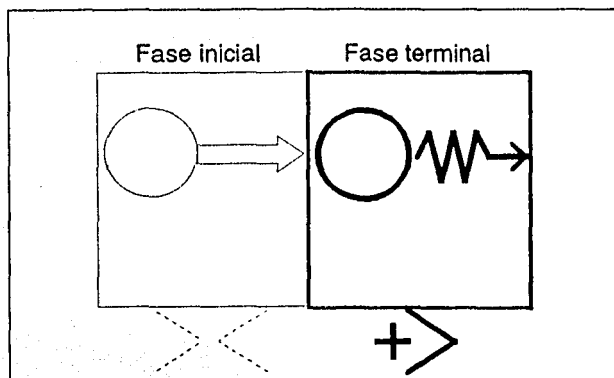
5. *Por fin* logré vender el terreno del Ajusco.
6. *Al fin* conseguí abrir el tanque del gas.
7. *Finalmente* fracasé con el proyecto.

En (5) y (6), *por fin* y *al fin* tienen un valor aspectual perfectivo-terminativo. El carácter completivo del proceso presupone que las expectativas del hablante se han llevado felizmente a su término. Por lo tanto, la completividad del evento es un requisito para la lectura de expectación.

En (7), por el contrario, el fin del evento supone una contrariedad para el hablante que no logra llevar a cabo sus propósitos. *Finalmente*, en este caso, sirve como marca de cierre de evento, que puede considerarse terminado, pero no satisfactoriamente culminado.

En el esquema 1, se representa un evento transitivo prototípico: el agente, situado en la fase inicial del evento, transmite energía a un paciente que, como consecuencia de la acción del primero, sufre un cambio de estado. Sólo es posible obtener una lectura aspectual terminativa cuando el foco de atención se concentra en la fase terminal del evento y su desenlace confirma los planes que hablante o agente habían depositado en el mismo.

rectángulo exterior= espacio del evento
 rectángulo interior= espacio de la escena objetiva
 círculo= participante
 doble flecha= transmisión de energía
 flecha quebrada= cambio de estado
 C= Conceptualizador= hablante
 >= expectativas del hablante
 <= contraexpectativas
 -|= fuerza que se impone
 trazo grueso= elementos prominentes
 trazo discontinuo= información que está en la base



Esquema 1. Evento transitivo prototípico con prominencia final

Veamos ahora cuál es la interrelación que mantiene cada conector con el aspecto léxico interno ('aktionsart') de los verbos a los que acompaña.

6.2. Aspectualidad de los conectores: 'aktionsart', telicidad y dinamicidad.

Basándome en la ya tradicional clasificación semántica de los verbos propuesta por Vendler 1967 y posteriormente reelaborada por Dowty 1979⁹, trataré de ver de qué modo interaccionan los conectores que indican cierre o resultado del

⁹ Existen otras clasificaciones como la de Mourelatos 1978 que reelabora la propuesta de Vendler y establece una jerarquía entre las diferentes categorías: a la cabeza sitúa las 'situations' que pueden ser de dos tipos: 'states' y 'occurrences' (acciones). A su vez las 'occurrences' se subdividen en 'processes' (actividades) y 'events' ('performances'). Por último, los 'events' se subdividen en 'developments' ('accomplishments') y 'punctual occurrences' ('achievements'). De todos modos, utilizaré la propuesta de Vendler 1967 y Dowty 1979 que resulta más conocida para evitar los problemas de terminología que plantean otras clasificaciones.

evento, *finalmente*, *por fin* y *al fin*, con el 'aktionsart' de los verbos a los que acompañan.

Las cuatro categorías establecidas por los mencionados autores son las siguientes:

'estados': no implican un proceso dinámico y por lo tanto no se trata de acciones. Son durativos y no están delimitados en sus extremos inicial y final.

'actividades': su rasgo esencial es la homogeneidad. Su duración es indefinida, por lo cual no implican culminación o resultado anticipado de la acción.

'Accomplishments'¹⁰: son intrínsecamente durativos, pero deben llegar a un término para realizarse. No son homogéneos.

'Achievements': capturan el comienzo o clímax de una acción. Son puntuales y no admiten extensión temporal.

Por otro lado está la propuesta de Lehmann (1991: 196-203) que establece una escala de dinamicidad-teleicidad en cuyos extremos se sitúan, por un lado, las situaciones estativas - 'propiedades' y 'estados'-, durativas y atéticas, y por otro lado, los 'eventos' puntuales, téticos y dinámicos. En medio de la escala se sitúan los 'procesos', que son situaciones dinámicas durativas. Las 'situaciones terminativas' tienen en común con los procesos la duración, pero están delimitados en su extremo final:

¹⁰ Dado que las traducciones al español de los términos 'accomplishments' y 'achievements' no resultan muy transparentes y que además no existe un acuerdo terminológico entre los diferentes autores que los manejan, mantendré los términos originales. Bosque (1980: 144-145) utiliza los términos 'efectuaciones' y 'logros' para referirse a 'accomplishments' y 'achievements', respectivamente. Russinovich Solé (1990: 59) utiliza, para referirse a estas mismas categorías, los términos 'verbos de cumplimiento' y 'verbos de consecución'.

tienen un punto final inherente hacia el cual van. Las 'situaciones ingresivas' marcan el comienzo de una acción, es decir, la delimitan en su extremo inicial. La cuestión de si la acción ha sido o no terminada no se aplica a este tipo de situación. Se acercan más a los eventos porque no duran necesariamente después de que comienzan (invitan a la inferencia de que el proceso sigue adelante, pero no lo entrañan). El proceso preparatorio previo para una situación ingresiva no forma parte de la situación en sí.

La propuesta de Lehmann resulta atractiva porque el establecimiento de un continuum aspectual permitirá establecer una zona intermedia de telicidad donde se ubican las situaciones delimitadas sólo unilateralmente -ingresivas y terminativas-.

Parto de la hipótesis de que los conectores *finalmente, por fin* y *al fin* actúan como marcadores unilaterales de la acción, delimitando el extremo inicial " o final de un proceso que llega a su fin. Su acción se ubica por lo tanto en el centro de la escala.

¹¹ Como se verá más adelante, la delimitación del extremo inicial de un estado o proceso coincidirá necesariamente con la culminación de un proceso previo explícita o implícitamente mencionado en el discurso.

el extremo inicial de un estado, cuya característica intrínseca es no estar delimitado en ninguno de sus extremos inicial o final.

Cuando se trata de **eventos puntuales**, delimitados por ambos extremos, los conectores recuperan la trayectoria previa que da inicio al evento, rompiendo así el límite inicial que lo demarca e incorporando todo el proceso anterior. De este modo, los eventos se convierten en procesos terminativos.

En todos los casos el común denominador es que, en un nivel discursivo y no oracional, la fase terminal de un evento, ya sea un estado, una situación ingresiva, terminativa o puntual, es el resultado de un proceso previo que culmina. Desde este punto de vista, el límite entre las diferentes categorías aspectuales involucradas se rompe por efecto de la aspectualidad misma que los conectores establecen en el discurso.

Aunque básicamente los tres conectores poseen un valor aspectual terminativo, existen diferencias entre ellos por lo que se refiere a la naturaleza del proceso con respecto al cual señalan el término. Mientras que *finalmente* tiene como característica esencial recuperar la trayectoria y el desarrollo interno del proceso previo al resultado del evento, el valor aspectual terminativo de *por fin* y *al fin* opera fundamentalmente sobre el tiempo del hablante cuya espera se ve concluida con el resultado del proceso. Eso explica que los usos de *al fin* y *por fin* tengan un grado de subjetividad mayor que los de *finalmente*,

dato que la culminación del proceso se concibe como culminación de las expectativas del hablante.

Al *fin y por fin*, como marcadores aspectuales, se ubican preferencialmente en el punto (4) de la escala aspectual que propuse con anterioridad: el aspecto perfectivo del proceso implica culminación del tiempo de espera del hablante y, en consecuencia, consecución de las expectativas que el mismo había depositado en el resultado del proceso. Finalmente, en cambio, es fundamentalmente un marcador aspectual de perfectividad, que se sitúa en el punto (3) de la escala, puesto que su valor terminativo opera esencialmente sobre el desarrollo interno del proceso.

Veamos ahora paso por paso cómo se comportan cada uno de los conectores con las diferentes categorías aspectuales de los verbos anteriormente mencionadas.

6.2.1. Procesos terminativos

Aquí me ocuparé de un tipo particular de procesos que subraya el aspecto terminativo de la acción. Se trata fundamentalmente de eventos de movimiento, de procesos de tipo natural (físico-químicos) o de procesos psicológicos. En todos los casos los verbos pertenecen a la categoría de los 'achievements', cuya característica esencial es marcar el ingreso en nuevo estado o marcar el clímax de éste. Finalmente, al *fin y por fin* transforman lo puntual del 'achievement' en durativo, al construir un puente que une la terminación de un evento y el

inicio de otro. La transición entre un estado previo preparatorio que concluye y la entrada en un proceso que se inicia tras el anterior es conceptualizada por el hablante como un continuum secuencial. La consecuencia es que el evento se concibe como un proceso terminativo.

Como muestro en (8) y (9), mientras que *finalmente* subraya el aspecto terminativo del proceso como tal, *al fin* y *por fin* lo que ponen de relieve es la culminación de un evento esperado o previsible para el hablante. De ahí que la información focal en estos dos últimos conectores recaiga fundamentalmente en la percepción temporal que el hablante impone sobre el evento lo cual, por otra parte, determina también el significado de expectación.

- 8.a. ...pero el estilo mismo, esa propensión a purificar las palabras y hacerlas objeto mismo de poesía, haciendo de ellas un puente entre dos nadas, nos lo muestran más allá de la tragedia, en el origen mismo de la tragedia, la oquedad inicial de donde parte y donde, *finalmente/ [por fin/ al fin]*, llega. (Cemc 132007177)
- b. Si la rueda R no gira, entonces la luz emitida por F pasa entre los dientes de la rueda, llega al espejo E, se refleja, pasa por la abertura entre los dientes y llega *finalmente/ [por fin/ al fin]* al que ve la luz. (Cemc, 392271011)

Llegar puede verse en ambos casos como terminativo de *ir*, siempre que entendamos *ir* como un proceso previo incorporado en el significado de *llegar*. En (8.a), lo que está haciendo *finalmente* es recuperar la trayectoria espacio-temporal que precede a la llegada. Indica el rastreo subjetivo efectuado por el conceptualizador a lo largo de un movimiento abstracto

efectuado desde un punto inicial a uno final. En (8.b), finalmente actúa como modificador aspectual del verbo, señalando la conclusión y cierre del proceso.

Nótese como la inserción de *por fin* o *al fin* en ambos ejemplos, presupone no sólo la marcación de la perfectividad del proceso sino, además, la previsibilidad o deseo por parte del hablante de que éste alcance su fin.

Así en (9.a) y (9.b), el aspecto perfectivo de los conectores *al fin* y *por fin* está mediatizado por la perspectiva particular que el hablante tienen sobre el desarrollo del proceso y no tanto por su propia secuencialidad interna:

9.a. R- Esta misma semana te pondré un departamentito, para el sábado estará listo y te mudarás enseguida... vamos a ser muy felices.

RO- Sí, mi vida, lo sé.

> La muchacha esperó con ansiedad el sábado y cuando *al fin* llegó, salió apresuradamente de su trabajo, para empacar y marcharse... (Cemc 699001354)

b. Prácticamente, no hay ya crítico que piense que aquella escuela, como tal, pueda tener algún futuro: hasta la que más largo tiempo la defendieron llegaron *por fin* a ajustarse los anteojos (Cemc 492027057).

La llegada del día esperado, en (9.a), o el hecho de que los críticos hayan terminado por ajustarse los anteojos, en (9.b), son ambos hechos que suponen el término de un proceso temporal que el hablante deseaba o preveía con anterioridad. De este modo, un evento de carácter puntual, como el que designa *llegar*, se concibe como un proceso terminativo que incorpora en su base de

predicación el evento de movimiento implícito que precede a la llegada.

En algunos casos en que los conectores tienen un valor ordenador discursivo puede apreciarse también su carácter aspectual, puesto que la ordenación puede conceptualizarse como un movimiento abstracto efectuado por el conceptualizador hacia una meta bien establecida. Este es el caso del siguiente ejemplo:

- 10.a. Bueno, aquí tenemos la siguiente, propiamente diapositiva, en donde pasamos por los peces [...] después pasamos a un tipo de peces parecidos a los tiburones [...] Después, de ahí, pasamos ya al grupo de los anfibios, que ya abandonan su medio acuático; pasamos al de los reptiles; de los reptiles, *finalmente*, llegamos a los mamíferos que es, propiamente, ya donde nos interesa... propiamente, ir particularizando la familia. (Cemc 66033214)
- b. Los estados naupliares son seis, después de los cuales la larva se convierte en el llamado copepodito, fase en la cual ya se puede reconocer el aspecto del adulto. Hay cinco copepoditos, cada uno de los cuales es de mayor talla y perfección que el anterior, hasta que *por fin* se alcanza la sexta fase, que es la adulta. (Cemc 40811033)

En ambos ejemplos, la enumeración de una serie de especies animales o de las fases de desarrollo de un ser vivo por parte del hablante se estructura como un evento de movimiento que avanza dinámicamente hacia una meta establecida. En este caso, *finalmente* y *por fin* tienen un valor aspectual semejante al que vimos en los anteriores ejemplos con el verbo *llegar*.

Igualmente sucede en los casos donde el evento se estructura como una situación de conflicto de fuerzas cuya resolución da término a un proceso previo implícito:

- 11.a. ¿De qué manera la conclusión de Van Helmont acerca de los materiales requeridos por el árbol durante su crecimiento nos ilustra acerca del hecho de que toda hipótesis o teoría científica queda sujeta a reinterpretaciones, conforme se adquieren nuevos conocimientos? ¿Por qué se necesitaron nuevos tipos de experimentos para comprobar **finalmente** los hallazgos de Lavoiser y de Van Helmont? (Cemc, 406110034)
- b. el Turco. ¿Quién?, ¿Cómo?, ¿Cuál?, el Turco, el Chino. Total, este, por medio de... del Chino **finalmente** di con el Turco, ¿no?, y desde ese día me aprendí su nombre. (Cemc 745073742)
- c. Primero los niños eran libres y felices en el Kindergarten, donde la libertad no parecía peligrosa; durante mucho tiempo este tipo de niños no se encontraba en ninguna otra parte, puesto que la rígida disciplina de las escuelas primarias bloqueaba ese progreso. Pero *por fin* la superaban.. (Cemc 347032027)

Así, en (11.a), *comprobar* puede interpretarse como terminativo de *probar*, del mismo modo que *dar con*, en (11.b), presupone un proceso anterior de búsqueda. Igualmente, *superar* es un verbo de 'achievement', puntual y tético. Acompañado de *por fin*, como puede verse en (11.c), *superar* se convierte en el resultado de un proceso terminativo que incorpora también la idea de *luchar*, implícita en la situación de conflicto de fuerzas.

De este modo, el proceso previo al resultado queda incorporado dentro del alcance de predicación del evento, aunque no aparezca explícitamente, y también las expectativas que se generan durante él. La consecuencia es que el aspecto ingresivo que normalmente poseen verbos como *comprobar* o *dar con* pasa a ser visto como aspecto terminativo de los procesos que los conectores permiten incorporar esquemáticamente en el evento, *probar* y *buscar*, y, por lo tanto, son concebidos no como eventos sino como procesos de carácter terminativo.

En los siguientes ejemplos, los tres conectores marcan aspectualmente el término de un proceso psicológico implícito en el verbo de 'achievement' al que acompañan, indicando la completividad del mismo:

- 12.a. Alberto la miró y mientras su vista se perdía en la apertura de la blusa de Paula, guardó silencio. Luego, comprendiendo *finalmente* lo que escuchaba, replicó:... (Cemc 668132139)
- b. > Temblando desesperada llegó a la casa donde le difera Antonio que vivía. Durante los primeros segundos se resistía a tocar<
> Sin embargo, la angustia que la consumía por dentro era superior a todo, y *al fin* se decidió a llamar.<
> Minutos después salió la sirvienta.< (Cemc 66809115)
- c. Dictado por la ambición o por la admiración, el ardor cívico parece genuino y uno *por fin* reconoce la sabiduría práctica de los políticos: si se calan anteojos negros, es por no sucumbir ante la criminal y hermosa y cegadora conjura de las cáraras; si recurren a la cadena de brazos, es para resistirlo todo, desde una muchedumbre hasta un infiltrado. (Cemc 053318047)

En el primero de los ejemplos, si el protagonista sólomente hubiera logrado comprender a medias o hubiera malentendido lo que estaba escuchando, *finalmente* no podría indicar término del proceso. Por otro lado, como ya se ha señalado con anterioridad, *finalmente* sólo pone en prominencia las expectativas del hablante o sujeto de la acción, cuando el resultado del proceso es ccpletivo.

En (12.b), el verbo *decidirse*, por sí solo, pone en perfil el aspecto ingresivo de la acción. El mismo verbo, acompañado de *al fin*, se conceptualiza como el resultado de un proceso terminativo, en el que el conector rescata la agentividad y dinamicidad implícita en la toma de la decisión.

En (12.c), el verbo *reconocer* presupone un proceso anterior de tipo psicológico cuyo resultado final es el reconocimiento, en el sentido de "aceptación", de una idea contraria a la que

inicialmente tenía el hablante¹². Así, pues, un hecho puntual, pasa a ser conceptualizado como un proceso con respecto al cual constituye la fase terminal.

En (13), tenemos dos casos de fenómenos naturales que requieren de un proceso temporal lento de desarrollo para concluir. En ambos casos, *finalmente* tiene un valor aspectual terminativo:

- 13.a. Se ha sabido que tales masas de agua persistente duran días, semanas e incluso meses antes de dispersarse *finalmente* (Cemc 413007101)
- b. Los términos de transformación lenta y rápida deben interpretarse en base al tiempo que se requiere para que unos y otros [los plaguicidas] sean degradados *finalmente* (Cemc 526085015)

En (13.a) y (13.b), *finalmente* tiene un contenido semántico muy próximo al de los adverbios *totalmente* y *enteramente*, también con valor aspectual perfectivo: *dispersarse finalmente* o *degradarse finalmente* equivalen en este caso a *dispersarse/ degradarse del todo, por entero*¹³. Es decir, la conclusión del

¹² Bastante diferente es el comportamiento de *reconocer*, cuando se refiere a un proceso de tipo perceptivo, donde el verbo tiene un carácter más claramente ingresivo: "Por fin la reconocí. Era una antigua amiga de mi madre". El reconocimiento a nivel físico se concibe como algo más repentino que el reconocimiento de tipo psicológico.

¹³ Bosque (1989: 172-173), partiendo de la idea de que "muchos predicados poseen un argumento oculto de tipo eventivo-resultativo que se predica a la vez de los participantes y de la acción misma", trata de probar el valor aspectual perfectivo de algunos adjetivos basándose en el hecho de si éstos admiten o no adverbios como *completamente*, *enteramente* o *del todo*: "Es obvio que el adverbio *completamente* sólo podrá modificar el significado de conceptos que se puedan "completar". Ello es absolutamente lógico si recordamos que en el lat, *perfectum* no significa "perfecto", sino "acabado" o "completado". Aunque en absoluto pretendo establecer una equivalencia entre *finalmente* y adverbios de carácter completivo como *enteramente* o *completamente*, el valor completivo que en algunos casos queda implícito en el significado del conector *finalmente* se deriva de forma directa del significado resultativo o conclusivo. No es por lo tanto un significado primario, pero sí un significado que puede activarse en ciertos contextos en estrecha relación con el valor conclusivo (de cierre) del conector.

proceso implica en este caso no sólo perfectividad, sino completividad.

Puede darse también el caso de que conectores como *por fin* o *al fin* aparezcan independientemente, con valor exclamativo, en cuyo caso, además de tener un significado expresivo de la actitud del hablante ante la situación, funcionan igualmente como marcas aspectuales, señalando que el proceso de espera del hablante ha llegado a su fin y que sus expectativas se han cumplido felizmente. Así lo nuestro en (14):

14. Luego mis dolores fueron desapareciendo. Me sentí libre de todo lo que pesara, libre del cuerpo, como si de pronto me hubiera dividido en dos. Una parte flotaba y la otra quedaba en la cama. "*Al fin*", murmuré y sentí una sonrisa en mis labios. Sintiéndome tan livianita como nunca antes me había sentido le vi ahí, en el techo, a El.
(Cemc 931424036)

En líneas generales, los tres conectores muestran una clara preferencia a aparecer con verbos de 'achievement', cuando funcionan como marcas aspectuales. Ello se explica porque toda situación ingresiva presupone un proceso preparatorio previo y es natural que las tres formas tengan preferencia por este tipo de verbos, dado que su contenido semántico presupone implícitamente una trayectoria precedente que desemboca en el inicio de un nuevo proceso.

Hay que aclarar, sin embargo, que para el caso de *finalmente* los verbos de 'achievement' se imponen radicalmente sobre el resto de las categorías de verbos. *Por fin* y *al fin*, en cambio, a pesar de que manifiestan también una tendencia mucho mayor a aparecer

con verbos de 'achievement' que con el resto de las categorías verbales, son conectores cuyo aspecto terminativo opera fundamentalmente sobre el tiempo del hablante cuya espera se ve concluida con el resultado del proceso. Dicho de otro modo, su valor aspectual no tiene que ver con la naturaleza perfectiva o no del estado que comienza tras el período de espera, sino con el término de la espera en sí misma. De ahí que ambas formas y, en especial *por fin*, muestren menores restricciones que *finalmente* para aparecer con otras categorías verbales, como veremos seguidamente.

A continuación, me referiré a los eventos de tipo incoativo, que ponen prominencia en la fase inicial de la acción.

6.2.2. Procesos ingresivos / incoativos

Un proceso ingresivo pone todo su énfasis en el aspecto inicial de la acción, pero al mismo tiempo toda situación ingresiva presupone un proceso previo preparatorio. Se trata de verbos de 'achievement' que cuando van precedidos de *finalmente*, *al fin* o *por fin* se comportan igual que los del primer grupo examinado, como procesos terminativos. Normalmente ponen en prominencia el punto inicial del proceso, quedando implícito el transcurso temporal precedente. Pero si, gracias a *finalmente*, *por fin* o *al fin* el proceso previo se recupera y queda incorporado en el evento, en realidad, el estado ingresivo se conceptualiza como el resultado final de un proceso anterior que concluye dando inicio a otro nuevo.

Como ya se ha comentado con anterioridad, para el caso de *al fin y por fin*, el término del proceso coincide con el fin del período de espera por parte del hablante ante la nueva situación que comienza.

En los ejemplos que aparecen en (15), *finalmente* marca la transición hacia el inicio del nuevo proceso. Sin embargo, especialmente cuando el proceso es gradual, el evento se concibe más bien como un proceso terminativo que alcanza un fin para estar completo.

- 15.a. *Finalmente* oscureció
 b. *Finalmente* se durmió / se puso bien.
 c. Allá en el oriente brotó una claridad incierta. Las nubes, primero inciertas, paulatinamente se fueron tornando de un violeta oscuro, para bañarse después en las tintas de un vivo carmesí. *Finalmente* se volvieron doradas, y entonces asomó el sol. (Cemc 035029001)

En (15.a), el proceso de oscurecimiento conlleva un desarrollo gradual hasta completarse. En este caso, *finalmente* indica el término del proceso, poniendo más prominencia en la idea de fase terminal que en la de fase inicial, incoativa. Igualmente sucede en (15.c), donde el conector pone en prominencia el aspecto terminativo del proceso natural del amanecer.

En (15.b), el contraste entre proceso gradual y comienzo abrupto es más claro. Con *dormirse*, *finalmente* recupera todo el período temporal previo al inicio de la acción, pero poniendo un énfasis especial en el aspecto ingresivo del verbo. Con *ponerse bien*, sin embargo, es el mismo proceso el que lleva implícita

cierta gradualidad, y lo que *finalmente* pone en foco es el término del mismo: desde el *ir mejorando* poco a poco al estar completamente bien.

En (16), los tres verbos a los que acompañan los conectores *al fin* y *por fin* poseen un carácter ingresivo, pero el proceso en su totalidad se concibe como terminativo, puesto que los conectores recuperan esquemáticamente el trayecto temporal previo a su culminación:

- 16.a. >Precisamente eran sus besos los que a ella la hacían dudar de sí misma. Todo el mundo, todo lo que ella había creído, se tambaleaba.<
> *Al fin* sus bocas se separaron.<
M.-¿Qué te pasa, chiquita mía? (Cemc 696002129)
- b. Esto le había dicho en el coche, mientras ella esperaba que *por fin* se me ocurriera cerrar la boca para encender el radio. (Cemc 104125099)
- c. > Entrando en su departamento de plano se cargó contra la pared y se puso a llorar...<
> Duró buen rato así. *Por fin* se calmó y fue a donde estaba su tesoro.< (Cemc 703001060)

En (16.a), *separarse* es un verbo de 'achievement' que señala el momento clímax de la acción, pero, al mismo tiempo la separación constituye también la acción final que cierra todo el proceso anterior implícito en el evento.

En (16.b), el conector marca aspecto terminativo de una espera que culmina en el 'espacio mental' de los deseos del sujeto gramatical de *espera*.

En (16.c), el verbo *calmarse*, de tipo incoativo, se concibe como el estado resultante de un proceso anterior gradual que se

completa cuando la protagonista consigue llegar a una tranquilidad total.

En el ejemplo que presento a continuación, "*empezar a conocer*" señala el inicio de un proceso nuevo. Sin embargo, respecto de ese comienzo, el hablante se había generado expectativas que se ven cumplidas con él. Lo que culmina es período previo de espera al inicio del conocimiento, y no el proceso de conocimiento en sí, que no está elaborado en el evento:

17. Paralelamente a las carencias, que siguen siendo enormes, y las dificultades muy grandes, el esfuerzo de los hidalguenses se levanta con el impulso creador de la Revolución Mexicana para, en dramática batalla, vencer las exigencias de una población que crece y se multiplica todos los días; para redimir a grandes núcleos de indígenas que *al fin* empiezan a conocer y a emplear los nuevos caminos... (Cemc 619005011)

En todos los casos, los tres conectores sirven como marca transitoria y culminativa del proceso precedente que da inicio a un estado nuevo.

La diferencia fundamental que separa a *finalmente* de *por fin* y *al fin* es que el aspecto terminativo de estos últimos, como ya se dijo, opera sobre el período de espera que precede al resultado y que involucra fundamentalmente al hablante; en el caso de *finalmente*, el valor aspectual incide sobre el mismo desarrollo interno del proceso.

Eso explica también el diferente comportamiento de estos conectores con respecto a las expectativas generadas en el evento. Mientras que con *finalmente* el carácter inacusativo de los verbos, que no implican intencionalidad en la acción, determina una lectura resultativa sin prominencia de expectativas, con *al fin* y *por fin*, sin embargo, la

inacusatividad del verbo no afecta la lectura de expectación. Lo prominente no es la intencionalidad de los participantes en la acción, sino la culminación de las expectativas del hablante, satisfechas con el resultado del evento.

Veamos ahora qué ocurre cuando *finalmente*, *por fin* y *al fin* se ligan a verbos de carácter estativo.

6.2.3. Estados

Los estados se caracterizan por ser no dinámicos, atélicos, es decir, no delimitados en sus extremos final e inicial y, por lo tanto, imperfectivos. Ahora bien, como ya se dijo más arriba, los estados son la consecuencia de un proceso previo que los desencadena. En estos casos, los tres conectores, al recuperar la trayectoria implícita que subyace al establecimiento de cierto estado, ponen en foco la fase terminal del proceso previo, que constituye al mismo tiempo una marca ingresiva del estado que comienza.

Para *por fin* y *al fin*, como también sucedía en los casos examinados en el apartado anterior, el aspecto terminativo no involucra conclusión de una acción, sino conclusión de una espera. Estos casos manifiestan un uso altamente subjetivizado de ambos conectores, dado que el valor resultativo del proceso está directamente ligado a la percepción que el hablante tiene del mismo, la cual, en muchos casos, presupone un desplazamiento del conceptualizador a lo largo de un eje temporal previo a la acción que, como tal, no pertenece al evento.

En (18), ofrezco dos casos donde *finalmente* precede a dos verbos de estado, *saber* y *tener*. El contraste semántico marcado por la presencia o ausencia del conector puede explicarse perfectamente en términos aspectuales:

18.a. *Finalmente* tengo una casa propia/Tengo una casa propia.

b. *Finalmente* sé la verdad de lo ocurrido/Sé la verdad...

Tanto *tener* como *saber*, cuando van sin *finalmente*, son verbos durativos y estáticos, no delimitados en sus extremos inicial y final. Designan simplemente la posesión de una propiedad o de un conocimiento acerca de un hecho. Los mismos eventos, cuando van precedidos de *finalmente*, se conceptualizan como situaciones ingresivas. El conector recupera la dinamicidad y agentividad de un proceso previo cuyo resultado marca el ingreso en un nuevo estado. Al mismo tiempo está indicando, también, que en ese proceso hubo una resistencia y una actividad por parte del sujeto, que conlleva ciertas expectativas¹⁴.

En (19), el mismo verbo *tener*, pero en aspecto perfectivo, determina ya una lectura ingresiva. Cuando el verbo tiene ya la lectura ingresiva, *finalmente* recupera la trayectoria previa al resultado, y también las expectativas presentes en el proceso, indicando que una acción deseada o planeada se ha completado:

¹⁴ Givón 1984: 103 señala lo siguiente sobre el verbo *tener*: "Most commonly, a 'have' verb arises out of the semantic bleaching of active possession verbs such as 'get', 'grab', 'seize', 'take', 'obtain' etc., whereby the sense of "acting to take possession" has been bleached, leaving behind only its implied result of "having possession".

19. *Finalmente* tuvo todos (*algunos de) los elementos necesarios y pudo dar fin a su anhelado cuadro. (Cemc 708001122)

En los dos ejemplos que muestro a continuación, el valor aspectual terminativo de *por fin* y *al fin* está directamente ligado a la imposición de una perspectiva del evento por parte del hablante. No es la conclusión de ninguna acción lo que está determinando la perfectividad del proceso, sino la conclusión de un tiempo de espera que satisface felizmente los deseos del hablante:

- 20.a. Ella no es la muerte sino la chica del pueblo, Marta-Ofelia-Germana-Soffia, que se sienta junto al soldado y le acaricia las sienes mientras él, feliz de tener *por fin* con quien hablar, le cuenta... (Cemc 111004137)
- b. Todo esto no ha sido sino una última descarga. Allí lo tienes, *al fin*, después de emplear todas sus armas en contra tuya, inerte ya para siempre. (Cemc 091275101)

En ninguno de los dos ejemplos *tener* involucra a un participante activo cuya acción determine el fin del proceso. La lectura culminativa que se obtiene con ambos conectores opera en un nivel subjetivo impuesto por el conceptualizador y su percepción particular del tiempo que el proceso ocupa antes de llevarse a cabo.

En el ejemplo que ofrezco a continuación, *finalmente* marca la trayectoria subjetiva de movimiento que el hablante efectúa para alcanzar el punto final de un proceso en que los volúmenes del líquido y el gas confluyen. En realidad, el verbo *ser* es estático, pero en este contexto adquiere un significado dinámico

y perfectivo de *llegar a ser*, al quedar incorporado en su significado un proceso de movimiento que no está elaborado explícitamente en el evento.

21. ... el valor de los volúmenes específicos del líquido y del gas se aproximan uno al otro y *finalmente* son iguales en el punto C. (Cemc 525173012)

En los dos ejemplos que vienen a continuación, *al fin* aparece con el verbo *estar*. En el primero de los casos, *estar* tiene un carácter locativo, mientras en el segundo, el aspecto perfectivo del verbo determina una lectura ingresiva.

- 22.a. > Así supo de aquella clínica modesta, y con maña descubrió el lugar exacto donde hallarla.<
 H) *Al fin*, ahí está.
 > Las dos mujeres se quedaron consternadas.<
 H) ¡Laura! (Cemc 705001497)
- b. Siete días tardaron Lupe y el compadre Aurelio en excavar el pozo. Justito en medio de los dos huamúcules. Y en estos siete días, la de veces que le enseñó Macrina al pequeño Lupito la estampa del libro. [...]
Al fin estuvo el pozo. Y luego, con mucha reverencia, colocaron el cajón, que Lupe había pulido y repulido. (cemc 720069104)

El ejemplo (22.a) forma parte de una historieta en la que un hombre busca desesperado a su amante que ha huido sin dejar señal alguna. El hombre logra por fin dar con la mujer en una clínica. El valor aspectual de *al fin* no involucra al único participante del evento -el sujeto del verbo *estar*-, que no ha cambiado de localización. El valor terminativo que posee el conector va referido directamente al proceso de búsqueda que el hablante

efectúa antes de que éste logre encontrar a la mujer. Así, pues, un evento de tipo estativo pasa a convertirse en un proceso terminativo, al recuperar la agentividad y volicionalidad de un proceso previo que involucra activamente al hablante.

En (22.b), *estuvo* tiene ya un carácter ingresivo, de manera que *al fin* sólo puede señalar el aspecto terminativo del período temporal de espera que precede a la conclusión del pozo, ya marcada por la perfectividad del pretérito.

En los ejemplos que ofrezco en (23), *finalmente* y *al fin* acompañan a la construcción estativa *quedar + participio/ adjetivo*:

- 23.a. ...la variación ocurrida en la altura final del algodónero, queda expresada *finalmente* por la siguiente ecuación: $Y1 = 110.02488 + 0.77716H2 + 0.44805N + 0.12210P - 0.00612H22 - 0.00084N2 - 0.00063P2$ (Cemc 568097166)
- b. ...al ir reduciendo el conjunto admisible de M, *finalmente* el estado inicial quedará determinado únicamente. (Cemc 401044028)
- c. ...estaba allí, en su caja... con una sonrisa muy triste... como si *al fin* se hubiera quedado tranquilo... pero con mucha, con mucha soledad... (DEM 081611026)

En (23.a) y (23.b), el proceso que da paso al estado resultante no está elaborado en el evento, pero el conector recupera la ruta que precede al inicio del nuevo estado, transformando la situación estativa en un proceso terminativo, y al mismo tiempo marcando el aspecto ingresivo del estado resultante. En (23.c), *quedarse tranquilo* es el estado resultativo de un proceso temporal anterior en el que el

hablante, que pone en su boca los deseos del participante en la acción, había depositado sus expectativas.

Por fin muestra asimismo un valor aspectual perfectivo en los ejemplos que siguen donde los verbos *sentir* y *querer* son de naturaleza estativa:

24.a. Entonces, en visión, entre la multitud de nubes sucias, humeantes, sin claridad, contempló el enorme incendio que consumía los ríos y la tierra y el gran monte primo caía del cielo encendido. Caminó, atravesó el pueblo, la gente, los gritos. *Por fin* sintió la frescura del templo; el aire cargado de luz y de mirra penetró en sus ojos.

(Cemc 032056020)

b. *Por fin*, quiso Dios que amaneciera. Allá en el oriente brotó una claridad incierta. Las nubes, primero inciertas, paulatinamente se fueron tornando de un violeta oscuro, para bañarse después en las tintas de un vivo carmesí. (Cemc 035029001)

En (24.a), el protagonista, por boca del hablante, expresa su agrado ante la sensación de alivio que, tras una larga espera, le produce la frescura del aire del templo. En (24.b), *por fin* tiene alcance no sobre el verbo de tipo incoativo *amanecer*, sino sobre el verbo estativo *querer*. Es decir, es respecto de toda la oración, *quiso Dios que amaneciera*, que el conector expresa el aspecto terminativo, tras un proceso anterior de espera que concluye con la llegada del amanecer. De este modo, una acción básicamente ingresiva se conceptualiza como proceso terminativo, al incorporar el período temporal previo que involucra volitivamente al hablante.

Veamos, para finalizar, cuál es el comportamiento de estos conectores con verbos de actividad.

6.2.4. Actividades.

Como es previsible, las actividades, cuya característica interna es su homogeneidad interna y no demarcación temporal, ofrecen mayor resistencia a aceptar una lectura aspectual terminativa. De hecho, son muy escasos los ejemplos en los que los conectores aparecen con verbos de actividad. Cuando esto sucede, especialmente en el caso de *finalmente*, el conector tiene un valor de cierre temporal con respecto a la serie de hechos que le preceden, pero carece de un valor aspectual terminativo, como puede observarse en (25):

25. Carlitos Fernando Villanueva, cumplió seis años de edad y tan grato y feliz acontecimiento, fue celebrado con gran merienda en su domicilio en la colonia Xotepingo.
Dio principio, poco después de las 18.00 horas [...]
A juegos propios de su edad, se dedicaron los niños y así por horas disfrutaron en grande del ambiente.
Finalmente, la señora Villanueva hizo pasar a sus jóvenes huéspedes, al comedor para la merienda. (Cemc 244333274)

Al fin, igualmente, ofrece resistencia a marcar aspecto terminativo con verbos de actividad, y, en mucho menor grado, *por fin*, puesto que la trayectoria elaborada por este conector no atañe al fin de la actividad en sí, sino al límite que ésta marca con respecto al proceso de espera del hablante. *Al fin*, en cambio, cuya característica esencial es poner prominencia la fase

Veamos, para finalizar, cuál es el comportamiento de estos conectores con verbos de actividad.

6.2.4. Actividades.

Como es previsible, las actividades, cuya característica interna es su homogeneidad interna y no demarcación temporal, ofrecen mayor resistencia a aceptar una lectura aspectual terminativa. De hecho, son muy escasos los ejemplos en los que los conectores aparecen con verbos de actividad. Cuando esto sucede, especialmente en el caso de *finalmente*, el conector tiene un valor de cierre temporal con respecto a la serie de hechos que le preceden, pero carece de un valor aspectual terminativo, como puede observarse en (25):

25. Carlitos Fernando Villanueva, cumplió seis años de edad y tan grato y feliz acontecimiento, fue celebrado con gran merienda en su domicilio en la colonia Xotepingo.
 Dio principio, poco después de las 18.00 horas [...]
 A juegos propios de su edad, se dedicaron los niños y así por horas disfrutaron en grande del ambiente.
Finalmente, la señora Villanueva hizo pasar a sus jóvenes huéspedes, al comedor para la merienda. (Cemc 244333274)

Al fin, igualmente, ofrece resistencia a marcar aspecto terminativo con verbos de actividad, y, en mucho menor grado, *por fin*, puesto que la trayectoria elaborada por este conector no atañe al fin de la actividad en sí, sino al límite que ésta marca con respecto al proceso de espera del hablante. *Al fin*, en cambio, cuya característica esencial es poner prominencia la fase

terminal del evento, manteniendo suspendidas las fases intermedias del proceso subyacente, muestra mayor dificultad para acoplarse con verbos de actividad.

En (26), ofrezco dos ejemplos donde *por fin* posee un valor aspectual terminativo, sin que en ello influya que el verbo tenga carácter durativo y carezca de un fin inherente:

- 26.a. Nos encontramos de pronto tú y yo solos, en el laberinto; aprovechando que te distrajiste me alejé y me perdí por un rumbo diferente. Me gritabas, perdiéndote más al buscarme y yo sentado, fumando tranquilamente, me hacía el sordo. *Por fin* respiraba a gusto. (Cemc 104125118)
- b. A partir de este momento la situación económica de Alarcón está definitivamente asegurada. Los emolumentos y gajes de su cargo son bastantes para permitirle vivir con holgura. su entrada al Consejo de indias fue para él un descanso y un triunfo. Liquidaba con placer sus doce largos años de escritor militante y veía *por fin* reconocidos sus merecimientos. (Cemc 068046019)

Así, en (26.a), *por fin* señala el inicio de una situación que concluye satisfactoriamente los deseos del hablante de alcanzar una situación de paz y tranquilidad. En (26.b), el conector no señala la culminación de la actividad de *ver reconocidos sus merecimientos*, sino del proceso de espera que, tras tantos méritos acumulados a lo largo de una vida profesional, conduce a un reconocimiento merecido.

6.2.5. Breve recapitulación

El análisis de los datos del *corpus* indica claramente que mientras para *finalmente* el valor aspectual terminativo está fuertemente ligado a verbos de 'achievement', para *por fin*, y en

menor medida, al *fin*, la naturaleza perfectiva o no del verbo no supone una restricción para la marcación del aspecto terminativo. Ello se debe al hecho de que el valor aspectual de *por fin* y al *fin* opera en el eje subjetivo del hablante y la percepción particular que éste tiene de la duración del proceso preparatorio de la acción que espera; *finalmente*, en cambio, está directamente ligado al desarrollo interno del proceso con respecto al cual el conector marca un fin intrínseco.

La inmensa mayoría de los casos en que *finalmente* introduce resultados de procesos secuenciales o situaciones de conflicto de fuerzas los verbos son 'achievements': *llegar, enlazar, volverse, cristalizarse, terminar, dar con, superar, vencer*, etc. La mayoría de ellos son también verbos de tipo inacusativo, que ponen en perfil la fase terminal del evento y en foco al paciente. Todos esos casos son precisamente los que tienen un carácter resultativo, y en los que *finalmente* mantiene en la base las expectativas del hablante o agente del proceso: *reproducirse, cristalizarse, caer, terminar*, etc.

El resto de los casos de 'achievements', son verbos transitivos o inergativos, cuyo foco está puesto en el agente y en los que *finalmente* puede tener un significado prominente de expectación: *decidirse, dar con, comprobar*. No parece ser una coincidencia que los pocos casos en los que *finalmente* pone en prominencia las expectativas, se correspondan con verbos de tipo psicológico en los que está involucrado un ser humano. Como ya se

mencionó, aquí parece estar actuando una cuestión de empatía entre conceptualizador y agente o experimentante de la acción.

Se dan algunos pocos casos con verbos de estado donde el conector recupera la agentividad del proceso previo, y pone en prominencia la fase terminal del mismo. De este modo, las situaciones estativas se vuelven ingresivas y se conceptualizan como procesos dinámicos.

Al *fin*, al igual que *finalmente*, posee un valor aspectual terminativo, que focaliza la fase final del evento, pero, a diferencia de aquel, mantiene suspendidas las fases intermedias del proceso subyacente. Los casos en que al *fin* pone especial prominencia en las expectativas del hablante, al mismo tiempo que subraya el aspecto terminativo del evento, mayoritariamente se dan con verbos de 'achievement'.

Por *fin* manifiesta también una tendencia mucho mayor a aparecer con verbos de 'achievement' que con el resto de las categorías verbales. Sin embargo, tanto en los casos donde el conector tiene una función de cierre como en los que tiene un valor prominente de expectación, el resto de las categorías verbales posible: estados, actividades y 'accomplishments'.

El predominio de los 'achievements' se explica porque toda situación ingresiva presupone un proceso preparatorio previo y es natural que *por fin* tenga preferencia por este tipo de verbos, dado que su contenido semántico presupone implícitamente una trayectoria precedente que desemboca en el inicio de un nuevo proceso.

Cuando ambos conectores aparecen con verbos de estado, señalan el aspecto ingresivo del estado resultante de un proceso previo que culmina.

Cuando se trata de actividades, *por fin* posee igualmente un valor aspectual terminativo, puesto que, como ya se ha visto, lo pertinente en el significado del conector es la culminación del proceso previo de espera que desemboca en un nuevo estado o situación.

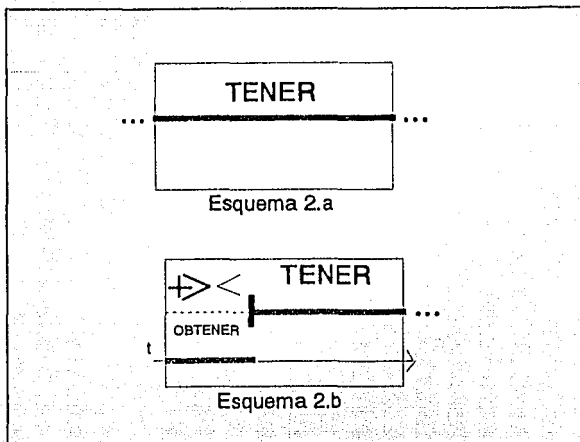
El hecho de que *por fin*, y en mucho menor grado *al fin*, manifieste pocas restricciones con respecto a las diferentes categorías verbales al igual que tampoco las manifestaba con respecto a muchos de los parámetros de transitividad supone un argumento más para creer que este conector tiene ya muy lexicalizado el significado de expectación y que, al contrario que *finalmente*, el aspecto terminativo del proceso no atañe tanto a su desarrollo interno, como a la proyección de los deseos del hablante sobre él.

En todos sus usos puede decirse que la función de los tres conectores es básicamente la misma: recuperar la dinamicidad y las expectativas generadas en el proceso previo implícito, poniendo especial prominencia en el estado final resultante.

A continuación ofrezco un esquema que muestra globalmente cuál es el funcionamiento de estos conectores con las diferentes categorías aspectuales ¹⁵.

¹⁵ Tomo de Langacker 1990a: 85-91 el esquema general de representación para procesos perfectivos e imperfectivos.

t = tiempo
 rectángulo = espacio del evento
 línea discontinua = proceso
 implícito previo al término de la acción
 trazo grueso = parte de la acción en perfil y tiempo de desarrollo.
 puntos discontinuos = acción abierta en alguno de sus extremos inicial o final
 línea vertical en negrita = límite inicial o final de la acción.
 > = expectativas del conceptualizador- agente
 < = fuerza oponente
 = en una situación de conflicto de fuerzas, indica cuál es la fuerza vencedora.



Esquema 3. Procesos imperfectivos

En el esquema 3.a, se representan los procesos de tipo imperfectivo, estados y actividades ¹⁶, cuyas características esenciales son su homogeneidad y su duración indefinida, como muestran los puntos suspensivos que sobrepasan el espacio que delimita el evento. Representantes básicos de esta categoría serían los verbos *tener*, *estar*, *saber*, etc.

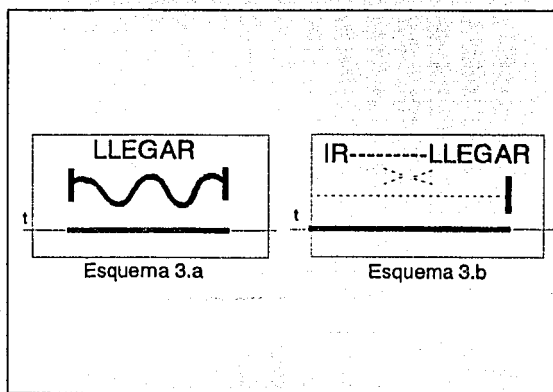
En el esquema 3.b., el mismo tipo de verbos se conceptualiza como el estado resultante de un proceso anterior que queda incorporado en el evento: para el caso de *tener* la lectura resultativa implicaría la noción de *obtener*; para el caso de *estar*, supondríamos un proceso previo de búsqueda, etc.

¹⁶ Con los verbos de actividad no es posible obtener una lectura aspectual terminativa con estos conectores ya que, mientras los estados pueden concebirse como el resultado de un proceso previo, las actividades difícilmente pueden concebirse como resultados y por ello no admiten una delimitación inicial ni final.

De este modo, un evento naturalmente estativo se convierte en un proceso terminativo, delimitado unilateralmente en uno de sus extremos. El tiempo que precede al inicio del estado resultante queda puesto también en perfil como consecuencia de la incorporación de las expectativas del hablante previas al resultado del proceso.

En el esquema 4.a, represento globalmente bajo la categoría de eventos, 'accomplishments' y 'achievements'. Ambos se caracterizan por no ser internamente homogéneos y bien delimitados en sus extremos inicial y final (representado en el dibujo con una línea curva y dos líneas verticales en sus extremos). Ejemplos de este tipo de categoría serían los verbos *llegar*, *comprobar*, *lograr* o *empezar*.

t = tiempo
 rectángulo = espacio del evento
 línea discontinua = proceso implícito
 previo al término de la acción
 trazo grueso = parte de la acción en
 perfil y tiempo de desarrollo
 línea vertical en negrita = límite
 inicial o final de la acción.
 línea curva = proceso no internamente
 homogéneo.
 > = expectativas del
 conceptualizador/agente
 < = fuerza oponente



Esquema 4. Procesos perfectivos

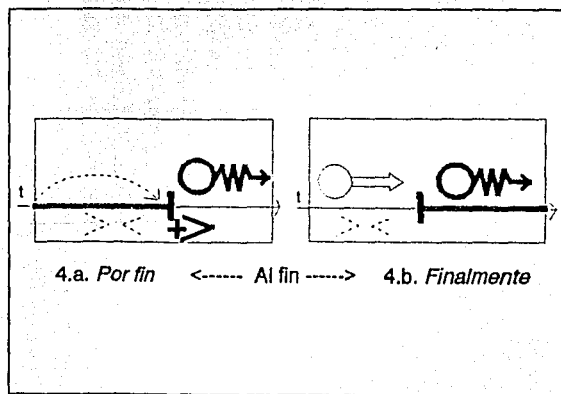
En 4.b, desaparece la marcación inicial del evento como consecuencia de la incorporación de un proceso previo implícito

que involucra activamente al hablante y sus expectativas respecto al resultado final. De este modo, el evento pasa a concebirse como proceso terminativo, con prominencia en el límite final del mismo. Por otro lado, en perfil no sólo aparece el tiempo puntual del evento, sino el tiempo que recorre todo el proceso completo hasta su fin.

Para el caso concreto de eventos como *llegar*, el proceso implícito con respecto al cual *llegar* constituye la fase terminal, sería *ir*. Para *comprobar* dicho proceso sería *probar*, etc. Los verbos de tipo incoativo como *oscurecer* incorporarían todo el proceso completo de desarrollo hasta su culminación final.

Por último, en el esquema 5, muestro el contraste entre los valores aspectuales de los tres conectores.

t = tiempo
 rectángulo = espacio del evento
 línea curva discontinua = proceso implícito de espera con respecto al término del proceso
 trazo grueso = parte de la acción en perfil y tiempo de desarrollo.
 línea vertical en negrita = límite inicial o final de la acción.
 > = expectativas del conceptualizador-agente
 < = fuerza oponente
 - = indica cuál es la fuerza vencedora, en una situación de conflicto de fuerzas
 círculo = participante
 flecha doble = transmisión de energía
 flecha quebrada = cambio de estado



Esquema 5. Valores aspectuales de *por fin*, *al fin* y *finalmente*

El valor aspectual terminativo de *por fin*, como puede apreciarse en 5.a, pone en perfil fundamentalmente la culminación del período temporal de espera durante el cual el hablante ha desarrollado fuertes expectativas respecto del resultado del proceso.

En 5.b, se representa el carácter aspectual de *finalmente*, que atañe de forma directa al desarrollo interno del proceso (ya sea éste de carácter secuencial o estructurado como un conflicto de fuerzas dinámicas). El conector pone en foco la fase terminal del evento y recupera las expectativas generadas en la fase inicial del mismo, que se mantienen en la base como parte de su significado. Como ya se ha dicho, la emergencia de las expectativas está determinada por factores de agentividad y telicidad (véase capítulo 3).

Al *fin* se sitúa en medio de ambos casos: por un lado, marca la satisfacción del hablante por la conclusión de una larga espera tras la cual sus expectativas se ven satisfechas; por otro, recupera, aunque implícitamente, las fases intermedias internas al desarrollo del proceso como tal.

Los usos valorativos del resto de los conectores (*a fin de cuentas*, *al fin y al cabo*, *al fin* valorativo-justificativo, *al fin que* y *finalmente*) no serán considerados aspectuales, puesto que lo que involucran es un cambio de actitud en el hablante ante determinados hechos o ideas, pero tal cambio no afecta como tal al desarrollo de los hechos valorados. Los verbos que aparecen con estos conectores: a) tienen un significado altamente

esquemático, de tipo existencial o locativo: *ser* y *estar*; b) poseen un significado epistémico, como las construcciones modales *deber* o *poder* + infinitivo, aproximativo como *venir a ser*, explicativo como *querer decir*; c) los verbos son de carácter imperfectivo, durativo o habitual: presentes y construcciones de *estar* + gerundio, etc.

De todos los conectores con significado valorativo *al fin de cuentas* es el único que tiene un carácter aspectual resultativo, como ya se mencionó en el capítulo 5. La valoración que introduce este conector se concibe como el balance final efectuado a lo largo de un período temporal que concluye en el momento de habla:

27. > El rostro de la muchacha se contrajo en una dramática expresión, y sus labios musitaron a media voz.<
 B.- Pensé que... eras diferente... pero veo que *al fin de cuentas*... hablas igual que todos... (Cemc 697005127)

En (27), *al fin de cuentas* introduce una valoración que presupone un recuento de hechos y actitudes que acaban en el momento de habla con el juicio del hablante. En ese sentido, podemos decir que esta forma tiene un valor aspectual resultativo, que la diferencia del resto de las formas de valoración.

A continuación presento algunos casos particulares de contraste con verbos que designan básicamente el mismo tipo de evento, pero que difieren en su naturaleza aspectual: *ver/ mirar*, *oír/ escuchar*, *ir/ andar* y *tener/ poseer*.

6.3. Las parejas de verbos *ver* /*mirar, oír*/ *escuchar, ir* /*andar y tener* /*poseer*.

Las cuatro parejas de verbos se oponen en el plano aspectual por el contraste puntual /durativo. Los verbos *ver, oír, ir* y *tener* admiten la posibilidad de cambiar su 'aktionsart' y recibir una lectura ingresiva cuando van en pasado. Además, Por otro lado, los tres primeros, llevan implícita la idea de un punto terminal con el que establecen contacto, sea en el plano perceptivo, sea en el auditivo o físico.

El verbo *tener*, como ya se ha visto, puede recuperar un sentido agentivo en el discurso de obtener, que también pone en foco el estado resultativo de la posesión. Por el contrario, los verbos *mirar, escuchar, andar* y *poseer* siguen siendo de naturaleza imperfectiva, aunque los pongamos en tiempo pasado.

Veremos ahora cómo el contraste aspectual entre este tipo de verbos determina la lectura que puede obtenerse del conector que los acompaña.

Los verbos de carácter perfectivo y puntual permiten una lectura aspectual resultativa en el conector, mientras los verbos de carácter imperfectivo no permiten esta lectura. Con un asterisco señalo que la lectura aspectual no resulta posible, aunque el enunciado sea válido en otro contexto, donde el conector puede simplemente tener una lectura de orden, introduciendo la acción que cierra una serie anterior de acciones ordenadas temporalmente en el discurso.

28.a. *Finalmente/ por fin/ al fin* vi a Manolo.

b. * *Finalmente/* por fin/* al fin* miré a Manolo.

29.a. *Finalmente/ por fin/ al fin* oí lo que estaban diciendo.

b. * *Finalmente/? por fin/ ?? al fin* escuché lo que estaban diciendo.

En (28) y (29), los ejemplos a. describen acciones puntuales que alcanzan un fin. Los conectores *finalmente*, *por fin* y *al fin* señalan el término de un proceso anterior durante el cual pudo suceder una serie de vicisitudes que impidieron cumplir al hablante sus deseos. Los ejemplos de b. no permiten una lectura resultativa porque en sí mismos los verbos no llevan implícito un punto final que demarque el término del proceso.

Sin embargo, con el caso de *escuchar, al fin* y *por fin* sí permiten una lectura aspectual terminativa, pero no del proceso designado por el verbo, sino del proceso de espera que involucra al hablante en el evento. De nuevo, *al fin* y *por fin* parecen poner en prominencia las expectativas del hablante, aún en aquellos casos en que la naturaleza aspectual del proceso no permite una lectura perfectiva.

En (30), los tres conectores tienen un comportamiento diferente por lo que se refiere al aspecto:

30.a. * *Finalmente/ Por fin/ * Al fin* fui a casa de María.

b. * *Finalmente/* Por fin/* Al fin* caminé a casa de María.

c. *Finalmente/ Por fin/ Al fin* llegué a casa de María.

En (30.a), el verbo *ir* lleva explícitamente indicada la meta, pero no especifica si el evento de movimiento ha alcanzado su fin. De los tres conectores, sólo *por fin* admite una lectura aspectual terminativa, de nuevo referida al tiempo del hablante y no al evento de movimiento en sí: el conector indica que el tiempo de espera para llevar a cabo esa acción ya ha concluido. *Finalmente* y *por fin* parecen exigir un evento terminativo para poder recibir una interpretación aspectual.

En (30.b), ninguno de los tres conectores admite una lectura terminativa con el verbo *caminar* que pertenece a la categoría de las actividades cuya característica esencial es tener una duración indefinida.

En (30.c), por último, *finalmente* y *por fin* sí admiten una lectura terminativa con el verbo *llegar* cuyo significado es esencialmente terminativo.

En (31), puede observarse cómo la diferente naturaleza de los verbos *tener* y *poseer* determina la posibilidad de que el conector pueda o no funcionar como marca aspectual:

31.a. *Finalmente/ por fin/ al fin* tengo una casa propia.

b. * *Finalmente/* por fin/* al fin* poseo una casa propia.

En (31.a), *tener* recupera el sentido agentivo, no explícito en el evento, de "*luchar por obtener*", de tal modo que el hecho de tener una casa propia se conceptualiza como el estado resultante de haber luchado por obtenerla.

En (31.b.), ninguno de los tres conectores admite una lectura resultativa, dado que *poseer* designa un tipo de evento atético, no delimitado por ninguno de sus extremos final o inicial.

Veamos a continuación cómo se comportan los tres conectores con respecto al contraste puntual/ no puntual de otro tipo de verbos.

6.4. Puntual / no puntual.

El aspecto puntual o no puntual de las acciones que designa el verbo determina las posibilidades de uso de ciertos conectores. Aunque se trate de verbos de estado o de percepción que tienen nula o baja agentividad, el pretérito y también el presente permiten una lectura ingresiva que no admite el imperfecto.

Cuando las acciones tienen un carácter puntual, el conector que precede al verbo tiene carácter aspectual. Sin embargo, la presencia de un verbo en pretérito imperfecto determina una lectura de valoración.

En (32), el verbo *estar* admite una lectura ingresiva tanto en presente como en pasado. Dicha interpretación se debe a la presencia del conector *al fin*, que permite la conceptualización de la fase terminal del evento como el resultado de un proceso previo:

32.a. *Al fin* estuvo el contrato para el día previsto.

- b. *Al fin*, ahí está, exactamente donde nos dijeron que lo habían dejado.
- c. * *Al fin/ Al fin y al cabo* ella estaba ahí.... y vio todo lo que sucedió. Así que debemos creerla.

En (32.a) y (32.b), *al fin* expresa fundamentalmente la actitud de satisfacción o alivio del hablante ante la terminación de un proceso que esperaba.

En (32.c), *al fin* no admite una lectura aspectual con el verbo en imperfecto, pero sí es posible una lectura valorativa-justificativa con la forma *al fin y al cabo*, que no precisa de que el proceso tenga un carácter resultativo.

En (33), el verbo *tener* admite una lectura aspectual terminativa con los tres conectores: la conclusión de un período temporal precedente de espera por parte del hablante que desea tener alguien con quien conversar. Sin embargo, *al fin y por fin* difieren de *finalmente* en que éstos tienen un contenido fundamentalmente expresivo que involucra directamente al hablante en el enunciado, mientras que *finalmente* se mantiene más apegado al significado temporal y sólo implícitamente involucra al hablante:

- 33.a *Al fin/ Por fin* tengo con quien hablar.
- b. *Finalmente* tengo con quien hablar.

En (34), el mismo verbo, pero en imperfecto, sólo permite una interpretación valorativa, que presupone un cambio de actitud por parte del hablante, pero no un cambio de los hechos en sí:

35.a. *Finalmente/ al fin y al cabo* tenías razón, esa idea era una estupidez.

b. ?? *Por fin* tenías razón, esa idea era una estupidez.

Finalmente y al fin y al cabo admiten una lectura valorativa, pero no *por fin*, que carece de ese valor.

Lo mismo puede decirse de (36), donde el valor aspectual de los conectores se proyecta hacia una acción puntual en el futuro. La misma situación, pero con el verbo en imperfecto, no admite la presencia de ninguno de los tres conectores:

36.a. *Por fin/ Al fin/ Finalmente* veré de qué tratan esos libros de los que me hablaste.

b. * *Por fin/ * Al fin/ * Finalmente* veía de qué trataban esos libros de.....

En (37), el contraste *conocí/ conocía* determina la distribución de los conectores según admitan o no una lectura aspectual o valorativa:

37.a. *Por fin/ al fin* lo conocí,

b. * *Por fin/ * Al fin* lo conocía.

c. *Al fin y al cabo* lo conocía, así es que no te extraña que ahora reclame sus derechos.

Al fin y al cabo y finalmente permiten una interpretación valorativa de justificación con verbos de carácter imperfectivo que no admiten, en este caso, *al fin y por fin*.

A continuación veremos qué posibilidades de uso admiten los conectores con la construcción durativa *estar + gerundio*.

6.5. La construcción *estar + gerundio*.

En principio cabe suponer que si las formas analizadas se caracterizan por poner en foco la fase final de un proceso terminativo, las construcciones durativas, que son inherentemente indefinidas, no constituirán un contexto adecuado para el uso de estas formas. Sin embargo, lo determinante parece ser de nuevo el 'aktionsart' del verbo, y no el carácter durativo de la construcción en gerundio.

Si el verbo pertenece a la categoría de los 'achievements', que señalan el momento puntual de inicio del evento, *por fin*, *al fin* o *finalmente*, al mismo tiempo que ponen en foco el aspecto ingresivo de la acción, marcan el fin de un proceso previo de espera por parte del hablante.

Por el contrario, si el verbo es inherentemente durativo, como es el caso de los estados o actividades, entonces ninguno de los conectores mencionados resulta posible con la construcción de *estar + gerundio*.

Obsérvese el contraste entre los ejemplos (38) y (39).

56. *Por fin/ al fin/ finalmente* lo estoy entendiendo.

57. * *Por fin/ * al fin / * finalmente* estoy luchando por mis intereses.

En (38), tanto *por fin*, *al fin* como *finalmente* permiten una interpretación terminativa no con respecto al proceso de *entender*, que aún no puede decirse completo, pero sí con respecto a la frontera que marca la transición entre un previo "no entender nada" y un posterior "estar en proceso de entender".

En (39), por el contrario, el verbo *luchar* es una actividad, inherentemente durativa, y por ello ninguno de los tres conectores resulta posible con este verbo en presente continuo.

En (40), la perífrasis *empezar a + infinitivo*, con claro valor incoativo, permite el uso de *al fin* y *por fin* con valor aspectual terminativo, porque para ambos conectores no resulta determinante la fase de desarrollo del proceso que introducen, sino simplemente la conclusión del tiempo de espera del hablante. En cambio, para *finalmente*, que se mantiene más apegado a su significado temporal, es determinante que el evento al que se refiere esté completo o al menos que haya dado inicio:

40. *Por fin / al fin / *finalmente* estoy empezando a entender.

Uno podría preguntarse por qué en el ejemplo anterior *finalmente* sí admite una lectura terminativa con *estar entendiendo* y no con *estar empezando a entender*, en el presente ejemplo. La razón es muy simple: cuando se afirma que *finalmente se está entendiendo*, uno ya puede decir que entiende, aunque no sea del todo; en cambio, *estar empezando a entender* significa que se está en proceso de empezar a entender. Eso explica que la lectura terminativa no sea posible en el segundo caso.

Por último, en (41), ninguno de los tres conectores es posible con el verbo *conocer* en presente continuo, porque se trata de un verbo de estado, inherentemente durativo, que no permite una interpretación ingresiva. Sin embargo, el mismo verbo con *estar* + gerundio admite perfectamente un conector valorativo como *al fin* y *al cabo*: el cambio implícito de actitud en el hablante no implica en ningún modo un cambio de los hechos en sí.

41. a. * *Por fin* / * *al fin* / * *finalmente* nos estamos conociendo.

b. *Al fin* y *al cabo* nos estamos conociendo. Pregunta lo que quieras.

Nos queda por ver qué ocurre con la proyección del aspecto hacia acciones futuras como las que quedan expresadas por la construcción *ir a* + infinitivo.

6.6. *Ir a* + infinitivo.

He elegido la construcción de *ir a* + infinitivo y no el futuro simple, porque éste último tiene un carácter más puntual que permite casi siempre obtener una lectura perfectiva con cualquiera de los tres conectores que venimos examinando. En cambio, la construcción perifrástica indica más bien que el hablante proyecta su intención de realizar una acción hacia el futuro. Como veremos, *por fin* tiene la capacidad de proyectar las expectativas del hablante desde el presente del momento del habla hacia un futuro inmediato. No parece influir el hecho de que la

acción aún no se haya llevado a cabo; el conector señala, de todos modos, el término de una larga espera durante la cual el hablante mantuvo vivas sus expectativas acerca de determinado hecho.

En (42), ejemplifico un caso de este tipo:

42.a. *Por fin* lo voy a conocer.

b. ? *Finalmente*/ ? *Al fin* lo voy a conocer.

En (42.a), *por fin* proyecta las expectativas del hablante hacia el futuro y tiene un carácter resultativo. *Finalmente*, sin embargo, requiere que las expectativas se vean culminadas por un evento que ha llegado a su fin en el momento de habla. *Al fin*, como casi siempre, mantiene una posición intermedia entre los dos conectores anteriores. Por un lado, admite mal la proyección de un estado terminativo hacia el futuro, porque naturalmente su foco está puesto en el resultado final de un evento ya culminado. Sin embargo, comparte con *por fin* el hecho de involucrar fuertemente al hablante y las expectativas que éste tiene puestas en el evento, lo cual justifica que tolere, aunque con dificultad, la lectura terminativa.

En (43), ofrezco un caso semejante al anterior:

43.a. *Por fin* nos vamos a ver mañana.

b. ?? *Finalmente*/ ?? *al fin* nos vamos a ver mañana.

c. *Al fin* y *al cabo* nos vamos a ver mañana, así que no te preocupes, mañana mismo me lo das.

Por fin tolera perfectamente una lectura perfectiva en el futuro, mientras *finalmente* y *al fin* se muestran reacios a esta interpretación. Tampoco *al fin* y *al cabo* manifiesta restricciones temporales, ya que el enunciado que introduce tiene un valor justificativo sin que la lectura perfectiva o imperfectiva afecte su validez argumentativa.

Contrariamente a lo que ocurre con *finalmente* o *por fin*, que ponen en foco toda la trayectoria de desarrollo del proceso previo al resultado, *al fin* se concentra en la fase final del evento, dejando implícitas las fases precedentes. Eso explica que este último admita bien eventos puntuales en el presente, mientras para los dos primeros este tipo de eventos resultan antinaturales:

44.a. *Al fin* nos vemos (dicho en un encuentro repentino en la calle entre dos personas que se habían estado buscando antes del encuentro, pero no habían logrado verse)

b. * *Por fin* / ? *Finalmente* nos vemos.

En (44.a), *al fin* señala que el encuentro inesperado con otra persona marca el fin de una espera anterior, es decir, que el encuentro, aunque inesperado era deseado.

La inesperabilidad del encuentro explica que *por fin* y *finalmente*, en (44.b), resulten impropios, dado que el evento no presupone una trayectoria de búsqueda anterior, aunque el hablante hubiera desarrollado expectativas con respecto a ese encuentro.

Aportaré dos pruebas más que vienen a reforzar la hipótesis del valor aspectual terminativo de estos conectores. La primera de ellas muestra la incompatibilidad de *por fin*, *al fin* y *finalmente* con la perífrasis *acabar de* + infinitivo, que indica acción terminada en un pasado inmediatamente anterior al momento de habla. La otra tiene que ver con la noción de "completividad": los procesos que introducen estos tres conectores no sólo deben indicar aspecto terminativo, sino también completo.

6.7. *Acabar de* + infinitivo.

Las formas *por fin*, *al fin* y *finalmente* señalan aspecto terminativo con respecto a una acción que da término en el momento de habla o en un momento posterior a él, para el caso de *por fin*. Si existe otro elemento en el discurso que ya señala el fin del proceso, como es el caso de la construcción *acabar de* + infinitivo, entonces queda bloqueada la posibilidad de uso de cualquiera de estos tres conectores. Así lo muestra el siguiente ejemplo:

45.a. * *Por fin* / * *al fin* / * *finalmente* acabo de desayunar.

b. Que se bañe si quiere. *Al fin* y *al cabo* acaba de desayunar y no creo que le haga daño si lo hace en este momento.

En (45.a), tanto *por fin*, *al fin* como *finalmente* generan un enunciado agramatical. *Al fin* y *al cabo*, en (45.b), sin embargo, no muestra ninguna incompatibilidad con la perífrasis terminativa, porque los significados de la perífrasis y del

conector no entran en competencia, sino que adoptan dos significados diferentes al enunciado en el que aparecen.

Veamos ahora qué incompatibilidades muestran las formas *apenas* y *casi* con los conectores que indican culminación de un proceso.

6.8. Completividad del evento: las formas *apenas* y *casi*.

Si el proceso referido en el discurso no puede decirse aún completo, como es el caso de los eventos que contienen las formas *apenas* o *casi*, entonces la presencia de los conectores *al fin*, *por fin* y *finalmente* no resulta posible, porque estas formas tienen como característica esencial señalar que el proceso está terminado y completo.

En (46), ninguno de los tres conectores con valor aspectual terminativo y completivo puede aparecer en un evento que aún no ha alcanzado su fin. Sin embargo, para la forma valorativa *al fin* y *al cabo* no parece constituir ningún problema el hecho de que el evento esté incompleto:

46.a. * *Finalmente* / * *por fin* / * *al fin* casi lo terminé.

b. No te enfades con él. *Al fin* y *al cabo* casi lo ha terminado.

En (47), *finalmente* resulta posible en el ejemplo a., pero no en el b., donde la forma *apenas* bloquea una lectura completiva:

47.a. *Finalmente* lo vi.

b. * *Finalmente* apenas lo vi.

En (48), sucede exactamente lo mismo con *por fin*, ya que el adverbio *apenas* indica que la posesión aún no es definitiva:

48.a. *Por fin* lo tengo en mi poder.

b. * *Por fin* apenas lo tengo en mi poder.

6.9. La interacción de *finalmente*, *por fin* y *al fin* con otros circunstantes temporales del verbo: *justo*, *justamente*, *a tiempo* y *a deshora*.

En este apartado nuestro cuál es la interacción de los conectores *al fin*, *por fin* y *finalmente* con otros circunstantes que aportan alguna especificación temporal con respecto a la acción designada por el verbo.

Las formas *finalmente*, *por fin* y *al fin* modifican aspectualmente la acción designada por el verbo y sólo respecto de ella interpretamos las expectativas que los conectores hacen explícitas. Cuando la acción que designa el verbo queda semánticamente restringida o precisada por otras formas circunstantes, los mismos conectores se muestran incapaces de ampliar su alcance a todo el sintagma verbal.

Entre unas y otras formas parece darse una distribución excluyente, como muestra la siguiente serie de ejemplos.

- 49.a. ¡*Por fin*/ *al fin* llegaste!
- b. ¡* *Por fin* / * *al fin* llegaste a tiempo!
- c. ¡*Por fin*! (Aún) llegaste a tiempo.

En (49.a), *por fin* y *al fin* indican el aspecto culminativo de la acción de llegar con respecto al período de espera previo que involucra las expectativas del hablante. En (49.b), los mismos conectores se muestran incompatibles con la especificación temporal que aporta la locución *a tiempo*. Es decir, el hablante tiene puestas sus expectativas en la llegada como tal y no en la puntualidad de la llegada. Por último, en (49.c), *por fin* constituye un enunciado independiente, separado del que le sigue por una pausa. Las expectativas que el hablante expresa con el conector no afectan a la especificación de si la llegada fue puntual o impuntual, sino al hecho de que finalmente llegara.

En (50), ocurre exactamente lo mismo con los adverbios *justo* y *justamente*:

- 50.a. ¡* *Por fin*/ * *al fin* llegó justo/ justamente a las tres!
- b. ¡*Por fin*/ *al fin* llegó! ¡Justo/ justamente a las tres!

La precisión acerca de la hora de la llegada no entra dentro del alcance de los conectores *al fin* y *por fin*, en (50.a). Dicho de otro modo, el aspecto terminativo del proceso de espera que culmina con la llegada de alguien esperado por el hablante afecta sólo al verbo, pero resulta incompatible con el sintagma verbal en su conjunto.

En (50.b), tenemos el mismo evento, pero expresado con dos enunciados independientes. En el primero de ellos, *por fin* y *al fin* señalan el aspecto culminativo de la llegada con respecto a un período previo de espera. En el segundo, simplemente se especifica la hora de la llegada.

Por último, ofrezco un ejemplo con la locución temporal *a deshora*:

51.a. * *Por fin*/ * *al fin*/ * *finalmente* llegó a deshora.

b. *Por fin* llegó, aunque a deshora.

La locución *a deshora*, frente a los casos anteriores, lleva implícita la idea de que la llegada se produjo en un momento posterior al esperado por el hablante. En este sentido, la incompatibilidad entre los conectores y la locución es doble: por un lado, la lectura de expectación resulta contradicha porque los límites temporales previstos por el hablante se sobrepasan; por otro, los conectores no admiten especificaciones con respecto a la acción verbal.

En (51.b), sin embargo, *por fin* y *a deshora* aparecen en dos proposiciones diferentes: *por fin* establece el aspecto terminativo del proceso de espera que precede a la llegada, mientras *a deshora* forma parte de la proposición subordinada concesiva que no anula la lectura de expectación en el conector *por fin*.

5.10. Otro marcador aspectual: la forma ya.

Para concluir con el análisis, en este apartado me ocuparé de un marcador aspectual del español: el adverbio ya. Esta forma comparte con los conectores aquí analizados ciertos rasgos semánticos que veremos seguidamente.

Algunos análisis recientes sobre la forma ya incluyen la cuestión de las expectativas del hablante como parte fundamental de su significado. Entre ellos, Urdiales 1973, Girón 1991, Garrido, 1992, etc. Otros autores, como Borrego Nieto 1989, recurren también a este contenido de 'lo esperado', pero lo consideran un significado residual y no constante en la forma.

Mi análisis se basará en los trabajos de Girón 1991 y Garrido 1992, cuyas propuestas toman direcciones opuestas. Para el primero (1991: 120), ya se caracteriza por "señalar un cambio esperado por el locutor en un proceso orientado". Garrido (1992:368) plantea la hipótesis contraria:

"ya (bp) ---> before (ap) & bp & expect (ap)"

Es decir, para el autor ya marca un cambio que contradice las expectativas del hablante con respecto a la continuidad del proceso. La noción de expectación es, pues, un significado constante e independiente del contexto que no resulta de inferencias pragmáticas de ningún tipo.

En general, ambos autores coinciden en que el valor temporal del adverbio convive con un significado modal (Girón 1991), y que del significado temporal se desarrollan otros usos epistémicos o evaluativos (Garrido 1992).

Los análisis planteados por estos autores guardan mucha semejanza con lo que hasta aquí se ha venido observando sobre el comportamiento de los conectores *finalmente*, *por fin* y *al fin*. Sin embargo, como mostraré en la siguiente lista de ejemplos, los significados de una y otras formas parecen diferir considerablemente.

En mi opinión, la diferencia radica sobre todo en la naturaleza de las expectativas que envuelve el proceso previo al cambio y en la diferente conceptualización del tiempo.

Con *ya* obtenemos una lectura aspectual terminativa que pone en foco fundamentalmente el momento puntual del cambio que interrumpe el proceso anterior.

Con *finalmente*, *por fin* y *al fin* se focaliza sobre todo la idea de que el proceso previo ha estado sujeto a vicisitudes y que el hablante esperaba su fin con impaciencia. Es decir, estos conectores elaboran toda la fase previa a la conclusión del proceso, mientras para la forma *ya* el desarrollo temporal precedente al cambio está implícito o presupuesto, pero lo realmente prominente es la puntualidad del cambio.

Por otro lado, tenemos que hacer una importante puntualización por lo que se refiere al concepto de las 'expectativas'. Para Girón 1991, *expectativas* es equivalente a 'lo esperado o esperable' en vista de la orientación del proceso. En mi análisis, 'lo esperado' casi siempre equivale a 'lo deseado' por parte del hablante.

Veamos cómo se manifiestan estas diferencias en la serie de ejemplos propuestos a continuación.

En (52), (53) y (54), puede apreciarse el contraste entre cada uno de los tres conectores, *finalmente*, *por fin* y *al fin* y la forma *ya*, así como su incompatibilidad de coocurrencia en el mismo enunciado:

52. a. ¡Por fin llegó!
 b. ¡Ya llegó!
 c. * ¡Por fin ya llegó! / ¡Por fin! Ya llegó.
53. a. ¡Finalmente lo consiguió!
 b. ¡Ya lo consiguió!
 c. * ¡Finalmente ya lo consiguió!
54. a. ¡Al fin lo encontré!
 b. ¡Ya lo encontré!
 c. * ¡Al fin ya lo encontré! / ¡Al fin! Ya lo encontré.

En los ejemplos que aparecen en a., *finalmente*, *por fin* y *al fin* señalan el fin del proceso de espera por parte del hablante que ve culminados satisfactoriamente sus deseos con el resultado del proceso. Además, implícita, está la idea de que en la consecución de sus propósitos, el hablante o el agente del proceso, tuvieron que luchar y vencer una serie de dificultades que retrasaron el fin del mismo.

En todos los ejemplos que aparecen bajo el epígrafe b., *ya* tiene como significado prominente señalar el momento puntual del cambio: aquel en que el proceso llega a su fin, dando paso a una nueva situación. Como parte fundamental de su significado está también la idea de que el resultado del proceso era esperable para el hablante. Sin embargo, *ya* no hace ninguna referencia

explícita a si el resultado del proceso había sido largamente esperado o no por el hablante y tampoco presupone necesariamente que durante el curso del mismo se dieron una serie de conflictos o dificultades que retrasaran su fin.

Por último en los ejemplos del grupo c., ninguno de los tres conectores puede coocurrir con la forma *ya*. El significado que los hace incompatibles es el aspectual: ambos tipos de formas señalan la fase terminativa de un proceso previo. Por este motivo su mutua presencia genera redundancia en el enunciado. Sin embargo, no existe ninguna restricción para que aparezcan en diferentes enunciados consecutivos en el discurso, aunque compartan el mismo tipo de evento. Esto es posible para las formas *al fin* y *por fin* que pueden constituir un enunciado independiente, pero no para *finalmente*.

En estos casos, puede decirse que se da una distribución compatible de significados entre *ya* y los conectores *al fin* y *por fin*: a) *ya* indica el momento puntual de la llegada, en (52.c), o del encuentro en (54.c), que en ambos casos era esperado por el hablante; b) *por fin* y *al fin* indican sobre todo el alivio y satisfacción que el hablante manifiesta ante un hecho largamente esperado que debía haber sucedido antes, según los planes del hablante.

La explicación que uno puede dar para las evidentes diferencias de significado entre *ya* y el resto de los conectores reside sobre todo en la configuración del proceso previo al resultado: la fuerza de las expectativas aumenta cada vez más en

la medida en que el período de tiempo calculado por el hablante para la consecución del proceso sobrepasa lo esperado y también en la medida en que el logro de un fin determinado encuentra resistencias que dificultan su alcance. Eso es precisamente lo que ocurre con el tipo de eventos en los que aparecen *finalmente*, *por fin* y *al fin*, mientras que para el caso de ya tales contenidos no son intrínsecos a su significado.

En (55), *finalmente* tiene un significado valorativo que no resulta incompatible con el valor aspecto-temporal de ya:

- 55.a. El problema ya estaba ahí.
- b. El problema *finalmente* estaba ahí.
- c. El problema *finalmente ya* estaba ahí.

Con el uso de *finalmente* el hablante justifica un hecho que contradice las expectativas del oyente: 'aunque tú no quisieras verlo, aunque no te parezca una justificación válida, el problema estaba ahí'.

La presencia de ambos conectores en el mismo enunciado no resulta problemática porque sus significados no interfieren entre sí: ya señala la presencia de un problema en un momento puntual del pasado que no se hace explícito en el enunciado: 'en aquel momento y no antes de él'. *Finalmente* tiene alcance como conector evaluativo sobre todo el enunciado, incluido también el adverbio.

En (56), ofrezco un ejemplo donde ninguno de los tres conectores admite una lectura aspectual con el mismo enunciado en que ya sí lo tiene:

56.a. ¡Ya está bien! (dicho en tono de reprobación)

b. * ¡Por fin/ * al fin/ * finalmente está bien!

En (56.a), ya señala la imposición por parte del hablante de un límite temporal presente para un proceso previo que le disgusta. En este contexto sería equivalente a la expresión ¡basta!.

Este tipo de interpretación no resulta posible con *por fin*, *al fin* ni *finalmente*, porque el hablante no proyecta sus deseos de que la situación cese desde un momento pasado hacia el presente, sino que más bien es el momento de habla el que constituye el límite temporal que da fin al proceso previo.

Por otro lado, ninguno de los tres conectores admite ser usado en contextos imperativos, uso perfectamente compatible con la forma *ya*.

Como veremos en el siguiente ejemplo, la cuestión de si el evento implica o no un cambio real en alguno de sus participantes es fundamental para entender las diferencias semánticas entre una y otras formas. Mientras *ya* siempre parece presuponer un cambio de algo que no estaba a algo que está, *por fin* y *al fin* no implican un cambio de la situación como tal, sino tan sólo un cambio en la perspectiva del hablante:

57.a. ¡Al fin/ por fin ahí está!

b. * ¡Ya ahí está! / ¡Ya está ahí!

En (57.a), *al fin* y *por fin* presuponen un proceso de búsqueda por parte del hablante de un objeto o persona que durante mucho tiempo habían deseado encontrar y con el que logran dar tras una serie de esfuerzos. Tal proceso, en el que el hablante se ve involucrado activamente, no implica en modo alguno que el objeto o persona buscados hayan cambiado de localización.

En (57.b), por el contrario, el uso de *ya* presupone un cambio de ubicación: lo que ahora está ahí, anteriormente no estaba. Por otro lado, el adverbio *ya* parece tener un alcance menor que el de conector *dado* que no permite la intercalación del deíctico *ahí* entre el adverbio y el verbo.

En (58), *ya* implica una actitud de sorpresa por parte del hablante ante la presencia de alguien que ha llegado antes de lo esperado¹⁷. *Por fin* y *al fin* no admiten dicha lectura de sorpresa, dado que una no hay un cambio explícito de estado que permita un desarrollo previo de expectativas por parte del hablante:

58.a. ¿Ya estás aquí?

b. * ¿*Por fin*/ * *Al fin* estás aquí?

En (59), el enunciado introducido por *ya* pone en foco el momento puntual que marca el término del proceso y además puede indicar que dicho término era esperado por el hablante. *Por fin*

¹⁷ Para este tipo de casos donde *ya* manifiesta sorpresa y también para los casos en que el adverbio aparece con la negación, *ya no*, considero más adecuado el análisis de Garrido 1992, porque efectivamente el cambio introducido por *ya* contradice las expectativas del hablante.

no es posible en este contexto porque el conector tiene alcance sobre un proceso más largo que culmina en el presente, pero no puede directamente señalar al presente, si no es recuperando la trayectoria previa de espera que culmina en el momento de habla.

59.a. ¡Ya está!

b. * ¡Por fin está!

En una situación de diálogo entre dos hablantes *por fin* y *ya* pueden expresar por separado las expectativas de ambos participantes, pero con respecto a *por fin* se da además la restricción de que el hablante debe estar directamente involucrado en la acción, mientras con *ya* esto no es necesario:

60.a. A.-¡Por fin!

B.-¿Ya?

A.-Sí, lo terminé, gracias a Dios.

b. A.-¡Ya!

B.-* ¿Por fin?

A.-Sí, lo terminé, gracias a Dios.

En (60.a), *por fin* señala las expectativas cumplidas del hablante A. que es además participante activo en el evento. *Ya* expresa las expectativas del interlocutor B. con respecto al resultado del evento que involucra a A.

En (60.b), la intercambiabilidad de formas entre los hablantes A. y B. no es posible porque el interlocutor no está envuelto directamente en el desarrollo del proceso y, aunque

uede esperar su fin, sus expectativas son externas y no solidarias con el hablante-participante en la acción.

Con eventos proyectados hacia el futuro, ya "comunica la esperanza de que la acción llegará a realizarse" (Girón 1991: 31). En el caso concreto de (61.a), las expectativas involucradas son las del oyente. *Por fin*, como ya se dijo en el apartado 6.2.4., permite la proyección de las expectativas del hablante hacia el futuro, pero no las del oyente, como ocurre en el presente ejemplo:

- 61.a. ¡Ya lo sabrás!
 b. * ¡Por fin lo sabrás!

Para concluir, en (62), muestro la interacción de *ya* y los conectores *por fin* y *al fin* con la negación:

- 62.a. ¡Ya no está!
 b. ¡Al fin/ por fin no está!

En (62.a), *ya no* indica un cambio puntual en la situación contrario o no a lo esperado por el hablante. Pero lo fundamental es que el foco de atención se concentra en el presente del momento de habla.

En (62.b), por el contrario, *por fin* y *al fin* suponen una contradicción de las expectativas del hablante que tras un cierto período temporal previo esperaba que cierta persona aún estuviera en ese lugar. En estos casos, ambos conectores tienen un

significado de cierre del evento, aunque en la base de su predicación están presentes las expectativas contradichas del hablante.

CAPÍTULO 7. EN FIN: UN CASO PARTICULAR DE PRAGMATICALIZACIÓN.

He reservado un capítulo particular para el conector *en fin*, porque, de todas las formas analizadas, es la que ha adquirido un significado más pragmático y la que, por otra parte, posee un significado más distanciado de su contenido léxico original.

En fin ha sufrido un proceso de pragmaticalización en el sentido que, para este término, propone Maldonado (1993: 21): proceso por el cual un fenómeno pragmático queda incorporado dentro de la función de un elemento gramatical. El mismo autor señala que este fenómeno coincide con el último paso del proceso de gramaticalización propuesto por Traugott 1988 y Traugott & König 1991: los significados tienden progresivamente a incorporar las creencias y actitudes que el hablante manifiesta hacia la proposición.

Algunos de los significados de *en fin* están ya tan distantes de su contenido léxico original que resulta difícil, a primera vista, establecer una conexión entre los valores más apegados a su contenido 'conclusivo' y los que tienen fundamentalmente una función fática. De hecho, la dificultad para desentrañar el significado de formas como *en fin*, y otras con valores semejantes, como *bueno*, o *sea*, etc., tiene su manifestación más directa en la terminología que tradicionalmente se ha utilizado para referirse a este tipo de

formas: 'muletillas', 'expletivos', 'palabras vacías', etc. Sólo recientemente los lingüistas han empezado a interesarse en este tipo de formas que, en términos generales, se engloban bajo la etiqueta amplia de 'conectores' ¹.

El análisis que aquí se propone para el conector *en fin* pretende dar cuenta de la red de significados que la forma ha desarrollado a partir de su valor prototípico de cierre conclusivo como consecuencia de la incorporación de las presuposiciones y expectativas de hablante y oyente en el alcance de predicación del conector. En términos pragmáticos, podríamos decir que el conector *en fin* desarrolló una serie de 'implicaturas conversacionales' que con el tiempo terminaron por volverse 'convencionales', quedando ya incorporadas en su significado ². Por ese motivo, considero inadecuado recurrir, como se ha hecho en algunos estudios sobre el tema, a la noción de significado determinado contextualmente para referirme a algunos de los valores del conector, dado que todos y cada uno de los valores pueden inferirse del significado más básico de

¹ Para el problema terminológico que ofrecen este tipo de formas, cf. Cortés Rodríguez 1991, Vigara Tauste 1980, Portolés 1993. Portolés 1993 ofrece una amplia bibliografía sobre el tema y también Cortés Rodríguez 1991. Concretamente, sobre los conectores tratados en este trabajo apenas si existe algún estudio particular para el español: cf. Fuentes 1993 y Montolio 1993 apud Fuentes 1993. Sin embargo, las mismas formas han recibido una atención mucho mayor para el caso del francés: Adam 1989, Cadiot et al. 1985, etc. (Cf. bibliografía en Fuentes 1993).

² Para Levinson (1989: 118-119) la mayoría de los llamados 'defectivos del discurso' (*however, anyway, moreover, etc*) tienen como componente central de su significado implicaturas convencionales.

cierre, y no del contexto particular en que aparece la forma '. Si fuera realmente el contexto el determinador de los valores de *en fin*, se multiplicarían los significados, y no sería posible establecer ninguna generalización acerca del comportamiento de esta forma.

El análisis que aquí se propone permite derivar estos valores a partir de otros más básicos de los cuales surgen por extensión semántica. No obstante, eso no significa que deban considerarse contextuales, sino significados incorporados a la forma como consecuencia del proceso de pragmaticalización a que se ha aludido con anterioridad.

Parte de la hipótesis de que el significado prototípico de *en fin*, a partir del cual se desarrollan todos los demás, es el "conclusivo": establece el cierre del discurso, pero en un plano abstracto, introduciendo una conclusión que, dependiendo de los casos, engloba, resume o supone una generalización de todo lo precedente ⁴.

³ El análisis de Fuentes (1993:181-182) retoma algunos de los usos propuestos para el francés por Cadiot et al. (1985) como valores intrínsecos de la forma, que ella, sin embargo, considera tan sólo variantes contextuales: *en fin* de protesta, de resignación, de 'connivence', etc.

⁴ El conector *en fin* aparece normalmente tratado en la bibliografía como 'marcador reformulativo' (Portolés Lázaro 1993: 152-153) o 'conector reformulativo' (Fuentes 1993). Estos autores retoman las propuestas de Rculiet 1987 y Rossari 1990 apud Fuentes 1993 que consideran la operación de la reformulación como un cambio de perspectiva del primer movimiento discursivo, una reorientación argumentativa de carácter retroactivo: supone una vuelta sobre los elementos anteriores para darles una nueva interpretación (cf. los artículos de Fuentes y Portolés Lázaro para la bibliografía sobre este tema en francés). Para Rossari 1990 apud Fuentes 1993 la función de 'invalidación' que realiza *en fin* se incluye dentro de los casos de 'reformulación no parafrástica': aquella que manifiesta un cambio de perspectiva enunciativa.

El problema de la clasificación de Portolés Lázaro 1993 es que trata de establecer grupos diferentes según la operación que los marcadores o conectores

A partir del significado de conclusión se desarrollan otros dos valores semánticamente muy próximos: el valor recapitulatorio-digresivo y el cancelatorio. En ambos casos, *en fin* mantiene su función básica de cierre, ya sea para poner fin a una digresión e introducir una conclusión final en el discurso previo, ya sea para cancelar algún hecho precedente del discurso o suspender una enumeración que el hablante considera sobrada, etc.⁵

Dentro de los valores conclusivo y cancelatorio estableceré a su vez una serie de subdivisiones cuyo propósito será especificar ciertos matices particulares que estos valores básicos presentan en el discurso. Así la conclusión puede tener un carácter generalizador, globalizador, puede constituir una precisión para los términos precedentes o bien una explicación

llevan a cabo ('marcadores reformulativos', 'marcadores de rectificación', 'ordenadores discursivos', 'marcadores de digresión', etc.), de modo que resulta difícil ver cuál es la relación semántica entre las diferentes categorías que explica, por ejemplo, que *en fin* reformule, rectifique, invalide, ordene, etc., lo cual lo haría pertenecer a todos los grupos propuestos.

Este problema se soluciona si los diferentes significados se jerarquizan y establece uno más básico que genere todos los demás, como aquí se propone.

⁵ El trabajo de Fuentes (1993: 178-183) propone como valores específicos para el conector conclusivo *en fin* los siguientes: a) valor argumentativo: conclusión final, b) cierre de texto, c) valor continuativo y d) valor correctivo (reformulación). Además considera que *en fin* puede tener un valor modal de resignación, contextualmente determinado. Aunque estoy de acuerdo básicamente con los valores propuestos por la mencionada autora, su trabajo se limita a una descripción de los mismos, pero no propone una explicación que dé cuenta realmente de cómo se pasa de un valor a otro, cómo surgen las extensiones de significado, qué factores determinan los valores que ella considera contextuales, etc. Tan sólo se limita a decir que el valor de cierre subyace a todos los demás. Por otro lado, su tratamiento del valor 'continuativo' resulta equivoco: primero afirma que del valor continuativo, de concluir un razonamiento implícito, surge el reformulativo; posteriormente dice que "al usarse en el ámbito textual o como ordenación discursiva, pasa a la macroestructura y a la enunciación: se gramaticaliza más e indica puro valor continuativo, que puede servir para rellenar huecos: *en fin* cuando no se sabe qué decir para terminar y también para reformular el discurso" (Fuentes 1993: 183). Resulta difícil entender cómo del valor más gramaticalizado, el continuativo, puede surgir uno de los valores básicos de *en fin*: el reformulativo.

con respecto al discurso previo. Por su parte, el valor cancelatorio puede tener carácter concesivo, de resignación, puede indicar un cambio de planes del hablante con respecto a una idea introducida en el discurso previo, introducir un cambio de tópico en la conversación o suspender el curso de una enumeración.

Es preciso distinguir de entre los valores particulares que toma la forma en el discurso, aquellos que consistentemente pueden ser atribuidos a *en fin* de los que se inducen como consecuencia de una marca gramatical: el valor concesivo, como veremos, resulta de la conjunción de los significados de *pero* + *en fin*. El resto de los casos de *en fin* cancelatorio, sin embargo, son claramente valores propios de la forma cuyo significado no responde a la composicionalidad de dos elementos gramaticales.

Algunos significados de ambos grupos mantienen entre sí una relación de contraposición semántica: los valores globalizador y explicativo, que derivan del significado de conclusión, se oponen al valor cancelatorio suspensivo, puesto que en los primeros *en fin* introduce el término que aclara o globaliza el discurso previo, mientras que la suspensión supone que el hablante da por inferida la información particular que ejemplifica un concepto más amplio introducido con anterioridad.

Relativamente marginal en este conector es el valor ordenador discursivo cuya función es introducir el último elemento o hecho con que concluye el discurso. Este valor lo

comparte con *por fin* y *finalmente*, pero de los tres, sólo *finalmente* lo tiene como prototípico, mientras *en fin* parece haberse especializado en el cierre abstracto de carácter conclusivo y *por fin* en el significado de expectación (ver capítulo 2).

A continuación paso a analizar con más detalle los valores anteriormente mencionados.

7.1. *En fin* conclusivo, de resumen.

En fin es de todos los conectores aquí analizados el único que se ha especializado en el valor de introducir una conclusión que cierra, resumiendo, el discurso previo.

En este uso, el conector presenta un grado de subjetivización mucho más alto que cuando tiene simplemente, una función ordenadora, dado que la conclusión presupone una reinterpretación del discurso precedente por parte del hablante.

En el ejemplo siguiente ofrezco un uso prototípico de conclusión, donde *en fin* introduce el enunciado que cierra el discurso previo, resumiéndolo:

1. [T.P.: ¿La vida es muy cara acá en... Culiacán?]
 - Pues no, no, no, no creo. No creo, todo está de acuerdo... con los salarios, lo que valen las cosas, *en fin*, no creo que esté muy caro.
 (Cemc 904004144)

Dentro de este valor, como ya ha sido anunciado, seguiré las siguientes subdivisiones semánticas en relación con el tipo de conclusión introducida: a) valor generalizador abstracto; b)

globalizador ; c) adecuación o precisión y d) explicativo- ejemplificador.

Veamos uno por uno los casos aquí mencionados:

a) **Generalizador abstracto.**

La conclusión que cierra y resume el discurso no está al mismo nivel que los elementos que la preceden. Es el último elemento, pero no uno que arbitrariamente cierra el discurso, sino el que generaliza y subsume a todos los anteriores en un plano más abstracto.

- 2.a. A toda subversión de la realidad (digamos, los 60) sucede una retórica del cambio (digamos, los 70). *En fin*, que reiniciamos un viaje de regreso. (Cemc 136002007)
- b. Nuestra misma salud mental y nuestra educación nos están exigiendo que eliminemos parte de nuestra percepción; que dividamos, ordenemos, analicemos parcialmente; *en fin*, que integremos un "mundo" a nuestra medida y capacidad. (Cemc 950036032)

En (2.a.), *en fin* introduce una conclusión de carácter reinterprelativo: el hablante confronta dos hechos históricos y de ellos extrae una generalización.

En (2.b), la conclusión introducida por *en fin* supone una generalización y síntesis de la serie de hechos particulares que la preceden. El conector delata la presencia de un hablante que articula el discurso de acuerdo con su visión particular del evento.

De igual modo, en (3), el hablante ofrece una enumeración de una serie de características definitorias de la mujer, cerrando el discurso con una generalización en la que quedan implicadas todas las afirmaciones precedentes:

3. Por otra parte, la mujer siempre ha sido objeto de que los hombres nos ocupemos de ella, ora para dedicarles sentidos y cursilones poemas, ora para gritarle que el café está frío o que nos planche una camisa [...]. La mujer asimismo puede ser objeto de litigio, objeto de lástima, objeto de veneración, objeto de risa [...]. La mujer inclusive puede ser objeto punzo-cortante, cuando se deja crecer las uñas y luego las usa para atacar o defenderse. *En fin*, que desde cualquier ángulo que se la vea, la mujer siempre es objeto. (Cemc 724187001)

Seguidamente me ocuparé de otro caso particular de significado conclusivo: el globalizador.

b) Globalizador.

Este valor supone ya un ligero desplazamiento de la forma *en fin* hacia un significado que, aún siendo conclusivo, tiene un carácter más pragmático, puesto que involucra activamente a un oyente que debe presuponer la información que *en fin* suprime en el discurso.

En estos casos, el conector introduce, más que una conclusión de tipo argumentativo, un término o idea que globaliza y tiene carácter inclusivo con respecto a una enumeración precedente que se ve interrumpida. De algún modo, *en fin* busca establecer una generalización que evite tener que mencionar todos y cada uno de los elementos que están incluidos en ese término más general, con respecto al cual funcionan como 'hipónimos' ⁶.

⁶ También Fuentes (1993: 176) hace referencia a este tipo de operación que incluye dentro del grupo de la 'reformulación no parafrástica de generalización' y que denomina 'etiqueta': "tenemos una serie de la que expresamos el hiperónimo", pero no deja claro si *en fin* tiene este valor. Ella propone como ejemplo de este caso la forma "*En otras palabras*".

En (4), ofrezco tres casos representativos de este valor:

- 4.a. [Enc.- Como que... ¿Digamos, cuáles son los trabajos que haces?]
 Inf. A.- Pues digamos colocar muebles, colocar muebles, este...
 hacer closet... este, ventanas; *en fin*, lo que es, digamos, el arte
 de la carpintería. (Cenc 985001033)
- b. Y es que las gentes salían al estado de Baja California Norte,
 buscando otros horizontes: mejorar sus condiciones, este, porque
 había mucha falta de... de elementos, falta de industrias, *en fin*:
 cómo ganarse la vida. (Cenc 913009133)
- c. Hay algo de falso en el fervor salvacionista de una persona que se
 encoge de hombros ante el sufrimiento económico, la presión, la
 explotación, la injusticia: todas las formas, *en fin*, del mal
 social. (Cenc 634041026)

En todos los casos, el conector introduce un concepto que globaliza una serie de informaciones anteriores explícitas en el discurso y otra serie de ellas implícitas. *En fin* apela a un conocimiento compartido que permite sobreentender la información que el hablante deja esbozada sólo a medias, pero que queda englobada en un concepto más general: 'TODAS LAS RESTANTES TAREAS PROPIAS DEL ARTE DE LA CARPINTERÍA/ MEDIOS DE GANARSE LA VIDA/ FORMAS DEL MAL SOCIAL QUE, AUNQUE NO ESPECIFICADAS, TÚ PUEDES INFERIR'. La colaboración del oyente que, a partir de su conocimiento del mundo, debe inferir el resto de la información no explícita en el discurso, es un requisito necesario para que la comunicación no resulte fallida.

En (5), ofrezco un ejemplo interesante que presenta dos ocurrencias del mismo conector. En el primer caso, *en fin* supone un intento fallido por parte del hablante de ponerle término a su enumeración, que prosigue hasta el segundo *en fin*, donde, ya

sí, el hablante recurre a un término general que incluye el resto de los objetos y productos que deja sin mencionar:

5. -Cómo no, tenemos abrigos muy bonitos. Muy bonitos abrigos, de todo. Trajes, vestidos, blusas, faldas, ropa íntima, *en fin*, regalos, perfumes de Christian Dior, de Nina Ricci, *en fin*, hay una, hay una colección muy grande... de cosas-. (Cemc 759128:134-5)

Empleos de *en fin* como el que aparece en el ejemplo (5), particularmente el primero de ellos, son los que han dado pie a que se les considerara 'muletillas' del discurso, con simple valor de relleno.

Sin embargo, estos usos pueden explicarse de igual modo que los precedentes, si uno tiene en cuenta el hecho de que, sobre todo en la lengua hablada, el hablante muchas veces cambia de planes a medida que construye su discurso. En realidad, el primer *en fin* supone un intento de establecer una conclusión global para la enumeración precedente, pero en el mismo momento en que el hablante planea hacerlo se le ocurren otra serie de cosas que puede añadir a dicha enumeración, con lo cual se retarda el plan inicial.

Dentro de este mismo grupo de ejemplos se encuentran los casos donde el hablante intenta globalizar la información precedente con un término sumamente genérico y esquemático, como *eso, cosas así, etc.* Lo que ocurre en estos casos, es que el oyente cuenta con poca información para inferir el resto de la información omitida. El hablante, por otra parte, presupone

conocidos una serie de hechos que no siempre quedan claros para el interlocutor.

A continuación presento dos ejemplos de este tipo:

- 6.a. Todo ha subido, usted sabe; además no pido una cosa injusta. Sólo quiero nivelarme en los gastos que hice aquí en La Casa Grande: arreglar el piso, pintar las puertas... mandarles cambiar las vigas del techo... blanquear, y *en fin*... gastitos que hice. (Cemc 916095036)
- b. [MG: El muchacho estaba en la calle ¿o qué?]
 - En la calle, sí, este, vendiendo periódicos. Pero se encontraba muchas veces, ya lo habían vigilado ¿no?, y se encontraba muchas veces durmiendo en la calle, *en fin*, cosas así, ¿no?, jamás se le había visto que entrara en ninguna parte. (Cemc 754022133)

En los dos ejemplos del par, *en fin* marca la conclusión del discurso previo e introduce un término abstracto que tiene por fin globalizar genéricamente la información omitida: *gastitos / cosas así*. Tales términos incluyen una información que el texto no hace explícita, y que no necesariamente debe ser conocida por el oyente, pero cuya especificidad el hablante no considera pertinente para los propósitos de su discurso. El interlocutor debe, por lo tanto, recuperar o presuponer una información omitida.

Pasemos ahora a otra de las subdivisiones semánticas que pueden establecerse dentro del valor prototípico de conclusión que estamos analizando.

c) Adecuación-precisión.

Se trata de un uso particular de *en fin* donde el conector se caracteriza por ir pospuesto a un término que pretende precisar y globalizar otros anteriores que no se adecuan a la intención comunicativa del hablante ⁷.

El par de ejemplos que ofrezco en (7) son ilustrativos de este valor:

- 7.a. No se acaba de entender por qué se proponen en este libro tan extraño unos problemas líricos tan insolubles, unas contradicciones estéticas tan irreductibles y tan poco familiares a la cultura poética, tan bárbaras, *en fin*, y tan intrascendentes. (Cemc 070073052)
- b. ... y que si en los países desarrollados esos filmes no encuentran barreras de censura es porque las fuerzas dirigentes han descubierto que no hay mucho que temer de ellos: todo lo que puedan tener de impugnación, de denuncia, de crítica *en fin*, termina siendo consumido como espectáculo... (Cemc 263587163)

En (7.a.), *en fin* señala que el adjetivo *bárbaras*, al que va pospuesto, supone una mejor conclusión para la serie de calificativos precedentes: *insolubles, irreductibles, poco familiares*.

De igual modo, en (7.b.), el conector señala que el último concepto que cierra la serie precedente es el que mejor expresa y globaliza a los anteriores: *crítica* es para el hablante un concepto más adecuado que *impugnación* y *denuncia*.

⁷ Al *fin*, como ya se señaló en el capítulo 5, posee también un valor conclusivo-valorativo caracterizado por la postposición del conector con respecto al término que introduce la conclusión. Sin embargo, mientras que al *fin* señala la valoración esencial que efectúa el hablante del término que marca la conclusión, *en fin* selecciona el término que puede considerarse como el mejor representante de la serie precedente.

En fin selecciona, por lo tanto, de entre una serie de elementos el representante que se adecua y precisa mejor el concepto que el hablante pretende comunicar.

d) Explicativo-ejemplificador.

Muy cercano al valor que acabamos de ver se encuentra el uso de *en fin* con carácter explicativo-ejemplificador. La diferencia entre el valor recién analizado y el que veremos en este apartado radica en el hecho de que los casos de precisión tienen más que ver con la elección por parte del hablante de un vocabulario adecuado a sus propósitos comunicativos, mientras los casos de explicación o ejemplificación atañen directamente a los hechos aludidos en el discurso.

El hablante supone que su argumentación no ha sido suficientemente clara y, por ello, decide concluir su discurso reformulando los mismos hechos de otro modo. En la mayoría de los casos *en fin* podría sustituirse por otros conectores que, aunque no conclusivos, coinciden en el valor explicativo, como *o sea*, *vamos*, etc.⁹

En el par de ejemplos que aparecen en (8), la conclusión introducida por *en fin* pretende resumir y aclarar con otras

⁹ Normalmente (Fuentes 1993; Portolés Lázaro 1993) se suelen separar los casos de reformulación 'parafrástica', donde hay equivalencia entre las dos enunciaciones, de los casos de reformulación 'no parafrástica', donde se da un cambio de perspectiva enunciativa. Dentro del primer caso, se incluyen las formas, *o sea*, *es decir*, *quiero decir*, etc. Al segundo grupo pertenecen formas como *en suma*, *en definitiva*, *en fin*, *en pocas palabras*, etc. Por mi parte considero, sin embargo, que *en fin* puede funcionar también como un reformulativo parafrástico cuando tiene un valor explicativo, y que, en estos casos, no hay una gran diferencia con respecto a formas como *o sea* o *es decir*, dado que también estas últimas suponen una reorientación con respecto a lo anterior, y no un caso de equivalencia.

palabras cuál es la intención que el hablante quiere transmitir con el discurso previo:

- 8.a. Y le dije pues que eso si él hubiera tenido la paciencia ¿no?. Ya no digamos que le hubiera demostrado su cariño plenamente, pero sí que lo hubiera guiado más o menos para comportarse, que lo hubiera puesto a estudiar si no quería estar con él que lo hubiera internado, *en fin*, que no lo hubiera abandonado ¿no?. (Cemc 754022181).
- b. ...cuando te casaste con Jack, él pensó que, precisamente por ese modo de ser tuyo tan exclusivista, no te separarías jamás; *en fin*, pensó que sería para toda tu vida. (Cemc 669087123)

En ambos ejemplos, *en fin* es utilizado como fórmula aclaratoria cuyo significado resulta perfectamente parafraseable por el de otras marcas reformulativas como *es decir*, en el primer ejemplo, u *o sea*, en el segundo. La diferencia con estas formas, sin embargo, estriba en que *en fin*, además del valor explicativo, mantiene siempre como base de su significado un valor de cierre que las formas citadas no poseen. Así, en (8.b.), por ejemplo, el hablante ofrece una conclusión final, que pretende clarificar más sus afirmaciones precedentes: 'PARA CONCLUIR Y DICHO EN OTRAS PALABRAS, PENSÓ QUE SERÍA PARA SIEMPRE'.

Fuera de los casos establecidos en los cuatro apartados anteriores, existen algunos ejemplos más marginales donde *en fin*, aún conservando el valor conclusivo, tiene fundamentalmente la función de establecer una continuidad dentro del discurso,

indicando que hay una elipsis de información previa al cierre del enunciado.

Así lo muestro en los ejemplos de (9), donde el conector introduce la conclusión del evento, omitiendo las fases intermedias del mismo⁹, pero dando por hecho que el oyente puede presuponerlas:

- 9.a. Entonces, este, lo tuvimos aquí en el albergue. Este, diariamente, o mejor dicho, cada tercer día que me tocaba hacer mis prácticas, venía yo a platicar con él. Empecé a hacerlo que hiciera trabajos manuales, *en fin*, que... ya no le volví a preguntar nada ¿no?. Hasta que poco a poco pues me fui ganando su confianza. (Cemc 7540221529)
- b. Yo entré, me dijeron: "Tú vas a hacer esto, *esto* otro, *esto* otro". Y *en fin*, ¿no?, ps yo acepté y... porque a mí me... este, yo estaba concursando para un puesto federal... (Cemc 2015140)

En (9.a.), *en fin* podría parafrasearse del siguiente modo:

'OMITIENDO TODO LO QUE SUCEDIÓ ENTRETANTO, LO QUE SUCEDIÓ AL FINAL FUE LO SIGUIENTE...'. En este uso, *en fin* resultaría equivalente a la forma *total que*. Se trata de un recurso muy típico en la narración oral, donde se busca acelerar la conclusión de la historia, ahorrándole al oyente detalles que carecen de importancia.

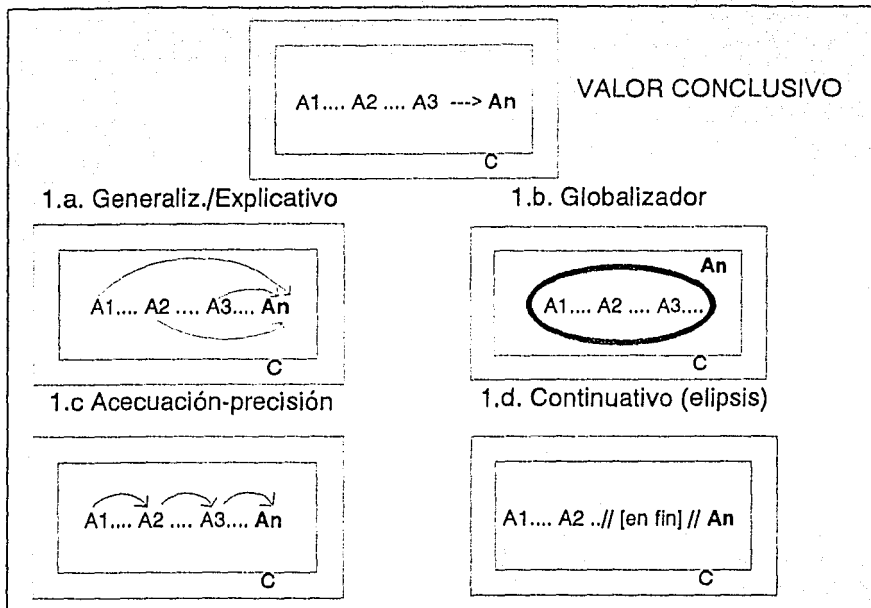
El uso de *en fin* que aparece en (9.b.), constituye de todos los casos vistos anteriormente el más fuertemente pragmaticalizado, dado que su función primordial es dar

⁹ Un valor semejante fue señalado también para *al fin*, que ponía en foco el resultado del evento, sin elaboración de sus fases intermedias. Sin embargo, *en fin* carece del valor aspectual terminativo que tiene *al fin* y también de la posibilidad de poner en primer plano las expectativas del hablante ante el evento.

continuidad al discurso¹⁰, y mantener el contacto con el oyente. Sin embargo, la función de cierre se mantiene. De hecho, este caso se sitúa a medio camino entre el valor conclusivo y el cancelatorio, que trataremos en el siguiente apartado. Por un lado el conector cancela los hechos que median entre el principio y fin del evento, y por otro introduce la conclusión del mismo.

Seguido presento una esquematización del valor conclusivo de *en fin* con sus correspondientes elaboraciones.

¹⁰ El uso 'continuativo' es, en mi opinión, un caso particular del conclusivo, puesto que los usos más pragmaticalizados deben derivar de los significados más básicos, y no al revés, como propone Fuentes (1993: 183), que deriva el valor reformulativo del continuativo -cuando *en fin* sirve para concluir un razonamiento implícito-. Parece más lógico pensar que la reformulación (ya sea ésta una generalización, explicación, corrección, etc.) es el valor básico de la forma y que el valor continuativo constituye un uso fáctico de la forma que se desarrolla a partir del primero.



Esquema 1. Representación de los valores de *en fin* 'conclusivo'

rectángulo exterior = espacio del evento
 rectángulo interior = espacio de la escena objetiva
 C = conceptualizador (hablante)
 A1... A2... A3 = serie de acciones o elementos que preceden a la conclusión.
 An = elemento que cierra y sirve como conclusión.
 Círculo que rodea a A1... A2... A3 = relación de inclusión entre estos elementos y An
 C = conceptualizador (hablante)
 Flechas = indican conexión entre los diferentes elementos del discurso
 // // = elipsis discursiva

En líneas generales, *en fin* marca el cierre del discurso con una conclusión que resume o globaliza lo precedente, como puede verse en el esquema inicial que encabeza el cuadro, donde An representa la conclusión de una serie de elementos precedentes A1... A2... A3. En perfil señalo cuál es el elemento que atrae el foco de atención del evento, es decir, cuál es la

información que el hablante considera de mayor peso y más pertinente para sus fines comunicativos.

En todos los casos, el conceptualizador (C) -que básicamente se identifica con el hablante- se sitúa dentro del espacio del evento, pero fuera de escena: su propia visión y reinterpretación de los hechos constituye una parte fundamental del significado del conector.

En 1.a, represento con el mismo esquema los valores generalizador y explicativo de *en fin*.

En la generalización, cada uno de los elementos del discurso previo, $A_1 / A_2 / A_3$, puede decirse que está resumido o implicado en un concepto más amplio y abstracto A_n , que resulta de la suma de los anteriores ($A_1 + A_2 + A_3$).

Cuando la conclusión introducida por *en fin* tiene carácter explicativo, A_n representa una información que no necesariamente resume a las anteriores, sino que las clarifica o reformula en términos más transparentes.

En 1.b, se esquematizan los casos donde el conector tiene un valor globalizador. $A_1 / A_2 / A_3$ están incluidos en un término o etiqueta más amplia, A_n , que los reúne a todos.

El esquema 1.c representa el *en fin* conclusivo de adecuación o precisión. A_n es el término que precisa y califica mejor un concepto reformulado anteriormente con A_1 , A_2 y A_3 .

Por último, en 1.d, aparece el *en fin* continuativo de elipsis, donde A_n introduce la conclusión de un evento en el que se han omitido ciertos pasos o acciones intermedias

((// //)).

En el siguiente apartado veremos el valor recapitulatorio-digresivo de *en fin*, que supone un puente entre el valor anterior y el que veremos después, el cancelatorio.

7.2. Valor recapitulatorio-digresivo.

Este valor constituye un puente entre el valor conclusivo y el cancelatorio, porque, por una parte, *en fin* cancela el curso de la digresión que desvía al hablante del tema central de su discurso, y, por otra, el conector establece el fin del discurso con una conclusión que recapitula todo lo anterior.

10.a. Se consiguen películas en las embajadas. Nos prestan en la embajada japonesa, en la de Canadá. Nos dijeron que ahora en la rusa, que hay muy bonitas películas. *En fin*, en las... embajadas nos prestan las películas. (Cemc 644086112)

b. ¡Ah!... las más hicieron... de niñas: iban con sus cochecitos y sus delantales azules con... encajito ¿ves?. Y llevaban su muñeca, bailaban con el coche y con la muñeca. *En fin*, estuvo bastante mono. Después hubo...

[BG: ¿Y qué era lo que bailaban?]

- Pues un... un vals de... Gisel, uno de los trozos de Gisel, se acomodó al baile. Primero dan vueltas con los carritos. Después sacan las muñecas y las... adormecen, corren para adelante con las muñecas... *en fin*, digo, sencillón, pero, salió muy mono. (Cemc 750004030-4)

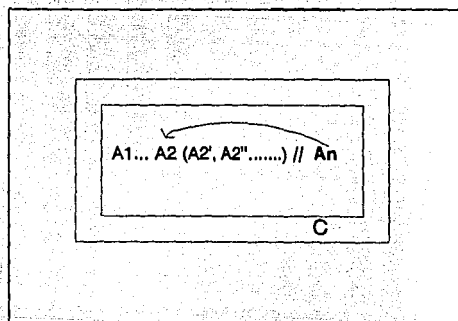
El conector *en fin*, en ambos ejemplos, pone término a la ejemplificación (cancelándola) y al mismo tiempo introduce la conclusión final que resume todo lo precedente.

En (10.a.), el hablante inicia su discurso con la misma afirmación con la que lo termina. En medio, aparecen una serie de informaciones que el hablante en cierto momento ya no considera pertinentes y que decide interrumpir para volver sobre la idea inicial.

En (10.b.), el hablante está refiriendo la historia de una representación escolar en la cual participan sus hijas y se detiene para dar ciertos detalles sobre el acontecimiento. En cierto momento, decide suspender la descripción y poner fin al discurso con una conclusión que resume en líneas generales cómo estuvo la representación.

En el esquema 2, aparece representado el valor recapitulatorio-digresivo del conector en fin.

rectángulo exterior =
espacio del evento
rectángulo exterior =
espacio de la escena objetiva
A1...A2...A3 = serie de acciones o
elementos que preceden a la conclusión
(A2'...A2'') = marcan una digresión con
respecto a uno de los elementos del discurso
An = elemento que cierra y
sirve como conclusión
C = conceptualizador (hablante)
Flecha = recapitulación con respecto
al discurso precedente
cruz = cancelación



Esquema 2. Representación del valor recapitulatorio-digresivo

En estos casos, la línea argumentativa del discurso, A1...A2..., se ve interrumpida por una digresión que se desvía del tema central, A2'...A2''. El hablante, en cierto momento,

decide cancelar el curso de la digresión (x), para retornar al discurso interrumpido y establecer una conclusión para el mismo. El conector realiza, pues, dos funciones, la cancelatoria y la conclusiva.

En el siguiente apartado, me ocuparé del valor cancelatorio, así como de las especificaciones particulares que éste presenta en el discurso.

7.3 Valor cancelatorio.

El valor cancelatorio es el más complejo, porque el significado conclusivo de *en fin* se desvía ya hacia funciones más pragmáticas que tienen que ver con la planificación del discurso como tal, la interacción con el oyente, la introducción de nuevos tópicos en la conversación, etc.

La función principal de *en fin*, en estos casos, es la de anular alguna afirmación o hecho mencionado anteriormente en el discurso que se contrapone a otra consideración posterior a juicio del hablante más válida o adecuada que la primera.

También la cancelación puede afectar a una enumeración que el hablante decide suspender porque no encuentra más elementos para continuarla o porque presupone inferible para el oyente el resto de los términos no mencionados.

En otras ocasiones, la suspensión de cierto argumento puede ser un recurso para introducir un nuevo tópico en el discurso. A veces, también, el uso de *en fin* remite a un hablante que se ve obligado a cancelar el discurso porque no conoce el resto de la

información o porque no encuentra las palabras justas para hacerlo.

El valor de resignación al que Fuentes 1993 alude como significado determinado contextualmente, es, en mi opinión, un caso particular de extensión del significado cancelatorio, ya que la cancelación, como se verá, no sólo afecta a las afirmaciones que el hablante hace explícitas sino también a las propias expectativas del hablante implícitas en lo afirmado.

Para efectos del análisis, subdividiré los casos de cancelación en una serie de apartados: a) cancelatorio-concesivo; b) cancelatorio de resignación; c) cancelatorio por cambio de planes en el discurso; d) cancelatorio con cambio de tópico discursivo y f) cancelatorio-suspensivo de una enumeración previa.

La presente subdivisión, al igual que la que se hizo en el apartado a) con el valor conclusivo, no pretende multiplicar el número de significados del conector. Sigo manteniendo que sus valores son básicamente tres: el conclusivo, el cancelatorio, y el recapitulativo-digresivo, que resulta de la conjunción de los dos anteriores. Sin embargo, la subdivisión pretende facilitar el análisis de los diferentes matices y tratar de ver la evolución que se da de unos a otros.

En líneas generales, el conector *en fin*, en su valor cancelatorio, sirve para anular algún elemento del discurso previo, como muestro en el siguiente ejemplo:

11. - Respecto de Askaná González te equivocas: conmigo no es político, es amigo. El, de todos, es el único que no me ha aconsejado aceptar mi candidatura... *pero*, *en fin*, por de pronto eso no tiene importancia ninguna, como tampoco la tiene que te imagines traer detrás de tí a "las masas" por el simple hecho de que así te lo aseguren las dos docenas de bribones que explotan... (Cemc 003071007)

Nótese que en (11), el nexa adversativo *pero* establece una contraposición entre dos enunciados del discurso, indicando que el segundo es considerado por el hablante como más pertinente que el primero. No obstante, el valor cancelatorio que aporta el conector *en fin* no depende del nexa que lo precede, puesto que *en fin* por sí mismo puede cubrir esta función, si eliminamos el nexa *pero*.

Veamos ahora, paso por paso, qué tipo de implicaciones semánticas puede conllevar la cancelación.

a) Cancelatorio-concesivo.

Se trata de casos donde *en fin* aparece frecuentemente precedido de la conjunción adversativa *pero*. Hay que aclarar que, aunque el valor central cancelatorio del conector no depende del nexa adversativo, dada la cancelación, esto es, la existencia de un espacio vacío, un marcador gramatical puede inducir significados secundarios para la forma. La concesividad constituye uno de estos casos.

Este tipo de usos podrían analizarse adecuadamente en términos de situaciones de 'conflicto de fuerzas dinámicas', pero de forma un poco diferente a como se hizo en el capítulo 4¹¹.

Por un lado, la forma adversativa indica que dos enunciados contrapuestos representan fuerzas adversas que apuntan a direcciones diferentes. La fuerza agonista coincide con las expectativas del hablante, y la fuerza antagonista bloquea de algún modo el cumplimiento o la validez de un hecho que involucra al hablante.

En estos casos, el conector *en fin* permite cancelar el valor de la fuerza oponente, ya sea en forma de obstáculo que impide cumplimiento de las expectativas del hablante, ya sea en forma de objeción que invalida una creencia o afirmación formulada por éste.

En (12), muestro dos ejemplos de este tipo donde *pero* y *en fin* confluyen en el mismo enunciado:

- 12.a. Así es que dile a Raul que mejor venga aquí a platicar contigo como amigo. Yo lo voy a aceptar como amigo. Allá tú con él, no creo yo que sea tu amigo, pero en fin, a que te ande parando, mejor que venga aquí, ¿verdad?. (Cemc 812005145)
- b. Inf. -Sí, a ver si se puede conseguir el permiso. Ya ves que son chocantones, eh, para dar los permisos; pero, en fin, yo creo que sí se puede. (cemc 640143150)

¹¹ Talmy (1985a: 300-301) incluye dentro de la categoría de la causatividad no sólo los casos de 'causing' sino también los de 'letting': "... the present 'letting' patterns involve the cessation of impingement".

En el capítulo 4, el conflicto de fuerzas se analizó en términos de un enfrentamiento mutuo entre dos entidades que ejercían simultáneamente una presión entre sí. Aquí, sin embargo, la victoria de una de las fuerzas es la consecuencia de la retirada o anulación de la otra.

En el ejemplo a., *en fin*, por un lado, permite cancelar la creencia de la madre acerca de cuál es la relación que su hija tiene con Raul, que en principio, podría ser un obstáculo para que ella le permita entrar en su casa. Una vez anulada esa objeción, el enunciado que viene a continuación adquiere perfecta validez: 'NO CREO YO QUE SEA TU AMIGO, PERO, A PESAR DE ESO, QUE PREFIERO DEJAR DE LADO POR EL MOMENTO, MEJOR QUE VENGA A LA CASA, A QUE LO VEAS FUERA'.

De forma parecida, en (12.b), *en fin* cancela la importancia del obstáculo previamente mencionado para la obtención del permiso, permitiendo, de este modo, la introducción de un nuevo punto de vista que es favorable a la realización de la acción.

Muy relacionado con el valor anterior, como mostraré a continuación, está el uso cancelatorio de *en fin* que indica una actitud resignada por parte del hablante ante ciertos hechos que no puede modificar.

b) Cancelatorio de resignación.

La diferencia con respecto al valor concesivo, anteriormente examinado, radica en que, en este último, la fuerza oponente queda anulada, permitiendo que las expectativas del hablante se lleven a buen término, mientras que el *en fin* de resignación presupone que el hablante se retira ante la presión de una fuerza antagonista que no puede vencer ni modificar.

El valor de resignación surge, pues, naturalmente como consecuencia de la cancelación de las expectativas del hablante

y de la aceptación por parte de éste del curso de los acontecimientos. Además tal significado no depende, como en el caso anterior, de una marca gramatical que origina un significado secundario en la forma. Por ese motivo, considero que el significado de resignación debe ser incluido en el análisis del conector *en fin*, como un caso específico del valor más general de cancelación y no como un valor determinado contextualmente.

En (13), ejemplifico dos casos de este valor :

13.a. Quien sabe si ustedes vayan a reirse; pero se me figura que ya nació el Anticristo, sí, no puede ser otra cosa. En Oaxaca hubo un robo sacrilego. Y el reyismo, el reyismo, ¿saben ustedes lo que es el reyismo? Pues como las huelgas. *En fin*, le pido a Dios que pronto se acuerde de mí, en buena hora. (Cemc 009182034)

b. ¿Usted alguna vez oyó hablar de un Club Sussex o un CFDA? Resulta que para organizar la prueba han aparecido unos "dirigentes" que hacíamos ya muy lejos. *En fin*, esa es la duda del premio Moisés Solana. (Cemc 309207118)

La cancelación de un discurso previo trae como consecuencia también que se cancelen las contraexpectativas que los hechos mencionados suponen para el hablante. Eso permite la introducción de una alternativa que, de algún modo, anula la negatividad del enunciado precedente. Así, en (13.a.), donde *en fin* indica que el hablante renuncia a continuar con el tema del Anticristo y que, no obstante todas las señales que se están dando, confía en la salvación divina: 'MEJOR DEJO EL TEMA Y ME

RESIGNO, ESPERANDO QUE DIOS SE ACUERDE DE MÍ'. De igual modo, en (13.b.), *en fin* tiene como función cancelar la objeción precedente -que ciertas organizaciones externas se estén haciendo cargo de una prueba deportiva que no les compete-, y, al mismo tiempo, señalar que el hablante adopta una posición abnegada ante el curso de los acontecimientos.

Otros casos de cancelación tienen que ver, como muestro en el siguiente apartado, con el hecho de que el hablante, a mitad de su intervención, cambia de planes y decide no continuar con cierto tema que ya había iniciado. En d) analizo este tipo de situaciones.

d) Cancelación por cambio de planes en el discurso.

En fin es un recurso que permite al hablante interrumpir su argumentación y retornar al tema que se había dejado en suspenso. Este uso, como puede apreciarse en (14), es al mismo tiempo cancelatorio y recapitulativo:

14. -Muchos hay que hacen crimen, asesinan, roban, hacen historias de cosas. Me estaba hablando una señorita, *en fin*... y después quieren ellos invocarlo. Que Dios los perdone... (Cemc 813006158)

El hablante, en (14), abandona momentáneamente el tema central de su discurso para introducir una anécdota que, probablemente, pretendía ejemplificar algo referente al tema de los robos o crímenes: *Me estaba hablando una señorita...* Sin

embargo, por algún motivo particular, el hablante decide cancelar la digresión y retornar al argumento central.

Otro caso particular de cancelación es el que se da en el diálogo, tal y como muestro a continuación.

e) **Cancelatorio con cambio de tópico discursivo.**

En fin es ya una fórmula convencional en el español a la que recurre el hablante para cambiar de tema e introducir un nuevo tópico en el discurso. Esta función constituye, una vez más, un caso particular del significado más amplio de cancelación.

Cuando el discurso se estructura en forma de diálogo, el conector puede ser utilizado por uno de los hablantes para anular la réplica de su interlocutor y continuar la argumentación, sin prestar atención la propuesta de éste, como puede verse en el siguiente ejemplo:

15. ...cuando Proust hace esta mordaz relación, que pone en labios de la finamente implacable duquesa de Guermantes, en coloquio con la princesa de Parma: "[...] y en cuanto a su vida, muy lejos de ser una persona depravada, de tal modo estaba hecha para el matrimonio, tan conyugal era, que como no pudo conservar un esposo que era, por otra parte, un canalla, jamás ha tenido un enredo que no haya tomado tan en serio como si fuese una unión legítima, con las mismas susceptibilidades, con las mismas cóleras, con la misma fidelidad. Observen ustedes que a veces son los más sinceros que hay, *en fin*, más amantes que maridos inconsolables." "¡Ah! -replicó la duquesa-. Permítame Vuestra Alteza que no sea por completo de su opinión. No a todo el mundo le gusta ser llorado de la misma manera; cada cual tiene sus preferencias. " *En fin*, le he consagrado un verdadero culto desde su muerte. Verdad que a veces se hace por los muertos

cosas que no se hubieran hecho por los vivos." "Ante todo -respondió la señora Guermantes en un tono soñador que contrastaba con su intención zumbona-, va uno a su entierro, cosa que no se hace nunca con los vivos." (Cemc 123081108)

En (15), el primer *en fin* tiene un valor conclusivo. El segundo, sin embargo, es un *en fin* cancelatorio que tiene como función principal anular la réplica del otro personaje, para así poder continuar con el monólogo precedente. El primer hablante, se niega de este modo a interactuar con su interlocutor, suprimiendo la posibilidad del diálogo.

En los ejemplos que ofrezco en (16), *en fin* es utilizado como fórmula de cambio de tema, ya sea con respecto al parlamento del mismo hablante o en relación con la intervención de otro hablante, en el diálogo:

- 16.a. D- Suerte, amigos. Ojalá y aclaren este misterio indescifrable.
 CP- En buen lío se han metido. *En fin*, vamos a hablar con el tipo del "Perico Marinero". (Cemc 713001166)
- b. CLARA: -Por favor...mi sobrina está muy... alterada...
 AGENTE: -Sí, claro...*en fin*, sólo necesito su firma aquí... (Cemc 690017090)

En uno y otro ejemplo, *en fin* cancela la continuación del tema introducido en el primer enunciado y sirve como fórmula para iniciar un nuevo argumento en el discurso. La cancelación en sí determina que *en fin* adquiera en este tipo de contextos un significado de 'indiferencia' por parte del hablante ante un hecho que no es de su incumbencia y con respecto al cual, como es el caso de (16.b.), no quiere ofrecer una réplica.

Veamos, a continuación, los casos donde *en fin* actúa como fórmula de suspensión de una enumeración previa.

f) Cancelatorio-suspensivo.

En una gran parte de los casos, el valor cancelatorio de *en fin* tiene la función de 'suspender' el curso de una enumeración previa que el hablante considera suficiente para sus propósitos comunicativos o que presupone inferible en el oyente.

En (17), el conector tiene precisamente esa función suspensiva:

17.a. Pero si expulsamos a un hombre que llega con veinticinco años y que va con cierto esfuerzo, cansado y muchas veces sin comer y *en fin*, nadie sabe lo que todos pasan para llegar a la escuela... (Cemc 733001145)

b. Entonces, este... dicen ahí que el león es... ¿cómo se dice?, pues el más flojo ¿no?, de la familia. Que es más... como que no... es más trabajadora la leona ¿no?, porque es la que sale a acarrear la comida para... los cachorros y, *en fin*, ¿no? - (Cemc 738019171)

En ambos casos resulta claro que el hablante apela al oyente para que colabore y recupere toda la información omitida, especialmente en el ejemplo b., donde la forma *en fin* aparece seguida además por una llamada directa al interlocutor¹²:
y *en fin*, significa en ambos ejemplos: 'Y EL RESTO DE LAS COSAS QUE NO MENCIONO, PERO QUE SE PUEDEN SUPONER'. La suspensión de la

¹² Este tipo de formas, como ¿no?, ¿verdad?, etc., son considerados por Ortega Olivares 1986 apéndices modalizadores y justificativos, y pueden incluirse dentro de la modalidad epistémica (Portolés Lázaro 1993: 156).

información por parte del hablante se debe en muchos casos a que éste carece de más datos que ofrecer a su interlocutor y, de algún modo, le está pidiendo que le 'auxilie' con el resto de la información que falta.

También al hablar del valor conclusivo de tipo globalizador se hizo referencia al hecho de que parte de la información no explícita podía inferirse a partir de un término que la globalizaba. La diferencia con respecto a los casos de cancelación estriba únicamente en que, en estos últimos, el hablante no le proporciona al oyente un término de apoyo sobre el cual poder inferir la información que quedó en suspenso.

En otros casos, como veremos a continuación, en *fin* podría ser equivalente a la expresión *etcétera* o simplemente a los 'puntos suspensivos'. No se trata de que el hablante no encuentre las palabras para seguir con la enumeración, sino que simplemente decide que los ejemplos aportados son suficientes para hacerse entender por el oyente:

18. Bueno, sí me gusta leer ¿ve?, por ejemplo de la literatura. Me gusta de todo: las novelas, los cuentos, *en fin*. (Cemc 841010275)

Puede suceder que la cancelación sea total y entonces en *fin* no sólo suspende la continuación del tema en torno al cual se está hablando, para iniciar otro, sino que además concluye y cierra el discurso. Este es el caso del ejemplo que presento a continuación:

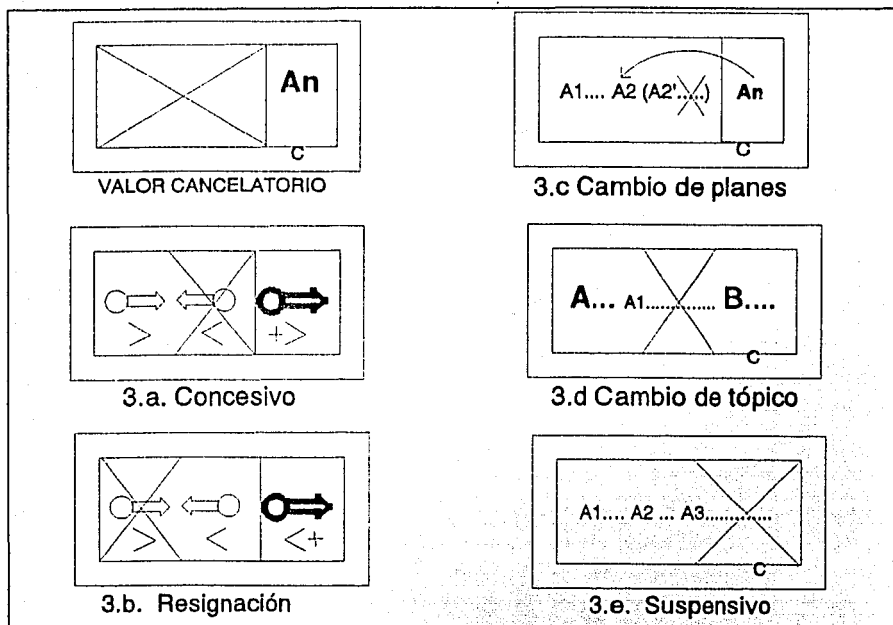
19. Ella fuera de la Universidad iba a cumplir cinco años, y después de cinco años ya no le iban a... digamos... a revalidar, digamos, los estudios.
Entonces ella... pues... trato de hacerlo apresuradamente, porque está trabajando, digamos, dando clases; *en fin*. (Cemc 643077169)

El caso de cancelación más fuertemente pragmaticalizado lo constituye el *en fin* utilizado como estrategia del hablante, cuando éste se ve en dificultades para expresarse, para informar a su interlocutor de que su discurso ha concluido. Así, en (20), donde el hablante se rinde ante su intento fallido por completar una información que no recuerda o que desconoce:

20. Inf. B.- Bueno y yo supe que aquí en... en... en la Alameda, aquí en la Alameda Central, eh... no sé si era concurso o... *en fin*, ¿no?
Inf. A.- Sí (Cemc 985001124)

En fin constituye, en estos casos, una fórmula de cierre más que de suspensión. Lo que señala es que el hablante no va a proseguir más con su intento de completar el dato que le falta a su discurso.

A continuación ofrezco un esquema que trata de sintetizar los diferentes significados de *en fin* que están contenidos en el valor más amplio de cancelación.



Esquema 3. Representación de los valores del en fin cancelatorio

rectángulo exterior = espacio del evento
 rectángulo exterior = espacio de la escena objetiva
 círculo = participante
 doble flecha = transmisión de energía
 > = expectativas del conceptualizador (hablante)
 < = contraexpectativas
 + = cuando hay dos fuerzas enfrentadas, indica cuál es la vencedora
 A = nuevo tópico del discurso
 B = nuevo tópico del discurso
 A1...A2...A3 = serie de acciones o elementos que preceden a la conclusión
 (A2'...A2'') = marcan una digresión con respecto a uno de los elementos del discurso
 An = elemento que cierra y sirve como conclusión
 C = conceptualizador (hablante)
 Flecha = recapitulación con respecto al discurso precedente
 cruz = cancelación

En el esquema que aparece en la parte superior izquierda, aparece representado el significado esquemático de cancelación que engloba al resto de los casos. El conector básicamente cierra el discurso previo al tiempo que anula alguno de los

elementos anteriormente mencionados por el hablante o implícitamente presupuestos.

En 3.a, se esquematiza el valor concesivo de *en fin*. El conector cancela la presión ejercida por la fuerza antagonista del evento, evitando de este modo que ésta bloquee la conclusión introducida por el hablante (An).

En 3.b, el *en fin* de resignación implica, por el contrario, una cancelación de la fuerza agonista, que representa al hablante y sus expectativas. El significado de resignación se explica como consecuencia de que el hablante decide abandonar la lucha con la fuerza oponente, aceptando su debilidad ante ella. (+>).

En 3.d, la cancelación supone un cambio de planes en el hablante con respecto a su discurso. *En fin* cancela el curso de una digresión o de una información intercalada en el tema principal del discurso, A2'..., y permite así el retorno del hablante al argumento de partida. Este caso particular de cancelación coincide básicamente con el valor recapitulatorio-digresivo visto anteriormente, con la salvedad de que An no supone una conclusión o resumen del discurso precedente.

El valor cancelatorio con cambio de tópico discursivo aparece en 3.e. A1 representa el argumento inicial del discurso que es cancelado con el fin de introducir un nuevo tópico en el discurso, representado con B.

El valor suspensivo, representado en 3.f, es al mismo tiempo cancelatorio y conclusivo. Falta en estos casos un

elemento *An* explícito que cierre el discurso. La información cancelada simplemente se da por presupuesta en el oyente.

El mismo esquema sería válido para los casos donde *en fin* cancela un intento por parte del hablante de dar con la información o la palabra justa que necesita para expresar determinado concepto.

He reservado para el final los usos donde *en fin* se comporta como un ordenador discursivo equivalente a los conectores *finalmente* y *por fin* en esta misma función. Se trata de un valor bastante diferente a los anteriores, porque el elemento introducido por el conector simplemente es el que está ubicado en último lugar en el discurso, pero no resume ni generaliza a los anteriores.

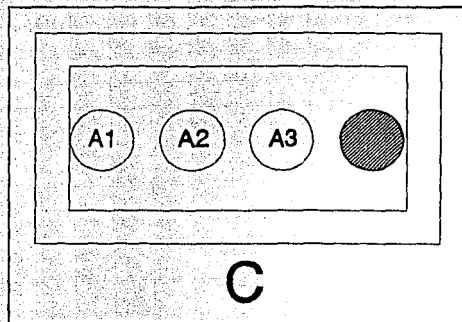
7.4. Ordenador discursivo.

En fin tiene, en estos casos, la función de introducir el último elemento de una serie ordenada en el discurso. En este uso, *en fin* podría perfectamente sustituirse por la locución adverbial de cierre, *por último*, como ya se hizo también con *finalmente*, en el capítulo 2, con el fin de distinguir claramente los casos de ordenación discursiva del resto de los valores del conector. En todos los casos anteriores, *en fin* no admite tal sustitución. En cambio, la sustitución no es problemática en el valor de ordenador, como se puede ver en (21.a) y (21.b):

- 21.a Como parte de un organismo regional, dentro del marco de las Naciones Unidas -la OEA-, en los últimos años surgen instituciones Como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Social [...] Nacen, por ejemplo, el célebre punto cuarto del programa anunciado en la llamada Doctrina Truman de los Estados Unidos y el Plan Colombo auspiciado por Inglaterra allá por los años 1949 o 1950. Surge, *en fin*/ [por último], la llamada Alianza para el Progreso... (Cemc 366385202)
- b. Desde el punto de vista de la propaganda son de inapreciable utilidad los estudios sobre la dinámica del comportamiento, la percepción del mundo y la reorganización de las percepciones, los estudios sobre las creencias y las actitudes de los hombres, el modo de medirlas y cambiarlas, y *en fin*/ [por último] las investigaciones sobre la opinión pública, los grupos, los líderes y su función psicosocial. (Cemc 074399027)

Seguidamente ofrezco una esquematización de este valor.

rectángulo exterior = espacio del evento
 rectángulo interior = espacio de la escena objetiva
 A1 A2 A3 = acciones o elementos de un discurso
 ordenado
 círculo rayado = elemento prominente que cierra el
 discurso
 C = conceptualizador (hablante)

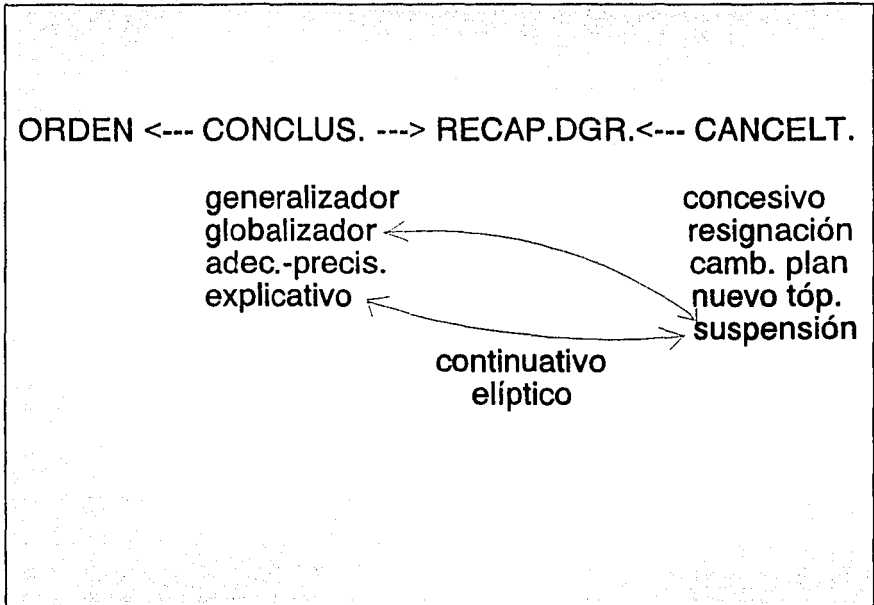


Esquema 4. Representación del valor ordenador de *en fin*

En fin introduce el último elemento de una serie ordenada A1 /A2 / A3, pero tal elemento difiere del An de los casos anteriores en que cierra pero no establece una conclusión o reformulación del discurso precedente. El conceptualizador se

sitúa fuera del evento porque no está involucrado activamente en el discurso.

Para concluir, ofrezco un esquema que resume todos los valores señalados del conector *en fin*, relaciona los diferentes significados y traza las conexiones que se establecen entre ellos.



Esquema 5. Representación global de los significados de *en fin*

Como puede verse en el esquema 5, el valor recapitulativo-digresivo resulta de la conjunción de los otros dos valores principales de *en fin*: el significado básico de conclusión y el

significado cancelatorio. El valor de orden que tiene el conector, aunque poco frecuente, se deriva directamente del valor conclusivo, pero pierde su carácter abstracto y funciona simplemente como un elemento deíctico del discurso para señalar el último elemento que cierra una serie de acciones o elementos ordenados.

Las subdivisiones que aparecen dentro de los valores conclusivo y cancelatorio pretenden tan sólo especificar ciertos matices que estos valores básicos presentan en el discurso.

El significado globalizador de *en fin* podría considerarse la cara opuesta de los casos de suspensión enumerativa. El primero resume y engloba una serie de términos concretos en una etiqueta más amplia, que como dije con anterioridad, tiene un valor de 'hiperónimo' con respecto a éstos. El segundo supone una ejemplificación de un concepto más amplio con una serie de términos concretos que el hablante evita nombrar en su totalidad, porque los supone inferibles en el oyente a partir del concepto más amplio que los engloba. Dicho de otro modo, se trata de dos movimientos opuestos: la intensión y la extensión.

El *en fin* de carácter explicativo o ejemplificador se contrapone también al valor cancelatorio-suspensivo, porque mientras, en el primer caso, el hablante pretende facilitar al oyente una conclusión que resuma y clarifique el discurso precedente con una información explícita, en el segundo caso, el hablante decide dejar que sea su interlocutor quien infiera esta

información que él sólo implícitamente deja suspendida en el discurso.

Por último, en medio de la tabla, coloco los casos donde *en fin* tiene un valor continuativo en el discurso, que están a medio camino entre la cancelación y la conclusión. Se trata de usos en los que resulta difícil atribuir un significado identificable para el conector, puesto que éste actúa como fórmula de relleno, para dar continuidad a un discurso en el que se eliden ciertos hechos prescindibles en la narración del hablante. Su función es marcar la cancelación de tales períodos elípticos y al mismo tiempo introducir el cierre del discurso con el hecho final de la historia narrada.

CAPÍTULO 8. LA DISTRIBUCIÓN SEMÁNTICA DEL ESPACIO TERMINAL.

Todas las expresiones de tipo adverbial estudiadas en este trabajo comparten un espacio semántico común que, en términos esquemáticos, denominaré 'espacio terminal del evento'. En un espacio tan poblado es natural que los significados de las formas entren en contacto y que la distribución semántica de valores se vea sometida a reajustes a lo largo del tiempo. Los procesos de cambio semántico siguen ciertas rutas o tendencias más o menos predecibles, pero al mismo tiempo las formas ejercen entre sí una presión sincrónica que trata de mantener un equilibrio dentro del sistema¹.

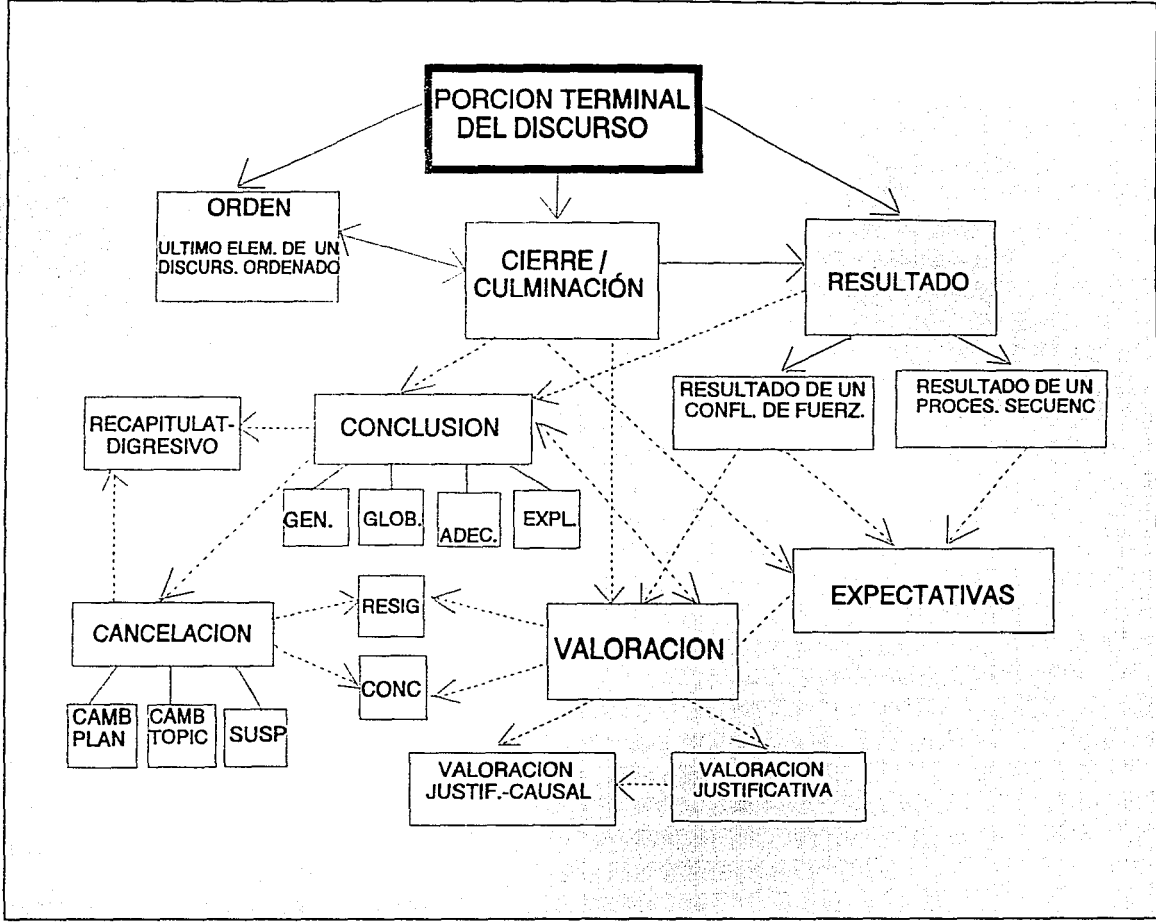
Lo interesante es que, a pesar del traslape funcional que puede darse entre conectores que están semánticamente muy próximos, la lengua mantiene vivas todas las formas, porque cada una acentúa un matiz diferente y cubre áreas distintas del espacio en el que convive. Partiendo de la propuesta de Pedersen 1991 de que un espacio semántico está poblado por un cierto número de construcciones que mantienen entre sí una relación de tipo ecológico, trataré de analizar cómo se distribuyen ese espacio semántico común las diferentes formas aquí analizadas.

¹ Jo Powell 1992 hace una propuesta sumamente interesante a este respecto. Efectúa un estudio diacrónico de un grupo de "stance adverbs" del inglés que mantienen entre sí una relación de sinonimia y antonimia para tratar de ver si los cambios semánticos que sufren estas formas responden a las tendencias de cambio semántico propuestas por Traugott 1989. El estudio revela que las tendencias diacrónicas de cambio actúan sobre las formas, pero que tales cambios pueden dispararse o verse motivados por las presiones sincrónicas que las diferentes formas ejercen entre sí.

En el capítulo 2, se propuso una categorización por prototipos que trataba de identificar el significado central de cada forma y la manera en que podían derivarse los demás significados. Ahora, sin embargo, se trata de dar una caracterización semántica más abstracta que englobe a todos los miembros de la categoría y resulte compatible con las especificaciones que cada forma aporta al esquema que las subsume a todas ².

En el esquema 1 ofrezco la red de significados que las diferentes formas elaboran con respecto a un significado esquemático común que he denominado 'porción terminal del discurso'. No todos los significados salen del esquema: sólo los más básicos de orden, cierre y resultado constituyen una elaboración del esquema y están próximos a él. (Las elaboraciones se marcan con una línea continua y las extensiones con línea discontinua). El resto de los significados se derivan por extensión o elaboración de los valores de cierre y resultado. En el conjunto de la categoría, "cierre" parece ser un significado más central que "orden", ya que de él parten la mayoría de las extensiones de significado: conclusión, expectativas y valoración. Sólo para el caso de *finalmente*, el orden es un valor prototípico del que se derivan los demás, incluido el de cierre.

² Para las diferencias entre la categorización por prototipos y la categorización por esquema, cf. Langacker 1987: 371)



Esquema 1. Red global de significados

Los significados más distantes con respecto al esquema son los que presentan un mayor grado de subjetivización: valoración, expectativas y especialmente los valores más gramaticalizados del conector *en fin* cuando funciona como marca cancelatoria. Por otro lado, los valores más alejados del prototipo son también los más tardíamente lexicalizados.

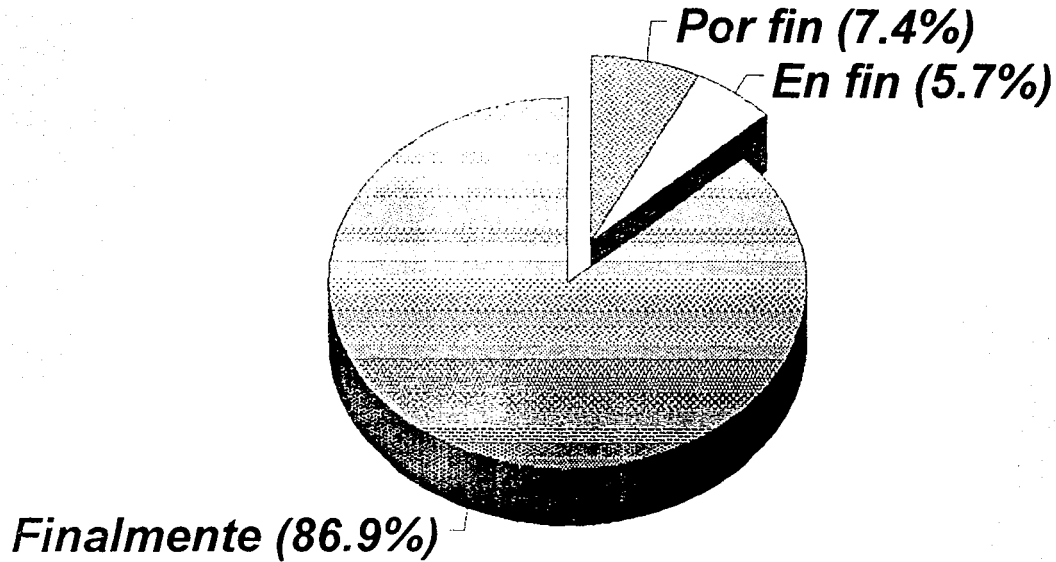
En la medida en que un significado se aleja más del esquema, resulta más difícil reconocer el prototipo con respecto al cual este significado mantiene una relación de extensión: algunos casos de *en fin*, por ejemplo, están ya tan ligados a la pragmática del discurso que su relación con el significado básico de conclusión apenas se reconoce.

Como se ha podido ver a lo largo de este trabajo determinados valores o significados son compartidos por dos o más formas, pero cada conector se especializa en la expresión de ciertos valores o funciones. En algunos casos, la especialización es más clara, como por ejemplo en el "orden" o en las "expectativas". En otros casos, un determinado valor se reparte más o menos equitativamente entre las formas que lo expresan.

En las figuras 2.1 - 2.5, puede verse la distribución de valores para cada conector.

ORDEN

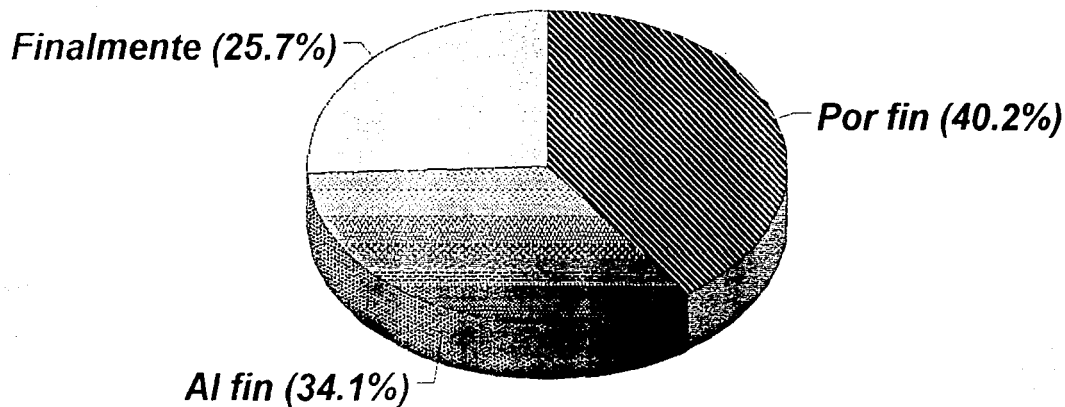
Distrib. de valores para cada conector



*FIGURA 2.1

CIERRE/RESULTADO

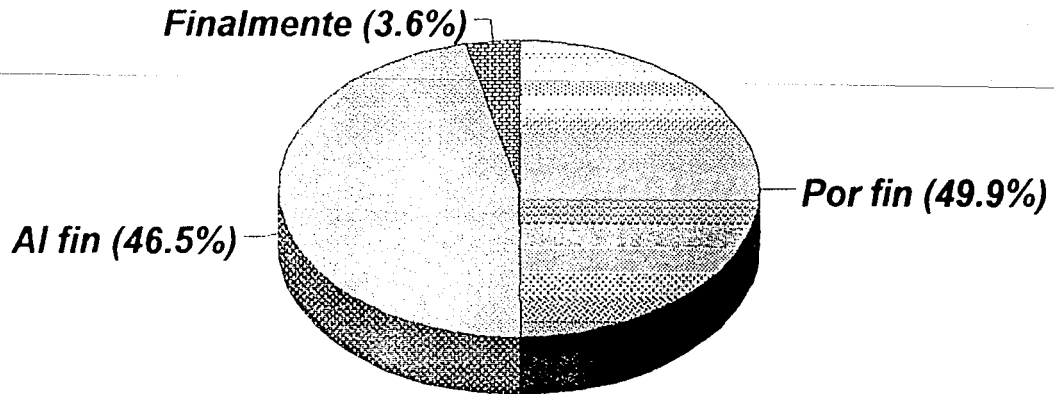
Distrib. de valores para cada conector



* Figura 2.2.

EXPECTATIVAS

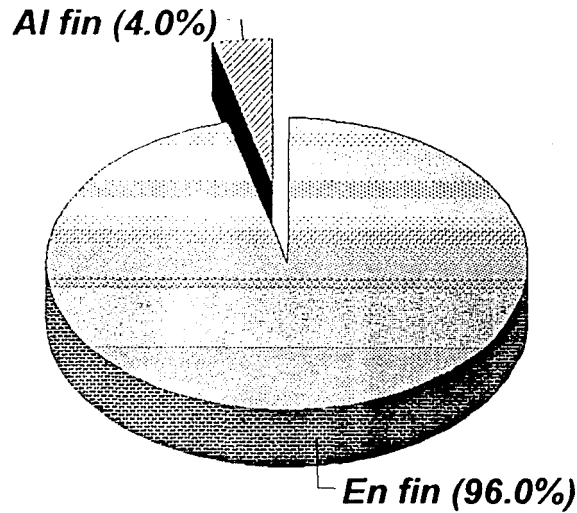
Distrib. de valores para cada conector



* Figura 2.3.

CONCLUSION

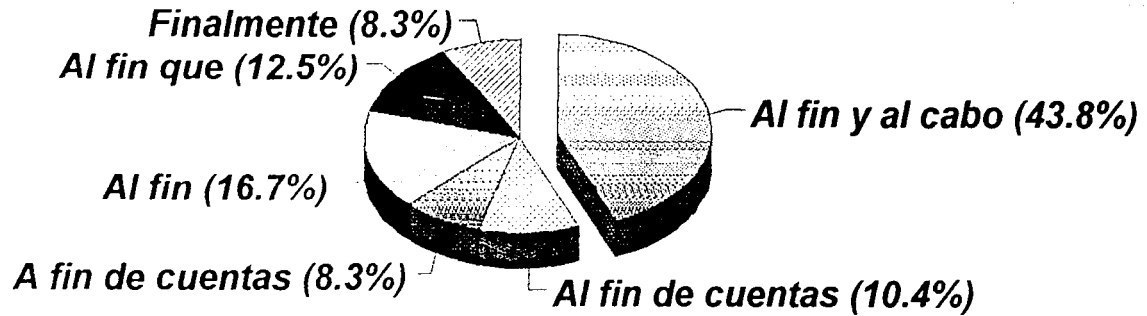
Distrib. de valores para cada conector



* Figura 2.4.

VALORACION

Distrib. de valores para cada conector



* Figura 2.5.

En 2.1, muestro cuál es la distribución del valor de orden. Finalmente ocupa el 86.9 % de los casos, mientras *en fin y por fin* representan, respectivamente, el 5.7 % y 7.4 % del total de los casos. Como ya se señaló, para *en fin y por fin* la expresión del orden en el discurso es una función marginal, mientras para finalmente éste es el valor prototípico.

En 2.2, aparece la distribución del valor de cierre y resultado. *Por fin, al fin y finalmente* se reparten este valor de forma bastante equitativa, aunque *por fin* es la forma que ocupa la mayor proporción de los casos (40.2 %), seguida por *al fin* (34.1 %) y *finalmente*, que tiene la menor proporción de casos (25.7%). Es predecible que sean *al fin y por fin* las formas que cubren la mayor cantidad de casos, dado que éste es el valor prototípico para ambas formas, mientras que, para *finalmente*, el valor prototípico es el de orden.

En 2.3, se muestra la distribución del significado de expectación entre los conectores *al fin, por fin y finalmente*. *Al fin y por fin* se distribuyen prácticamente la totalidad de los casos (46.5 % y 49.9 % de los casos, respectivamente) mientras los casos de *finalmente* ocupan tan sólo el 3.6 % restante.

La comparación entre las figuras 2.2 y 2.3 muestra claramente que *por fin y al fin* se están especializando en la expresión de las expectativas del hablante y que el valor de cierre/culminación, que he postulado como el prototipo para ambas formas, se está desplazando hacia el significado de expectación.

En 2.4, aparece la distribución del valor de conclusión. En *fin* es el conector que cubre básicamente esta función con el 96.0% de los casos, mientras para *al fin* el valor conclusivo es relativamente marginal y muy estrechamente unido a su función valorativa³.

Por último, en 2.5, se muestra la distribución del significado valorativo. De todos los valores, éste es el que está más cargado de formas, pero *al fin y al cabo* es claramente el conector que cubre la mayoría de los casos de valoración (43.8%). El resto de las formas se reparten más o menos equitativamente el tanto por ciento restante de los casos.

Ahora bien, el hecho de que la valoración esté tan cargada de formas significa que todas ellas apartan un contenido semántico relevante que no podría ser cubierto únicamente por una de ellas. En caso contrario, si todas las formas expresaran exactamente el mismo contenido, el sistema sería poco rentable y lógicamente no se hubieran mantenido tantos conectores para la misma función.

Por otro lado, cabe decir que el uso valorativo de *finalmente* está aumentando cada vez más en la actualidad, en detrimento del uso de otras formas cuya función prototípica es la valorativa. Los datos del *corpus* no reflejan este cambio, pero la mayoría de los ejemplos valorativos de *finalmente* que aparecen en

³ La forma *finalmente* también puede tener un valor conclusivo, pero no la hemos incluido porque en el *corpus* sólo se encontró un ejemplo de este tipo. En cualquier caso, se trataría de un valor marginal para el conector.

el capítulo 5, los he tomado de medios de información actuales o directamente de la lengua hablada de registro culto o semiculto.

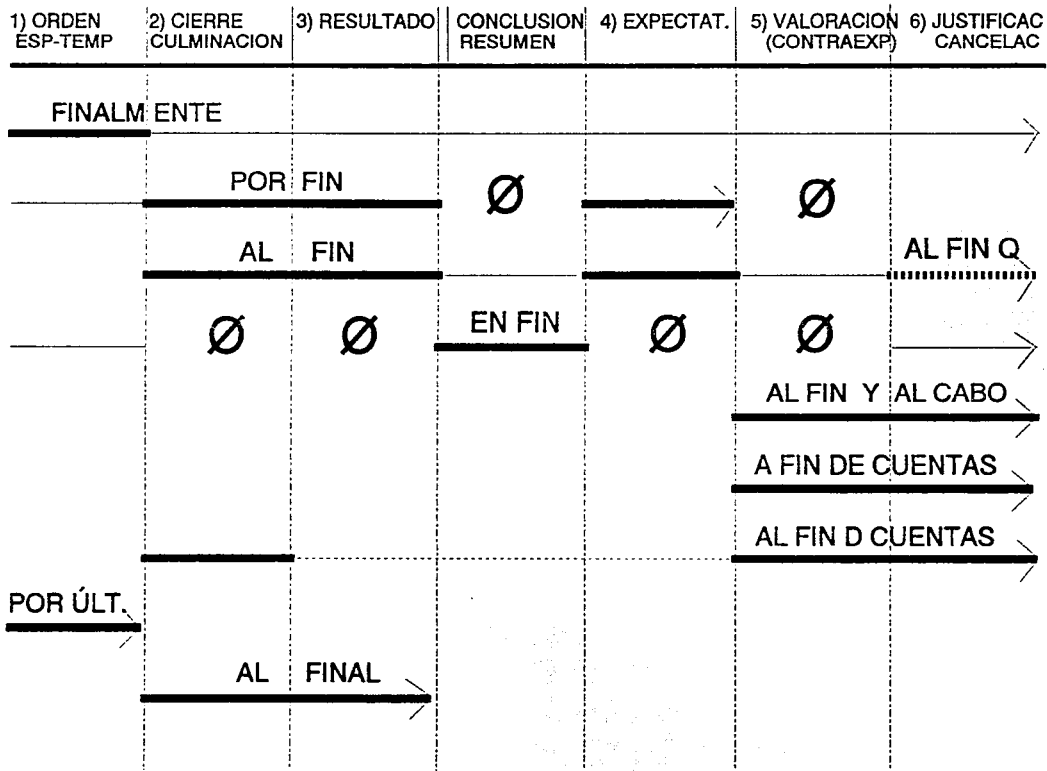
En el esquema 3, muestro la totalidad de valores o significados que cubre cada conector de acuerdo con una ruta unidireccional de gramaticalización que va desde los significados más objetivos y externos a los más subjetivizados:

- 1) orden espacio-temporal --> 2) cierre/culminación -->
- 3) resultado // conclusión --> 4) expectativas -->
- 5) valoración --> 6) justificación, atenuación, cancelación

Con trazo grueso marco los valores prototípicos de cada forma y con trazo fino, otros valores menos centrales. Con trazo discontinuo señalo la gramaticalización de *al fin que* como forma derivada de *al fin*⁴ (el trazo discontinuo que une, en *al fin de cuentas*, el significado valorativo con el de culminación señala la conexión entre ambos significados). Con el signo Ø marco las zonas que no son cubiertas por un conector a lo largo de la escala de significados.

Incluyo también las formas *por último* y *al final*, aunque no constituyan un objeto de este estudio, para dar un panorama general de la distribución de significados entre los conectores que marcan fin de acción o de discurso.

⁴ Aunque queda fuera de los límites de este trabajo, el mismo tipo de gramaticalización podría postularse para la construcción *al cabo que* con respecto al conector de cierre *al cabo*.



La forma *finalmente* es la única que partiendo de su valor ordenador espacio-temporal recorre todos los significados de la escala. Por ello, es también la forma que posee un significado más esquemático. También *al fin* cubre todas las áreas de la escala, excepto la inicial.

Las formas que se sitúan en los puntos iniciales de la escala, *por último* y *al final*, no son polisémicas y mantienen sus significados claramente diferenciados. Las formas que se sitúan en la parte final de la escala, como *al fin* y *al cabo* y *a/al fin de cuentas*, presuponen una lexicalización a partir de un significado espacio-temporal que poseían las formas básicas de las que proceden: *al fin* y *al cabo*⁵. El proceso de subjetivización que dio lugar al significado valorativo es más difícil de reconocer que en otras formas, como *finalmente*, donde el cambio está en proceso: el uso valorativo de este conector es relativamente reciente, aunque este valor ya estaba potencialmente contenido en la forma⁶.

En fin es la forma que más se ha distanciado del valor espacio-temporal de cierre y que ha sufrido un proceso de gramaticalización más fuerte, como partícula especializada en

⁵ También las formas *ultimadamente*, *en último caso* y *en última instancia* podrían incluirse en la tabla en el espacio de la valoración.

⁶ En el estudio que efectué sobre estos conectores en *El Quijote* (González Fernández, ms.) ya documenté tres casos de *finalmente* valorativo con un significado muy similar al que actualmente poseen las formas *al fin* y *al cabo* y *al fin de cuentas*. En el dialecto peninsular, por el contrario, *finalmente* nunca desarrolló este significado valorativo y se ha mantenido hasta la actualidad como un conector de orden discursivo. Lo mismo podría decirse de la forma *ultimadamente*, que en el español de México ha desarrollado un significado valorativo, a partir de un uso básico espacio-temporal de cierre discursivo, del que encontré constancia en *El Quijote*.

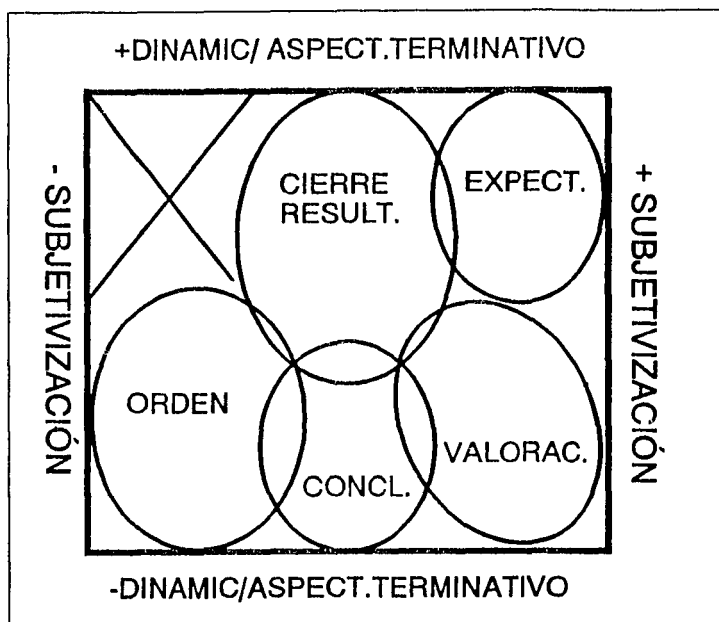
ciertas funciones discursivas: la cancelación de enumeraciones, el cambio de tema, la suspensión informativa, etc ⁷.

Por último, en el **esquema 4**, organizo el sistema de conectores que comparten el espacio semántico común de la fase terminal del discurso. Basándome en la propuesta de Pedersen 1991, establezco un espacio bidimensional en torno a dos ejes básicos:

a) la dimensión horizontal indica la **dinamicidad y valor aspectual terminativo** de los conectores con respecto a un proceso previo.

b) La dimensión vertical indica el grado de **subjetivización** del significado de las formas a lo largo de un continuum: el grado cero de subjetivización estaría representado por los casos donde el conceptualizador se mantiene como observador externo al evento; el grado máximo de subjetivización lo constituirían los casos donde el conceptualizador se filtra en el espacio de la escena objetiva, convirtiéndose así en objeto de conceptualización.

⁷ En *El Quijote*, sin embargo, este conector está cargado de una serie de valores que actualmente ha perdido: desde el valor de cierre/culminación hasta el de expectativas y el de valoración.



Esquema 4. Distribución semántica del espacio terminal

Los conectores que expresan el cierre/resultado de un evento tienen un valor aspectual terminativo y presuponen dinamicidad con respecto a un proceso previo que culmina. Se sitúan en una zona intermedia de subjetivización: el hablante mantiene expectativas con respecto al fin del proceso, pero no está

activamente involucrado en él. Esta zona está cubierta prototípicamente por los conectores *finalmente*, *por fin* y *al fin*.

El valor de expectación presupone asimismo aspecto terminativo y dinamicidad implícita en relación con la trayectoria que el conceptualizador sigue desde el inicio al fin del proceso. Este valor presupone un alto grado de subjetivización, dado que las expectativas del hablante ocupan la parte más prominente de la predicación del conector. Las formas que expresan este valor son las mismas que las de cierre/resultado: *por fin*, *al fin* y *finalmente*.

Cierre y expectativas intersectan en un área que representaría los casos de transición: el proceso cuyo fin es marcado por alguna de estas formas presupone un resultado esperable para el hablante, pero éste no tiene un alto grado de involucramiento en el evento (cf. capítulo 3).

Los conectores de orden son prototípicamente - aspectuales y - dinámicos. Introducen el último elemento de una serie ordenada en el discurso, pero la ordenación es independiente del eje temporal y el elemento que ocupa el último lugar en el discurso no constituye un cierre temporal para los precedentes. El conceptualizador se mantiene, en estos casos, en una posición externa al evento y, su grado de involucramiento es mínimo. El orden se sitúa, por lo tanto, en el extremo negativo del proceso de subjetivización. Conectores prototípicos de orden sería *finalmente* y *por último*.

Ahora bien, existen otros representantes más marginales dentro de la categoría de orden, como *por fin* y *en fin*, que se sitúan en los márgenes fronterizos con los valores de cierre y conclusión respectivamente. En estos casos, el orden lleva matices añadidos porque los conectores que lo expresan arrastran parte de su significado prototípico: ya sea el cierre o el de conclusión.

El valor conclusivo se sitúa en una zona intermedia de subjetivización: el conceptualizador se filtra dentro del espacio del evento, pero permanece fuera de escena. Constituye un punto de referencia fundamental, ya que él es el que evalúa y somete a consideración un discurso previo del cual extrae una idea más global en la que están implicadas sus propias creencias y concepciones. La conclusión, aunque establece un cierre abstracto para el discurso previo, no constituye una marca aspectual terminativa con respecto a los elementos que resume o globaliza. Se trata de una operación más abstracta que no involucra temporalidad ni culminación.

La forma prototípica que cubre este área es *en fin*. Sin embargo, la conclusión intersecta con el cierre en los casos donde *en fin* posee significados más gramaticalizados como, por ejemplo, cuando suspende la narración del hablante para introducir el acontecimiento final que cierra la secuencia de hechos anteriores.

Igualmente, entre la conclusión y la valoración existe un área de intersección que estaría ocupada prototípicamente por el

conector *al fin*, cuando éste posee un significado conclusivo-valorativo (cf. capítulo 5).

Por último, los conectores de valoración carecen de un valor aspectual terminativo y se sitúan en un área de máxima subjetividad. El hablante o conceptualizador, tras efectuar un balance de una situación previa en la que dos posturas, argumentos o ideas son contrapuestas, emite un juicio que contraría las expectativas iniciales de hablante u oyente. El conceptualizador se filtra directamente al espacio de la escena objetiva, convirtiéndose así en el objeto de conceptualización.

Este área está muy cargada de formas⁶: *al fin y al cabo* y *a/al fin de cuentas* son las formas que prototípicamente representan este valor. También *al fin que*, aunque esta forma esté especializada para un subcaso de valoración: la justificación. Para *al fin y finalmente*, sin embargo, este valor constituye una extensión de sus valores prototípicos de cierre y orden, respectivamente.

El área de intersección entre la valoración y el cierre estaría ocupada por el conector *al fin de cuentas* que, como se ha visto, posee un carácter aspectual resultativo con respecto al proceso temporal previo que desemboca en la valoración.

La zona que aparece marcada con una cruz indica que éste es un área no expresado lingüísticamente: no existen formas que marquen culminación con respecto a un proceso previo que camina

⁶ Además de las formas estudiadas, en este espacio se situarían también en última instancia, en último caso, después de todo y ultimadamente.

hacia un fin y al mismo tiempo tengan un grado nulo de subjetividad. Desde el momento en que un proceso camina hacia un fin intrínseco o extrínsecamente determinado por sus participantes, las expectativas del conceptualizador quedan involucradas en el evento, aunque permanezcan como una información no prominente.

CONCLUSIONES.

Un análisis detallado del comportamiento de los conectores que indican cierre de acción o fin de discurso -*finalmente, por último, por fin, al fin, en fin, a/al fin de cuentas, al fin y al cabo y al fin que*- en el uso que estas formas presentan en el español de México me lleva a concluir que, el motivo por el que la lengua mantiene vivas tantas formas que conviven en un espacio semántico muy sobrecargado es la necesidad de expresar valores y matices diferentes para los cuales cada conector se especializa.

El significado básico espacio-temporal que está en la base de predicación de todos los conectores constituye la fuente de extensión hacia valores altamente subjetivizados, como son las expectativas y la valoración. Como ha podido verse a lo largo del análisis, tales valores se originan como consecuencia de un proceso de subjetivización por el cual el hablante, que canónicamente ocupa una posición de observador externo en relación con los eventos que conceptualiza, progresivamente se va desplazando hacia el interior del evento, originando de este modo que sus propias expectativas, juicios y creencias sobre el mismo reclamen el foco de atención.

El proceso de subjetivización no ha afectado a todas las formas por igual. Mientras que algunas de ellas, como *por fin, al fin* o *en fin*, han terminado por lexicalizar significados que en su origen estaban muy ligados a factores contextuales de orden

pragmático, otras, como *finalmente* han desarrollado valores que se encuentran aún en proceso incipiente de gramaticalización.

Según parece confirmarlo el análisis, ciertos contextos de orden semántico y gramatical favorecen el desarrollo de valores más subjetivizados para algunos de los conectores. En concreto, el grado de transitividad del evento y las situaciones que implican conflicto de fuerzas dinámicas parecen ser factores relevantes para el desarrollo de las expectativas como significado prominente en *finalmente* y, en menor grado, *al fin* y *por fin*.

Los factores aludidos resultan útiles para determinar cuáles son los contextos prototípicamente favorecedores que disparan el proceso de subjetivización. Sin embargo, cuando una forma ya tiene lexicalizado el significado de expectación o valoración, esta lectura se activa naturalmente como significado primario que surge independientemente de las inferencias contextuales.

En la medida en que el proceso de subjetivización aleja más a un conector de su significado básico-espacio temporal, más fuertes son las implicaciones pragmáticas que el conector incorpora. *En fin* constituye el caso el caso más radical de este comportamiento, puesto que en los usos más fuertemente pragmatalizados de esta forma, resulta difícil ya reconocer el significado base espacio-temporal del que se derivan.

Por otro lado, los frecuentes traslapes semánticos que se dan entre las diferentes formas como consecuencia del significado esquemático común de cierre que todas comparten,

es siempre mayor en los valores que se ubican más cerca del prototipo de cierre y menos probable en los valores más específicos para los que cada conector se especializa.

Así, por ejemplo, las formas valorativas con un significado más esquemático, como *finalmente*, *a fin de cuentas* o *al fin y al cabo*, frecuentemente comparten contextos comunes de uso, pero esto no es posible para conectores que han desarrollado valores muy específicos como *al fin que*, cuyo uso se restringe a la expresión de una justificación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adam, J. M. y F. Revaz. 1989. "Aspects de la structuration du texte descriptif: les marqueurs d'énumération et de reformulation", Langue Française, 81, 59-94.
- Akatsuka, Noriko. 1985. "Conditionals and the Epistemic Scale", Language, 61, 3, 625-639.
- Alarcos Llorach, E. 1980. "Aditamento, adverbio y cuestiones conexas", Estudios de gramática funcional del español, Madrid: Gredos, 307-341.
- Alcina Franch, J. y J. M. Blecau. 1988. Gramática española, Barcelona: Ariel (6a edic.)
- Allerton, D. J. y A. Cruttenden. 1974. "English Sentence Adverbials: Their Syntax and Their Intonation in British English", Lingua 34, 1-30.
- Alonso, A. y P. Henríquez Ureña. 1971. Gramática castellana (2º curso), Buenos Aires: Losada [1938].
- Alvarez Martínez, M. A. 1986. "Sustantivo, adjetivo y adverbio: caracterización funcional", Verba 13, 143-161
- 1992. El adverbio, Madrid: Arco/Libros
- Alvarez Menéndez, A. I. 1988. "El adverbio y la función incidental", Verba 15, 215-236.
- Ascombe, J. C. 1990. "L'opposition *longtemps/ longuement*: durée objective et durée subjective", Langue Française, 88, 90-116.
- Barrenechea, A. M. 1969. "Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos", A. M. Barrenechea et al., Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos, Buenos Aires: Hachette, 39-59.
- Blakemore, D. 1990. "Constraints on interpretations", BLS 16, 363-370.
- Borillo, A. 1976. "Les adverbes et la modalisation de l'assertion", LFr 30, 74-80.

- Borrego, J. 1989. "Sobre adverbios atípicos", Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente, Salamanca: Universidad de Salamanca, 77-90.
- Bosque, I. 1989. Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias, Madrid: Síntesis.
- . 1980. Sobre la negación, Madrid: Cátedra.
- Buckley, E. 1988. "Temporal Boundaries in Alsea", Berkeley: Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 14, 21-42.
- Bybee, J. L. 1988. "Semantic Substance vs. Contrast in the Development of Grammatical Meaning", Berkeley: Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 14, 247-264.
- Bybee, J. y W. Pagliuca. 1985. "Cross Linguistic Comparison and the Development of Grammatical Meaning", J. Fisiak (ed.), Historical Semantics and Historical Word Formation, Berlin: Mouton de Gruyter, 59-83.
- Cadiot, A. et al. 1985. "Enfin, marqueur metalinguistique", Journal of Pragmatics, 9, 199-239.
- Carbonero Cano, P. 1978. "Criterios para una caracterización formal de los adverbios", RSEL 8, 167-197.
- . 1979. Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Casado Velarde, M. 1991. Los operadores discursivos *es decir*, *esto es*, *osea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales", Lingüística Española Actual, 13, 87-116.
- Cervoni, J. 1990. "La partie du discours nommée adverbe", Langue Française, 88, 5-11.
- Clark, H. 1978. "Inferring What is Meant", W. J. M Levelt and G. B. Flores D'Arcais (eds.), Studies in the perception of language, Chichester. New York. Brisbane. Toronto: John Wiley & Sons.
- Comrie, B. 1976. Aspect, London: Cambridge University Press.

- Contreras, H. 1983. El orden de las palabras en español, Madrid: Cátedra, Cap.4, 52-57
- Cook, K. W. 1988. "The Samoan -cia Suffix as an Indicator of Terminal Bias", Berkeley: Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 14, 21-42
- Cooper, D. E. 1977. "Adverbial analysis", Lingua 43, 65-75.
- Cortés Rodríguez, L. 1991. Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado, Málaga: Agora.
- DeLancey, S. 1981. "An interpretation of Split Ergativity and related patterns", Language 57, 3, 626-657.
- 1985. "Agentivity and Syntax", W. H. Eilfort et al. (eds.), Papers from the Parasession on the Causatives and Agentivity, Chicago: Chicago Linguistic Society, 1-12.
- Dowty, D. R. 1979. Word Meaning and Montague Grammar. Dordrecht, Holland: D. Reidel Publishing Co., Cap 2, 52-70
- 1991. "Thematic Proto-Roles and Argument Selection", Language, 67, 3, 547-619
- Ducrot, O. 1986. El decir y lo dicho, Barcelona: Paidós.
- Egea, E. R. 1979. Los adverbios terminados en -MENTE en el español contemporáneo, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Espinal, M. T. 1987. "Modal adverbs and modality scales", Lingua, 72, 293-314.
- Fauconnier, G. 1985. Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language, Cambridge, Massachusetts & London: MIT Press/Bradford.
- Fernández Ramírez, S. 1986. Gramática española, Vol. I El verbo y la oración, Madrid: Arco Libros
- Fillmore, Ch. J., P. Kay y M. C. O'Connor. 1988. "Regularity and Idiomaticity in Grammatical Constructions: The Case of let alone", Language 64, 501-538.
- Fuentes, C. 1993. "Conclusivos y reformulativos", Verba 20, 171- 198.
- Garrido, J. 1992. "Expectations in Spanish and German Adverbs of Change", Folia Linguistica, XXVI/3-4, 356-402.

- García Page, M. 1993. "Breves apuntes sobre el adverbio en -mente", Verba 20, 311-340.
- Geeraerts, D. 1993. "Vagueness's puzzles, Polisemy Vagaries", Cognitive Linguistics, 4, 3, 223-272.
- Gili Gaya, S. 1973. Curso de sintaxis española, Barcelona: Vox.
- Girón Alconchel, J. L. 1991. Tiempo, modalidad y adverbio (Significado y función del adverbio «ya»), Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Givón T. 1979. On Understanding Grammar, New York: Academic Press.
- 1984. Syntax. A Functional-Typological Introduction, Vol. I, Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- 1986. "Prototypes: Between Plato and Wittgenstein", C. Craig (ed.), Noun Classes and Categorization, Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 77-103.
- en prensa. Functionalism and Grammar, cap. 4.
- Greenbaum, S. 1969. Studies in Adverbial Usage, Coral Gables, Florida: University of Miami Press.
- Haiman, J. 1980. "The Iconicity of Grammar", Language 56, 515-540.
- 1983. "Iconic and economic motivation", Language 59, 781-819.
- Halliday, M. A. K. 1985. An Introduction to Functional Grammar, Londres: Edward Arnold.
- & Hasan, R. 1976. Cohesion in English, London: Longman.
- Heine, B., U. Claudi y F. Hünemeyer. 1991. Grammaticalization. A Conceptual Framework, Chicago: The University of Chicago Press.
- Hernández Alonso, C. 1974. "El adverbio", Boletín del Instituto Caro y Cuervo XXIX, 48-67.
- Hernanz, M. L. y J. M. Brucart. 1987. La sintaxis. Barcelona: Crítica, Cap. 6, 210-287.
- Hopper, P. 1987. "Emergent Grammar", BLS, 13, 139-157.

- . 1991. "On some principles on grammaticization", E. C. Traugott y B. Heine (eds.), Approaches to Grammaticalization, Vol I, Focus on Theoretical and Methodological Issues, Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 17-36.
- Hopper, P. J. y S. Thompson. 1980. "Transitivity in Grammar and Discourse", Language, 56, 2, 251-299.
- Hopper, P. J. y E. C. Traugott. 1993. Grammaticalization, Cambridge: Cambridge University Press.
- König, E. 1991. The Meaning of Focus Particles: A Comparative Perspective, London: Routledge.
- Kurylowicz, J. 1965. "The evolution of grammatical categories", Diogenes, 55, 55-71 (recogido en Esquisses Linguistiques, 2, 38-54)
- Lakoff, G. 1987. "From Wittgenstein to Rosch", Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind, Chicago & London: Chicago University Press, Cap. 2, 12-47.
- Langacker, R. 1985. "Observations and Speculations on Subjectivity", J. Hayman (ed.), Iconicity in Syntax, Amsterdam: John Benjamins, 109-150.
- . 1987. Foundations in Cognitive Grammar, Vol. I, Theoretical Prerequisites, Stanford: Stanford University Press.
- . 1988. "A view in Linguistic Semantics", B. Rudzka-Ostyn (ed.) Topics in Cognitive Linguistics, Amsterdam: John Benjamins, 47-88.
- . 1990a. "Nouns and Verbs", Concept, Image and Symbol, Berlin, New York: Mouton de Gruyter, 59-100.
- . 1990b. "Subjectification", Concept, Image and Symbol, Berlin, New York: Mouton de Gruyter, 315-342.
- . 1990c. "Abstract motion", Concept, Image and Symbol, Berlin, New York: Mouton de Gruyter, 149-163.
- . 1993. "Reference-point constructions", Cognitive Linguistics, 4-1, 1-38

- Lehmann, Ch. 1985. "Grammaticalization: Synchronic Variation and Diachronic Change", Lingua e Stile, 20, 303-318.
- 1991. "Predicate classes and PARTICIPATION", H. Seiler y W. Premper (eds.), Partizipation. Das sprachliche Erfassen von Sachverhalten, Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Leñero, C. 1990. Elementos relacionantes interclausulares en el habla culta de la ciudad de México, México: UNAM.
- Levinson, S. C. 1989. Pragmática, Barcelona: Teide.
- Meillet, A. 1965. "L'évolution des formes grammaticales", Linguistique historique et linguistique generale, Vol. I, Paris: Edouard Champion, 130-149 (publicado originalmente (1912) en Scientia (Rivista di scienza), 12: XXVI, 6)
- Maldonado, R. 1988. "Energetic Reflexives in Spanish", Berkeley: Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 14, 153-165.
- 1993. "Dynamic Construals in Spanish", Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata, XXII, 3, 531-566.
- MacWhinney, B. 1977. "Starting Points", Language, 53, 1, 152-168.
- Martín Zorraquino, M. A. 1994. "Sintaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos en español actual", V. Demonte (ed.), Gramática del español, México: El Colegio de México (Publicaciones de la Nueva Revista de Filología Hispánica, VI), 557-590.
- Martínez González, N. 1985. Object and Raising in Spanish, University of California, San Diego, Ph. D. Dissertation.
- Matsumoto, Yo. 1988. "From Bound Grammatical Markers to Free Discourse Markers: History of Some Japanese Connectives", Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 14, 340-351.
- Melis, Ch. 1992. "La preposición para del español: un acercamiento a sus orígenes", R. Barriga Villanueva y J. Fajardo (eds.), Reflexiones Lingüísticas y Literarias. Vol I. Lingüística. México, D.F.: El Colegio de México.

- Merlini Barbaresi, L. 1987. " «Obviously» and «Certainly»: Two Different Functions in Argumentative Discourse", Folia Linguistica, XXI/1, 1-24.
- Montolío, E. 1992. "Los conectores discursivos: acerca de al fin y al cabo", Actas del VIII Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales, 453-460.
- Moravcsik, E. A. 1978. "Reduplicative Constructions", J. Greenberg, C. Ferguson y E. Moravcsik (eds.), Universals of Human Languages, Vol III, Word Structure, Stanford: Stanford University Press,
- Mourelatos, A. P. D. 1978. "Events, Processes and States", Linguistics and Philosophy, 2, 415-434.
- Nevalainen, T. 1990. "Modelling functional differentiation and function-loss: the case of but", S. Adamson, V. Law, N. Vincent y S. Wright (eds.), Papers from the 5th International Conference on English Historical Linguistics, Amsterdam: Benjamins, 337-355.
- Nølke, H. 1990a. "Les adverbiaux Contextuels: problèmes de classification", Langue Française, 88, 12-27.
- 1990b. "Recherches sur les adverbes: bref aperçu historique des travaux de classification", Langue Française, 88, 117-123.
- Ortega Olivares, J. 1986. "Aproximación al mecanismo de la conversación: Apéndices "justificativos", Verba, 13, 269-290.
- Palmer, F. R. 1986. Mood and Modality, Cambridge: Cambridge University Press.
- Perlmutter, D. M. 1978. "Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis", Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 4, Berkeley: University of California, 157-189.
- Pederson, Eric. 1991. "The ecology of a semantic space", Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 17.

- Portolés, J. 1993. "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español", Verba 20, 141-170.
- Powell, Mava Jo. 1992. "The Systematic Development of Correlated Interpersonal and Metalinguistic Uses in Stance Adverbs", Cognitive Linguistics, 3, 75-110.
- Quirk, R., S. Greenbaum, G. Leech y J. Svartvik. 1980. A Grammar of Contemporary English, London : Longman, 9ª ed.
- Real Academia Española. 1924. Gramática de la lengua española, Madrid: Perlado, Páez y Compañía.
- Real Academia Española. 1931. Gramática de la Lengua Española, Madrid: Espasa-Calpe
- Rosen, C. 1988. The Relational Structure of Reflexives Clauses. Evidence from Italian, New York & London: Garland Publishing, Inc.
- Russinovich Solé, Y. 1990. "Valores aspectuales en el español", Hispanic Linguistics, 4, 1, 57-86.
- Schiffrin, Deborah. 1987. Discourse Markers, Cambridge: Cambridge University Press.
- 1985. "Conversational coherence: the role of well", Language, 61, 3, 640-667.
- Seco, M. 1989. Gramática esencial del español, Madrid: Espasa Calpe.
- Smith, C.S. 1983. "A Theory of Aspectual Choice", Language, 59, 3, 479-501.
- Sweetser, E. 1988. "Grammaticalization and Semantic Bleaching", Berkeley: Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 14, 446-459.
- 1990. From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and cultural Aspects of Semantic Structure, Cambridge: Cambridge University Press.
- 1987. "Metaphorical models of thought and speech: A comparison of historical directions and metaphorical mappings in the two domains", Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 13, 446-459.

- Talmy, L. 1985a. "Force Dynamics in Language and Thought", W. H. Eilfort et al. (eds.), Papers from the Parasession on the Causatives and Agentivity, Chicago: Chicago Linguistics Society, 293-337.
- . 1985b. "Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms", T. Shopen (ed.), Language Typology and Syntactic Description, Vol. III, Grammatical Categories and the Lexicon, Cambridge: Cambridge University Press, 57-149
- . 1988. "The Relation of Grammar to Cognition", B. Rudzka-Ostyn (ed.), Topics in Cognitive Linguistics, Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 165-205.
- . en prensa. "The windowing of attention in language", 1-38.
- Taylor, J. R. 1989. Linguistic Categorization, Oxford: Clarendon Press.
- Traugott, E. C. 1978. "On the Expression of Spatio-Temporal Relations on Language", J. Greenberg, C. Ferguson y E. Moravcsik (eds.), Universals of Human Languages, Vol III, Word Structure, Stanford: Stanford University Press.
- . 1982. "From Propositional to Textual and Expressive Meanings: Some Semantic-Pragmatic Aspects of Grammaticalization", W. P Lehmann y Y. Malkiel (eds.), Perspective on Historical Linguistics, Amsterdam: John Benjamins, 245-271.
- . 1985. "On Regularity in Semantic Change", Journal of Literary Semantics, XIV/3, 155-173.
- . 1988. "Pragmatic Stregthening and Grammaticalization", Berkeley: Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 14, 406-416.
- . 1989. "On the Rise of Epistemic Meanings in English: An Example of Subjectification in Semantic Change", Language, 65, 1, 31-55.
- . en prensa. "Subjectification in grammaticalization", D.Stein y S. Wright (eds.), Subjectivity and

- Subjectivisation in Language, Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, E. C. y B. Heine (eds.). 1991. Approaches to Grammaticalization, 2 vols., Amsterdam: John Benjamins.
- Traugott, E. C. y E. Köning. 1991. "The Semantics-Pragmatics of Grammaticalization Revisited", E. C. Traugott y E. Köning (eds.), Approaches to Grammaticalization Vol. I, Focus on Theoretical and Methodological Issues, Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 189-218.
- Tuggy, D. 1993. "Ambiguity, polisemy and vagueness", Cognitive Linguistics, 4, 3, 273-290.
- Van Dijk, T. A. 1988. Texto y contexto, Madrid: Cátedra.
- y W. Kintsch. 1983. Strategies of Discourse Comprehension, Orlando: Academic Press.
- Van Valin, R.D., Jr. 1990. "Semantic Parameters of Split Ergativity", Language, 66, 2, 221-260.
- Vendler, Z. 1967. Linguistics in Philosophy, Ithaca: Cornell University Press.
- Vigara Tauste, A. M. 1980. Aspectos del español hablado, Madrid: SGEL.
- Wierzbicka, A. 1987. "The Semantics Of Modality", Folia Linguistica, XXI/1, 25-43.
- Wilson, D. y D. Sperber. 1991. "Inference and Implicature", S. Davis (ed.), Pragmatics: a reader, Oxford: OUP